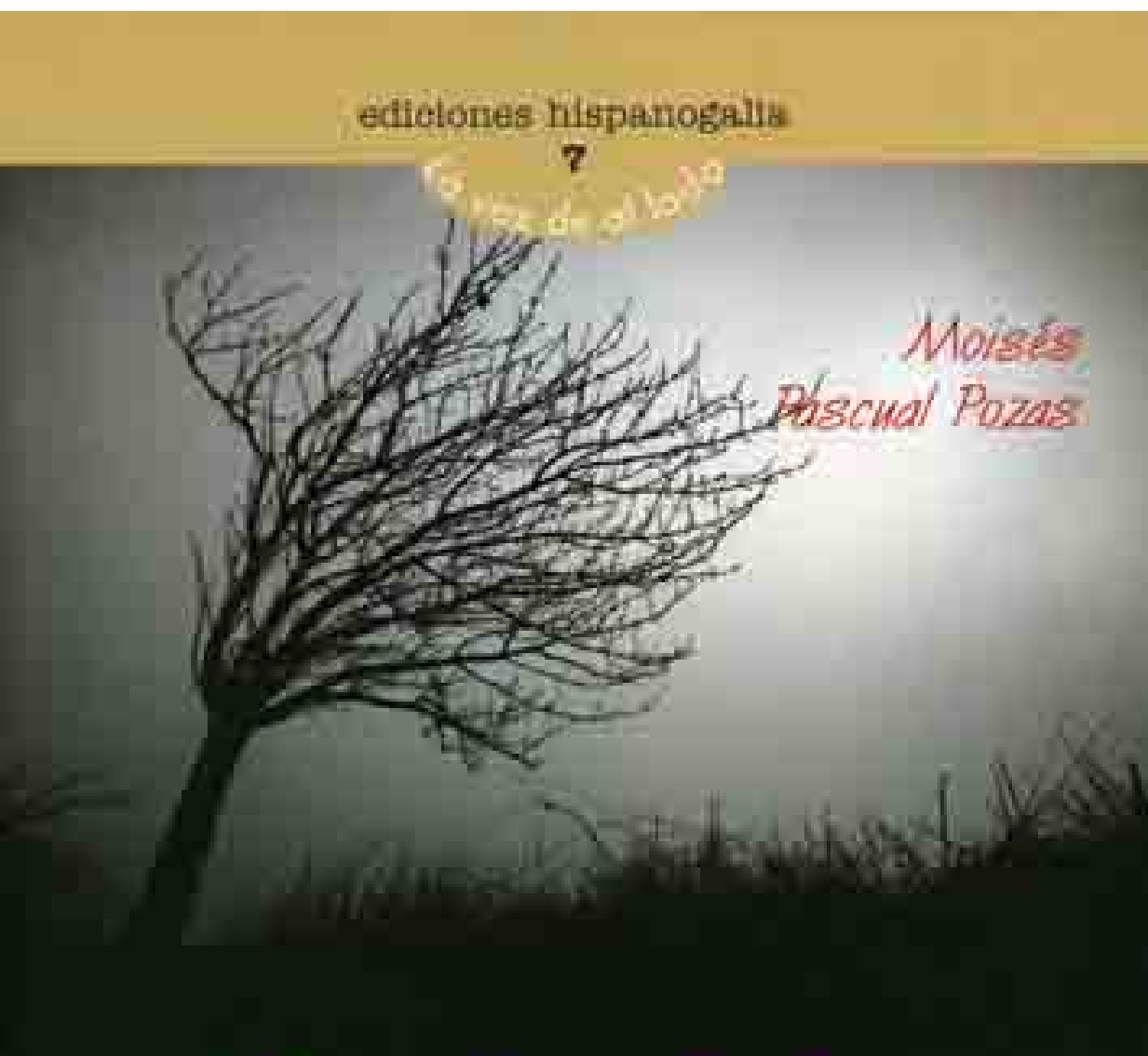


ediciones hispanogalia

7

16 de mayo de 2019

Moisés  
Pascual Pozas



*Espejos de humo*  
*Miroirs de fumée*

Essays

Traducción de Ana Lina Polanco-Bent





ESPEJOS DE HUMO  
MIROIRS DE FUMÉE

HG

EDICIONES HISPANO GALIA  
COLECCIÓN LA VOZ DE AL LADO / EL ECO DEL OTRO LADO  
DIRIGIDA POR JAVIER PÉREZ BAZO

*Especjos de humo*, de Moisés Pascual Pozas



- © *Especjos de humo*, Moisés Pascual Pozas
- © De la traducción, Ana Luisa Polanía-Denis
- © De la presentación, sus autores
- © De la fotografía de portada, Miguel Ángel Valdivielso

© 2008, Consejería de Educación, Embajada de España en Francia /  
Ministerio de Educación, Política Social y Deporte,  
Secretaría General Técnica  
NIPO: 660-08-061-5

*Diseño de la colección*: Antonio Ramos

*Coordinación editorial*: Petra Secundino

*Pedidos y distribución*:

Centro de Recursos

34, Boulevard de l'Hôpital. 75005 Paris

Tel: 0147074858 Fax: 0143371198

@: [centrorecursos.fr@mec.es](mailto:centrorecursos.fr@mec.es)

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

**Moisés Pascual Pozas**

**ESPEJOS DE HUMO  
MIROIRS DE FUMÉE**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA EN FRANCIA  
PARÍS, 2008



# Presentación

## I

El escritor burgalés Moisés Pascual Pozas es un caso singular. Sus obras han aparecido espaciadas, como frutos de una tenaz y lenta escritura, y casi siempre en editoriales minoritarias. Lástima, porque se trata de un narrador profundo, capaz de concentrar en una sola página hechos y sensaciones de gran complejidad, con un lenguaje denso y preciso, muy alejado del registro gacetillero y previsible que predomina en nuestros narradores. *Especios de humo* es un título metafórico. En un fantasmagórico coloquio, Candines dice a su madre muerta: “Me llegué acá bien tarde, cuando eras espejo de humo”, es decir, ‘cuando ya habías muerto’. Los “especios de humo” del título son muertos recordados, que evocan sus vidas o las de otros a lo largo de los capítulos –o más bien secuencias– de esta novela, por medio de alucinantes monólogos, transformados a veces en diálogos imaginarios (VI, X, XXII, XXVI, etc.) o en relatos en tercera persona. Es casi obligado recordar, como dechado lejano, *The Spoon River Anthology*, aquella colección de poemas como epitafios de un cementerio publicada por Edgar Lee Masters en 1915, y el propio autor orienta en este sentido al recoger como lema unos versos del libro. Pero también incluye unas líneas de Rulfo, otro inevitable recuerdo, al que habría que añadir *La fatiga del sol*, la gran novela de Luciano G. Egido urdida como un encadenamiento de monólogos de los muertos de una familia. Y algo hay en Pascual Pozas de los parajes desolados de Benet, o de la geografía misteriosa de Luis Mateo Díez, que asoma en la elección de topónimos de imposible localización, como Alhuma, Cumara, Malenda, o de antropónimos exóticos: Ruilo, Birlo, Onralo, Lumba, Oludio, Sulca, Zalenda.

Las coordenadas literarias del autor son indudables. Sin embargo, la obra es de una extremada originalidad. Las historias entrelazadas que pueblan su nuboso territorio se organizan en torno a pasiones violentas o tienen como actores a personajes solitarios, frustrados o sumidos en la desgra-



cia, todos ellos habitantes de un medio hostil, un páramo áspero y duro de clima inmisericorde. Así, en la lista de muertos del cementerio de Alhuma anotada por Alino Canero se registra una tumba sin nombre, con una cruz, y el memorialista apunta: “Nació, le palmearon en las nalgas, gritó y no volvió a gritar”. Amores contrarios, venganzas, suicidios, existencias miserables y primarias se acumulan en las páginas de *Especiosos de humo* con fuerza extraordinaria. Algunos capítulos son antológicos. El XXI, que podría leerse independientemente –y en esta excesiva desconexión de algunos episodios radica el único lunar de la obra–, constituye por sí solo una impresionante narración. En el XIII, las múltiples biografías posibles que sugiere el nombre desgastado de una tumba son otros tantos embriones de relatos sugeridos con gran poderío imaginativo. Las sensaciones físicas y sensoriales se expresan con gran originalidad, y las acuñaciones verbales tratan de rehuir las fórmulas desgastadas. “Me casé por pura obligación, porque me saboreé a la Caria y se le escandalizó la tripa”. O bien: “Deshacía el carbón con una piedra y lo metía en un saco de hierro, y lo encendía para quemar el frío de la escuela”. Pero podrían señalarse multitud de ejemplos de este jaez, porque la obra está repleta de hallazgos de magnífico escritor.

RICARDO SENABRE<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Artículo aparecido en ABC (13-6-2005)

## II

Te miras en ellos, y desapareces. Otro tanto ocurre con las cosas, con todas las cosas, paso a paso, día a día: desaparecemos en ellas, o con ellas. Porque son las cosas, y las palabras que las nombran, las que dan tiempo y espacio, sentido a nuestros actos, a nuestra vida.

Moisés Pascual, burgalés, ha escrito un libro así titulado, *Espejos de humo*, que nos adentra en Alhuma, pueblo fantasma cuyas similitudes con el Comala de Juan Rulfo son evidentes, aunque no buscadas. Pascual atiende a las voces de otro páramo, de otros muertos cuyas voces, que nombraron las cosas, también resuenan, todavía, en el azogue picado de su desaparición. No están en México, sino aquí. Y cuando digo aquí, digo en lo hondo de nuestro barranco, en ese campo despoblado que duerme en el fondo de las conciencias, de las familias de tantos españoles.

La historia que duerme bajo las piedras, entre las lombrices y los escorpiones, no es una historia "histórica", sino telúrica, seminal. Por eso los nombres que gimen y reptan entre los recuerdos no son nombres de registro civil, sino rumias de una quimera, de una realidad que a la vez es una impostura, amasada en el hambre, en la miseria, en el dolor y también en el amor, en el heroísmo y en la poesía incesante y pura, cruel y gozosa de la naturaleza.

Hablo de un libro importante en cuyo espejo, donde crece la hierba, merece la pena correr el riesgo de mirarse. Para viajar adentro, mucho más adentro de lo que estamos acostumbrados.

AGUSTÍN CEREZALES<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Artículo aparecido en *El Cultural* (14-4-2005)

## I

Llegó al pueblo un atardecer de golondrinas, y por el rumbo que traía seguro que cruzó el páramo que llaman de las Serpientes, allá, en la raya de Malenda. Le acompañaba un perro color canela claro, de hocico torcido, que al pasar cerca del tilo de la Huerta Grande se puso a ladrar, pero el silbido del hombre devolvió al viento su rumor de pájaro. Se tocaba con un sombrero pajizo de ala ancha, llevaba terciado un zurrón de cuero gastado y pautaba sus zancadas de zapatilla con un cayado de fresno, tan largo como las pértigas que se usan en las iglesias para encender y apagar la velas altas.

Cuentan que despedía un olor que nadie sabía nombrar; un olor que anunciaba su presencia mucho antes de que él se personara, y que, además, removía las ansias en los cuerpos de las hembras. La verdad es que también se perdían en sus ojos, a pesar de ser demasiado chicos para un rostro tan grande, aunque tal vez eran así de chicos porque eran ojos acostumbrados a mirar horizontes huidos.

Recuerdo en las palabras de los recuerdos aquel cuerpo como si estuviera aquí mismito tapando el hueco de la entrada, grande para un caballo con su jinete, que sin duda entraría con solo agacharse un poquito, así que puedes hacerte una idea de lo alto que era aquel hombre que dijo llamarse Baladón. Imagínate que apareciera ahora, pues de cierto que nos cegaría o nos permitiría ver mejor las cosas que nos rodean, taponando los deslumbramientos del sol, y también espantaría la conversación dejando estas palabras a punto de caerse de los labios, así, como prendidas de un hilo.

Uno al que nombraban Ludio Cilenio le ajustó de pastor, pues, como ya te dije, en aquellos tiempos había muchas ovejas, que Ludio debía de tener más que muchas, y Baladón dormía en un pajar cuando bajaba de los altos, aunque lo hacía espaciadamente, porque allá arriba le servían de cobijo unas cuevas. Y menos mal que bajaba poco, porque cuando dormía en el pajar puede decirse que los hombres de Alhuma vivían en ascuas. La verdad es que debieron de quemar mucho las tales ascuas porque Baladón envolvía con su olor de imán a las mujeres, que no podían desprenderse de él por más que se restregaran el cuerpo con estropajos y se bañasen en tinas

## I

Il arriva au village une après-midi d'hirondelles et, vu la direction d'où il venait, il avait sûrement traversé la lande dite des Serpents, là-bas sur la crête de Malenda. Il était accompagné d'un chien au pelage couleur cannelle clair et au museau de travers, qui, en passant près du tilleul de la Place Grande, se mit à aboyer mais le sifflement de l'homme rendit au vent son murmure d'oiseau. Il portait sur la tête un chapeau de paille à larges bords et, en bandoulière, une besace de cuir usé, et il marquait la cadence de ses enjambées d'espadrille avec un bâton de frêne aussi long que les perches qu'on utilise dans les églises pour allumer et pour éteindre les cierges placés en hauteur.

On raconte qu'il exhalait une odeur que personne ne savait nommer ; une odeur qui révélait sa présence bien longtemps avant qu'il ne paraisse en chair et en os et qui, de plus, remuait le désir dans le corps des femmes. La vérité c'est qu'elles s'égarèrent aussi dans ses yeux, même s'ils paraissaient trop petits dans un si large visage, mais peut-être étaient-ils aussi petits parce qu'ils avaient l'habitude de regarder des horizons enfouis.

Je me souviens, dans l'évocation de ces souvenirs, de ce corps-là comme s'il était ici-même en train de barrer le cadre de l'entrée, pourtant assez grand pour laisser passer un cheval avec son cavalier ; il aurait sans doute pu entrer juste en se baissant un peu, tu peux donc te faire une idée de la haute taille de cet homme qui disait s'appeler Baladon. Imagine qu'il surgisse maintenant : assurément il nous aveuglerait, ou nous permettrait de mieux voir les choses qui nous entourent car il cacherait les éblouissements du soleil, et il tarirait aussi notre conversation, nous laissant ces mots sur le point de tomber de nos lèvres comme s'ils pendaient d'un fil.

Un homme qu'on appelait Ludio Cileno le prit comme berger car, comme je te l'ai déjà dit, à cette époque-là il y avait plein de moutons, et Ludio devait en avoir en quantité. Baladon dormait dans un grenier à foin quand il descendait des hautes terres, même s'il le faisait seulement de temps en temps, car là-haut il y avait des grottes où il pouvait s'abriter. Et, heureusement qu'il ne descendait pas souvent car, quand il dormait dans le grenier à foin, on peut dire que les hommes d'Alhuma étaient sur des charbons ardents. Il faut dire que ces charbons-là devaient bien brûler car Baladon enveloppait les femmes de son odeur magnétique dont elles ne pouvaient se défaire, même en se frottant le corps avec des éponges et en se

de agua bien caliente que aromaban con las hierbas de los perfumes. Tan intenso y alargado y anchuroso fue el olor que hasta don Orlando no pudo sacarlo de la iglesia a pesar de los vaivenes de incienso y asperges de agua bendita.

Ya te he referido muchas veces su fin, Colino, el que contó el abuelo que le contaron que contaban, y fue que al ver Baladón a Falima a la sombra del chopo..., no me cortes el hilo, Colino,... sí, la misma, aquella Falima que casaron con Birelo, se le alborotaron los olores, pero Falima debía de ser inmune a tales olores porque fue la única mujer de Alhuma por la que suspiró Baladón. Y a Baladón le entró esa tristeza que dicen que entra cuando el amor malo se pega a los huesos y entonces no hay yerba que lo cure ni cuchilla que lo despegue. Fue por aquel tiempo cuando se le vio caminar todos los atardeceres por Alhuma, acompañado de su perro, tocando con una flauta esos vientos que suenan como si hubieran untado con acederas la respiración. La verdad es que los hombres de Alhuma lo agradecieron, menos Birelo, que perdió el habla y le dio por seguir a Baladón cuando Baladón sonaba esos vientos de los que te he hablado. A veces también se oía al amanecer, allá, por la vuelta del agua, una voz rajada, y luego aquellos aires de adelfa que salían de una flauta.

Lo cierto es que encontraron a Baladón a orillas del agua cangrejera, cuando el río era un río capaz de arrastrar en sus furias a las caballerías y de voltear los gañidos cojos del perro de Baladón hasta apresarlos en su caminar abombado. Cuentan que decías Roderno y se te llenaba la boca de agua, pero tanto lo sembraron de sed que tuvieron que buscar sus fatigadas venas en los adentros de la tierra, más allá del extravío de las lombrices. Pero volviendo a nuestro cuento, lo hallaron un atardecer de vencejos tumbado al pie de un chopo, apoyada la cabeza en el zurrón, con el cayado señalando el límite de las alpargatas y el sombrero pajizo sombreándole la cara, tal un dormido, solo que tenía una mancha en el vientre, igualita al zumo de mora, que abejeaban los moscones verdes. Por allí debió de escaparse aquel olor ancho que era Baladón.

Nunca más volvió a oírse la flauta memoriosa en las esquinas de Alhuma, y quién sabe si perseguido por los silencios Birelo se atoró de tantas ansias que se ahorcó en el tilo de la Huerta Grande, pero eso sucedió después de que Rondela, la de las hierbas, descubriera a Falima al

lavant dans des bassines d'eau bien chaude qu'elles parfumaient avec des herbes aromatiques. L'odeur était si intense, si persistante et si envahissante que même don Orlando n'était pas parvenu à la faire sortir de l'église en dépit des va-et-vient de l'encens et des aspersions d'eau bénite.

Je t'ai déjà raconté sa fin à plusieurs reprises, Colino, celle que mon grand-père me raconta qu'on racontait, et c'est qu'en voyant Falima à l'ombre du peuplier..., ne me fais pas perdre le fil, Colino... oui, celle-là même, cette Falima qu'on a mariée à Birelo, eh bien, les odeurs que Baladon exhalait s'exacerbèrent, mais Falima devait être insensible à ces odeurs car elle fut la seule femme d'Alhuma pour qui Baladon soupira. Et Baladon fut pénétré de cette tristesse dont on dit qu'elle attaque quand le mauvais amour adhère aux os et alors il n'y a pas d'herbe capable de le guérir ni de couteau capable de l'arracher. C'est à cette époque qu'on le vit marcher tous les après-midi dans Alhuma, accompagné de son chien, jouant à la flûte ces airs qui résonnent comme si l'on avait mis l'amertume de l'oseille dans sa respiration. Il faut dire que les hommes d'Alhuma en ont été reconnaissants, à part Birelo qui perdit l'usage de la parole et ne fit plus que suivre Baladon quand celui-ci jouait ces airs dont je t'ai parlé. Il arrivait parfois qu'au lever du jour on entende là-bas, là où la rivière fait une courbe, une voix fêlée, et après, ces airs de laurier rose qui s'échappaient d'une flûte.

Ce qui est certain c'est qu'on trouva Baladon là où l'on pêchait les écrevisses, quand la rivière avait un courant capable d'emporter des chevaux dans sa fureur et de retourner les glapissements boiteux du chien de Baladon jusqu'à les emprisonner dans ses rouleaux. On raconte qu'en disant Roderno on en avait l'eau à la bouche, mais dans leur soif, les hommes l'asséchèrent à tel point qu'il fallut chercher ses veines fatiguées au plus profond de la terre, au-delà de l'égarément des lombrics. Mais pour en revenir à notre histoire, on trouva Baladon couché au pied d'un peuplier une après-midi de martinets, la tête appuyée sur la besace, le bâton signalant le bord des espadrilles et le chapeau de paille faisant de l'ombre à son visage, comme s'il dormait, mais il avait une tache à la hauteur du ventre, pareille à du jus de mûres, que de grosses mouches vertes butinaient. C'est par là que dut s'échapper cette large odeur qu'était Baladon.

On n'entendit plus jamais la flûte évocatrice au coin des rues d'Alhuma et, peut-être poursuivi par les silences, Birelo étouffa à force d'angoisses et finit par se pendre au tilleul de la Place Grande, mais tout cela se passa après que Rondela, celle qui connaissait les herbes, eut découvert

pie de un chopo, en la revuelta del Roderno, así, como dormida, si no hubiera sido porque al sacudirla no hablaba y al darle la vuelta tenía una mancha como de zumo de amapola vieja, justo en el sitio donde punzan los pesares.

## II

Dejaron el cuerpo, como si fuese un saco, en la mesa de tablas ásperas enfrente de la ventana sin cristales que daba al sur. Previamente lo habían lavado con el agua del pozo, rasurado sin enjabonarlo con la navaja barbera y vestido con el traje de pana negra de las fiestas grandes.

Tumbado en la mesa de tablas ásperas, contempla el páramo de sombras rectas, la distancia que azulea el horizonte, y oye el zumbido de los moscardones cerca de sus labios. En el corralón, bajo la encina, sestean las ovejas sin lana su olor a zotal, y los mastines de ojos caídos y lengua acezante laten sus flancos estirados. Lejos, al otro lado del Barranco de las Yeguas, divisa unas manchas que giran como giran los buitres. Oye el azacaneo de sus hijos que revuelven con manos ansiosas el baúl, que rajan el colchón de lana con las tijeras de esquilar, y palpan los huecos de las paredes removiendo con dedos apresurados las piedras flojas.

Él está en el mismo sitio en el que durmió la víspera de llegar a Alhuma. Venía de Cumara, y antes de Vinuela, y antes de Irmunta, y antes de otros pueblos que recuerda con sus cerros, pastos, sombras y rostros, que asocia con perros y amos. Fue de lugar en lugar sin que nadie registrara su existencia, como nadie registró la de sus padres, ágiles pastores en las tierras altas, con los que trabajó hasta que le ajustaron en Arlonco con la promesa de que regresarían cuando emigran las cigüeñas. Pero se fueron las cigüeñas, y volvieron con sus casas de ramas y juncos colgadas en el viento. A la llegada del otoño se marcharon, y él continuó esperándoles, como continuó silbando los silbos que mandan a los perros agrupar el rebaño en redondo o aislar una oveja tronzada, y como siguió descarnando las reses de balar angustiado o recorriendo la lejanía sin caminos.

Cuando llegó a Alhuma, cuidó el ganado de Ludio Cileno hasta que

Falima au pied d'un peuplier, dans la courbe du Roderno, couchée comme ça, comme si elle dormait, si ce n'est qu'en la secouant on vit qu'elle ne parlait pas et, en la retournant, on vit qu'elle avait une tache pareille à du jus de vieux pavot juste à l'endroit où tenaient les chagrins.

## II

Le corps fut déposé, comme s'il s'était agi d'un sac, sur la table en planches rugueuses face à la fenêtre sans carreaux qui regardait le sud. Il avait été préalablement lavé avec l'eau du puits, rasé à sec avec le coupe-chou, et habillé avec le costume en velours noir des grandes fêtes.

Allongé sur la table en planches rugueuses, il contemple la lande aux ombres allongées, l'horizon qui bleuit au loin et il entend le bourdonnement des mouches à viande près de ses lèvres. Dans la cour, sous le chêne, les moutons tondu s'abritent du soleil dans une odeur de désinfectant, et les mâtons, les yeux tombants et la langue pendante, halètent de leurs flancs élancés. Au loin, de l'autre côté du Ravin aux Juments, il perçoit quelques taches qui tournoient comme le font les vautours. Il entend le remue-ménage de ses enfants fouillant la malle avec des mains anxieuses, déchirant le matelas de laine avec les ciseaux de tonte, tâtant les creux des murs, écartant avec des doigts pressés les pierres déchaussées.

Il est à la même place où il dormit la veille de son arrivée à Alhuma. Il venait de Cumara, et avant de Vinuela, et avant d'Irmunta, et avant d'autres villages dont il se souvient avec leurs collines, leurs champs, leurs ombres et leurs visages, qu'il associe à des chiens et à des maîtres. Il est allé d'un endroit à l'autre sans que personne ne remarque son existence, comme personne n'avait remarqué celle de ses parents, des bergers agiles des hautes terres, avec qui il avait travaillé jusqu'au jour où ils le placèrent à Arlonco avec la promesse de revenir au moment de l'émigration des cigognes. Mais les cigognes partirent, puis revinrent avec leurs maisons en branches et en joncs suspendues dans le vent. À l'arrivée de l'automne elles repartirent et lui continua à les attendre ; comme il continua à siffler les airs qui ordonnent aux chiens de rassembler en rond le troupeau ou d'isoler un mouton courtaud ; comme il continua à équarrir les bêtes au bêlement angoissé ou à parcourir l'immensité sans chemins.

Quand il arriva à Alhuma il s'occupa du bétail de Ludio Cileno



ahorró el dinero necesario para comprarle veinte ovejas. Entonces, se fue al lindero norte, donde el monte pierde los árboles y comienza la tierra pedregosa. Levantó un chozo derruido, cavó más profundo que la veta de yeso hasta encontrar la corriente de agua, y marcó con piedras de risco el territorio de sus ovejas, sus cuatro perros y su yegua.

En una de sus visitas al burdel de Cumara, conoció a Bulna, a la que convenció para que se fuera a vivir con él. Al año tuvieron dos hijos gemelos y bien pronto aumentaron tanto el rebaño que necesitaron seis mastines para custodiarlo. Durante seis años comieron tasajo, queso, huevos, pan de avena, manzanas, nueces y miel, y bebieron leche, agua caliza y vino agrio que guardaban en un pellejo. Los días de feria en Alhuma, o en Cumara, o en Malenda, Tormio Albades bajaba con un pequeño rebaño y subía con un saquito de cuero lleno de monedas que ocultaba en un hoyo que cubría con una piedra.

Una tarde de primavera, al llegar al corralón, se encontró con la empalizada abierta, las gallinas alborotadas y los hijos llorando. Llamó a Bulna, pero nadie respondió. La buscó por todos los rincones, le silbó todos los silbidos, pero solo oyó los ladridos de los perros y solo encontró la piedra del pozo removida, el arcón vacío y el ramal de la mula en la argolla del pesebre. Tormio Albades se sentó apoyando la espalda en el brocal del pozo para mecer el mismo desconuelo de la tarde aquella en que las cigüeñas abandonaron su casas de pajas y juncos colgadas en el viento.

Durante seis años solo bajó a Alhuma cuando tenía que vender la lana, los corderos, ovejas viejas, o mercar la ropa, los alimentos y utensilios imprescindibles. En ese tiempo, enseñó a sus hijos a reconocer las malas yerbas y las setas venenosas, a catar las colmenas, a distinguir los pájaros de la nieve y los vientos de la lluvia, a pescar en los altos del Roderno y a silbar los silbos que mandan a los perros agrupar el rebaño en redondo o aislar una oveja tronzada.

Fue ésa la época en que se le vio galopar en un caballo negro por la loma hasta el cerro Lintero, perderse al trote largo en los senderos del páramo y perseguir a los lobos en noches de luna llena. Años después, cuando los hijos levantaron cada uno su chozo, en hilera, y marcaron con piedras de risco el territorio de sus ovejas, sus perros y sus yeguas, Tormio Albades abandonó su aislamiento y comenzó a ir a Alhuma dos sábados al

jusqu'à ce qu'il eût assez d'argent pour lui acheter vingt moutons. Il partit alors vers la limite nord, là où les arbres du maquis se font rares et où commence la terre caillouteuse. Il reconstruisit une cabane en ruines, creusa le sol au-delà de la veine de calcaire jusqu'à trouver une source, et marqua avec des rochers le territoire de ses moutons, ses quatre chiens et sa jument.

Lors d'une de ses visites au bordel de Cumara il fit la connaissance de Bulna et la convainquit d'aller vivre avec lui. Un an après ils eurent des jumeaux et bientôt le troupeau grandit tellement qu'il eut besoin de six mâtins pour le garder. Pendant six ans ils mangèrent de la viande séchée, du fromage, des œufs, du pain d'avoine, des pommes, des noix et du miel, et ils burent du lait, de l'eau calcaire et du vin aigre qu'ils conservaient dans une outre. Les jours de marché à Alhuma, ou à Cumara, ou à Malenda, Tormio Albades descendait avec un petit troupeau et remontait avec un petit sac en cuir rempli de pièces qu'il cachait aussitôt dans un trou protégé par une pierre.

Une après-midi de printemps, en arrivant dans la cour, il trouva la clôture ouverte, les poules agitées et les enfants en pleurs. Il appela Bulna mais personne ne répondit. Il la chercha dans les recoins, fit retentir tous ses sifflements, mais n'entendit que l'aboïement des chiens et ne trouva que la pierre du puits déplacée, la cachette vide et le licou de la jument dans l'anneau de la mangeoire. Tormio Albades s'assit contre la margelle du puits pour bercer un chagrin semblable à celui de cette après-midi lointaine où les cigognes avaient quitté leurs maisons de chaume et de joncs suspendues dans le vent.

Pendant six ans il descendit au village seulement quand il avait à vendre de la laine, des agneaux, de vieux moutons, ou à acheter des vêtements, de la nourriture et des ustensiles indispensables. Durant ce temps il apprit à ses enfants à reconnaître les mauvaises herbes et les champignons vénéneux, à goûter les ruches, à faire la distinction entre les oiseaux de la neige, et les vents de la pluie, à pêcher en amont du Roderno et à siffler les airs qui commandent aux chiens d'assembler en rond le troupeau ou d'isoler un mouton courtaud.

C'est à cette époque qu'on le vit galoper sur un cheval noir à travers la colline jusqu'au coteau Lintero, puis disparaître au grand trot sur les chemins de la lande et faire la chasse aux loups les nuits de pleine lune. Des années plus tard, quand ses enfants eurent bâti chacun leur cabane, en ligne, et signalé avec des rochers le territoire de leurs moutons, leurs chiens et

mes para encerrarse en la Casa Alegre. Regresaba de amanecida, custodiado por un mastín, atado al caballo, remecido por sueños de alcohol y graznidos de grajas.

Nadie se lo dijo, pero lo supo. Tormio Albades salió en cueros al corralón en un frío mediodía de febrero y sacó del pozo dos calderos de agua que derramó por su cuerpo; regresó al chozo y, después de secarse y frotarse con alcohol, se ciñó la cintura con la faja de dos vueltas, se puso el traje de pana y la pelliza que solo usaba los días de feria, ensilló la yegua y la picó con el talón de las botas camperas camino de Cumara, donde reconoció en aquella ruina sentada en el rincón de las penumbras a la niña que había sido Bulna, y de sus ojos se borró de golpe la indignación ultrajada.

Ha visto cómo sus hijos han dado vuelta a los basurales con horcas de hierro y han golpeado toda la tierra del corral con las abarcas y cachavas. Zarandeados por la ira, se han amenazado con las horcas, han gritado como gritan las grajas, y temerosos han decidido que no irán a la casa de Carmo Brela a decirle que su padre ha muerto. Han colocado la cuerda en la roldana y tirado de ella para subir con la garrucha varios calderos de agua con la que se han refrescado antes de sentarse exhaustos a la sombra de la encina, junto a las ovejas y mastines. Anteayer ensillaron sus potros y le dijeron que se iban a comprar el amor, y le desearon un buen dormir para que tuviese un despertar tranquilo. Cuando los vio perderse en el paso del barranco, supo que no llegarían a Alhuma, y receloso escondió en el fondo del pozo las monedas.

Tormio Albades recuerda que le taponaron el aire cuando los grillos asediaban la noche con su voz aguda y monótona, como la rodean ahora que el agua le cubre todo el cuerpo. Oye el aleteo de los pájaros, el croar de las ranas y el borboteo del regato en el centro del círculo de piedra. También oye los gañidos del mastín que suenan como si le hubiesen guadañado las patas. Por su trozo de cielo claro y estrellado pasa la luna que se posa en su cara y oscila y resplandece como una moneda grande. A lo lejos, más allá de la llanura de las piedras, ladran los perros. Huele a canchales, y Tormio Albades piensa que ya no podrá bajar a Cumara para darle un ramo de flores, pero ella le esperará hasta que emigren las cigüeñas y la lluvia le deslave la cara.

leurs juments, Tormio Albades abandonna sa retraite et prit l'habitude d'aller à Alhuma deux samedis par mois pour s'enfermer dans la Maison de Joie. Il s'en retournait au petit matin accompagné d'un mâtin, attaché au cheval, bercé par des rêves d'alcool et des croassements de corneilles.

Personne ne le lui dit mais il le sut. Tormio Albades sortit tout nu dans la cour un jour de février vers midi et tira du puits deux seaux d'eau qu'il fit couler sur son corps ; il retourna à la cabane et, après s'être séché et frotté avec de l'alcool, serra autour de sa taille sa ceinture à deux tours et mit le costume de velours et le manteau des jours de marché, sella la jument et l'éperonna avec le talon de ses bottes de campagne en direction de Cumara. Là, il reconnut, dans la vieille qui se tenait assise dans la pénombre, la jeune fille qui avait été Bulna autrefois, et toute son indignation outragée disparut tout à coup de ses yeux.

Il a vu ses fils retourner les ordures avec des fourches en fer et fouler toute la terre de la cour avec leurs sandales et leurs crosses. Secoués de colère ils se sont menacés avec les fourches, ont crié comme crient les corneilles, et, craintifs, ont décidé de ne pas aller chez Carmo Brela pour lui dire que leur père était mort. Ils ont mis la corde dans le réa et ont tiré dessus pour faire monter avec la poulie plusieurs seaux d'eau avec lesquels ils se sont rafraîchis avant de s'asseoir, exténués, à l'ombre du chêne à côté des moutons et des mâtins. Avant-hier ils avaient sellé leurs poulains et lui avaient dit qu'ils allaient acheter de l'amour, en lui souhaitant une bonne nuit et un réveil paisible. Quand il les avait vu disparaître dans la passe du ravin, il avait su qu'ils n'arriveraient pas à Alhuma, et, méfiant, avait caché les pièces au fond du puits.

Tormio Albades se souvient qu'ils l'étouffèrent au moment où les grillons harcelaient la nuit de leur voix aiguës et monotones, comme ils l'encerclent à présent que l'eau couvre tout son corps. Il entend le volettement des oiseaux, le coassement des grenouilles et le bouillonnement du ruisseau au milieu du cercle de pierre. Il entend aussi le mâtin dont les gémissements font penser qu'on lui a brisé les pattes. A travers son bout de ciel clair et étoilé la lune passe, se pose sur son visage, oscille et respandit comme une grande pièce de monnaie. Au loin, au-delà de la plaine des pierres, les chiens aboient. Une odeur de lavande flotte dans l'air, et Tormio Albades pense qu'il ne pourra plus descendre à Cumara pour lui offrir un bouquet de fleurs, mais elle l'attendra jusqu'à ce que les cigognes émigrent et que la pluie lui délave le visage.

### III

Me mintió, don Uldrás, me mintió y me malrotó la vida, que mejor me la hubiera pendenciado como hizo Erdino. Ojalá no le dejen en paz los gusanos.

Nadie malrota la vida de nadie, zascandil. Harto te aguanté, Balabán, cara sebosa. Lo que usted diga, don Uldrás, lo que usted diga, a mandar, el pobrecito, con esa vocecita atiplada, cacho capón... Mierda, más que mierda, que si te hubiera ordenado comer mierda, mierda habrías masticado, pendejo, más que pendejo.

Y que usted me diga eso, que me lo diga usted..., ratones por los restos de su sombra, maldito don Uldrás, que me malrotó la vida. Que en el otro mundo tendría la recompensa, y yo venga a ayudar en los oficios, que me aprendí al dedillo todos los grimorios, hasta las estampas las tenía calçadas en los ojos. Y enciende y apaga velas, toca las campanas, abre fosas en este corralón... Si al menos me hubiera dado la mitad del cepillo..., pero quia, todo para usted. Enhoramala le confesé mis suspiros por Falorma.

Pecado nefando, aberración contra natura lo llaman, Balabán.

Sí, y que me iban a remover las tripas en la fagonera de ultratumba, don Embustero. Lo que se me remueven son las congojas por haberme quedado sin placer y todo por no hacer caso a eso de que en los tratos primero coger y luego dar. Así me encuentro ahora, que abro el puño de la vida y ni recuerdos, don Uldrás, ni recuerdos que me consuelen.

Así que yo le gustaba, Balabán, así que te gustaba. No me hubiera importado, que para regocijahuecos el que habla, sin distinción de género. Pero bien mirado, eras poca cosa, Balabán, muy cerero, siempre metido en esas mandangas de las iglesias, puro escapulario, y ya sabes que a mí me tiraba lo recio, y también lo dulce, pero no los sebosos como apunta aquí don Uldrás.

No te quejes, pendejo, que te callé el pecado y la única penitencia que te impuse fue ir a la Casa Alegre para enderezarte los desvíos, y sé que la

### III

Vous m'avez menti, don Uldras, vous m'avez menti et m'avez gâché la vie, il aurait mieux valu me chercher querelle comme l'a fait Erdino. Dieu veuille que les vers vous empêchent de trouver le repos éternel.

Personne ne gâche la vie de personne, fouineur. Je t'ai assez supporté, Balaban, tête de lard. Ce que vous voudrez, don Uldras, ce que vous voudrez, à votre service, le pauvre gars, avec cette voix fluette, putain de couille molle... Merde, pire que de la merde, si je t'avais demandé de bouffer de la merde, tu l'aurais bouffée, ta merde, lavette, pire qu'une lavette.

Et c'est vous qui me dites ça, c'est vous... que les souris rongent les restes de votre ombre, maudit don Uldras, vous qui m'avez gâché la vie. A me dire que dans l'autre vie j'aurais ma récompense, et moi, toujours là à aider dans les offices, à apprendre par cœur tous les grimoires, même les images pieuses étaient gravées dans mes yeux. Et vas-y allume et éteins les cierges, sonne les cloches, creuse des fosses dans cette cour... Si au moins vous m'aviez donné la moitié du tronc... mais, va te faire voir, tout pour vous. Maudite soit l'heure où je vous ai confié mes soupirs pour Falorma.

Infâme péché, aberration contre nature, c'est comme ça qu'on appelle cela, Balaban.

Eh oui, vous me répétiez qu'on allait me remuer les tripes dans les fourneaux d'outre-tombe, monsieur le menteur. Ce qui remue en moi ce sont les chagrins de m'être retrouvé sans plaisir et tout ça pour n'avoir pas compris que dans les affaires il faut d'abord prendre et donner après. Voilà comment je me retrouve à présent, j'ouvre le poing de la vie et il n'en sort pas même des souvenirs, don Uldras, pas même des souvenirs pour me consoler.

Ainsi donc je lui plaisais ; Balaban, je te plaisais donc. Ça ne m'aurait rien fait, car pour ce qui est de contenter les orifices j'étais toujours partant, sans distinction de genre. Mais, au fond, tu étais peu de chose, Balaban, très grenouille de bénitier, toujours à fond dans la torpeur des églises, rien que du scapulaire, et tu sais que j'aimais mieux ce qui est vigoureux, et ce qui est doux aussi, mais pas les têtes de lard, comme le disait don Uldras il y a un moment.

Ne te plains pas, froussard, j'ai tu ton péché et la seule pénitence que je t'ai imposée a été d'aller à la Maison de Joie pour qu'on y redresse ce qui était tordu en toi, et je sais que la Valinta t'a bien dorloté, qu'une telle péni-

Valinta te llenó de arrullos, que a esa penitencia cualquiera se hubiese apuntado, desagradecido. Si Dios da lo que da a tientas.

Maldito don Uldrás, que usted no sabe lo que es estar sin compañía, que a usted parece que le valía con las propinas y las parlotas de los pecados, pero yo llenito de aburrimiento, y a cada confesión la penitencia de la Valinta, que me daban arcadas, y usted que ni secreto de confesión ni gaitas, que cumples la penitencia o te nombro mariquita oficial. Para no desquiciarme me fingía loco, y aunque me pegaban, como a las bromas, me hacían lo que yo hacía a los animales, pero a mí me hubiera gustado ser el que jugaba. Y luego el frío del invierno, que ni para ropa ni leña me alcanzaba, avariento don Uldrás. Menos mal que me las apañé desentablado cepillos y desvanes. Tan amargo me resultó el vivir que solo disfrutaba cuando cantaba en la misa de difuntos. Hasta la voz se me cambiaba, que ni la de Falorma sonaba tan de hombre. Porque yo quería desaparecerme, harto de gatos en las tripas, y de Valintas, y de cantazos, y de llevar estandartes en las procesiones, que un día la lengua no encontró los dientes y al mirarme la cara parecía mismamente una de las personas malas de los vía crucis. Maldito don Uldrás, maldito vendecientos, que Dios da ciento por uno... Yo me habría contentado con Falorma, un hombre que era dos hombres. Por eso se me iluminaba el rostro y se me arreciaba la voz cuando cantaba la despedida de alguien. Me imaginaba que el pobre Balabán estaba en el ataúd y que Falorma le cantaba su muerte, y que Dios le iba a compadecer y curarle de los dolores.

Siempre lamentándote como una mujer, capón. No tenía que haberte recogido el día en que te trajeron de la inclusa. Un buen demandadero a poco que se le eduque, me aseguraron. Como para fiarse. Pura baba eras y pueros mocos. Un guardapolvo de rayas blancas y grises encima de unos palillos paliduchos que terminaban en unas abarcas grandotas, y arriba la cabeza rapada; apestabas a meado, nidal de pulgas, que seguro que dormían en aquellos ojos legañosos y atrampados. Con zotal tuve que lavarte, apestado, que te enseñé a vivir y te calenté el estómago. Ojalá no te mueras del todo para que siga raspándote el reconcomio.

Me mintió, don Uldrás, me mintió y me malrotó la vida. Porque esto no es el purgatorio, ni el infierno, ni el cielo. Esto ni siquiera es nada. Erdino

tence n'importe qui s'y serait précipité, ingrat. Dieu donne à manger à celui qui n'a pas de dents.

Maudit, don Uldras, vous ne savez pas ce que c'est que de vivre sans compagnie, vous, les pourboires et les papotages des péchés vous suffisaient, mais moi, je m'embêtais ferme, et à chaque confesse j'avais droit à la Valinta comme pénitence, ça me donnait des nausées. Mais vous, secret de confession ou pas, tu paies ta pénitence ou je te nomme tapette officielle. Pour ne pas perdre la raison je feignais d'être fou, même si on me frappait, comme en plaisantant, et on me faisait ce que je faisais aux animaux, mais j'aurais aimé être celui qui s'amusait. Et après il y avait le froid de l'hiver, et je n'avais pas assez pour m'habiller ni pour le bois, avare que vous étiez, don Uldras. Heureusement je me suis débrouillé en démontant des troncs et en visitant des greniers. La vie m'était devenue si dure à supporter que je ne prenais plaisir qu'à chanter la messe des morts. Même ma voix changeait, même celle de Falorma sonnait moins virile que la mienne. Je voulais disparaître parce que j'en avais assez d'avoir des chats dans les tripes, et assez de Valinta, et de coups, et de porter des bannières dans les processions ; même qu'un jour ma langue n'a pas trouvé mes dents, et en me regardant en face j'ai vu mon visage pareil à celui des méchants du chemin de croix. Soyez maudit don Uldras, maudit conteur de sornettes, oui, oui, Dieu donne cent pour un... Je me serais contenté de Falorma, un homme qui en valait deux. Voilà pourquoi mon visage s'éclairait et ma voix devenait énergique quand je chantais le départ de quelqu'un. J'imaginai que le pauvre Balaban était dans le cercueil et que Falorma chantait sa mort, et que Dieu allait avoir pitié de lui et consoler ses chagrins.

Toujours à gémir comme une femme, couille molle. Je n'aurais pas dû t'accueillir le jour où on t'a ramené de l'hospice. Un bon garçon de courses pour peu qu'on l'éduque, m'avait-on assuré. Il fallait y croire. Tu n'étais que bave et morve. Une blouse à rayures blanches et grises au-dessus de deux bâtonnets pâlots qui finissaient dans deux espadrilles trop larges, et au dessus, la tête rasée ; tu puais la pisse, nid de puces qui dormaient à coup sûr dans ces yeux chassieux et comme bouchés. J'ai dû te laver avec du désinfectant, peste, je t'ai appris à vivre et mis quelque chose dans ton estomac. Dieu veuille que tu ne meures pas tout à fait et que la rancune continue à te ronger les sangs à tout jamais.

Vous m'avez menti, don Uldras, vous m'avez menti et vous m'avez gâché la vie. Car ceci n'est pas le purgatoire, ni l'enfer, ni le ciel. Ce n'est



sí que está en la gloria porque se pone a contar sus placeres, y las hembras le hacen eco, y se recuerdan de sus cosas. Ni siente las lombrices. Pero yo, qué hago, a ver, dígame, don Uldrás, qué hago yo para aliviar esta congoja. Pregúnteselo a Dios, usted que decía que era su mensajero y amigo, pregúnteselo. No me salga ahora mentiroso, don Uldrás.

Qué quieres que le cuente... Que te escondías detrás del cajón de los pecados para saber si había alguien como tú... Te enteraste de los ardores de Zerla y te faltó tiempo para chismearlo por ahí, zascandil, y que le llegara el cuento a Larco. Pobre Zerla, enterrada en el desván. Mariquita, capón. Bien estás como estás.

Lástima de perro. Cuando lo colgué le gritaba, patalea don Uldrás, patalea, ladra ahora, cabrón, que mañana te canto el *dies irae* con la voz de Falorma. Me tuve que conformar con el perro. No soportaba que estuviese siempre encelado delante de mis narices. Y cuando no lo estaba se ponía a ladrar para revolverme los sesos. Por eso lo colgué del tilo de la Huerta Grande. Luego me fui al campanario y me puse a tocar los sonidos de los muertos.

Mataperros... Hasta para morirte fuiste un cagado, Balabán. Hasta para morirte, la cosa más fácil del mundo. Cierras los ojos y cuando quieres darte cuenta ya estás aquí. Pero tú no, tú tenías que subirte al coro y enredarte de mala manera en la cuerda, toda la noche martilleando, como si fueran sonidos de pájaro loco o de viento agarrado a los badajos.

Estaba sentado en el portón y empezó a nevar. Siempre me gustó la nieve y los relumbres de la luna, así que me puse a caminar por los senderos de su fulgor. El silencio cuando nieva se limpia y afila tanto que se oyen las ramas que se quiebran o los pájaros que tiritan, como para no oír los gemidos de Zerla, como para no oírlos. Estaba desnuda en la paja, con la cabeza recostada en una viga; la vi bien porque la iluminaba la luna, y un hombre gordo frotaba el rostro entre las piernas. Me había aupado al ventanuco del desván para coger un pájaro y mirar los gemidos, pero cuando oí la voz de Oludio que le decía, a paloma hueles, se me resbalaron los pies y las manos. Me arrastraron hasta la iglesia, y me subieron al coro y me escolingaron de la cuerda de la campana. Toda la noche estuve zangoloteando sin que la vida terminara de apurarse. Hasta me dio tiempo de

même rien. Erdino, lui, est dans la gloire car il se met à raconter ses plaisirs et les femmes lui font écho et se rappellent ses histoires. Il ne sent même pas les lombrics. Mais moi, que puis-je faire, voyons, dites-moi, don Uldras, que puis-je faire pour soulager cette douleur. Demandez-le à Dieu, vous disiez que vous étiez son messenger et son ami, demandez-lui. Ne me dites pas maintenant que tout était mensonge, don Uldras.

Que veux-tu que je lui dise... Que tu te cachais derrière le caisson aux péchés pour savoir s'il y avait quelqu'un comme toi... C'est ainsi que tu as appris les ardeurs de Zerla et, en moins de deux, tu as couru le raconter à qui voulait l'entendre, fouineur, jusqu'à ce que les rumeurs arrivent à Larco. Pauvre Zerla, ensevelie dans le grenier. Petite tapette, merdeux. Tu es bien là où tu es.

Dompage pour le chien. Quand je l'ai pendu je lui criais, trépigne don Uldras, trépigne, aboie maintenant, cocu, car demain je te chanterai le *dies irae* avec la voix de Falorma. J'ai dû me satisfaire du chien. Je ne supportais pas de le voir en rut sous mon nez. Et quand il ne l'était pas, il se mettait à aboyer jusqu'à me retourner la cervelle. C'est pourquoi je l'ai pendu au tilleul de la Place Grande. Ensuite je suis monté au clocher et j'ai sonné le glas.

Tueur de chiens... même pour mourir tu as été un poltron, Balaban. Même pour mourir, la chose la plus facile au monde. Tu fermes les yeux et avant de t'en rendre compte tu es déjà ici. Mais pas toi, tu devais monter au chœur et t'empêtrer méchamment dans la corde, toute la nuit à marteler des sons d'oiseau fou ou de vent pris dans les battants des cloches.

J'étais assis à la porte et il s'est mis à neiger. J'ai toujours aimé la neige et les reflets de la lune. Je me suis donc mis à marcher sur les sentiers de son éclat. Quand il neige, le silence devient si propre et si coupant que l'on entend les branches qui cassent ou les oiseaux qui tremblent de froid, comme si on cherchait à ne pas entendre les gémissements de Zerla, comme si on ne voulait pas les entendre. Elle reposait nue sur le chaume, la tête appuyée sur une poutre ; je l'ai bien vue car la lune l'éclairait, et un homme gros frottait son visage entre ses jambes. J'avais grimpé à la lucarne pour attraper un oiseau et pour regarder les gémissements, mais quand j'ai entendu la voix d'Oludio lui disant tu sens la palombe, mes pieds et mes mains ne m'ont plus retenu. Ils m'ont traîné jusqu'à l'église, et m'ont fait monter au chœur et m'ont suspendu à la corde de la cloche. J'ai passé toute la nuit à me démener sans que la vie s'empresse d'en finir. J'ai même eu le temps de voir le

ver el sol despertando por los cristales. Las sombras se volvieron retintas, eso es lo último que recuerdo. Bueno, siguieron sonando las campanas en mi cabeza.

Siempre fuiste un trapacero, Balabán, y un malediciente. Da gracias a don Oludio de que te enterrásemos en sagrado.

Será por eso que no se fatiga este dolor. Me lo jodió todo, don Uldrás, menos mal que usted también está aquí. Ojalá que las ratas le deshagan toda su mala sombra. Y tú, Falorma, háblame otra vez, al menos un poco, háblame, para que me consuele de mis malas muertes. Solo un poquito, Falorma.

## IV

Por qué no me dejaste ir al río...

No me lo recuerdes, Cabinda, que es clavarme cuchillos y retorcerlos dentro de la herida. Don Rogal me dijo que esos sucesos están escritos en el libro del destino y que nadie puede alterar una sola letra.

Hubiera pescado cangrejos y atravesado las ranas con esas agujas grandes que se usan para tejer. También hubiera puesto liga en los vados para cazar los pájaros pequeños. Pero no me dejaste ir al río aquella tarde, madre.

Siempre tuviste aficiones de niño. Recuerda que Monelo te labraba muñecas de madera y tú las quemabas en el calentadero. Solo querías caballitos.

Pero me gustaba tejer y escuchar por la noche el murmullo de las dalias y pintarme los labios con aquel polvo de mariposa malva, y peinarme con agua de rosas las trenzas que casi me tocaban la cintura.

Camio no hizo otra cosa que sembrar desgracias.

Me dio un beso, madre, y me abrazó. Aquella noche la tierra estaba blanca y relucía. Recuerdo que el viento se enojó y golpeó los gorriones contra el suelo, y salpicó la era de pajaritos helados. Esa madrugada un aire oscuro estuvo zarandeando las casas, y los árboles, y dando vueltas a la luna. Las aguas del Roderno se cogieron muy pronto aquel año, de eso también me acuerdo.

No lo besé esa noche, Cabinda, y ojalá no lo hubiera besado nunca.

soleil se réveiller à travers les vitres. Les ombres sont devenues plus obscures, c'est la dernière chose dont je me souviens. Bon, les cloches ont sonné encore et encore dans ma tête.

Tu as toujours été fourbe, Balaban, et médisant. Remercie don Oludio d'être enterré au cimetière.

C'est peut-être pour cela que cette douleur ne diminue pas. Vous avez foutu en l'air ma vie, don Uldras, heureusement que vous êtes là, vous aussi. Dieu veuille que les rats rongent votre carcasse malfaisante. Et toi, Falorma, parle-moi encore une fois, un petit peu au moins, parle-moi, pour me consoler de mes mauvaises morts. Rien qu'un petit peu, Falorma.

## IV

Pourquoi m'as-tu empêchée d'aller à la rivière...

Ne me le rappelle pas, Cabinda, car c'est comme si tu me poignardais et me retournais le couteau dans la plaie. Don Rogal m'a dit que ces événements sont écrits dans le livre du destin et que personne ne peut en altérer une seule lettre.

J'aurais pêché des écrevisses et transpercé des grenouilles avec ces grandes aiguilles qu'on utilise pour tricoter. Et aussi mis des pièges dans les gués pour attraper les petits oiseaux. Mais tu m'as empêchée d'aller à la rivière cette après-midi-là, mère.

Tu avais toujours eu des goûts de garçon. Rappelle-toi que Monelo taillait des poupées de bois pour toi et que tu les brûlais dans le feu qui chauffait la maison. Tu ne voulais que des petits chevaux.

Mais j'aimais tricoter et, la nuit, écouter le murmure des dahlias et m'enduire les lèvres de poudre de papillon mauve, et coiffer à l'eau de rose mes nattes qui descendaient presque jusqu'à ma taille.

Camio ne fit rien d'autre que semer des malheurs.

Il m'embrassa, mère, et il me prit dans ses bras. Cette nuit-là la terre était blanche et resplendissait. Je me souviens que le vent était en colère et avait écrasé les moineaux contre le sol parsemant le sillon de petits oiseaux gelés. Au petit matin un air obscur était passé en secouant les maisons et les arbres, et en faisant des cercles autour de la lune. Les eaux du Roderno avaient pris très tôt cette année-là, de cela aussi je me souviens.

Je ne l'embrassai pas cette nuit-là, Cabinda, et il aurait mieux valu

Poquito a poco todo él se fue llenando del olor de las aguas estancadas.

No me olvides, mi niña, me dijo, y me acarició las trenzas y me rozó con su cara que raspaba. Me dio aquel polvo de mariposa malva y un caballito de madera y me aseguró que volvería, madre.

Pues ya viste cómo cumplió su palabra. Todo lo que tenía de chiquito lo tenía de engañador.

Seguro que no pudo regresar porque andando por el mundo se le extravió el camino. Quizá se encontró con un campo helado lleno de pájaros.

No sé de dónde pudo sacar el coraje, aunque no le sirvió de mucho.

Me llevaba encima del caballo a la vuelta del Roderno y a los pagos de la Loma Blanca. Él me enseñó a cazar perdices y liebres, y a descifrar el habla de los vientos.

De fantasías te llenó la cabeza, Cabinda, de esas cosas que no sirven para nada, como él. Olía a moho de queso y al final no pude soportarlo. Eso les dije a los perseguidores aquella noche: huele a moho de queso, aunque estaba tan podrido que bien pudo quedarse sin olores.

Me traía pajaritos cantores. Con los juncos del río me tejía sombreros y cestos. Cuando le llevaba la fiambra en la época de la siembra me contaba la historia de las hormigas y los grillos.

Bien que historias. Y yo pegada al fogón, encerrada como los helechos en los brocales de los pozos. Mi cuerpo se me escurría como el agua y Camio solo pensaba en ríos, montes y trampas. En cambio, Monelo...

Solo sabía hacer muñecas de madera. Cuando se quedó a vivir con nosotras la casa se llenó de silencio, madre.

Gracias a él pudimos abrir las sementeras y recoger las cosechas. Su cuerpo ocupaba el aire de tres Camios. Estiró nuestras tierras y ya nunca la lluvia se bajó por los desvanes.

Pero no me montaba en el caballo, ni me dejaba ir a pescar al río, ni me contaba cuentos, madre. Hasta se me olvidó el sabor de la miel y los callados colores de las mariposas.

Pero te llevaba a la escuela para que don Reslo te librara de esas cosas que no sirven para nada, y en las sombras del invierno te sentaba en sus rodillas y te hacía niñas de madera.

pour moi ne jamais l'avoir embrassé. Petit à petit il s'était imprégné de l'odeur des eaux stagnantes.

Ne m'oublie pas, mon enfant, me dit-il, et il caressa mes nattes en me frôlant avec son visage qui grattait. Il me donna cette poudre de papillon mauve et un petit cheval de bois, et m'assura qu'il reviendrait, mère.

Tu vois comme il tint parole. Il était aussi petit qu'enjôleur.

Il n'a sans doute pas pu revenir parce qu'à force d'aller de par le monde il s'est égaré en chemin. Il s'est trouvé peut-être devant un champ gelé couvert d'oiseaux.

Je ne sais pas où il trouva le courage, même si cela ne lui servit pas à grand-chose.

Il me portait sur le cheval vers la courbe du Roderno et vers les terres de la Colline blanche. Il m'avait appris à chasser des perdreaux et des lièvres et à déchiffrer le langage des vents.

Il te fit tourner la tête avec des fantaisies, Cabinda, avec ces choses qui ne servent à rien, comme lui-même. Il sentait la moisissure de fromage et à la fin je ne pouvais plus le supporter. C'est ce que je dis à ses poursuivants cette nuit-là : il sent la moisissure de fromage ; mais il était tellement pourri qu'il n'avait peut-être plus d'odeur.

Il m'apportait de petits oiseaux chanteurs. Avec les joncs de la rivière il tissait des chapeaux et des paniers pour moi. Quand je lui apportais la gamelle à l'époque des semailles il me racontait l'histoire des fourmis et des grillons.

Que d'histoires. Et moi, collée aux fourneaux, enfermée comme les fougères dans la margelle des puits. Mon corps s'étiolait comme de l'eau qui coule, et Camio ne pensait qu'aux rivières, au maquis, aux pièges... Alors que Monelo, lui...

Tout ce qu'il savait faire c'étaient des poupées de bois. Lorsqu'il vint vivre avec nous la maison devint silencieuse, mère.

Grâce à lui nous pûmes semer et faire les récoltes. Dans l'espace qu'occupait son corps on aurait pu loger trois Camios. Il agrandit nos domaines et, après cela, la pluie n'inonda plus les greniers.

Mais il ne me faisait pas monter sur le cheval, il ne me laissait pas aller pêcher à la rivière, il ne me racontait pas d'histoires, mère. Je finis par oublier jusqu'au goût du miel et les couleurs muettes des papillons.

Mais il t'emmenait à l'école afin que don Reslo te libère de ces choses qui ne servent à rien, et dans les pénombres de l'hiver il t'asseyait sur ses genoux et il te confectionnait de petites filles de bois.

Pero no me dejasteis ir al río esa tarde.

El Roderno está lleno de ahogados, Cabinda. Río arriba le vieron escapar. A los caballos se les doblaron las patas, menos al de Camio. Al caballo de Nircelo tuvieron que amarrarlo con sogas y arrastrarlo por el agua helada. Relinchaba y en el blanco gelatinoso de las órbitas le giraba una cucaracha espantada.

Solíamos jugar a ver quién corría más tiempo con un aro y una barrita, y al escondite en los pajares, y al marro en las eras, y a tres navíos en el mar. También a la rayuela y a las canicas, y a la guerra de los reyes gritadores. Pero yo prefería poner trampas a las liebres y atravesar el cuerpo verduoso de las ranas con esas agujas largas que se usan para tejer. Lo que yo no quería era trillar, madre.

Todos los niños trillaban, Cabinda, recogían las pajas de las morenas y las patatas en los húmedos surcos del otoño.

Si hubiera dado las vueltas con el caballito no me habría pasado lo que me pasó, madre.

Estaba escrito que así tenía que ser. Entró tan encorvado que no lo vimos. Nunca pude imaginar que en un día tan malo se le ocurriera salir a cazar perdices. Creí que estaba en la cueva del cerro Lintero acechando a los lobos. Monelo me tenía encima de sus rodillas como se tiene a las muñecas. Camio se irguió delante de nosotros, y tan chiquito como era se volvió un gigante.

Tan grande como tu odio, madre.

Tres meses tardó Monelo en curarse de la herida y de los sustos. Aunque rastrearon con perros oledores todos los caminos y todos los mojones hasta Cumara, no lo encontraron. No debiste decirnos que él te prometió que vendría.

Tan grande como tu odio, madre. Hacía mucho calor y los vencejos se caían del aire y la lengua de los perros colgaba su pálpito de mosquitos y asma debajo de los carros. Yo daba vueltas sentada en una silla en el trillo tirado por dos bueyes lentos. Daba vueltas y vueltas y llevaba la vara apoyada en el estrinque.

Te la clavó en el estómago aquella coz de rabo de moscas y caíste hacia adelante. Recuerdo que llevabas en la cabeza un gastado sombrero de juncos que rodó hasta los balancines.

Mais vous m'avez empêchée d'aller à la rivière cette après-midi-là.

Le Roderno est rempli de noyés, Cabinda. On le vit s'échapper en amont de la rivière. Les jambes des chevaux fléchissaient sous eux, mais pas celles du cheval de Camio. Celui de Nircelo dut être attaché avec des cordes et traîné dans l'eau glacée. Il hennissait et, dans le blanc gélatineux de ses orbites, on voyait danser un cafard affolé.

On avait coutume de jouer à celui qui courrait le plus longtemps avec un cerceau et un bâton, et à cache-cache dans les greniers à foin, et au palet dans les plantations d'herbes, et aux trois navires dans la mer. A la marelle aussi et aux billes et à la guerre des rois hurleurs. Mais je préférais poser des collets pour les lièvres et transpercer le corps verdâtre des grenouilles avec ces longues aiguilles que l'on utilise pour tricoter. Ce que je ne voulais pas c'était battre le blé, mère.

Tous les enfants battaient le blé. Cabinda, ils ramassaient le foin des javelles et les patates dans les sillons humides de l'automne.

Si j'avais fait les tours avec le petit cheval il ne me serait pas arrivé ce qui m'est arrivé, mère.

C'était écrit que cela devait arriver. Il rentra, si ramassé sur lui que nous ne le vîmes pas. Je ne pouvais imaginer qu'il aurait eu l'idée d'aller chasser la perdrix par un temps pareil. Je croyais qu'il était dans la grotte du coteau Lintero à guetter les loups. Monelo me portait sur ses genoux comme si j'étais une poupée. Camio se dressa face à nous et, si petit qu'il fût, il devint un géant.

Aussi grand que ta haine, mère.

Il fallut trois mois à Monelo pour guérir de sa blessure et de sa frayeur. On eut beau pister Camio avec des limiers sur tous les chemins, borne après borne jusqu'à Cumara, on ne le trouva pas. Tu n'aurais pas dû nous dire qu'il t'avait promis de revenir.

Aussi grand que ta haine, mère. Il faisait très chaud et les martinets en tombaient sur le sol, et la langue des chiens pendait dans une palpitation de moustiques et d'asthme sous les chariots. Je faisais des tours, assise sur une chaise de battage que tiraient deux bœufs lents. Je faisais des tours, encore et encore, et je portais l'aiguillon appuyé sur son anneau d'attache.

Le coup de sabot lancé pour chasser les mouches planta l'aiguillon dans ton estomac et tu tombas en avant. Je me souviens que tu portais un chapeau en joncs très usé qui a roulé jusqu'aux pédales de la chaise.



Camio trotaba encima de un caballo gigante que flotaba en una neblina caliente y ondulada, y tenía un caballito de madera en la mano, madre.

Hacía tanto calor que no pudimos espantar las moscas verdes de tu cara. Te enterramos dentro de unas tablas de chopo que cortó y claveteó Monelo por la noche. Llevabas el vestido que estrenaste el día de la fiesta y rodeamos con tus manos una muñeca de madera.

No recuerdo si repicaban las campanas. Que el aire era muy caliente, pero que le entraban de repente unas tembladeras. Eso sí lo recuerdo.

Por qué dijiste que él vendría. Nos quedamos sin noches hasta que se nos fue la memoria, Cabinda.

Traía un caballito de madera, madre, y sonreía.

## V

Se miró como todas las mañanas en el espejo de marco de plata, y como todas las mañanas se ahuecó el cuello de la camisa almidonada, corrigió la posición del nudo de la corbata negra, el ala breve del sombrero negro, se atusó la barba plateada y abrió la tapa de su reloj de plata, después de sacarlo del bolsillo del chaleco de pana negra y acariciar con dedos distraídos y morosos la cadena de plata. Si el espejo en vez de medir 40 por 50 hubiese medido 70 por 1,80 le hubiera reflejado, aunque algo justo, todo entero, incluido el bastón negro, el sombrero y los botines negros que todas las mañanas lustraba con un paño negro.

El ácido del estaño no estaba en el cristal que le regalara el día de la boda un familiar de su suegro, Mornio Cileo, sino en la frente arrugada, en el derrumbe de las mejillas escurridas, en la nariz chata que crecía con el paso de los meses, en la piel con manchas, en el labio inferior color lila, caído y salivoso, y en la mirada sin brillo de unos ojos oscuros, achicados por la hinchazón de los párpados violáceos.

El rito de la mirada en el espejo le evocaba los matices de otras figuras, no necesariamente apesadas en un cristal con azogue, y la fugacidad de un tiempo, que se concentraba en el presente como el haz de rayos en la fuente luminosa que lo irradia, le producía desazón. Todas las mañanas pensaba que, si ese amanecer fuese el último, quedaría grabada en la me-

Camio trottaait sur un cheval géant qui flottait dans un brouillard chaud et ondulant et il tenait à la main un petit cheval de bois, mère.

Il faisait si chaud que nous n'avons pas pu chasser les mouches vertes de ton visage. Nous t'avons enterrée dans quelques planches de peuplier que Monelo avait coupées et assemblées ce soir-là. Tu portais la robe que tu avais étrennée le jour de la fête et nous avons mis une poupée de bois dans tes mains.

Je ne me rappelle pas si les cloches sonnaient. L'air était très chaud et par moments il tremblait, ça oui, je m'en souviens.

Pourquoi avais-tu dit qu'il reviendrait. Nous en perdîmes le sommeil jusqu'au jour où la mémoire nous abandonna, Cabinda.

Il portait un petit cheval de bois, mère, et il souriait.

## V

Il se regarda comme tous les matins dans le miroir au cadre d'argent, et, comme tous les matins, il réajusta le col de sa chemise empesée, corrigea la position du nœud de sa cravate noire, le bord étroit de son chapeau noir, passa la main sur sa barbe argentée et ouvrit le boîtier de sa montre en argent après qu'il l'eût tirée de la poche de son gilet en velours noir et caressé avec des doigts distraits et lents la chaîne d'argent. Si au lieu de mesurer 40 par 50 le miroir avait mesuré 70 par 1,80 il l'aurait reflété tout entier, bien qu'un peu à l'étroit, avec la canne noire, le chapeau et les bottines noires qu'il frottait tous les matins avec un chiffon noir.

L'empreinte acide de l'étain n'était pas dans le miroir que quelqu'un de la famille de Mornio Cileno, son beau-père, lui avait offert le jour de son mariage, mais dans le front ridé, dans l'effondrement des joues creusées, dans le nez plat qui s'allongeait mois après mois, dans la peau couverte de taches, dans la lippe de couleur lilas, tombante et humide de salive, et dans le regard terne de ses yeux sombres, rétrécis par le gonflement des paupières violacées.

Le rite de se regarder dans la glace évoquait pour lui les nuances d'autres figures, pas forcément emprisonnées dans un miroir étamé, et la fugacité d'un temps, qui se concentrait dans le présent comme un faisceau de rayons qui aurait jailli d'une source lumineuse, provoquant en lui un malaise. Tous les matins il pensait que si ce matin était le dernier, alors dans

moria de Alhuma la efigie que él contemplaba en el espejo, y no por una simple economía de imágenes, en donde la última difumina las precedentes, sino porque, desde el día en que llegó al pueblo se había vestido siempre igual, cambiando solo el grosor del traje y el calzado, prendas de las que no se desprendía ni en la canícula, y había repetido, con ligeras variantes, los mismos actos. Si bien era cierto que el color de la barba y su rostro ajado separaban el ayer y el hoy, y también su porte, más lento y curvado, y su voz, más profunda y borrada, todos en Alhuma hubieran dibujado por dentro y por fuera, con diferencias irrelevantes, al mismo Nebio Alnero. Todos, menos Nebio Alnero.

Cuando abandonó su pueblo, a la edad de catorce años, decidió que él solo habitaría la imaginativa existencia de la mentira, como en *La vida secreta del impostor Romo Arrio*, una historia que había leído tantas veces como veces había revivido y perfeccionado en su duermevela.

Estudió filosofía y teología en Zamula, practicó las variadas entonaciones de las plegarias, aprendió a no creer en la divinidad y para no ser un falsario triste y previsible abandonó el seminario un mes antes de devenir misacantano. A los veinticuatro años, un atardecer del mes de septiembre, arribó a Alhuma en una tartana de alquiler tirada por un caballo matalón, llevando por todo equipaje dos baúles de mediano tamaño, uno con libros y otro con ropa.

Para crear un pasado sin memoria, contrahizo partidas de nacimiento inventando un nombre, Nebio Alnero, y un pueblo, Colenda. Al año se le vio paseando en días sin agua con Rola Cileno por los caminos que conducen al Barranco de las Yeguas y por la vereda del Roderno, seguidos a corta distancia por un hombre que montaba un caballo pasero. Regresaban cuando se caía la tarde, y Rola Cileno cercaba con manos de tórtola los tallos de un ramo de flores cuya fragancia inhalaba. Así estuvieron veintitrés meses, sustituyendo los paseos que un cielo de tormenta desaconsejaba por el banco de piedra de la Huerta Grande o los sillones de la casa de Mornio Cileno. Transcurridos dos años de noviazgo, prueba impuesta por la madre de Rola Cileno, se casaron una mañana de aire perfumado, palomas de alas sonoras, campanas volteadas, acordeón de alegre melancolía, vino generoso, cordero sin tasa, y día sin noche.

la mémoire d'Alhuma resterait gravée l'effigie qu'il contemplait dans la glace, et cela non pas par une simple économie d'images, selon laquelle la dernière fait disparaître les précédentes, mais parce que, depuis le jour où il était arrivé au village il s'était toujours habillé de la même façon, changeant seulement l'épaisseur de son habit et ses chaussures, tenue dont il ne se défaisait pas même en pleine canicule, et de plus il avait toujours répété les mêmes gestes à quelques variantes près. Bien qu'il fut certain que la couleur de sa barbe et son visage flétri montraient la distance entre hier et aujourd'hui, tout comme son port, plus lent et penché, et sa voix, plus profonde et éteinte, tous à Alhuma auraient dessiné avec des différences minimales le même Nebio Alnero, au-dedans comme au dehors. Tous, sauf Nebio Alnero.

Quand il abandonna son village, à l'âge de quatorze ans, il décida d'habiter seulement le territoire imaginaire du mensonge, comme dans *La vie secrète de l'impôseur Romo Arrio*, une histoire qu'il avait lue autant de fois qu'il l'avait vécue et embellie dans ses rêveries.

Il étudia la philosophie et la théologie à Zamula, s'exerça aux différentes intonations des prières, apprit à ne pas croire à la divinité et afin de ne pas être un faussaire triste et prévisible, abandonna le séminaire un mois avant de dire sa première messe. A vingt-quatre ans, une après-midi du mois de septembre il arriva à Alhuma dans une carriole de location tirée par un cheval efflanqué, emmenant pour tout bagage deux malles de taille moyenne, l'une pleine de livres et l'autre de vêtements.

Afin de se fabriquer un passé sans mémoire il contrefit des certificats de naissance en s'inventant un nom, Nebio Alnero, et un village, Colenda. Un an après on le vit en promenade les jours sans pluie avec Rola Cileno sur les chemins qui conduisent au Ravin aux Juments et sur les rives du Roderino, suivis de près par un homme à cheval qui marchait au pas. Ils s'en revenaient à la tombée du soir et Rola Cileno serrait alors dans ses mains de tourterelle les tiges d'un bouquet de fleurs dont elle aspirait l'arôme. Pendant vingt-trois mois ils se fréquentèrent ainsi, remplaçant les promenades qu'un ciel orageux déconseillait, par le banc de pierre de la Place Grande ou par les fauteuils de la maison de Mornio Cileno. Au bout de deux ans de fiançailles, épreuve imposée par la mère de Rola Cileno, ils se marièrent un matin d'air parfumé, de colombes aux ailes sonores, de cloches lancées à la volée, d'accordéon à la joyeuse mélancolie, de vin généreux, d'agneau à volonté et de jour interminable.

Al mes de los desposorios, Nebio Alnero abandonó la casa llamada de los servicios para instalarse en una más grande, de piedra, con balconada sobre el Roderno, que su suegro le regaló como principio de una nueva vida, exenta de las privaciones de un humilde maestro de escuela.

Durante cinco lustros, Rola Cileno y Nebio Alnero se pasearon por los caminos que habían transitado de solteros, pintaron en la fatiga del ocaso la lenta miniatura de sus cuerpos y respiraron la fragancia que sus manos palpaban; los días de fiesta ocuparon el banco de las genuflexiones; en las noches de luz menguada o sombra codiciosa salmodiaron las tiernas palabras del amor, y celebraron con semblante risueño las reuniones de familia sin que un destino sin descendencia inquietara su apacible pasar.

Un amanecer, los tordos revolotearon en los cristales de algodón de la alcoba, los perros ladraron el gañido de los caminantes invisibles y las lechuzas volaron aceites de fogata. Nebio Alnero se despertó sobresaltado y miró a su mujer que yacía a su lado con los ojos abiertos y el corazón detenido, tal como la había imaginado en sus noches de insomnio y tinta china.

A raíz del óbito de Rola Cileno, Nebio Alnero grabó en su rostro la expresión de la melancolía, transitó todas las tardes los senderos que durante cinco lustros habían recorrido juntos, y depositó en su tumba más de siete mil ramos de flores. Pero al mirarse todas las mañanas en el espejo, Nebio Alnero sonreía al hombre que ellos creían conocer: al maestro amable que suprimió el castigo físico y enseñó a varias generaciones no solo el saber instrumental, necesario en el mercadeo del día a día, sino también las dudas profilácticas imprescindibles para sobrevivir, sin excesivo desasosiego, en un mundo de conjeturas; al esposo fiel y adolorado, y al primer hombre que en Alhuma saludó a las mujeres alzando, con ademán lento y leve inclinación de cabeza, el sombrero.

Una tarde, como todas las tardes, encendió el quinqué, abrió la gaveta, extrajo el grueso cuaderno de pastas de hule negro, lo abrió, y olió el perfume azucarado de la tinta, pero a diferencia de otras tardes, no pudo escribir ni una sola letra. Subió las escaleras de madera y al entrar en la alcoba se le nubló la vista y perdió la noción del tiempo.

Creyó descubrirse tendido en la cama, como si un espejo de 70 por 1,80 le hubiera apresado y alguien lo hubiese depositado encima de la col-

Un mois après les épousailles, Nebio Alnero abandonna les communs pour s'installer dans une maison plus grande, en pierre, avec des balcons sur le Roderno, cadeau offert par son beau-père pour démarrer une nouvelle vie, à l'abri des privations de celle d'un humble instituteur.

Cinq lustres durant, Rola Cileno et Nebio Alnero se sont promenés sur les chemins qu'ils avaient parcourus lorsqu'ils étaient célibataires, dessinant dans la fatigue du couchant la lente miniature de leurs corps, et ils ont respiré la fragrance que leurs mains palpaient ; les jours de fête ils ont occupé le banc aux génuflexions ; les soirs de lumière déclinante ou d'ombre envahissante ils ont psalmodié les tendres mots de l'amour, et ils ont célébré d'un air joyeux les réunions de famille sans que leur destin sans descendance ne vienne troubler la tranquillité de leurs jours.

Un matin, tôt, les pinsons voletèrent à travers les carreaux cotonneux de la chambre à coucher, les chiens aboyèrent leurs glapissements face aux passants invisibles et les chouettes s'envolèrent comme des feux follets. Nebio Alnero se réveilla en sursaut et regarda sa femme qui gisait à ses côtés, les yeux ouverts et le cœur arrêté, telle qu'il l'avait imaginée dans ses nuits d'insomnie à l'encre de chine.

A partir du décès de Rola Cileno, Nebio Alnero grava sur son visage l'expression de la mélancolie, il traversa toutes les après-midi les sentiers qu'ils avaient parcourus ensemble pendant cinq lustres, et il déposa sur sa tombe plus de sept mille bouquets de fleurs. Mais, en se regardant tous les matins dans le miroir, Nebio Alnero souriait à l'homme que les autres croyaient connaître : le maître aimable qui avait supprimé le châtiment physique et avait enseigné à plusieurs générations non seulement le savoir instrumental, nécessaire dans la vie au jour le jour, mais aussi les doutes salutaires indispensables pour survivre, sans trop d'angoisse, dans un monde de conjectures ; l'époux fidèle et meurtri, et le premier homme qui, à Alhuma, avait salué les femmes en levant son chapeau d'un geste lent en penchant légèrement la tête.

Une après-midi comme une autre, il alluma la lampe, ouvrit le tiroir, en sortit le gros cahier à couverture en skaï noir, l'ouvrit et en respira le parfum sucré de l'encre, mais, contrairement à d'autres après-midi, il ne put écrire une seule lettre. Il monta les escaliers en bois et au moment d'entrer dans la chambre à coucher sa vue se troubla et il perdit la notion du temps.

Il crut se découvrir couché sur le lit, comme si un miroir de 70 par 1,80 l'avait emprisonné et quelqu'un l'avait déposé sur la couverture. Il crut en-

cha. Creyó oír en la ventana el aleteo de unos cuervos antes de percibir un rostro reflejado en el espejo de marco de plata. En ese instante, en el reverso de la memoria, los haces del tiempo se concentraron en un punto como los rayos en la fuente luminosa que los irradia, y supo que el impostor era el hombre siniestro que él había inventado y fijado en los garabatos del cuaderno que había olvidado encima de la gaveta. Dos manos de mujer sostenían el espejo, que casi le rozaba la nariz, e hizo un último esfuerzo por empañarlo, pero se le borró el rostro.

## VI

Cuéntame cómo hacía el amor Baladón.

Te lo he contado tantas veces que más bien me parece que lo he soñado. Además, puede oírme Rondela, la que me mató.

Allá decían otro cuento, que te fuiste yendo porque la vida ya no te resultaba sabrosa. Que a Melarno le dio por decirte cada día y hacer rayas en un sobeo y que te pesaba con una romana, y poquito a poco te menguaste del todo, que cuando te echaron tierra apenas si enterraron tu mortaja porque no más grande que un pajarito se te quedó el cuerpo.

Maledicencias de la Urca.

Rondela no pudo matarte porque ella murió cuando tú vivías.

Tres meses la sobreviví. Hizo crecer la yerba y un día que paseaba por la orilla del Roderno me la comí. Fue ella la que sembró aquella cosa como ciruelita morada junto a un chopo, justo donde se pliega el Roderno. Desde entonces, por más que cerraba la boca se me iba escapando el aire, y no comía ni hablaba para tenerlo quietecito, pero de nada me valió.

Te mató el olor que desquició a la Renda, y a la Levina, y a la Ormela. Mucho tiempo después, hasta nosotras que no lo conocimos le tuvimos nostalgia, y buscábamos su rastro. Después de él, el amor se nos hizo muy chiquito. Las mujeres tuvieron que esperar veinte años para recobrar los refulbres.

Cuéntame al menos cómo hacía el amor Baladón para consolarme un poquito.

tendre le battement d'ailes des corbeaux à la fenêtre avant d'apercevoir un visage reflété dans le miroir au cadre d'argent. A cet instant, dans le revers de la mémoire, les faisceaux du temps se concentrèrent sur un point comme des rayons qui jaillissent d'une source lumineuse, et il sut que l'imposteur était l'homme sinistre qu'il avait inventé et fixé dans les gribouillis du cahier oublié au dessus du tiroir. Deux mains de femme soutenaient le miroir, qui lui frôlait presque le nez, et il fit un dernier effort pour embuer sa surface mais son visage s'y effaça.

## VI

Raconte-moi comment Baladon faisait l'amour.

Je te l'ai raconté tellement de fois qu'il me semble plutôt que j'en ai rêvé. De plus, Rondela, celle qui m'a tuée, pourrait m'entendre.

Là-bas on racontait une autre histoire, que tu avais commencé à t'étioler parce que la vie n'était plus aussi savoureuse. Que cela avait pris à Melarno de prendre tes mesures chaque jour et de faire des traits dans une courroie et qu'il te pesait sur une balance et que peu à peu tu t'étais réduite tout à fait, à tel point que quand on t'a couverte de terre c'est à peine si on a enterré ton suaire parce que ton corps n'était pas plus grand qu'un oisillon.

Médisances de la Urca.

Rondela n'a pas pu te tuer car quand elle est morte tu vivais encore.

Je n'ai vécu que trois mois de plus qu'elle. Elle fit pousser de l'herbe et un jour où je me promenais sur les rives du Roderno j'en mangeai. C'est elle qui sema cette chose pareille à une petite prune violette à coté d'un peuplier, juste là où le Roderno forme une courbe. A partir de ce moment-là, même en m'efforçant de fermer la bouche, mes forces s'en échappaient. Je ne mangeais ni ne parlais pour les garder bien à l'abri mais cela ne me servit à rien.

Tu as été tuée par l'odeur qui a fait perdre la tête à la Renda, et à la Levina, et à l'Ormela. Bien longtemps après, même nous qui ne l'avions pas connu, nous pensions à lui avec nostalgie et recherchions son souvenir. Après lui, l'amour nous a semblé peu de chose. Il a fallu vingt ans aux femmes pour retrouver leur éclat.

Au moins raconte-moi comment Baladon faisait l'amour, pour me consoler un petit peu.



Te llenaba la boca de agua abrasada, y la piel ardía, y los pechos se inflaban y se te moría el tiempo, y toda tú estabas dentro de él. Se abrían todas mis flores de anchos y olorosos pétalos, y sus palabras eran mismamente como la poza de los ahogados del Roderno. Te estrujaba con aquellos brazos y manos, y los huesecitos se rompían con un dolor dulce que removía lo más hondo. Pero todo eso ya te lo he contado. Mejor te hablo de otras pláticas.

Eso ya me lo referiste, y lo mismo me pasó a mí y a las demás. Pero nunca sobran los alivios.

Solo poseíamos unas fincas que por más que las limpiabas de piedras siempre volvían, como si fueran pájaros, y algunas ovejas, pero ni eso era del todo nuestro como decía don Orlano o don Uldrás, que ya me confundo con los nombres. Así es, ni eso, remachaba don Reslo juntando los dedos cuando nos enseñaba las letras a fuerza de palos en unas mañanas más frías que éstas de aquí abajo que ni candiles tienen. Porque casi todo lo que sirve para no irse muriendo pertenecía a los Cilenos. Y nos juntaban los padres y nos casábamos para apañarnos hasta en las ansias relinchosas de nuestros calores.

Callad, flojas, que os ardía la cosa y fuisteis malas mujeres, hembras solo para calentar el colgajo de los hombres, que de tanto correr ni hijos engendrasteis; y tú, pingajo, hiciste del Melarno un muerto sin el consuelo del reposo, que no tuvo más remedio que tirarse al agua y allí se está muriendo cubierto de musgo y desbaratado. Yo sí que le quería al Melarno, y no como vosotras que os llenasteis de aquel olor de sombra encharcada que despedía Baladón. Yo me conformaba con Melarno que iba de la tierra a casa sin detenerse en la cantina, mientras tú te comías su sudor y le privabas de las noches yendo detrás del otro, despavorida. Baladón, lo que se dice amar amar, él solo amó a Falima la dulce. A Melarno yo le veía salir de madrugada con la yunta sonámbula y su perro de garabato que abría la boca, pobre Melarno... Todos los días me asomaba a la ventana para hablarle de mi amor desventurado. Una mañana el mal tiempo lo regresó y te encontró devorando la comida que habías escondido, y cuando te la quitó y golpeó

Il t'emplissait la bouche d'une eau ardente, et ta peau brûlait, et tes seins gonflaient et ton temps s'éteignait, et tu étais toute entière dans lui. Toutes mes fleurs s'ouvraient en pétales larges et odorants, et ses paroles étaient pareilles au bassin des noyés du Roderno. Il te pressait avec ces bras-là et ces mains-là, et tes petits os se cassaient avec une douce douleur qui remuait jusqu'au plus profond de toi. Mais tout cela je te l'ai déjà raconté. Mieux vaut que je te parle d'autres conversations.

Tu m'as déjà raconté cela, et il m'est arrivé la même chose à moi et aux autres. Mais un peu de réconfort ce n'est pas de trop.

Nous ne possédions que quelques propriétés dans lesquelles, en dépit de nos efforts, les pierres qu'on enlevait y revenaient telles des oiseaux. Et nous avions quelques moutons aussi, mais, comme le disait don Orlando ou don Uldras -je confonds toujours les prénoms-, même cela ne nous appartenait pas tout à fait. « C'est ainsi, même cela ne vous appartient pas », ponctuait don Reslo en pinçant les doigts pendant qu'il nous apprenait à lire à coups de bâton par des matins plus froids que ceux d'ici-bas où il n'y a même pas de lampes à huile. Car presque tout ce qui permet de survivre à peine appartenait aux Cileno. Et les parents nous poussaient à nous unir et nous nous mariions, contraints à tout partager, même l'anxiété hennissante de nos désirs.

Taisez-vous, mauviettes, car elle vous démangeait la chose et vous avez été de mauvaises femmes, seulement femelles pour réchauffer la pendeloque des hommes, vu qu'à force de courir vous n'avez même pas engendré des enfants ; et toi, espèce de loque, c'est de ta faute si Melarno est un mort privé de la consolation du repos, puisqu'il n'a eu d'autre alternative que de se jeter à l'eau et il y est, toujours mourant, couvert de mousse et tout désagrégé. Moi je l'aimais vraiment le Melarno, pas comme vous qui vous êtes imbibées de cette odeur d'ombre marécageuse qu'exhalait Baladon.

A moi, Melarno me suffisait, lui qui allait du champ à la maison sans s'arrêter à la taverne, pendant que toi tu mangeais le fruit de sa sueur et le frustrais de ses nuits à courir derrière l'autre comme une possédée. Baladon, lui, pour ce qui était d'aimer vraiment, il n'a aimé que Falima la douce. Je voyais sortir Melarno au petit matin avec les bœufs somnambules et son chien gribouille ouvrant la gueule, pauvre Melarno... Tous les jours je me penchais à la fenêtre pour lui parler de mon amour malheureux. Un matin le mauvais temps l'a ramené à la maison et il t'a trouvée en train de dévorer le repas que tu avais caché, et quand il te l'a arraché en te repro-

tu avaricia le cogiste por las cosas redondas de sus colgajos y le fuiste bajando, tal como se hace con los potros sin domar, hasta arrodillarlo, y con tu mano libre acabaste de rebañar la tartera. Pobrecito Melarno, a quien apenas gocé, pero lo suficiente, seca, requeteseca, para que me sembrara un hijo. Para entonces tú eras ese pájaro enjaulado en la otra punta de este corral que no ceja de inventar mentiras.

Te estrujaba con aquellos brazos y manos, y los huesecitos se rompían con un dolor dulce, justo en la secreta humedad donde se afanan los suspiros.

Callad, flojas, que os ardía la cosa y fuisteis malas mujeres.

Ni en este lugar sin aire dejan descansar a una, semejante bandada de cluecas. Bien triste fue la vida para que ahora no tengáis más ocupación que remover las penas. Yo tuve once hijos y ninguno respiró más de un día. Envolvíamos aquellas como sobras de lechones mordidas por los perros en un saco que ya no servía, y como don Rogal aseguraba que mis hijitos eran pedazos de carne sanguinolenta en donde el alma no había tenido tiempo de meterse los enterrábamos en el corralón, en la esquina, lejos de los basurales, y les hacíamos crucecitas de tablas para diferenciarlos de los perros sepultados en aquel trozo de tierra pelada en la que ni los cardos crecían. Semanas y meses y años esperando al hijo, tejiendo calcetines y gorritos hasta llenar un cesto que me traje aquí para remedio de las tembladeras, porque de seguro que se vienen por debajo de los cascajos para mamar de mis pechos, como los lechones, que no otra cosa deben de ser esas cosquillas que ruedan por estos mis dos agujeros redondos.

Un día de hambre y para mañana no tengo lentejas, ni garbanzos ni nada que llevar a la boca. Nos quedaremos mirando el puchero en el fogón, lleno solo de agua con ortigas. Mi Ermelo se me enfermó y nos fuimos comiendo todo; ayer mismo se acabó el último garbanzo y ya no hay ni pichones, ni gallinas, ni conejos, solo ratones, pero tuve que sacrificar el gato que me llenó de arañazos, y es invierno y no tengo cepos ni granos de trigo a remojo ni retolas para atrapar a los pájaros. Por eso fui a pedir a los Cileños que me quitaran un poquito de hambre, que no era avariciosa y que podían dejármela casi toda, que me conformaba con un tantico así, les señalé

chant ton avarice tu l'as attrapé par les choses rondes de ses pendeloques et tu l'as fait descendre, comme l'on fait avec les poulains non débouffés, jusqu'à ce qu'il tombe à genoux et de ta main libre tu as fini de saucer le plat. Pauvre Melarno, dont j'ai joui si peu, mais quand même assez pour qu'il me fasse un gosse, alors que toi tu étais sèche, plus que sèche. A cette époque-là tu étais cet oiseau en cage qui, de l'autre côté de cette basse cour, ne cesse d'inventer des mensonges.

Il te serrait avec ces bras-là et ces mains-là, et tes petits os se cassaient avec une douleur délicieuse, juste dans la secrète humidité où peinent les soupirs.

Taisez-vous, mauviettes, car elle vous démangeait, la chose, et vous avez été de mauvaises femmes.

On ne peut même pas se reposer dans ce lieu étouffant, sacrée bande de poules pondeuses. Elle a dû être bien triste votre vie pour n'avoir d'autre occupation à présent que de remuer les peines. J'ai eu onze enfants et aucun d'eux n'a respiré plus d'un jour. Nous enveloppions ces espèces de restes de porc mordus par les chiens dans un sac qui ne servait plus, et, comme don Rogal affirmait que mes petits étaient des morceaux de viande sanguinolente dans lesquels l'âme n'avait pas eu encore le temps d'entrer, nous les enterrions dans la cour, dans l'angle, loin du fumier, et nous y posions de petites croix en planches pour les différencier des chiens ensevelis dans cette frange de terre desséchée où il ne poussait même pas des chardons. Des semaines, des mois et des années à attendre l'enfant, en tricotant des chaussettes et des bonnets jusqu'à en remplir un panier que j'ai ramené ici pour calmer mes tremblements, car il est sûr qu'ils viennent sous la pierre à téter ma poitrine, comme les gorets, car ça doit être cela, ces chatouilles qui roulent entre mes deux creux ronds.

Un jour de faim et je n'ai pas de lentilles pour demain, ni de pois chiches ni rien que l'on puisse porter à la bouche. Nous allons regarder la marmite dans le fourneau, remplie seulement avec de l'eau et des orties. Mon Ermelo est tombé malade et petit à petit nous avons fini par tout manger ; c'était juste hier qu'on a terminé le dernier pois chiche et il n'y a plus ni pigeons, ni poules, ni lapins, rien que des souris, mais j'ai dû sacrifier le chat, qui m'a lacérée avec ses griffes, et c'est l'hiver et je n'ai plus ni pièges ni grains de blé en train de tremper, ni filets pour attraper les oiseaux. C'est pour cela que je suis allée demander aux Cileno de m'ôter un petit peu la faim, car ce n'était pas une trop grosse faim, en leur disant qu'ils n'étaient pas forcés de la rassasier tout à fait,

con los dedos, pero me dijeron que yo era puro tasajo que no servía ni para un apresurado. Al menos aún podemos calentarnos con las pajas y palos que recogí en los rastrojos, solo las pajas porque me prohibieron espigar y me atizaron un atardecer que traía un haz de espigas. Para entonces mi Ermelo ya no se tenía en pie, todo un hombre que se dobló por beber agua en el Roderno, que ni para espantarle las moscas de la cara les alcanzaba a los que me atizaron con palos y ramales.

Qué pecados quieres que te perdone, Altana.

No necesito perdones, sino rebosarme de nuestros pecados.

Dios nos va castigar por empecinarnos en el mal.

No puede ser mala cosa tan sabrosa. Dios lo entenderá.

Ay, Altana, dijiste bien, qué sabrosos son estos pecados.

## VII

Supe que podía estar muerto cuando dejé de oír el relincho de la yegua, porque era un relincho de gancho metido en la garganta, y si no oyes ese grito, quiere decir que se te escapó la vida.

En Malenda rociaron con una perdigonada el carro, y la yegua se lanzó a esa carrera loca de las caballerías cuando les entra el espanto. A punto estuvo de desbaratarse el carro, o de volcar con tanto bote, ya que por más que tiraba de los ramales y daba vueltas al torno, la yegua seguía corriendo como si la picase una nube de avispas enloquecidas. Cuando finalmente se detuvo sacudiendo la cabeza y resoplando espuma, y la polvareda se quedó atrás flotando en un aire que era pura candela, bajé del pescante y di un respingo al ver sus belfos rajados por el bocado y el toldo como picado de viruela, y me entró un coraje malo al descubrir que Lerino no era más que un trozo de lana sanguinolento con el cuello bien angostado por una cuerda. Sus ojos me miraban con la tristeza de los perros enfermos y le colgaba la lengua bien amoratada como si fuera a escupirla.

qu'un tout petit peu comme ça me suffisait, je leur ai montré avec les doigts, mais ils m'ont dit que je n'avais plus que la peau sur les os et qu'il n'y avait rien à tirer de moi. Au moins nous parvenons à nous chauffer avec la paille et les bâtons que j'ai ramassés dans les chaumes, de la paille seulement parce qu'ils m'ont interdit de ramasser les épis tombés et ils m'ont frappée une après-midi où je portais un faisceau d'épis. A cette époque mon Ermelo ne se tenait même plus debout, un grand gaillard tombé malade après avoir bu l'eau du Roderno, ils n'étaient même pas dignes de lui chasser les mouches du visage ceux qui m'ont frappée avec des branchages et des bâtons.

Quels sont les péchés que tu veux que je te pardonne, Altana.

Je n'ai pas besoin de me faire pardonner mais plutôt de me délecter avec nos péchés.

Dieu nous châtierra pour persévérer dans le mal.

Une chose aussi savoureuse ne peut pas être mauvaise. Dieu comprendra.

Ah, Altana, tu as raison, qu'ils sont savoureux ces péchés !

## VII

Je sus que j'étais peut-être mort quand je cessai d'entendre le hennissement de la jument, parce que c'était comme un râle au fond de la gorge, et si tu n'entends plus ce cri, cela veut dire que la vie t'a quittée.

A Malenda on avait aspergé le chariot d'une volée de chevrotines et la jument, prise de terreur, s'était lancée dans un galop éperdu comme les chevaux effrayés. Le chariot fut sur le point de se démantibuler, ou de verser à force de tant de cahots, car j'avais beau tirer les rênes et manœuvrer le frein, la jument courait comme si elle était attaquée par un nuage de guêpes folles. Lorsqu'elle s'arrêta enfin secouant la tête et soufflant de l'écume, et que le nuage de poussière resta derrière nous suspendu dans un air qui était du feu pur, je descendis du siège du cocher et sursautai en voyant ses lèvres déchirés par le mors, et la bêche qui avait l'air d'avoir été piquée de vérole, et je sentis une mauvaise colère me gagner en découvrant Lerino qui n'était plus qu'un morceau de laine sanguinolent, une corde lui serrant le cou. Ses yeux me regardaient avec la tristesse des chiens malades et sa langue toute violacée pendait comme s'il était sur le point de la cracher.

No sé si me escucha, pero seguro que a usted también le pasó alguna vez tener el presentimiento de que ha llegado la hora de las desgracias y que, por más que se haga, éstas se enredan en los pies y no hay modo de desembarazarse de ellas. No sé por qué será, pero esos barruntos no rigen con la buena suerte.

Yo me dedico a muchos oficios, y no es el menor el de capar cerdos. Cuando llego a un lugar, saco el chiflo y comienzo a soplarlo para anunciarme con el sonido inconfundible de los capadores. Bendito señuelo porque siempre viene algún vecino a solicitar mi destreza y, una vez acabado el primer encargo, continúo el paseíllo con la cuchilla, la aguja, la tramilla y los dedos prontos. De esta forma me procuro unas monedas y las criadillas, que con cantinera de buenos vientos no hay cristiano con empacho. Nada tan sabroso como ese bocado especiado que llama al vino y a la hogaza y espanta las penas. Si se tercia, hago de afilador, lañador, cantero, y si la necesidad aprieta, especialmente en invierno, hasta puedo voltear basurales. En cualquier caso, nunca trabajos prolongados porque no estoy hecho para encierros ni para mandados, razón por la que abandoné a mi mujer y a mi hijo en un pueblo llamado Cimba, del que a buen seguro nunca ha oído hablar, porque, además de chiquito, está muy lejos, aunque si tiene el oído afilado ya habrá notado mi acento, no tan recio y desabrido como el que se usa por estas tierras. Me casé por pura obligación, porque me saboreé a la Caria y se le escandalizó la tripa, y a fuerza de pescozones me hicieron su hombre. Comencé a saborearla un sábado después del rosario, en un pajar, yo creo que por aburrimiento, harto de jugar a los bolos, a las cartas y de pescar ratas para merendarlas en la taberna. No sé si usted se casó, pero no otra cosa deseo a mis enemigos, aunque no los tuve duraderos, que ésta es una de las ventajas de no estar en ninguna parte: que la lejanía emborriona el recuerdo y con él la inquina. Como le iba diciendo, nada más casarte te uncen al arado de las obligaciones, y te aumenta el regusto de las hembras, como en la cuaresma las ganas de cerdo. Además, como ya le he contado, yo nací para los caminos, como mi padre, que al llegar a Cimba se coyundeó con mi madre, la Rumela, y cuando vio el peligro tomó las de Villadiego y si te he visto no me acuerdo, que del nombre

Je ne sais pas si vous m'écoutez, mais je suis sûr qu'il vous est déjà arrivé une fois d'avoir le pressentiment que l'heure des malheurs est arrivée et que, quoi que vous fassiez, ceux –ci se mettent en travers de vos pas et il n'y a pas moyen de s'en débarrasser. Je ne sais pas pourquoi mais ces impressions n'annoncent rien de bon.

J'exerce plusieurs métiers, et celui de châtrer les porcs n'est pas le moindre.

Quand j'arrive dans un endroit je sors le sifflet et je commence à souffler dedans pour annoncer mon arrivée avec la mélodie bien reconnaissable du châtreur. C'est un appât béni car il vient toujours un voisin solliciter mon savoir-faire, et une fois terminée la première besogne, je poursuis les réjouissances avec la lame, l'aiguille, la ficelle et mes doigts lestes. C'est ainsi que je me procure quelques pièces et les rognons, car avec une accorte cuisinière un chrétien ne craint pas les excès. Rien d'aussi bon que ce mets relevé qui appelle le vin et la miche et qui chasse les peines. Si l'occasion se présente je fais le rémouleur, le raccommodeur de vaisselle, le cantonnier, et si le besoin est mordant, en particulier l'hiver, je vais même jusqu'à retourner les fumiers. Dans tous les cas, jamais longtemps car je ne suis pas fait pour l'enfermement ni pour les commissions. C'est pourquoi j'ai abandonné ma femme et mon fils dans un village appelé Cimba, dont vous n'avez sûrement jamais entendu parler vu que, en plus d'être petit, il est très loin. Mais si vous avez l'oreille fine vous aurez déjà remarqué mon accent, pas aussi râpeux et traînant que celui de ces contrées-ci. Je me mariaï uniquement par obligation, parce que après m'être régalé avec la Caria sa tripe provoqua un scandale, et à coups de calottes on fit de moi son homme. Je commençai à la déguster un samedi après le rosaire, dans un grenier à foin, je crois que ce fut pour tuer l'ennui, j'en avais assez de jouer aux quilles, aux cartes, assez de pêcher des rats pour les manger dans la taverne. Je ne sais pas si vous êtes marié, mais je ne souhaite que cela à mes ennemis, bien que je n'en aie pas eu longtemps, d'ennemis, car c'est un des avantages de n'appartenir à aucun endroit : l'éloignement efface le souvenir et avec lui la rancune. Comme je vous le disais, dès que tu te maries on t'attache au joug des devoirs, et ton envie des femelles s'accroît, comme l'envie de cochon pendant le carême. De plus, comme je vous l'ai déjà raconté, je suis né pour aller mon chemin, comme mon père, qui en arrivant à Cimba se mit à la colle avec ma mère, la Rumela, et quand il vit le danger il prit ses jambes à son cou et ni vu ni connu, on n'entendit plus jamais son



nunca más se supo, porque Tequila no es nombre para cristiano, que andando se aprenden esas cosas.

Cuando mi madre se enteró de lo de la Caria, me dijo que ya se sabe, que el que no sale a la raza se le mata, que de eso me venía lo de coplero. A decir verdad, el oficio que más me gusta es ir por ahí cantando en las fiestas, no solo porque entonces descanso en una cama de verdad, de ésas que con solo mirarlas te viene el sueño, y me lavo en un barreño de esmalte con agua de rosas, sino porque a mí me chifla cantar. Cuando me pierdo por los senderos me despabilo la modorra dándole al cante, y lo siento más íntimo que el de las fiestas, aunque gracias a ellas saco mis aguinaldos y me apaño con los amoríos, que las mujeres se disputan mis caricias, ya se sabe, cosas de la fantasía, que eso es lo que tiene ser un personaje, aunque sea de prestado y por un rato. Yo ni me reconozco subido en una tarima con el traje de las canciones que guardo como oro en paño, con mi sombrero de ala grande dándome sombra, y el pañuelo de seda anudado a la garganta, y la melena untada con un aceite oloroso que la llena de brillo... Y allí en lo alto comienzo a recordar unas historias que abren los ojos de los niños y la boca de los mayores. En otra plática igual le relato *La historia del picaguadañas que se alimentaba de culebras*, la de *La zorra del barranco buitrero* o *La niña de los amores malos*, cuentos que salieron de mi caletre. Por la tarde, cuando aparecía en el baile, se caía un silencio de ojos, y yo dejaba que mi voz fuese flor del polvo, dulce olor de nardo y rueda de viento encendido que azaraba los pechos. Cómo no recordar mis amores que eran frasquitos de luciérnagas en la oscuridad... Aunque no pocas veces tenía mi fielato, como en Malenda, principio de la hora de mi desgracia.

Es posible que también usted esté de acuerdo conmigo en que no hay luz sin sombra, pero la vida corre de esta manera y así me la he tomado, no sabiendo lo que es mejor o peor, sencillamente cogiéndola por la cola. No digo que no me rondan las penas, en especial cuando pienso en mi hijo, allá en Cimba, con la Caria, tan sabrosa... Yo creo que por eso me invento los cuentos, para cuando vuelva mostrarle esa magia que ensancha la alegría de los ojos. Mi hijo en Cimba, mi hijo que es yo acarreado agua y curtiendo pieles antes de andar con los dos pies..., afanando alguna gallina y los gatos de los camposantos..., llorar cuando se canta..., no, no digo que

nom, car Tequila n'est pas un nom chrétien, c'est à force de bourlinguer que l'on apprend ces choses-là.

Quand ma mère apprit l'affaire de la Caria, elle me dit que c'est bien connu, tel père tel fils, que de là venait mon don de chanteur de couplets. A vrai dire, le métier que je préfère est d'aller chanter dans les fêtes, non seulement parce qu'alors je me repose dans un vrai lit, de ceux qui te font tomber de sommeil rien qu'en les regardant, et que je me lave dans une cuvette d'émail avec de l'eau de roses, mais aussi parce que j'adore chanter. Quand je marche sur les chemins je combats l'assoupissement en poussant la chansonnette, et elle devient plus intime que celle des fêtes, même si celle-ci me procure mes étrennes et me facilite les amourettes, car les femmes se disputent mes caresses, vous voyez ce que c'est, des lubies, voilà ce que c'est d'être un personnage, quoique d'emprunt et juste pour une soirée. Je ne me reconnais même plus là haut sur la scène avec le costume de chanteur que je garde comme un trésor, avec mon chapeau à larges bords me couvrant le visage, et le foulard en soie noué autour du cou, et la mèche brillante, enduite d'huile odorante... Et là haut je commence à rappeler aux autres des histoires qui ouvrent les yeux des enfants et la bouche des grandes personnes. Une autre fois je pourrai vous raconter *L'histoire du pique-faux qui se nourrissait de serpents*, celle de *La renarde du ravin aux vautours* ou *La fille aux mauvaises amours*, des contes de mon cru. L'après-midi quand j'arrivais au bal, il tombait un silence peuplé d'yeux, et je laissais ma voix devenir fleur de poussière, doux parfum des tubéreuses et roue de vent embrasé qui oppressait les poitrines. Comment ne pas me souvenir de mes amours qui étaient de petits flacons pleins de lucioles dans l'obscurité... Même si bien de fois j'avais à payer mon plaisir, comme à Malenda, au commencement de l'heure de mon malheur.

Peut-être êtes-vous d'accord avec moi qu'il n'y a pas de lumière sans ombre, mais la vie court de cette manière et je l'ai prise comme elle venait, sans savoir ce qui est meilleur ou pire, l'attrapant simplement par la queue. Je ne dis pas que les peines ne me tourmentent pas, surtout quand je pense à mon fils là-bas, à Cimba, avec la Caria, si savoureuse... Je crois que c'est à cause de cela que j'invente des histoires, pour lui montrer, au retour, cette magie qui élargit de joie les yeux. Mon fils à Cimba, mon fils qui est comme moi en train de ramener de l'eau et de tanner des peaux avant de marcher sur ses deux pieds... chassant quelque poule ou les chats des cimetières..., pleurer quand on chante..., non, je ne dis pas que les peines ne me tour-

no me rondan las penas..., pero se recogen cuando llego a un pueblo con el carrito, que es mi casa, y oigo los cascabeles de mi yegua y los ladridos de los perros que dan la bienvenida a Lerino... Así me hubiera gustado entrar en Alhuma, un lugar sin esquinas adonde me trajo el espanto de la yegua. Celebraban las fiestas y con la rabia y la pena por la suerte negra de Lerino, pasto de los buitres en el Páramo de los Escorpiones, me puse a cantar hasta que mi voz fue flor del polvo, dulce olor de nardo y rueda de viento encendido que azaró los pechos, en especial el de Corimba. Lo que yo no imaginaba es que Corimba fuese la hija de un tal Cileno, dicen que el señor de Alhuma. Cuando lo supe se había poblado de besos mi soledad. Además, ni tiempo me dieron porque al despuntar de la luna vinieron tres hombres al carro con una cuchilla, una aguja espartera y bramante, y me estallaron todos los gritos, tanto se me rompieron que oí el relincho de la yegua, uno de esos relinchos que tienen un ganchito metido en la garganta; luego oí el viento enredado en los árboles, y después nada, y entonces supe que podía estar muerto. A lo mejor usted sí puede sacarme de esta incertidumbre.

## VIII

Elmina esparció tres puñados de hierbas en la tinaja, luego introdujo el brazo hasta el codo y removió el agua tibia. A continuación cogió del banco el pedazo de carne sanguinolenta y gritona y lo sumergió. Lo acarició con sus manos deformes, de los pies de juguete a la cabecita cubierta de pelusa negra; siguió subiendo y bajando las manos por una piel de la que se fueron desprendiendo unos velos como capas de cebollas vinosas. Después de darle varias chapuscadas, lo sacó del agua sujetándole por los flancos, lo arrulló mirándole a los ojitos que brillaban como carbón mojado, le cantó con voz tierna la historia del marinero, y, por fin, dejó de berrear. Lo colocó boca abajo en el duerno, lo entalcó, lo fajó con unos pañales perfumados con tilo y se lo entregó a Limerá que lo apretó contra sus pechos para que no se lo llevara el frío. Porque hacía mucho frío el día en que vino al mundo Azara. Por eso, Elmina había encendido el brasero y hervido un balde de agua que llenó con hojas de eucalipto.

mentent pas..., mais elles se font discrètes quand j'arrive dans un village avec le petit chariot qui est ma maison et j'entends les grelots de ma jument et les aboiements des chiens qui donnent la bienvenue à Lerino... J'aurais aimé entrer comme cela à Alhuma, un endroit sans coins de rue où la frayeur de ma jument me conduisit. On célébrait les fêtes et avec la rage et la peine de la malchance de Lerino, pâture de vautours dans La lande des Scorpions, je me mis à chanter jusqu'à ce que ma voix devienne fleur de poussière, doux parfum des tubéreuses et roue de vent embrasé qui oppressa les poitrines, spécialement celle de Corimba. Ce que je n'imaginai pas c'est que Corimba fût la fille d'un certain Cileo, que l'on disait être le seigneur d'Alhuma. Quand j'appris cela, ma solitude s'était peuplée de baisers. De plus, ils n'en me laissèrent même pas le temps car dès que la lune se leva trois hommes vinrent dans le chariot avec une lame, une aiguille d'alfatier et de la ficelle et ils firent éclater tous mes cris, et ceux-ci se brisèrent à tel point que j'entendis le hennissement de la jument, un de ces hennissements qui sont comme un râle au fond de la gorge ; ensuite j'entendis le vent emmêlé dans les arbres, et après rien, et alors je sus que j'étais peut-être mort. Peut-être pouvez-vous vraiment me tirer de cette incertitude.

## VIII

Elmina jeta trois poignées d'herbes dans la bassine puis y mit le bras jusqu'au coude et remua l'eau tiède. Elle prit ensuite sur le banc le morceau de chair sanguinolente et hurlante et l'y plongea. Elle le caressa de ses mains déformées, depuis ses pieds de poupon jusqu'à sa petite tête couverte de duvet noir ; et elle continua de passer ses mains de haut en bas sur cette peau dont les poils qui se détachaient ressemblaient à des couches d'oignon lie de vin.

Après l'avoir replongé plusieurs fois elle le sortit de l'eau en le tenant par les côtes, le berça en le regardant dans les yeux qui brillaient comme des charbons humides, lui chanta de sa voix tendre l'histoire du marin et, finalement, il cessa de crier. Elle le mit sur le ventre dans l'auge, lui mit du talc, l'emballota avec des langes parfumés au tilleul et le remit à Limeria qui le serra contre ses seins pour que le froid ne l'emporte pas. Parce qu'il faisait très froid le jour où Azara est née. C'est pourquoi Elmina avait allumé le brasero et avait fait bouillir un seau d'eau rempli de feuilles d'eucalyptus.

Elmina y Limer se sentaron en un banco de madera enfrente del ventanuco de la alcoba y se pusieron a contemplar la nieve que se venía bajando despacito y humedecía el palor de la noche. Permanecieron inmóviles, como hipnotizadas, hasta que ladraron los perros; entonces, Limer se levantó porque había oído unos pasos, y al acercarse al ventanuco sintió escalofríos; de pronto, los escalofríos se llenaron de calor, y cuando vio la luna de hielo cobrizo suspendida sobre el cerro Lintero le dijo a Elmira que preparase lo que había que preparar porque esa madrugada iba a parir.

Ni las mujeres que averiguan las sombras le vieron caminar por Alhuma a pesar de que los perros estuvieron ladrando toda la noche. Elmina, que dormía en la misma habitación, la de las camas anchas, tampoco oyó nada. Pero Limer sí oyó unos pasos, y la canción del marinero, y unos golpes en la puerta, y fue como si un viento cálido la envolviese y le suspendiera los sentidos. Vio sin saber si realmente veía su cuerpo de mediano porte, su cabellera negra y reluciente como las plumas de los cuervos, y sintió un olor a madera, a tierra, a café, a agua salada, a metal, y solo supo del olor a almendra de sus palabras y de la fragancia de sus cuerpos y de un olor a cosas vivas, y supo del olvido y de la vida y de la muerte, y de las brasas que olían a sarmiento, y supo del sabor a sal de las lágrimas cuando él se alejó no sin antes decirle me llamo Zipaquirá y regresaré cuando maduran las cerezas.

Nadie en Alhuma quiso creer la historia del hombre del amor y solo las muchachas de la Casa Alegre se dignaron a hablar con las huérfanas. Cuando Limer se lo confesó a don Barlo, éste dio dos bufidos, golpeó la celosía del rincón de los pecados, y gritó que el Espíritu Santo solo había obrado una vez, pero que putas había muchas, y si no, que se lo preguntaran a él. Y Limer paseó su vientre hinchado por el páramo y por las orillas del Roderno, y todas las madrugadas se asomaba al ventanuco para ver las sombras, y escuchar todos los ruidos, y oler todos los aires.

Azara creció sin que se le aparecieran la tristeza y la necesidad porque Limer la alimentó con las historias de los niños que nunca lloran, y Elmina se rompió las manos deformadas y se dobló las espaldas y encogió las noches para que nada le faltase. Vivían en una casa, distante una legua de Alhuma, donde el páramo se ensancha y se inclina suavemente

Elmina et Limera s'étaient assises sur un banc en bois face à la lucarne de la chambre et s'étaient mises à contempler la neige qui descendait lentement en embuant la pâleur de la nuit. Elles étaient restées immobiles, comme hypnotisées, jusqu'à ce que les chiens aboient, alors Limera s'était levée car elle avait entendu des pas et en s'approchant de la lucarne elle avait eu des frissons ; tout à coup, ses frissons s'étaient remplis de chaleur et quand elle avait vu la lune de glace cuivrée sur le coteau Lintero elle avait dit à Elmira de préparer le nécessaire parce qu'au petit matin elle allait accoucher.

Bien que les chiens aient passé toute la nuit à aboyer, personne ne le vit marcher dans Alhuma, même pas les femmes qui voient à travers les ombres. Elmina, qui dormait dans la même chambre, celle aux larges lits, n'entendit rien non plus. Mais Limera, elle, entendit des pas, et la chanson du marin, et des coups frappés à la porte, et ce fut comme si un vent chaud l'avait enveloppée et lui avait engourdi les sens. Elle vit sans savoir si elle voyait réellement son corps de taille moyenne, sa chevelure noire et luisante comme le plumage des corbeaux et elle perçut une odeur de bois, de terre, de café, d'eau salée, de métal et ne connut que l'odeur d'amande de ses paroles, et la fragrance de leurs corps, et une odeur de choses vivantes, et elle connut l'oubli et la vie et la mort, et les braises qui sentaient le sarment, et elle connut le goût salé des larmes quand il s'éloigna, non sans lui dire avant je m'appelle Zipaquirá et je reviendrai au temps des cerises.

Personne à Alhuma ne voulut croire l'histoire de l'homme de l'amour et seules les jeunes femmes de la Maison de Joie eurent la courtoisie d'adresser la parole aux orphelines. Quand Limera alla se confesser à don Barlo, celui-ci poussa un coup de gueule, cogna sur la grille du coin aux péchés et cria que le Saint Esprit n'avait agi qu'une fois mais que des putains il y en avait beaucoup, et qu'il était bien placé pour le savoir. Alors Limera promena son ventre enflé à travers la lande et sur les rives du Roderno et tous les matins, au lever du jour, elle se mettait à la lucarne pour regarder les ombres et écouter tous les bruits et humer toutes les brises.

Azara grandit sans connaître la tristesse ni le besoin car Limera la nourrit avec des histoires pour enfants qui ne pleurent jamais, et Elmina brisa ses mains déformées, courba son dos et rétrécit ses nuits pour que rien ne lui manquât. Elles vivaient dans une maison à une lieue de distance d'Alhuma, là où la lande s'élargit et descend en pente douce jusqu'au Ro-

hasta entrar en el Roderno. Durante años solo trató con el trampero y su hijo que recorrían al atardecer los llanos antes de recostarse en el tronco de la encina del cerro Lintero y acercarse silbando a su casa. Se sentaban en el viejo y deslucido banco de madera y allí se quedaban con los brazos cruzados y la boca cerrada, mirando el cielo revuelto de colores. Antes de irse, sacaban de sus morrales tres animalitos, se los entregaban sonriendo, silbaban a los perros y se iban buscando su rumbo en el revuelo de las sombras.

Cuando tuvo dieciséis años la llevaron a Alhuma y conoció a los alhumenses como se conoce a la gente de un pueblo en un día de fiesta. Sin embargo, los alhumenses la conocieron como se conoce a una rosa y a un viajero, porque su belleza deslumbró tanto y con tanta rareza que nadie fue capaz de decir de quién la había heredado, a pesar de que las mujeres enfermaron del mal de averiguaciones.

Todos querían ver a Azara y la llanura diseminó voces, silbidos y canciones, y el páramo se llenó de senderos transitados por caballos con jinetes, y de burros con mozos, y de hombres andariegos. Pero hostigaron tanto al desasosiego que a Limera se le fue el sentido y una mañana la encontraron flotando en la poza del Roderno, con el vientre hinchado y una corona de flores ciñendo su cabellera de reflejos oscuros.

Azara oyó que Limera se había muerto de amor y preguntó a su tía Elmina qué cosa era el amor, y su tía Elmina le respondió que era un mal y un bien que te desmayaba y desquiciaba los pensamientos, volviéndote loca. Pero Azara seguía sin comprender y se preguntaba si era eso lo que sentía por Abilano cuando le traía las liebres que atrapaba con sus cuerdas y fierros invisibles, o cuando se sentaba en la piedra de la solana y se quedaba mirándola en silencio. Tal vez debiera de habérselo preguntado a su madre antes de que la borrara el agua. Quizá el amor fuese lo que hizo Biledio, que, después de contemplarla desnuda, una noche se ahorcó en el tilo de la Huerta Grande con un ramo de mirto entre las manos. En los atardeceres del estío se paseaba a orillas del Roderno y cuando el cielo se estrellaba subía al páramo y se tendía en el suelo de piedras y amusgaba los oídos con la esperanza de oír un viento de colores, y todo porque su madre le había dicho que los muertos de amor se transforman en un arco iris de aire que en las noches abrasadas se mueve muy quedo por el páramo y el río. Y así fue-

derno. Pendant des années elle n'eut de rapports qu'avec le trappeur et son fils, qui parcouraient les plaines à la tombée de la nuit avant d'aller s'adosser au tronc du chêne du coteau Lintero et s'approchaient ensuite de sa maison en sifflotant. Ils s'asseyaient sur le banc en bois, vieux et décati, et y restaient les bras croisés et la bouche fermée, à regarder le ciel aux couleurs emmêlées. Avant de partir ils tiraient de leur besace trois petits animaux, les lui donnaient en souriant, appelaient les chiens et s'en allaient en cherchant leur chemin dans le voilement des ombres.

Quand elle eut seize ans on l'emmena à Alhuma et elle y fit la connaissance des gens de là-bas comme on découvre des villageois un jour de fête. Cependant les Alhumiens virent en elle à la fois une rose et un être éphémère, car sa beauté rayonna tant et si étrangement que personne ne put dire de qui elle l'avait héritée, et cela malgré le fait que les femmes en tombèrent malades à force de poser des questions.

Ils voulaient tous voir Azara et la plaine ne fut plus qu'un amas de voix, sifflotements et chansons, et la lande se remplit de sentiers sur lesquels transitaient des chevaux portant cavaliers, et des ânes portant de jeunes hommes, et des aventuriers. Mais ils poussèrent l'exaspération à tel point que Limera en perdit la raison et un matin on la retrouva en train de flotter dans le bassin du Roderno avec le ventre enflé et une couronne de fleurs ceignant sa chevelure aux reflets sombres.

Azara entendit dire que Limera était morte d'amour et demanda à sa tante Elmina ce que c'était que l'amour. Sa tante Elmina lui répondit que c'était un mal et un bien qui t'évanouissait et poussait tes pensées hors de leurs gonds et te rendait folle. Mais Azara ne comprenait toujours pas et se demandait si c'était ce qu'elle sentait pour Abilano quand il lui apportait les lièvres qu'il attrapait avec ses cordes et ses fers invisibles, ou quand il s'asseyait sur la pierre de la véranda en la regardant en silence. Elle aurait dû peut-être le demander à sa mère avant qu'elle ne disparaisse dans l'eau. Peut-être que l'amour était ce que Biledio fit un soir après l'avoir contemplée, nue, quand il se pendit au tilleul de la Place Grande, serrant un bouquet de myrtes entre ses mains. Les après-midi d'été elle se promenait le long des rives du Roderno et quand le ciel se couvrait d'étoiles, elle montait vers la lande et se couchait sur le sol pierreux et tendait l'oreille dans l'espoir d'entendre un vent de couleurs. Elle faisait cela parce que sa mère lui avait dit que ceux qui sont morts d'amour se transforment en un arc-en-ciel d'air qui bouge doucement à travers la lande et la rivière les soirs de grande



ron transcurriendo los primeros años de su belleza, hasta que un día Azara sintió que sus pechos se hinchaban, que su boca se humedecía con agua de fuego y que por más que miraba a los hombres ninguno le silbaba una canción de colores; solo Abilano, que corría descalzo detrás de las perdices y desnudo se hundía en el Roderno para emerger con un pez en cada mano, le cantaba la canción del marinero, y Azara buscaba en el recuerdo la primera vez que oyó esa canción, y entonces sentía algo indefinible, pero no sabía si eso era el amor.

Nadie le oyó venir aunque los perros estuvieron ladrando toda la noche. Su tía Elmina, que había menguado tanto que las gallinas le picoteaban la cara y dormía en la misma habitación, la de las camas anchas, tampoco oyó nada. Azara le abrió la puerta y fue como si un viento cálido la envolviese y le suspendiera los sentidos.

Vio sin saber si veía su cuerpo de mediano porte, su cabellera negra y reluciente como las plumas de los cuervos, y sintió un olor a madera, a tierra, a café, a agua salada, a metal, y solo supo del olor a almendra de sus palabras y de la fragancia de sus cuerpos y de un olor a cosas vivas, y supo del olvido y de la vida y de la muerte, y de las brasas que olían a sarmiento, y supo del sabor a sal de las lágrimas cuando él se alejó no sin antes decirle me llamo Zipaquirá y regresaré cuando maduran las cerezas.

Azara nunca más preguntó qué cosa era el amor. Paseó su vientre hinchado por el páramo y por las orillas del Roderno, y todas las madrugadas se asomaba al ventanuco para ver las sombras y escuchar todos los ruidos y oler todos los aires. Cuando descubrieron el cuerpo de Abilano con el vientre igual que un odre lleno de aire flotando en el Roderno, tampoco preguntó nada. Pasaron los años y a Azara se le fue olvidando el cuerpo, hasta ser unos ojos, y luego una voz de colores que se enredaba en los matojos del monte, y que volaba por el páramo, y soplaba un aire suavcito que se posaba en el Roderno.

chaleur. C'est ainsi que se déroulèrent les premières années de sa beauté, jusqu'au jour où Azara sentit que ses seins gonflaient, que sa bouche devenait humide d'une eau de feu et elle eut beau regarder les hommes, aucun d'eux ne sifflait pour elle une chanson de couleurs ; seul Abilano, qui courait pieds nus derrière les perdreaux et plongeait nu dans le Roderno pour ressurgir en tenant un poisson dans chaque main, lui chantait la chanson du marin et Azara, cherchant dans sa mémoire la première fois où elle avait entendu cette chanson, sentait quelque chose d'indéfinissable mais elle ne savait pas si c'était cela l'amour.

Personne ne l'entendit arriver, bien que les chiens aient aboyé toute la nuit. Sa tante Elmina, ratatinée à tel point que les poules lui picotaient le visage, qui dormait dans la même chambre, celle aux larges lits, n'entendit rien non plus. Azara lui ouvrit la porte et ce fut comme si un vent chaud l'enveloppait et lui engourdisait les sens.

Elle vit sans savoir si elle voyait son corps de taille moyenne, sa chevelure noire et luisante comme le plumage des corbeaux et elle perçut une odeur de bois, de terre, de café, d'eau salée, de métal, et ne connut que la saveur d'amande de ses paroles, et la fragrance de leurs corps, et une odeur de choses vivantes, et elle connut l'oubli et la vie et la mort, et les braises qui sentaient le sarment, et connut le goût salé des larmes quand il s'éloigna non sans lui dire auparavant je m'appelle Zipaquira et je reviendrai au temps des cerises.

Azara ne demanda plus jamais ce qu'était que l'amour. Elle promena son ventre enflé à travers la lande et sur les rives du Roderno, et tous les matins, à l'aube, elle se penchait à la lucarne pour regarder les ombres et écouter tous les bruits et humer toutes les brises.

Quand on découvrit le corps d'Abilano avec le ventre pareil à une outre pleine d'air en train de flotter dans le Roderno, elle ne demanda rien non plus.

Les années passèrent et Azara oublia peu à peu son corps, jusqu'à devenir juste des yeux puis une voix faite de couleurs qui s'emmêlaient dans les broussailles du maquis, voletant sur la lande et soufflant un air tout doux qui se posait sur le Roderno.

## IX

Escudriñé con lupa un mapa de un metro y medio de largo por uno de ancho, en el que se detallaban presencias tan minúsculas como los arroyos, pero no encontré el nombre de Alhuma. El tío Zulco y el tío Brandilo aseguraban que estaba hacia el norte, aunque no sabían en qué lugar del norte porque solo habían ido al pueblo para echar tierra a los cuerpos de sus padres. Se hallaba tan lejos que ellos tardaron un día y medio en encontrarlo, y otro día, una noche y una mañana en volver a Munientes, y aseguraban que si se pretendía llegar a Alhuma había que seguir los caminos rodados en sentido opuesto a la bajada del agua de los ríos. Antes de rastrear a ciegas las tierras altas, pensé que tal vez no estaría de más consultar algún mapa antiguo y con ese propósito fui a la biblioteca municipal de Zamula, adonde pasé varias tardes en un cuarto oscuro, polvoriento, húmedo, que olía a cerrado y a ratones, hojeando cartapacios mordisqueados y llenos de diminutos excrementos de roedores hasta que, a punto ya de abandonar una tarea tan fatigosa como estéril, di con un cuaderno de pastas de piel de becerro, bastante gastadas, en el que un amanuense había escrito con tinta negra, deslucida y de trazo palatino *Mapamundi de Muncio Ulines, relación de todos los pueblos que existen y dejaron de existir*.

Llegué hasta el cruce que llaman de los Lobos de donde parte una vereda en dirección a Malenda, aldea muy reputada por su queso fresco y sus lechazos. Cinco leguas antes de arribar a Malenda tenía que torcer a la derecha y seguir rumbo al norte un camino no inferior a cuatro leguas, aunque dadas las características cartográficas del mapa de Muncio Ulines resultaba difícil precisar las distancias ya que el autor apuraba los espacios y manejaba las cifras a ojo de buen cubero. Antes de detenerme a descansar, anduve un rato por una tierra tumbada, seca, pedregosa, pajiza, de cal sucia, sin árboles, en la que un sol inmóvil reverberaba en las ondulaciones de la mica. Proseguí, sin apenas descanso, hasta que oscureció, y entonces me guíé por el resplandor de la luna. Cuando llegué a un lugar en el que había tres chozos derruidos y un pozo cegado, me detuve. Tenía rozaduras en las plantas y bordes de los pies, me dolía la espalda y estaba muy cansado. Esa noche no oí ladrar a los perros, ni el rodar del agua del río, ni el aletear de los pájaros inquietos.

## IX

J'ai examiné à la loupe une carte d'un mètre et demi de long par un mètre de large dans laquelle figuraient des emplacements aussi minuscules que les ruisseaux mais je n'y ai pas trouvé le nom d'Alhuma. L'oncle Zulco et l'oncle Brandilo affirmaient qu'il se trouvait vers le nord, même s'ils ne savaient pas à quel endroit du nord parce qu'ils n'y étaient allés que pour jeter une poignée de terre sur le corps de leurs parents. Il se trouvait si loin qu'ils avaient eu besoin d'un jour et demi pour le trouver et encore d'un jour, une nuit et une matinée pour retourner à Munientes, et ils assuraient que si l'on prétendait arriver à Alhuma il fallait suivre en sens inverse les sillons laissés par la chute de l'eau des torrents. Avant de pister à l'aveuglette les terres hautes j'ai pensé qu'il ne serait pas inutile de consulter quelque carte ancienne, et dans ce but je suis allé à la bibliothèque municipale de Zamula où j'ai passé plusieurs après-midi dans une pièce obscure, poussiéreuse, humide, qui sentait l'enfermé et les souris, à consulter des dossiers mordillés et souillés d'excréments minuscules de rongeurs jusqu'au moment où, sur le point d'abandonner une tâche aussi fatigante que stérile, je suis tombé sur un cahier à reliure en cuir de veau, assez usée, dans lequel un copiste avait écrit à l'encre noire, terne et avec une calligraphie palatine *Mapemonde de Muncio Ulines, relation de tous les villages qui existent et qui ont cessé d'exister*.

Je suis arrivé jusqu'au croisement que l'on appelle des Loups d'où part un sentier en direction de Malenda, bourgade très réputée pour son fromage et ses agneaux de lait. Cinq lieues avant d'arriver à Malenda il fallait tourner à droite et poursuivre vers le nord sur un chemin de pas moins de quatre lieues, bien que, compte tenu des caractéristiques cartographiques de la carte de Muncio Ulines, il était difficile de préciser les distances car l'auteur estimait les espaces et maniait les chiffres au jugé. Avant de m'arrêter pour me reposer, j'ai marché sur une terre aplatie, sèche, pierreuse, couleur paille pareille à de la chaux sale, sans arbres, sur laquelle un soleil immobile réverbérait dans les ondulations du mica. J'ai poursuivi en me reposant à peine jusqu'à ce qu'il fasse nuit et alors je me suis laissé guider par la lueur de la lune. En arrivant à un endroit où il y avait trois cabanes en ruines et un puits aveugle je me suis arrêté. J'avais des écorchures sur les bords et sur les plantes des pieds, j'avais mal au dos et me sentais très fatigué. Cette nuit-là je n'ai entendu ni l'aboïement des chiens, ni le roulement de l'eau dans la rivière, ni le battement d'ailes des oiseaux inquiets.

Por la mañana, cuando me desperté, sentí la picazón tirante de las llagas de los pies y la rigidez de la fatiga. Una tierra parda se extendía ancha y monótona, salpicada de piedras blancuecinas, como las de los tres chozos caídos que se alineaban trazando una minúscula calle. El sol madrugador lucía con fuerza en un cielo sin nubes ni pájaros. Humedecí con agua de la más que mediada botella el pañuelo y me lo pasé por la cara, luego bebí un sorbo y comí dos manzanas. Poco a poco despertaron los ruidos de la tierra y aparecieron los pájaros de lento, alto y redondo vuelo en el aire inmóvil, señoreando un barranco hondo que pude salvar gracias a un puente construido con troncos de alerce. El sendero ascendía y bajaba ligeramente y a veces las aulagas lo borraban obligándome a dar un pequeño rodeo. Aunque no tan cerca como había creído, al final de una curva en forma de hoz apareció el pueblo que no tenía el acostumbrado letrero con su nombre, pero sí algunas referencias identificadoras en las paredes pandeadas: *V van l Al ma 18 1 C n la apo t ió de l s vec no C nti a c sa d l s m zos*

El camposanto es un corralón de trazo irregular, de piedra oscura y dispareja, que por el lado sur limita con la iglesia, como si fuera un huerto menguado al cobijo de su pared carcelaria. Solo en el nombre de los muertos se advierte que los años han pasado, porque aunque las hierbas sean otras, son las mismas, igual que los huesos, amontonados en un desconchado y húmedo osario, largo y estrecho como un abrevadero en desuso que solo sirviera como basurero o depósito de objetos inservibles a la sombra de una nogala.

La torre de la iglesia, rematada por una oxidada veleta gallera, domina el pueblo, como parece ser costumbre en la comarca de Zalorna. Alhuma carece de un centro, a menos que se tenga como tal una campa sombreada solo por un tilo, porque no tiene plaza, ni fuente, ni lavadero, y la iglesia, más que un pastor celoso del contorno prieto de su rebaño, preside cubos de arcilla y piedra detenidos en la perplejidad de una huida descaballada. Desde sus tres vanos en arco, que aún conservan los anclajes de las campanas, se otea una llanura sin ribazos arralada de árboles y matojos, arañada en las proximidades de Unila, pero Unila está muy lejos, en los pagos de Ormuncia, muchas leguas antes de llegar a Gumel.

Mi tío Zulco y mi tío Brandilo me aseguraron que mis abuelos y los abuelos de mis abuelos estaban enterrados en el rincón de la tapia oeste,

Le matin au réveil j'ai senti la tension et le picotement des plaies de mes pieds et la raideur de la fatigue. Une étendue brune s'ouvrait large et monotone, parsemée de pierres blanchâtres comme celles des trois cabanes effondrées qui s'alignaient en formant une rue minuscule. Le soleil de la première heure éclatait dans un ciel sans nuages ni oiseaux. J'ai mouillé mon mouchoir avec de l'eau de ma bouteille, déjà bien entamée, et me suis frotté le visage, puis j'en ai bu une gorgée et j'ai mangé deux pommes. Peu à peu les bruits de la terre se sont réveillés et des oiseaux au vol lent, haut et circulaire sont apparus dans l'air immobile, dominant un ravin profond que j'ai réussi à franchir grâce à un pont fait en troncs de mélèze. Le sentier montait et descendait légèrement et parfois les ajoncs l'effaçaient m'obligeant à faire un détour. Il n'était pas aussi près que je l'avais cru, mais au bout d'un tournant en forme de faux j'ai vu apparaître le village, qui n'avait pas le panneau coutumier indiquant le nom, mais quelques inscriptions sur les murs gondolés permettaient de l'identifier: *V ve e d'Al ma 18 1 av c l'ap o t de h ta ts. T v r n e m s o n d j e n s*

Le cimetière est une grande cour au tracé irrégulier, construite avec des pierres sombres et inégales, qui touche l'église sur le côté sud, comme s'il s'agissait d'un potager abandonné, à l'abri de son mur de prison. Il n'y a que le nom des morts qui permette de constater que les années ont passé, car même si les herbes sont différentes, ce sont les mêmes herbes, de même que les os, entassés dans un ossuaire délabré et humide, long et étroit comme un abreuvoir désaffecté qui semble ne plus servir que de dépôt d'ordures et d'objets de rebut à l'ombre d'un noyer.

La tour de l'église, terminée par une girouette en forme de coq, surplombe le village comme le voudrait la coutume dans la contrée de Zalorna. Alhuma n'a pas de centre, à moins que l'on considère comme tel un terrain ras, ombré d'un seul tilleul, parce qu'il n'y a ni place, ni fontaine, ni lavoir, et l'église, au lieu d'être un berger attentif au bel environnement de son troupeau, préside un amoncellement de cubes d'argile et de pierre arrêtés là, dans la perplexité d'un éboulement dépareillé. Depuis l'embrasure de ses trois ouvertures en arc de cercle qui conservent encore les ancrages des cloches, on voit à perte de vue une plaine sans talus, avec des arbres et des buissons clairsemés, fendue à proximité d'Unila, mais Unila est très loin, dans les parages d'Ormuncia, bien de lieues avant d'arriver à Gumel.

Mon oncle Zulco et mon oncle Brandilo m'ont assuré que mes grands-parents et les grands-parents de mes grands-parents étaient enterrés à

pero en esa esquina solo pude encontrar borrosos bordes de varias tumbas allanadas por la maleza, y cruces recordatorias arrancadas, rotas y esparcidas al azar.

## X

Me como las uñas como si tuviera delante la llama que alumbraba los números negros y rojos. Levantaban el bote de latón y aparecían ellos, con sus puntos de pez inmóviles pinchando rabias en mi cabeza. La luz del carburo se posaba en el marfil de los dados y les sacaba lustre, y el resto del tablero parecía que mariposease bajo el ala de un pájaro grande.

Repleto de maldiciones debías de estar, Lermo, para hacer lo que hiciste. Los ojos tenía que haberte punzado, así podías haber ido de feria en feria a pregonar historias de ciego.

Cuando me daba aquel aire, no lo podía remediar.

Estabas tan poseído que ni mis caricias aquietaban tanto desasosiego. La verdad es que nunca pude desenamorarme, aunque solo dolores me servías.

Recuerdo que llenaste el aire de la feria de Gumel con el olor de la canela, y me mirabas y mirabas con unos ojos color miel. Sería por eso que no quiso la suerte danzar conmigo aquella tarde. Pero, a cambio, bailé contigo hasta que se consumieron los carburos y las velas. Luego te compré caramelos de chocolate y nos fuimos a pasear a la orilla del río donde Candines sopló un viento que acariciaba como tus ojos.

Algunas noches me parece que alguien suena aquel viento, Lermo, y me pongo a llorar. En eso vinieron a parar mis ojos.

Desde que te encontré, nunca más me quiso la suerte. Solo me daba pequeñas esperanzas, pero al final se reía de mí. Por eso deseaba que me odiasen las tardes en que me iba a la feria.

Puede que el desamor me rondara cuando la suerte cebaba su anzuelo de fantasía. Pero debió de ser muy chiquito y de seguro que llegaba muy a destiempo. Solo una vez te odié con la fuerza del amor, y me duró hasta

proximité du mur de l'ouest, mais dans ce coin je n'ai pu trouver que les bords effacés de plusieurs tombes investies par les broussailles et des croix de souvenir arrachées, cassées et disséminées au hasard.

## X

Je me ronge les ongles comme si j'avais devant moi la flamme qui éclairait les numéros noirs et rouges. On levait le gobelet en laiton et ceux-ci apparaissaient avec leurs points dessinés au goudron, immobiles, plantant des colères dans ma tête. La lumière de la lampe à acétylène se posait sur l'ivoire des dés en les faisant briller, et le reste du plateau de jeu semblait papillonner sous l'aile d'un grand oiseau.

Tu étais sûrement plein de malédictions, Lermo, pour faire ce que tu as fait. J'aurais dû te crever les yeux, comme ça tu aurais pu aller d'une fête foraine à l'autre en claironnant des histoires d'aveugle.

La frénésie me saisissait, je ne pouvais y résister.

Tu en étais tellement possédé que même mes caresses n'arrivaient pas à calmer tant d'agitation. La vérité c'est que je n'ai jamais pu m'arracher à ton amour malgré toutes les douleurs que tu m'infligeais.

Je me rappelle comme l'air de la fête foraine de Gumel s'imprégnait de ton odeur de cannelle et tu me regardais encore et encore avec tes yeux couleur de miel. C'est sans doute pour cela que la chance n'a pas voulu danser avec moi cette après-midi-là. Au lieu de cela, j'ai dansé avec toi jusqu'au moment où les lampes et les bougies se sont consumées.

Ensuite je t'ai acheté des bonbons au chocolat et nous sommes allés nous promener le long de la rivière, là où Candines a fait souffler un vent aussi caressant que tes yeux.

Il est des nuits où il me semble que quelqu'un fait résonner ce vent-là, Lermo, et je me mets à pleurer. Regarde mes yeux, ils ne servent plus qu'à ça.

Depuis le jour où je t'ai rencontrée, la chance me tourna le dos. Elle ne me donnait que de petits espoirs mais à la fin elle se moquait de moi. C'est pour cela que je désirais que tu me haïsses les après-midi où j'allais à la fête foraine.

Peut-être que le désamour me guettait quand la chance te faisait les yeux doux. Mais ce sentiment devait être trop faible et, de toute manière, il n'arrivait pas au bon moment. Une seule fois je t'ai haï avec la force de



que cantaron los gallos. Pero me salió traidor, traidor y embustero, porque te regresaron muerto, Lermo, y odié aquel odio durante toda la vida.

Por eso tuve tanta suerte aquella tarde y aquella noche. Por eso me pasó lo que me pasó, Munila. No podía ser de otro modo. Nunca te separaste de los cabos.

Hasta mis padres y hermanos, si me acercaba a Gumel, me enviscaban los perros y me tiraban cantos. Y todo por venirme a Alhuma sin mandarles aviso. Me trajiste montada en la grupa de tu caballo que relucía como si lo hubieran cepillado con aceite. Tú también tenías el cabello negro y reluciente, solo que algo rizado. Eras alto y cenceño, y al sonreír mordías el rincón de tu bigote con unos dientes muy blancos. Yo creo que de todo eso me enamoré, y de tus manos de piel suave, de tus dedos finos llenos de anillos y sortijas dorados, y de tu voz de papel de seda, y de tu olor a violetas maceradas.

No podré besar a mis hijos. Eso fue lo que pensé cuando me ultimaron. Luego te vi en la feria, con tu vestido de moaré, pero no me llegó el tiempo para recordar el olor de la canela.

Tarde pensaste en tus hijos. Tienes que estar llenito de remordimientos porque vendiste las fincas y las ovejas para perderte en las ferias. Por eso no puedes descansar.

Cuando regresaba con la buena suerte me la mataron, Munila, y desde entonces no he dejado de soñar angustias de tableros y dados.

Tuve que vender el caballo para no morirnos de hambre. Más tarde la casa, y al final no me quedó más remedio que recluir a los hijos en el hospicio. Nunca más supe de ellos, pero por aquí dijeron que se ajustaron de pastores y que solo sentían un pesar, el no poder matar a su padre. Será por eso que nunca vinieron por Alhuma.

Les traía cartones con historias de colores y caramelos de chocolate. Los cogía en brazos y les cantaba la canción del gallo quemado. Cuando el botero iba a descubrir los dados, yo pedía a la suerte que se apiadara de ellos.

l'amour et j'ai tenu bon jusqu'au chant du coq. Mais ce sentiment s'est révélé traître, traître et menteur, car on t'a ramené mort, Lermo, et j'ai haï cette haine pour le restant de mes jours.

C'est pour cela que j'ai eu une telle chance cette après-midi-là et ce soir-là. C'est pour cela qu'il m'est arrivé ce qui m'est arrivé, Munila. Cela ne pouvait être autrement. Amour et haine, tu n'as jamais connu que les extrêmes.

Même mes parents et mes frères excitaient les chiens contre moi et me jetaient des cailloux si j'approchais de Gumel. Et tout ça parce que j'étais venue m'installer à Alhuma sans les prévenir. Tu m'as emmenée en croupe sur ton cheval qui brillait comme si on l'avait brossé avec de l'huile. Tu avais les cheveux noirs et luisants toi aussi, mais un peu frisés. Tu étais grand et maigre, et quand tu souriais tu mordillais le coin de ta moustache avec tes dents si blanches. Je crois que je suis tombée amoureuse de tout cela, de tes mains à la peau douce, de tes doigts fins pleins de bagues et d'anneaux dorés, et de ta voix de papier de soie, et de ton odeur de violettes macérées.

Je ne pourrai pas embrasser mes enfants, c'est ce que j'ai pensé quand on m'a achevé. Après je t'ai vue à la fête foraine avec ta robe moirée mais je n'ai pas eu assez de temps pour me souvenir de ton odeur de cannelle.

Tu as pensé bien tard à tes enfants. Tu dois être dévoré de remords d'avoir vendu les propriétés et les moutons pour parcourir les fêtes foraines. C'est pour cela que tu n'as pas de repos.

Ce jour où la chance m'avait enfin souri, elle me fut arrachée, Munila, et, depuis, je ne cesse de rêver avec angoisse à des plateaux de jeu et à des dés.

J'ai du vendre le cheval pour qu'on ne crève pas de faim. Plus tard, la maison, et à la fin je n'ai eu d'autre choix que mettre les enfants à l'hospice. Je n'ai plus jamais entendu parler d'eux, mais la rumeur a couru qu'ils avaient été pris comme bergers et qu'ils n'avaient qu'un regret : celui de ne pas pouvoir tuer leur père. C'est peut-être pour cela qu'ils ne sont jamais revenus à Alhuma.

Je leur apportai des grandes images en couleur qui racontaient des histoires, et des bonbons au chocolat. Je les prenais dans mes bras et leur chantais la chanson du coq brûlé. Chaque fois que le *botero*<sup>1</sup> s'apprêtait à découvrir les dés, je demandais au sort d'être clément avec mes enfants.

---

<sup>1</sup> Joueur itinérant qui parcourait les fêtes foraines avec un jeu de numéros et de dés qu'il agitaient dans un gobelet (*bote*).

Pedías en vano la piedad que para ti no tuviste. Salías al caer de la tarde al trote del caballo, y eras un dibujo con el sombrero negro ladeado, y la chaqueta de cuero, y el pañuelo malva flotando un olor a violetas macedadas. Volvías al alba con los párpados caídos y la mirada negra. Así venías, empapado de silencio mustio. Pronto supe que eras mi desgracia, porque no te veía arar las tierras ni ordeñar las ovejas, pero tendré que culpar a ese aire del que hablas, porque no lo pude remediar.

La vida me duró poco y arrambló con el propósito de las enmiendas. Ni me enteré de que se había consumido mi cacho de tiempo.

Todos decimos lo mismo, aunque el tiempo sea malo y se haga insufrible e interminable mientras se soporta. Yo lo aguanté porque estuve esperando todas las ferias a los boteros. Me iba al monte cuando aparecían las perdices en busca de acónitos para procurarles una muerte sorprendida. Pero nunca asomaron desde que tú les robaste.

El único ladrón era Ludio Cileno que se sentaba en un picón de la banca a la espera de que nos quedásemos sin monedas. Entonces, él nos las prestaba después de dejarle como señal una finca. Ya hubo un Ludio Cileno que cambiaba quesos por celemines.

Él solo esperaba que te provocase la cuerda de la codicia y te prestaba la suya, que nunca se rompía. Mejor que hubieras sido frecuentador de burdeles porque yo era más sabrosa que la mejor puta, Lermo.

Debiste darle el gusto de los acónitos a Ludio Cileno porque a los boteros el miedo les espantaba de Alhuma.

Llegaron al atardecer, cuando sonaban las campanas; primero apareció la yegua blanca con Cileno bien erguido en la grupa, y luego, unos pasitos detrás, tu caballo reluciente; venías atravesado, igual que un talego, con las botas de caña alta bamboleándose y la camisa blanca manchada de sangre. Que un hombre de Alhuma traía a otro hombre de Alhuma con las ansias de la muerte, eso dijeron los avisadores.

Cuando salí de Cumara cantaban los gallos. Hacía frío y vi en el cielo esmerilado con tizones de fragua una bandada de grullas.

C'est en vain que tu demandais pour eux la clémence qui ne t'avait jamais été accordée. La nuit tombée tu partais au trot sur ton cheval, silhouette avec le chapeau noir penché sur le côté, avec ta veste en cuir, et le foulard mauve flottant dans une odeur de violettes macérées. Tu revenais à l'aube, les paupières lourdes et le regard noir. C'est comme ça que tu revenais, pénétré d'un morne silence. J'ai su très vite que tu étais la cause de mon malheur, car je ne te voyais pas labourer les terres ni traire les brebis. Je devrais sans doute en rendre responsable cette frénésie dont tu parles, car je n'ai jamais pu empêcher tout cela.

Ma vie fut de courte durée et emporta toutes mes bonnes résolutions. Je ne me suis même pas rendu compte que mon bout de temps s'était consumé.

Nous disons tous la même chose quand le temps est mauvais, quand il semble intenable, interminable et devient dur à supporter. Je l'ai supporté parce que j'attendais les *boteros* à toutes les fêtes foraines. J'allais dans le maquis chercher de l'aconit pour leur préparer une mort inattendue, au temps où les perdrix revenaient. Mais les *boteros* ne sont jamais revenus depuis que tu les as volés.

Le seul voleur était Ludio Cileno qui s'asseyait sur un coin de leur caisse à attendre qu'on n'ait plus d'argent. Alors il nous en prêtait, non sans nous avoir pris une propriété en gage auparavant. Il y avait déjà eu un autre membre de cette famille, qui portait le même nom, qui échangeait des fromages contre des boisseaux.

Il attendait seulement que la ligne de fond de la cupidité te taquine et il te prêtait la sienne, qui ne se rompait jamais. Il eût mieux valu pour moi que tu fréquentes les bordels parce que j'étais plus savoureuse que la meilleure des putains, Lermo.

Tu aurais dû faire boire de l'aconit à Ludio Cileno, car la peur empêchait les *boteros* de revenir à Alhuma.

Ils arrivèrent dans l'après-midi, alors que les cloches sonnaient ; d'abord arriva la jument blanche avec Cileno bien droit en croupe, et ensuite, quelques pas derrière, ton cheval reluisant ; tu étais posé en travers comme un sac, avec tes bottes de cavalier qui ballottaient et ta chemise blanche tachée de sang. Un homme d'Alhuma ramenait un autre homme d'Alhuma à l'agonie, c'est ce que les crieurs ont annoncèrent.

Quand je suis sorti de Cumara les coqs chantaient. Il faisait froid et j'ai vu une volée de grues dans un ciel qui semblait lustré avec des charbons de forge.

Más que tu muerte me dolió que terminaras en ladrón de botes. Esa tacha menguó la pena y manchó de vergüenza mi amor.

No sé de dónde salieron. Fueron los dos boteros y Ludio Cileno los que me terminaron con unas escopetas y se llevaron mi dinero.

No fue ése el cuento que contó Cileno. Firmaste un papel en el que empeñabas la última finca, la que está al pie de la Loma Blanca. Cuando te quedaste sin monedas escapaste con la saca de los boteros.

Aquella noche sí que me quiso la suerte. Fui doblando las posturas hasta que saltó el bote. Mañana recupero mis tierras, le dije a la estatua que estaba sentada en el picón de la banca. Aún no había llegado la madrugada porque los gallos cantaban cuando salía de Gumel.

Nos quedamos haciendo cruces en la boca. Los niños de Alhuma tiraban cantos y me llamaban Munila la bolacha, la que vivía en los agujeros del Roderno.

Me olvidé de decirle a Ludio Cileno que hasta muerto lo mataría en Alhuma. A los boteros sí se lo dije, pero de Ludio Cileno me olvidé.

Harta de esperarlos me comí puñados de acónitos. Recuerdo que bandadas de estorninos revoloteaban gritos en el cielo.

No podré besar a mis hijos. Eso fue lo que pensé. Luego te vi en la feria, con tu vestido de moaré, pero no me llegó el tiempo para recordar el olor de la canela.

## XI

Las moscas grandes y azulencas revolaban en el rostro de Tarbilo, y Tarbilo oía su volar cortado como el salto de los gorriones, y sentía en la costra de la piel un picor de araña. Sentía también en las partes el escozor de la orina, que a duras penas lograba retener, y con melancolía pensó que las mujeres ya solo le servían para entibiarle los fríos. Menos mal que en la primavera conseguía llegar, con la ayuda de unos brazos, al borde de las piedras grandes donde se sentaba para contemplar con sosiego la corriente

Bien plus que ta mort, ce qui m'a fait le plus mal c'est que tu aies fini comme voleur de gobelets. Cette faute a adouci ma peine en souillant de honte mon amour.

Je ne sais pas d'où ils ont pu sortir. Ce sont deux *boteros* et Ludio Cileno qui m'ont achevé avec des fusils, et qui ont emporté mon argent.

Ce n'est pas cette histoire-là que Cileno a raconté. Tu avais signé un papier dans lequel tu donnais en gage ta dernière propriété, celle qui est au pied de la Colline Blanche. Quand tu n'as plus eu d'argent tu t'es enfui avec la caisse des joueurs.

Cette nuit-là la chance m'avait enfin souri. J'avais doublé les mises coup sur coup jusqu'à ce que la banque saute. Demain je récupère mes terres, c'est ce que j'ai annoncé à la statue qui se tenait assise à côté de la caisse. L'aube n'était pas encore venue car les coqs chantaient quand j'ai quitté Gumel.

Il ne nous restait rien à manger. Les enfants d'Alhuma me jetaient des pierres et m'appelaient Munila *l'ivlogne*, celle qui vivait dans les grottes du Roderno.

J'oubliai de dire à Ludio Cileno que, même mort, je le tuerai à Alhuma. Aux *boteros*, ça oui, je l'ai dit, mais j'ai oublié de le dire à Ludio Cileno.

Fatiguée de les attendre, j'ai fini par manger des poignées d'aconit. Je me rappelle que des bandes d'étourneaux voletaient comme des cris dans le ciel.

Je ne pourrai embrasser mes enfants. C'est ce que j'ai pensé. Après, je t'ai vue à la fête foraine, avec ta robe moirée, mais je n'ai pas eu assez de temps pour me rappeler ton odeur de cannelle.

## XI

Les mouches grosses et bleutées voletaient sur le visage de Tarbilo et celui-ci percevait leur vol entrecoupé, pareil au sautilllement des moineaux, et il sentait un picotement d'araignée sur sa peau desséchée. Dans l'entrejambe il sentait aussi la brûlure de l'urine, qu'il retenait à grand-peine, et il pensa, avec mélancolie, que les femmes ne pouvaient plus rien pour lui sauf réchauffer ses froidures. Par chance, le printemps venu il parvenait à se traîner, en s'aidant de ses bras, au bord des grandes pierres où il s'as-

del río ancho, y oler el aire del tomillo y el romero, y oír el chillido veloz de las golondrinas. Pero cuando llegaba el invierno se le metían por el pecho unas ramas frías que le nublaban los ojos y le paralizaban las piernas; entonces se acurrucaba en un rincón de su choza de paredes de adobe y techo de troncos y paja. Contemplar y recordar, signos inequívocos de su término, que aceptaba con la misma impasibilidad con la que se había enfrentado durante ochenta inviernos a los dictados del destino. Había vivido dos vidas y aún no había llegado a la orilla de su segunda muerte. Aunque no otra cosa debía de ser la muerte que esa sucesión de imágenes lejanas que le asediaba en su rincón de hogueras frías.

Tarbilo espantó las moscas que se posaban y posaban en su rostro. Miró con ojos turbios el caer de la luz y supo que era su último atardecer. Recordó a su padre que le enseñó la lengua de los animales y el arte del manejo del palo de las luchas. Recordó a su madre que le descubrió el secreto de las plantas y el bálsamo de la ternura. Recordó a su hermana Almencia, que reía como los conejos y corría tras los caballos moviendo sus trenzas negras. Recordó a su hermano gemelo y sus ojos turbios se enturbiaron más. Él y Él se encuentran en el bosque y los dos tienen el palo de las luchas y los dos tienen el perro de los olores. Y pelean toda una noche hasta que la punta del frío se clava en el grito de uno.

Durante años y años han peleado en el sueño todas las noches y él no sabe ya quien lleva a quién colgado al hombro como se llevan los corderos. Anulka era la única capaz de distinguir a los hermanos, y él la lloró todas las noches, antes del sueño de la muerte y después del sueño de la muerte, y añoró sus besos húmedos y su sonrisa de cristal y sus palabras oscuras, y ella está en este atardecer que él sabe que es su último atardecer; está con todos sus caminos, sus olores, los animales de vuelo alado y paso taimado, con los calores del fuego que abrasa las piedras blancas y los hielos y los vientos cuchilleros, y los árboles de fruto amargo y de fruto dulce, y las hembras que no le libraron de la nostalgia. Está con todos los sueños, con todos los dioses que son parte de él, con las hogueras del invierno, llenas de voces, de esas voces que le acompañan en este atardecer de luz raída en el

seyait pour contempler sereinement le courant élargi de la rivière, et sentir l'odeur du thym et du romarin, et entendre le criaillement rapide des hirondelles. Mais quand l'hiver arrivait, des espèces de branches froides pénétraient dans sa poitrine brouillant sa vue et paralysant ses jambes : il se recroquevillait alors dans un recoin de sa cabane aux murs en pisé et au toit fait de troncs et de chaume. Contempler et se souvenir, des signes avant-coureurs de sa fin, qu'il acceptait avec la même impassibilité avec laquelle il avait affronté pendant quatre-vingts hivers les dictées de sa destinée. Il avait vécu deux vies et n'était pas encore parvenu sur la rive de sa deuxième mort. Mais sans doute la mort n'était pas autre chose que cette succession d'images lointaines qui l'assaillaient dans son coin aux braises refroidies.

Tarbilo chassa les mouches qui se posaient sans cesse sur son visage. Il regarda de ses yeux troubles la lumière déclinante et eut la conviction d'être en train de vivre sa dernière après-midi. Il se souvint de son père qui lui avait appris la langue des animaux et l'art de se servir du bâton de combat. Il se souvint de sa mère qui lui avait découvert le secret des plantes et le baume de la tendresse. Il se souvint de sa sœur Almencia, qui avait un sourire de lapin et courait derrière les chevaux en secouant ses nattes noires. Il se souvint de son frère jumeau et ses yeux troubles se troublèrent encore davantage. Lui et Lui se retrouvent dans la forêt et ils portent chacun son bâton de combat, et chacun a avec lui son chien renifleur. Et ils se battent toute une nuit jusqu'à ce que la pointe du froid s'enfonce dans le cri de l'un d'eux.

Pendant de longues années ils se sont battus en rêve toutes les nuits et il ne sait plus qui porte qui sur l'épaule, comme on porte les agneaux. Anulka était la seule capable de distinguer les frères, et il pleura à cause d'elle toutes les nuits, avant le sommeil de la mort et après le sommeil de la mort, et il regretta ses baisers humides et son sourire de cristal et ses mots obscurs, et elle se trouve là, dans cette après-midi qu'il sait être sa dernière après-midi ; elle y est avec tous ses chemins, ses odeurs, avec les animaux au vol ample et au pas alerte, avec les chaleurs du feu qui embrase les pierres blanches, et les glaces, et les vents coupants, et les arbres aux fruits amers et ceux aux fruits sucrés, et avec les autres femmes qui ne l'ont pas mis à l'abri de la nostalgie. Il est là avec tous ses rêves, avec tous les dieux qui font partie de lui-même, avec les feux de bois de l'hiver remplis de voix, de ces voix qui l'accompagnent dans la lumière déchirée de cette après-



que es un niño que juega con su hermano y oye a su madre que grita: Melino y Tarbilo, no os peleéis.

## XII

Por qué fuiste tan desgraciado, Candines, tan desgraciado y tan burro. No se les había resecado la sangre ni borrado el mundo de los ojos y ya me decían qué hijo tan burro y tan desgraciado pariste, Lebia.

No fui tan desgraciado, madre.

Siempre con mentiras, como cuando te escondías en los pajares para no ir a la escuela. Por eso no pasaste de burro. Mira lo que viniste ganando con tanto embuste.

Habladurías de envidiosos que ni tan siquiera me conocieron. Aprendí a juntar las letras y los números, y me llegué acá bien tarde, cuando eras espejo de humo. Señal de que medí bien los trechos de la vida.

Te lavaba la cara con agua de rosas. Tenías, Candines, una cara redonda, con unos ojos muy negros, que se movían y brillaban como esas lascas que relucen en los cárcavos. Y te peinaba con aceite aquellas ondas negras, tan suaves... Debes de acordarte. Qué hijo más hermoso tienes, Lebia, me decían. Seguro que debes de acordarte.

Me despeinaba cuando salía de casa y pateaba con las botas en los charcos hasta que se ponían requetesucias. Yo solo quería saber el paradero de mi padre. Pregúntaselo a tu abuelo, me decían en la escuela, y lo decían con la risa arrugada que se les pone a los tontos.

No me importaban los malos tratos de don Zoelio, ni que se me rasgaran las manos de tanto lavar. El gozo se me salía por los ojos al verte marchar a la escuela. Con tu cartera de cuero a la espalda, parecías misma-mente una pintura de las que traen los ciegos en sus cartones. Se la compré al hombre que venía con un burro y un carrito todos los septiembres, el hombre mudo que miraba como los inviernos.

Hacíamos montoncitos de paja y luego les prendíamos fuego, y en el rescoldo asábamos patatas. Del sabor de las patatas con aceite y sal, de eso me acuerdo, madre, y de que me caldeaban la boca. El páramo olía a otoño

midi-ci où il est un enfant qui joue avec son frère, et entend sa mère crier : Melino et Tarbilo, ne vous disputez pas.

## XII

Pourquoi as-tu été si malheureux, Candines, si malheureux et si borné. Leur sang n'avait pas encore séché ni le monde disparu de leurs yeux qu'ils me disaient déjà quel enfant idiot et malheureux tu as mis au monde, Lebia.

Je n'ai pas été aussi malheureux que cela, mère.

Toujours des mensonges, comme quand tu te cachais dans le foin pour ne pas aller à l'école. Voilà pourquoi tu n'as pas dépassé le stade de l'âne. Regarde ce que tes mensonges t'ont rapporté.

Des racontars d'envieux qui ne m'ont même pas connu. J'ai appris à rassembler les lettres et les nombres, et je suis arrivé ici bien tard, quand tu étais déjà devenue un miroir de fumée. C'est la preuve que j'ai bien mesuré les distances de la vie.

Je te lavais la figure avec de l'eau de roses. Ah, Candines, tu avais un visage tout rond avec des yeux très noirs qui bougeaient et qui brillaient comme ces éclats de pierre qui reluisent dans les ravines. Et je coiffais avec de l'huile tes ondulations noires, si douces... Tu dois t'en souvenir. Quel bel enfant tu as, Lebia, me disait-on. Tu t'en souviens sûrement.

En sortant de la maison je me décoiffais et je tapais du pied dans les flaques avec mes bottes jusqu'à ce qu'elles soient bien crottées. Je voulais seulement savoir où était mon père. Demande à ton grand-père, me disait-on à l'école, et on me le disait avec le rire tordu des imbéciles.

Les mauvais traitements de don Zoelio ne me faisaient rien, pas plus que de voir mes mains décharnées à force de laver. Le bonheur s'échappait de mes yeux quand je te voyais partir à l'école. Avec ton cartable sur le dos, tu ressemblais en tout point à l'une de ces peintures que portent les aveugles dans leurs cartons. J'en achetai une à l'homme qui venait tous les mois de septembre avec un âne et une carriole, un homme muet qui avait un regard pareil aux jours d'hiver.

Nous faisons des amoncellements de foin et ensuite nous y mettons le feu, et dans la cendre chaude nous faisons cuire des patates. Je me souviens du goût des patates avec de l'huile et du sel, je me souviens de cela, et

y lucía como los papeles transparentes que envolvían los caramelos. Se nos volaban los pájaros y llegaban los mendigos. Luego venían los pájaros de la nieve y los de la primavera, que regaba el viento de los olores, un aire que debía de soplar de muy atrás porque te desbarataba los sentidos.

Te escondías en los pajares, Candines, mientras me deslomaba para que un día pudieras entender los papeles y no te engañasen.

Deshacía el carbón con una piedra y lo metía en un saco de hierro, y lo encendía para quemar el frío de la escuela. Olía a frío y a perro en la escuela, madre. Don Dirma me golpeaba con un palo duro, en la cabeza y en la punta de los dedos y en las piernas. Me golpeaba don Dirma y me ponía orejas de pollino y me castigaba a partir bolas de carbón con una piedra en la calle. Hacía tanto frío que me machacaba los dedos y no los sentía.

Cuando hacía frío llevabas una bufanda de colores y unas medias de lana que había tejido con mis dedos. Ni las heladas te desvanecían el color aceitoso de gitano.

Me dijo el abuelo que mi padre andaba por los senderos. Por eso me entraron las ansias de los caminos. Los pies se me rajaron de tanto andar por el mundo, abuelo.

No lo nombres porque se fue a buscarte y nunca regresó. Seguro que su sombra anda espantada. Por qué te marchaste, Candines...

Se me enfriaban tanto los dedos cuando canteaba el carbón...; se rajaban como los chorizos atascados en el embudo y me picaban más que el tamo de la cebada. Yo quería buscar a mi padre por los caminos, por eso me hice patasendero, madre.

Burro te hiciste, eso es lo que te hiciste.

Aprendí a pescar en los ríos más revueltos, y a cuidar ovejas, y al final hasta resulté trampero. Anduve también con los gitanos y con los músicos en las fiestas de septiembre tocando la flauta y animando la tristeza.

Para tristezas, las mías, Candines. Una tarde se oyeron aquí mismito los relinchos de la yegua, pero nadie la montaba. Dijeron que el abuelo se había ahorcado, dijeron que con una piedra al cuello se había hundido en

du fait qu'elles me brûlaient la bouche. La lande sentait l'automne et luisait comme les papiers transparents qui enveloppaient les bonbons. Nos oiseaux s'envolaient et les mendiants arrivaient. Ensuite c'était le tour des oiseaux de la neige et de ceux du printemps qu'un vent gorgé de parfums répandait, un air qui devait venir de très loin en arrière car il te mettait les sens en déroute.

Tu te cachais dans les greniers à foin, Candines, pendant que moi je trimais pour qu'un jour tu puisses comprendre ce que disent les papiers et qu'on ne puisse pas t'abuser.

Je cassais le charbon avec une pierre et je le mettais dans un sac en fer, et je l'enflammais pour chasser le froid de l'école. A l'école cela sentait le froid et le chien, mère. Don Dirma me frappait avec un bâton dur, sur la tête et sur le bout des doigts, et sur les jambes. Il me frappait, don Dirma, et me faisait porter le bonnet d'âne et me punissait en me faisant casser des boulets de charbon avec une pierre dans la rue. Il faisait si froid que je m'écrabouillais les doigts mais je ne m'en rendais pas compte.

Quand il faisait froid tu portais une écharpe de couleurs et des chaussettes en laine que j'avais tricotées de mes doigts. Même en plein gel tu conservais ton teint huileux de gitan.

Mon grand-père me dit que mon père arpentait les sentiers. A cause de cela j'eus envie d'aller sur les chemins. J'eus les pieds fendus à force d'aller à travers le monde, grand-père.

Ne le nomme pas car il partit à ta recherche et ne revint jamais. Je suis sûre que son ombre erre encore comme un spectre. Pourquoi es-tu parti, Candines...

Mes doigts gelaient tellement quand je cassais le charbon... ; ils se fendaient comme les saucissons qui s'empêtrent dans l'entonnoir et me démangeaient plus que le duvet de l'orge. Je voulais chercher mon père à travers les sentiers, c'est pour cela que je suis devenu coureur de chemins, mère.

C'est plutôt âne que tu es devenu, juste cela.

J'ai appris à pêcher dans les rivières les plus remuantes, et à pacager les moutons, et à la fin je suis même devenu trappeur. J'ai accompagné aussi les gitans et les musiciens pendant les fêtes de septembre, jouant de la flûte et égayant la tristesse.

Moi aussi j'en connais des tristesses, Candines. Une après-midi on entendit ici même les hennissements de la jument, mais personne ne la montait. On raconta que le grand-père s'était pendu, on raconta qu'il s'était jeté

un pozo, dijeron muchos decires malos, Candines. La yegua estuvo un verano y un otoño perdida por el páramo y cuando llegó el invierno dejaron de verla. Para tristezas las mías, que te soñaba todas las noches con tu cartera de cuero a la espalda, y me despertaba porque oía tu voz, pero debían de ser los ladridos de los perros que sonaban como llanto de niño al otro lado del día.

Me fui por los caminos y me hice viento, y agua, y árbol, y piedra, y animal, de todo me hice, madre, pero nunca encontré a mi padre. Yo creo que apuré tanto la vida solo para ver si lo encontraba. Pues sí, ahora que lo pienso, creo que me morí al darme cuenta de que ya tenía más años que mi padre. Lo pintaba con lápices de colores, pero no sabía si acertaba en los colores.

Ni ahora te hablaré de él, que llenó de zozobra mis días y de maledicencia el aire de Alhuma. Yo también me puse a esperar a mis hombres, Candines, y ni llegué a vieja, aunque mejor eso que sentarse en una silla de anea a esperar que la noche no se rompa, fatigados los ojos de tanto mirar los caminos que cruzan el pueblo.

Si hubiera oído los sonidos de los muertos habría venido para tocar la flauta, madre.

No era tiempo de danza, Candines. Nevó tanto aquella tarde que se deslumbraron mis ojos.

Cuando me rondaban las penas, tocaba la flauta y el aire sonaba dulce, y entonces la pesadumbre se parecía a esos atardeceres húmedos en los que se pinta el arco iris.

Me trajeron por la noche y no sonaron los sonidos de los muertos porque se congelaban. Por eso no debieron de llegarte los avisos. Relumbraban los azadones y las palas, y solo se oía su ruido escarbador en la tierra, y el ladrido de los perros. Don Uldrás no me cantó las oraciones del descanso, así que el sufrimiento me ha perseguido hasta aquí.

Una mañana los recuerdos me trajeron a Alhuma. Me senté en la roca que rebaña el Roderno y toqué la flauta, y el aire resbaló como por un espejo de humo. Cuando salía la luna se me nubló la luz y sentí frío y enmudeció la flauta. Alguien dijo: "Es un vagabundo cubierto de años", y se re-

dans un puits avec une pierre au cou, on raconta beaucoup de méchancetés, Candines. La jument passa tout un été et un automne perdue dans la lande et quand vint l'hiver on ne la revit plus. J'en connus des tristesses, moi qui rêvais de toi toutes les nuits, avec ton cartable en cuir sur le dos, et qui me réveillais parce que j'entendais ta voix, mais c'étaient sans doute les aboiements des chiens qui ressemblaient à des pleurs d'enfant, de l'autre côté du jour.

Je suis parti à travers les chemins et me suis transformé en vent, en eau, en arbre, en pierre, en animal, j'ai pris toutes les formes, mère, mais je n'ai jamais retrouvé mon père. Je crois que j'ai vécu avec tant d'empressement juste pour voir si je le retrouvais. Eh bien oui, en y réfléchissant, je crois que je suis mort quand je me suis rendu compte que j'étais plus âgé que mon père. Je le dessinais avec des crayons de couleurs, mais je ne savais pas si c'étaient les vraies couleurs.

Je ne te parlerai pas de lui aujourd'hui non plus, car il remplit mes jours d'angoisse et l'air d'Alhuma de médisance. Moi aussi je me mis à attendre mes hommes, Candines, et je ne réussis même pas à vivre vieille. Encore que cela valait mieux que de m'asseoir sur une chaise de paille à espérer que la nuit ne se déchire pas, avec les yeux fatigués à force de regarder les chemins qui traversent le village.

Si j'avais entendu la sonnerie des morts je serais venu jouer de la flûte, mère.

Le temps n'était pas aux danses, Candines. Il neigea tellement cette après-midi-là que mes yeux en furent éblouis.

Quand les peines me cernaient, je jouais de la flûte et l'air rendait un son doux, et alors le chagrin ressemblait à ces après-midi humides dans lesquelles se dessine l'arc-en-ciel.

On me ramena le soir et les sons des morts ne résonnèrent pas parce qu'ils gelaient. C'est sans doute pour cela que les messages ne te parvinrent pas. Les pioches et les pelles reluisaient et l'on n'entendait que leur bruit grattant la terre, et l'aboiement des chiens. Don Uldras ne chanta pas les prières pour le repos de mon âme, et la souffrance me poursuivit alors jusqu'ici.

Un matin les souvenirs me ramenèrent à Alhuma. Je m'assis sur le rocher qui surplombe le Roderno et je jouai de la flûte et l'air glissa comme au travers d'un miroir de fumée. Au moment où la lune se leva je sentis que la lumière se brouillait, j'eus froid et ma flûte se tut. Quelqu'un dit « C'est un

movieron unos ruidos en los oídos, como si agitaran una barrila llena de cantos.

Por qué te fuiste, Candines. Nunca más oí tu voz, ni pude saber si eras alto o bajo, o si tuviste hijos. Cuando preguntaba por ti me respondían: “Qué hijo tan burro y tan desgraciado pariste, Lebia”. Eso me decían.

Aunque nunca supe el nombre de mi padre, no fui tan desgraciado, madre. Tuve las mujeres del camino y cuando me venía la tristeza me sentaba en las lindes y tocaba la flauta.

Seguro que por esos caminos están buscándote, Candines, seguro.

Era alto y hermoso y mi voz sonaba como la flauta, dulce, con unas poquitas de lágrimas. Así sonaba mi voz. De esas cosas me recuerdo, padre.

### XIII

Una piedra de risco que simula el tronco de un árbol plantado en una roca. Antes de llegar al remate del tronco, otra piedra del mismo grosor y textura, pero más corta, lo cruza horizontalmente. En la rugosa superficie del pedestal están grabadas dos fechas separadas por una raya, y debajo de las fechas el nombre de Elarmo Zandilo y una R, una I, y una P. Pero para poder leer las cifras y las letras es preciso arrodillarse y raspar con un canto la costra de musgo oscuro. Solo cardos, ortigas, amapolas y hierba verdosa rodean esta piedra y otras piedras derrumbadas donde se posan los pájaros de encendido y breve canto. En el invierno la tierra se cubre de nieve y de hielo, y aires en tremolina esparcen la voces de cuervos y urracas. Cuando llega el estío, las hierbas se doblan y agostan, y los costros buscan la sombra húmeda debajo de las piedras. En el otoño arrecian las aguas asperjadas, revive el musgo y se caen las hojas blancas y olorosas del saúco en el rincón que se asoma al Páramo de las Serpientes.

Cuarenta y dos es la diferencia entre la primera y segunda fecha. Es todo lo que sabemos del hombre al que marcaron en los registros de la vida y de la muerte con el nombre de Elarmo Zandilo. Pero las fechas lo sitúan en el tiempo del carro, del dalle y del candil, y aunque el carro, el

vagabond terrassé par l'âge » et des bruits remuèrent dans mes oreilles comme si l'on avait secoué un tonneau plein de chants.

Pourquoi es-tu parti, Candines. Je n'entendis plus jamais ta voix, ni ne pus savoir si tu étais grand ou petit, ou si tu avais eu des enfants. Quand je demandais de tes nouvelles on me répondait : « Quel enfant obtus et malheureux tu as mis au monde, Lebia ». Voilà ce qu'on me disait.

Même si je ne connus jamais le nom de mon père, je ne fus pas aussi malheureux que cela, mère. J'eus des femmes de passage et quand la tristesse s'abattait sur moi je m'asseyais sur une borne et jouais de la flûte.

Je suis sûre que l'on te cherche encore dans les chemins, Candines, c'est certain.

J'étais grand et beau et ma voix résonnait comme la flûte de pan, avec quelques larmes. C'est ainsi que ma voix résonnait. Je me souviens de ces choses, père.

### XIII

Une pierre d'escarpement qui simule un tronc d'arbre planté dans le rocher. Avant d'arriver au sommet du tronc, une autre pierre, d'épaisseur et texture semblables, mais plus courte, le traverse à l'horizontal. Dans la surface rugueuse du piédestal il y a deux dates gravées, séparées par un trait, et en-dessous des dates le nom d'Elarmo Zandilo et un R, un I, et un P. Mais pour parvenir à lire les chiffres et les lettres il faut se mettre à genoux et gratter avec un caillou la croûte de mousse sombre. Seuls des chardons, des orties, des coquelicots et de l'herbe verdâtre entourent cette pierre, ainsi que d'autres pierres effondrées sur lesquelles se posent les oiseaux au chant mélodieux et bref. L'hiver la terre se couvre de neige et de glace, et des airs tourbillonnants répandent la voix des pies et des corbeaux. Quand l'été arrive, les herbes se plient et se dessèchent, et les crapauds cherchent l'ombre humide sous les pierres. A l'automne les eaux de pluie redoublent de force, la mousse revit et les fleurs blanches et odorantes du sureau tombent dans le coin qui regarde la Lande aux Serpents.

Quarante-deux est la différence qui sépare la première date de la seconde. C'est tout ce que nous savons de l'homme qu'on a inscrit dans les registres de la vie et de la mort avec le nom d'Elarmo Zandilo. Mais les dates le situent aux temps du chariot, de la faux et de la lampe à acétylène, et bien



dalle, y el candil abarcan un periodo de anchurosa memoria podemos acortarlo y suponer que se encuentra en los registros parroquiales y en los primeros censos civiles. Sin embargo, la incuria ratonó y desleyó las hojas que referían diezmos y primicias, nacimientos, bautismos, confirmaciones, comuniones, matrimonios y muertes. En los libros civiles solo se constata su edad, veintisiete años, su estado civil, soltero, y su profesión, labrador, propietario de diez hectáreas, veinte ovejas, un cerdo, un par de mulas, una torda y otra overa, y una casa de piedra de risco, revocada con mortero, de dos pisos, cuya fachada principal mide nueve metros y la del fondo siete. Nada podemos averiguar de su familia porque no existen ni Zandilos ni Balecos en el registro de Alhuma, ni en el de Colamo o Cumara. Cuando las piedras que computaron el paso por la vida de Elarmo Zandilo sean piedras sin memoria, Elarmo Zandilo no habrá alcanzado la edad frontera de la vejez y seguirá poseyendo diez hectáreas, veinte ovejas, un cerdo, un par de mulas, una torda y otra overa, y una casa de piedra de risco, revocada con mortero, de dos pisos, cuya fachada principal mide nueve metros y la del fondo siete. No sabremos quiénes fueron su padres, ni sus hermanos, si es que los tuvo, e ignoraremos cómo transcurrieron los últimos quince años de su vida. Podemos aventurar la hipótesis de que no se casó y no tuvo hijos reconocidos porque nadie grabó dolores o frases rituales en la piedra. Podemos casi asegurar que no nació en Alhuma, pero nunca averiguaremos cómo adquirió los bienes registrados en los libros catastrales. Dada la relativa juventud y el no despreciable patrimonio del difunto no sería descabellado suponer que fuera un tratante enriquecido deseoso de adquirir una propiedad, mas si se analiza este presupuesto con un mínimo de rigor, llegaremos a la conclusión de que difícilmente un tratante cambia su suerte por la de un abresurcos y un arrastrapajas. Muchas son, pues, las conjeturas posibles: una persona tan previsora que ya desde zagal sigiló las soldadas en la alcancía hasta reunir el dinero necesario para ser dueño de un rebaño que luego multiplicó y vendió para convertirse en un pequeño terrateniente; un casado enriquecido por su casamiento que se alzó con la hacienda y huyó a tierras tan lejanas como perdi-

que le chariot, la faux et la lampe à acétylène comprennent une période vaste dans la mémoire du temps, nous pouvons la délimiter et supposer qu'elle se trouve dans les registres paroissiaux et dans les premiers recensements civils. Cependant, les feuilles qui répertoriaient dîmes et prémices, naissances, baptêmes, confirmations, communions, mariages et morts, laissées à l'abandon, avaient été grignotées par les souris et s'étaient effacées avec le temps. Dans les livres du registre civil on ne constate que son âge, vingt-sept ans, son état civil, célibataire, et sa profession, laboureur, propriétaire de dix hectares, vingt moutons, un cochon, une paire de mules, l'une pommelée et l'autre aubère, et une maison de deux étages en pierre d'escarpement, crépie au mortier, dont la façade principale mesure neuf mètres et celle du fond sept. Nous ne pouvons rien savoir à propos de sa famille car il n'existe ni Zandilo ni Baleco dans le registre d'Alhuma, ni dans celui de Colamo ou Cumara. Quand les pierres qui ont servi à calculer le temps de vie d'Elarmo Zandilo seront devenues des pierres sans mémoire, Elarmo Zandilo n'aura pas encore atteint l'âge frontière de la vieillesse et possédera encore dix hectares, vingt moutons, un cochon, une paire de mules, l'une pommelée et l'autre aubère, et une maison de deux étages en pierre d'escarpement, crépie avec du mortier, dont la façade principale mesure neuf mètres et celle du fond sept. Nous ne saurons pas qui étaient ses parents, ni ses frères et sœurs, si tant est qu'il en ait eu, et nous ignorerons de quelle manière se sont déroulés les quinze dernières années de sa vie. Nous pouvons hasarder l'hypothèse selon laquelle il ne s'est pas marié et n'a pas eu d'enfants reconnus parce que personne n'a gravé ni plaintes ni phrases rituelles dans la pierre. Nous pouvons presque affirmer qu'il n'est pas né à Alhuma, mais nous ne saurons jamais comment il a acquis les biens enregistrés dans les livres du cadastre. Etant donné la jeunesse relative et le patrimoine non négligeable du défunt, il ne serait pas excessif de supposer qu'il s'agissait d'un marchand enrichi désireux d'acquérir une propriété, mais si l'on analyse cette supposition avec un minimum de rigueur, on arrivera à la conclusion qu'un marchand change difficilement son sort contre celui d'un creuseur de sillons et d'un traîne-savates. Elles sont donc nombreuses les conjectures possibles : une personne assez prévoyante pour avoir, dès qu'il était jeune berger, mis de côté sa paye dans la tirelire jusqu'à réunir l'argent nécessaire pour posséder un troupeau qu'il a ensuite multiplié et vendu pour devenir un petit propriétaire terrien ; un homme marié enrichi par son mariage qui a emporté la dot et s'est enfui

das, cambiando incluso de identidad; criado fiel que hereda a un amo sin hijos... No menos difícil resulta pergeñar su personalidad, aunque siempre es posible dibujar varios retratos. Conforme a datos fiables de la época, su dieta, pautada por las estaciones, apenas difirió de una ración de legumbres, tocino, morcilla, chorizo y sabadeño, algunas veces carne, especialmente ovina y de pluma, huevos, patatas, tomates y lechugas, ajos y cebollas, nueces, miel, leche y queso de oveja, manzanas, peras, ciruelas, aguardiente, vino y agua caliza. Vistió una pelliza de piel de oveja y nunca tuvo más de cinco camisas y cuatro mudas, dos para el invierno, con calzoncillos de los llamados marianos, camisetas de manga larga y faja de dos vueltas, y otras dos para el verano; alternó en los días de frío dos jerseys de lana y cubrió sus pies con calcetines, a menudo rotos o repasados, y botas de cuero lustradas con tocino, y sus piernas con pantalones gruesos y remendados. En los días de fiesta paseó su descanso dentro de un traje de pana negra con su correspondiente chaleco, boina capada y zapatos recios. Necesitó, sin duda, un sementero y un agostero, y al pastor del común confió el cuidado de sus veinte ovejas. Es más que probable que tuviera una criada o ama de llaves para cuidar de su persona y de la limpieza de la casa. Resulta, sin embargo, difícil de imaginar que viviese en amancebamiento, desafiando las costumbres de la época, aunque no es del todo impensable que manejara hábilmente la ciencia del disimulo y aliviase sus ardores como todo el mundo sabía, pero que a la vez ignoraba. Porque lo que en verdad parece poco creíble es que consumiera su tiempo sin ternura y sin el calor de otro cuerpo, especialmente cuando la mancebía de Alhuma, a tenor de la edad y el número de pupilas que se detallan en los documentos, era puro desecho y solo servía como parvulario en el catón de la sexualidad. No hay que olvidar que ir de Alhuma a la ciudad o a Cumara en busca del servicio de burdeles obligaba a un largo viaje. Supongamos que Elarmo Zandilo fuera homosexual, lo que le confiere una personalidad atormentada, escondida y removedora de culpas. Supongamos que Elarmo Zandilo fuera un asceta, o un avaro obsesionado por aumentar sus riquezas y que a sus cuarenta y dos años murió poseyendo veinte hectáreas, cien ovejas, dos pares de yuntas y una pareja de mulas,

vers des terres aussi perdues que lointaines, changeant même d'identité ; un serviteur fidèle qui hérite d'un maître sans enfants... Il n'est pas moins ardu d'ébaucher sa personnalité, même s'il est possible d'en dessiner plusieurs portraits. D'après des données fiables de l'époque, ses habitudes alimentaires, rythmées par les saisons, n'ont pas dû être autres qu'une ration de légumes, du lard, du boudin, du chorizo et de charcuteries de rogatons, quelques fois de la viande, particulièrement mouton et volaille, des œufs, des pommes de terre, des tomates et de la laitue, de l'ail et des oignons, des noix, du miel, du lait et du fromage de brebis, des pommes, des poires, des prunes, de l'eau-de-vie, du vin et de l'eau calcaire. Il a porté une fourrure en peau de mouton et n'a jamais eu plus de cinq chemises et quatre ensembles de linge de rechange : deux pour l'hiver, avec des caleçons que l'on appelle *marianos*, des maillots de corps à manches longues et une ceinture à deux tours, et les deux autres pour l'été ; les jours de froid il a mis alternativement deux chandails en laine, et aux pieds il a porté des chaussettes, souvent percées ou raccommodées, et des bottes de cuir lustrées avec du lard, et il a couvert ses jambes avec des pantalons épais et rapiécés. Les jours de fête il s'est délassé en se promenant dans un costume de velours noir avec son gilet assorti, un béret et de solides chaussures. Il a eu besoin sans doute d'un semeur et d'un aoûteron et il a confié la garde de ses vingt moutons au berger du lieu. Il est plus que probable qu'il ait eu une servante ou une gouvernante pour prendre soin de sa personne et de la propreté de la maison. Il semble difficile de concevoir, cependant, qu'il ait vécu en concubinage, défiant ainsi les coutumes de l'époque, même s'il n'est pas tout à fait impensable qu'il ait manœuvré avec dissimulation et soulagé ses ardeurs de la manière que tout le monde connaissait mais faisait semblant d'ignorer. Car ce qui semble peu croyable en réalité c'est qu'il ait consommé son temps sans tendresse et sans la chaleur d'un autre corps, en particulier quand la maison close d'Alhuma, au vu de l'âge et du nombre de pupilles inscrits dans les documents, n'offrait que du rebut et ne servait que comme lieu premier dans l'apprentissage de la sexualité. Il ne faut pas oublier qu'aller d'Alhuma à la ville ou à Cumara à la recherche du service des bordels obligeait à faire un long voyage. Supposons qu'Elarmo Zandilo ait été homosexuel, ce qui lui confère une personnalité tourmentée, cachée, prête à battre sa coulpe. Supposons qu'Elarmo Zandilo ait été un ascète, ou un avare obsédé par l'appât du gain et qu'il soit mort à quarante-deux ans en possédant vingt hectares, cent moutons, deux attelages de bœufs et un couple de

que se paseaba con una calesa, que tenía varios trajes y una mujer casada por amante, y una criada joven por amante, pero es ésta una probabilidad remota, ajena a todo avaro que se precie, porque el avaro se muere sin más ropa que la que lleva puesta y un arca repleta de monedas bien contadas. Imaginemos que Elarmo Zandilo sufrió muchos achaques y una enfermedad larga y mortal que le postró en el lecho, y veamos con los ojos de la experiencia cómo le rodearon los posibles herederos con una solicitud ansiosa. Pero, sobre todo, imaginemos por un momento que sufrió el mal de los amores imposibles y que se fue muriendo poquito a poco, emborrachándose en la taberna donde jugaba a las cartas para espantar las penas de imposible olvido, que era un experto e infatigable cazador, un jinete que galopaba y galopaba por el páramo en los crepúsculos arbolados para fatigar su desazón, que la fecha fijada por el destino para el goce loco de los amores prohibidos le salió al encuentro la muerte violenta. Supongamos que Elarmo Zandilo... Es una piedra de risco que simula el tronco de un árbol plantado en una roca. Antes de llegar al remate del tronco, otra piedra del mismo grosor y textura, pero más corta, lo cruza horizontalmente. En la rugosa superficie del pedestal están grabadas dos fechas separadas por una raya, y debajo de las fechas el nombre de Elarmo Zandilo y una R, una I, y una P. Pero para poder leer las cifras y las letras es preciso arrodillarse y raspar con un canto la costra de musgo oscuro.

#### XIV

Oigo los ruidos del agua bajando por las paredes. Seguro que tienen surcos de teja porque es un ruido que rueda. Siento una saca llena de tierra húmeda encima de mí, y dentro de ella, muy cerquita de los oídos, el paso de los caracoles. O me imagino que es el caminar de los caracoles porque es ligero como el roce de una hoja chiquita y tarda mucho en volver a oírse. A mí me gustaban mucho los caracoles. Cuando arreglábamos los trillos no hacía nada más que llamar a la lluvia, por eso se me abría la boca y la boca se llenaba de polvo tamoso y de unos mosquitos picosos que me atoraban, y me venían unas escupideras muy malas que me brincaban los ojos, y para

mules, qu'il se soit promené en carrosse, qu'il ait possédé plusieurs costumes et qu'il ait eu une femme mariée pour maîtresse, et une servante jeune pour maîtresse, mais c'est là une possibilité éloignée, étrangère à tout avare véritable, car l'avare meurt sans autre vêtement que celui qu'il a sur lui et avec une malle remplie de pièces bien contées. Imaginons qu'Elarmo Zandilo ait souffert de maux multiples et d'une maladie longue et mortelle qui l'ait prostré dans son lit, et regardons avec les yeux de l'expérience la manière dont il a dû être entouré par les possibles héritiers avec une sollicitude anxieuse. Mais, surtout, imaginons un instant qu'il ait souffert le mal des amours impossibles et qu'il en soit mort petit à petit, en se saoulant dans la taverne où il jouait habituellement aux cartes pour chasser les peines impossibles à oublier, qu'il ait été un chasseur expérimenté et infatigable, un cavalier qui galopait à travers la lande pendant les crépuscules embrasés pour fatiguer son chagrin, qu'à la date fixée par le destin pour jouir follement de ses amours interdites la mort violente soit venue à sa rencontre. Supposons qu'Elarmo Zandilo... C'est une pierre d'escarpement qui simule un tronc d'arbre planté dans le rocher. Avant d'arriver au sommet du tronc, une autre pierre, d'épaisseur et texture semblables, mais plus courte, la traverse à l'horizontal. Dans la surface rugueuse du piédestal il y a deux dates gravées, séparées par un trait, et en-dessous des dates le nom d'Elarmo Zandilo et un R, un I, et un P. Mais pour parvenir à lire les chiffres et les lettres il faut se mettre à genoux et gratter avec un caillou la croûte de mousse sombre.

## XIV

J'entends les bruits de l'eau qui coule le long des murs. Les gouttières sont sûrement de tuile parce que c'est un bruit qui roule. Je sens un tonneau de terre humide au dessus de mon corps, et, tout près de mes oreilles, je sens passer les escargots. Ou j'imagine que c'est le passage des escargots car il est léger comme le frottement d'une petite feuille et revient de loin en loin. J'aimais beaucoup les escargots. Quand nous réparions les hersees je ne faisais rien d'autre que d'appeler la pluie, c'est pour cela que j'ouvrais la bouche et alors elle se remplissait de poussière de paille et de moustiques voraces qui m'étranglaient et j'étais pris d'une envie de cracher telle que j'en avais les yeux révoltés et pour qu'ils ne me sortent pas de la tête je mangeais

que no se me brincasen me comía los mosquitos y así se me pasaba el atragantamiento. A veces me oían las nubes y entonces caían una gotas muy gordas, y todo el mundo corría a casa o se sentaba debajo de los carros. Yo sabía que iba a llover porque me lo decían los perros y los pájaros. Pero aunque se llenasen de agua las parvas, igual trabajábamos, solo que Zalenda me dejaba ir a buscar caracoles que calentaba en una cazuela con guindilla y yerbas. Primero los lavábamos para que no supieran a mocos. Cuando oigo estos ruidos de agua pajarera bajando por las tejas se me llena la boca de saliva y sueño con caracoles y llamo a Zalenda, pero luego me acuerdo de que Zalenda no puede oírme. Cuando escampaba iba por las orillas de los ríos pisando esas cosas negras que llaman vacas pequeñas, oliendo la tierra húmeda y espantando los pájaros, pero a mí solo me gustaban los caracoles. Bueno, y matar pájaros con el tirabeque, y los pechos de Zalenda, y esa cosita que tenía entre el pelo negro de su vientre. Me gustaba tanto toda ella, me gustaba tanto ventear su olor a laurel..., y cuando jugábamos al perro y a la perra o al caballo y al que lo monta... Me hacía rabiarse y entonces me venían aquellos movimientos que me tiraban al suelo y me sacaban el agua verde de las tripas, y me mordía la lengua, eso al menos me contaba Zalenda, que yo parecía una araña borracha, con los ojos revirados, aunque nunca vimos una araña borracha ni con los ojos revirados. Me gustaba darle amapolas, pero un día me vio Ordilo y me pateó la cabeza, y el cuerpo se me rebotó y me salieron todas las aguas de las tripas y se me hicieron tantas rajitas en la lengua que tuve que mojarla con orina. La orina sabe a agua salada y a hierro. A las veces me ayudaba Zalenda, con su lengua empapaba la orina y luego me lamía. A mí me gustaba comer amapolas, las hojas y esos botoncitos negros que parecen escarabajos. Yo no sé si me gustaban más las amapolas o los caracoles o Zalenda. También me gustaba dormir, sobre todo en invierno, cuando ya había machacado bien de trocitos de pedernal y sacado brillo a las sierras. Entonces me tumbaba en el calentadero y me encogía como los gatos. Cuando se me calentaba una

les moustiques et alors je ne m'étranglais plus. Parfois les nuages m'entendaient et alors il tombait de grosses gouttes et tout le monde courait se réfugier dans la maison ou s'asseyait sous les chariots. Je savais quand il allait pleuvoir car les chiens et les oiseaux me prévenaient. Mais même quand l'aire était pleine d'eau, nous devions travailler, mais Zalenda me laissait aller chercher des escargots qu'elle faisait chauffer dans une casserole avec du piment et des herbes. D'abord nous les lavions pour qu'ils n'aient plus le goût de morve. Quand j'entends les bruits de gazouillis de l'eau en train de descendre des tuiles j'en ai l'eau à la bouche et je rêve d'escargots et j'appelle Zalenda, mais ensuite je me rappelle que Zalenda ne peut pas m'entendre. Quand la pluie cessait j'allais le long des rivières marchant sur ces choses noires qu'on appelle de petites vaches, renflant la terre humide et faisant peur aux oiseaux, mais moi j'aimais seulement les escargots. Enfin, j'aimais aussi tuer des oiseaux avec le lance-pierres, et j'aimais aussi les seins de Zalenda, et cette petite chose qu'elle avait au milieu des poils noirs de son ventre. Tout chez elle me plaisait tellement, j'aimais tellement reconnaître son odeur de laurier..., et quand nous jouions au chien et à la chienne ou au cheval et à celui qui lui montait dessus... Elle me faisait enrager et alors j'étais pris de ces mouvements qui me jetaient par terre et me faisaient sortir l'eau verte des tripes, et je me mordais la langue, c'est du moins ce que Zalenda me racontait, que je ressemblais à une araignée saoule avec les yeux révoltés, même si nous n'avons jamais vu une araignée saoule qui plus est avec les yeux révoltés. J'aimais lui donner des coquelicots, mais un jour Ordilo me vit et me donna des coups de pied à la tête, et mon corps se raidit et tous les eaux de mes tripes se répandirent et j'eus tellement de fêlures dans la langue que je dus la mouiller avec de l'urine. L'urine a un goût d'eau salée et de fer. Parfois Zalenda m'aidait, elle imbibait sa langue d'urine et après elle me léchait. J'aimais manger des coquelicots, les feuilles et ces petits boutons noirs qui ressemblent à des scarabées. Je ne sais si j'aimais mieux les coquelicots ou les escargots ou Zalenda. J'aimais bien dormir aussi, surtout l'hiver, quand j'avais bien écrasé de petits morceaux de faïence et que j'avais bien fait reluire les scies. Je me couchais alors dans le *calentadero*<sup>2</sup> et me recroquevillais comme les chats. Quand je m'étais réchauffé d'un côté, je me retour-

---

<sup>2</sup> Dispositif de chauffage traditionnel en Castille. Dans un large conduit creusé sous le plancher on introduit du bois et de la paille enflammés. La surface au dessus du conduit, étant bien chauffée, est désignée comme *calentadero*.



parte del cuerpo, le daba la vuelta y así nunca me pasaba como a los lechones de las cantinas. A veces venía Zalenda y me hacía aquellas cosquillas tan gustosas. También me gustaba la paja de los pajares. Me cubría con ella y aunque me picaba no tenía frío. Cuando no estaba Ordilo me rejuntaba con Zalenda y le chupaba esas chupetas del pecho hasta que daba grititos y me decía riendo que era un ratoncito. Cuando canta la calandria mi padre quiso ajustarme de ordeñador, pero las ovejas se meaban y cagaban endrinas en la leche y dijeron que yo ni para ordeñador valía. De tantos correazos como Ordilo me dio se me rajó la piel, pero Zalenda me la fue curando con su lengua que sabía a orina. Ibamos de pueblo en pueblo, con sacos llenos de piedras y martillos y sierras. Yo me acurrucaba en el carro y me dormía y soñaba con caracoles. Llevábamos una cuba con agua y cacerolas y vivíamos igual que los quinquilleros. Cuando los árboles se quedaban sin hojas volvíamos a casa y a mí me entraban unas tembladeras que por las noches me aflojaban el vientre y luego Zalenda me daba de azotes, pero a mí me gustaba que me limpiase y me despertara las cosquillas. Zalenda dice que nuestra madre se murió al verme, que debió de espantarse porque yo ya debía de anunciar este cuerpo canijo y esta cabezota cuando nací. Seguro que por eso mi padre, Ordilo, me da tantas patadas. Bueno, Ordilo y todos los que me ven, menos Zalenda y el perro, que me lame con una lengua grande y caliente cuando le quito las pulgas. Si salgo con el perro por las calles, los niños no me golpean con palos aunque me tiran piedras. Zalenda me dice que hace muchos años el señor cura me convirtió una noche en niño Jesús. El cura me da caramelos cuando corro a besarle la mano y me dice que para mí es el reino de los cielos, y que no puedo besarle la mano porque estoy ya en el reino de los cielos. El reino de los cielos es esa agua que cae de las nubes y que llena la yerba y los árboles de caracoles. A mi padre también le gustan los caracoles. Cuando clavamos las piedras en los trillos canta unas canciones que me llenan los ojos de agua salada. Entonces mi padre me acaricia la cabeza y a él también se le llenan los ojos de agua salada. A mí me gusta clavar piedras y sierras. Me lleno la boca de piedrecitas y las voy sacando y con el martillo dale que dale las aprieto en la madera. Zalenda dice que es como hacer erizos de madera. Pero a mí me gusta clavar piedras porque entonces mi padre canta y no me pega. También me gusta verle arreglar cazuelas y afilar cuchillos. Oigo los ruidos del agua ba-

nais et comme ça il ne m'arrivait jamais ce qui arrive aux cochons dans les auberges. Parfois Zalenda venait et me chatouillait délicieusement. J'aimais bien aussi le foin dans les greniers. Je me couchais dedans et même si cela grattait je n'avais pas froid. Quand Orfilo n'était pas là je me collais à Zalenda et lui suçais ces tétines qu'elle a sur la poitrine jusqu'à lui faire pousser des petits cris et qu'elle me dise en riant que j'étais une petite souris. Au temps où la calandre chante, mon père voulut qu'on me prenne pour traire les brebis mais les brebis pissaient et chiaient des crottes dans le lait et on dit que je n'étais pas même bon à être trayeur. Orfilo me donna tant de coups de courroie que j'en eus la peau toute craquelée, mais Zalenda me guérit peu à peu avec sa langue qui avait un goût d'urine. Nous allions de village en village, avec des sacs pleins de pierres et des marteaux et des scies. Je me recroquevillais dans le chariot et m'endormais et rêvais d'escargots. Nous emmenions une cuve avec de l'eau et des casseroles et nous vivions à la manière des quincailleurs. Quand les arbres perdaient leurs feuilles nous rentrions à la maison et j'étais pris de tremblements qui, le soir, me relâchaient le ventre et ensuite Zalenda me donnait une fessée mais j'aimais qu'elle me nettoie et qu'elle réveille mes chatouilles. Zalenda dit que notre mère mourut quand elle me vit, car elle dut être effrayée en voyant mon corps, qui promettait d'être chétif, et ma grosse tête. C'est sûrement la raison pour laquelle mon père Ordilo me donne tant de coups de pied. Enfin, Ordilo et tous ceux qui croisent mon chemin, sauf Zalenda et le chien, qui me lèche avec sa langue épaisse et chaude quand je lui enlève les puces. Si je sors dans la rue avec le chien, les enfants ne me donnent pas des coups de bâton mais ils me lancent des pierres. Zalenda me dit qu'il y a bien des années le curé me transforma une nuit en Enfant Jésus. Le curé me donne des bonbons quand je cours lui baiser la main et me dit que le royaume des cieux est pour moi, et que je ne peux pas lui baiser la main car je suis déjà dans le royaume des cieux. Le royaume des cieux est cette eau qui descend des nuages et qui remplit d'escargots la terre et les arbres. Mon père aime aussi les escargots. Quand nous clouons les pierres dans les herses il chante des chansons qui me remplissent les yeux d'eau salée. Alors mon père me caresse la tête et ses yeux se remplissent aussi d'eau salée. J'aime bien clouer des pierres et des scies. Je mets de petites pierres dans ma bouche et je les sors petit à petit et avec le marteau vas-y vas-y je les incruste dans le bois. Zalenda dit que c'est comme si l'on fabriquait des hérissons en bois. Mais j'aime clouer des pierres parce qu'alors mon père chante et ne me bat pas. J'aime bien aussi le voir réparer

jando por las paredes. Seguro que tienen surcos de teja porque es un ruido que rueda. Tejas y no hierro porque el agua suena a barro. No puedo mover esta saca llena de tierra mojada, y dentro de ella, muy cerquita de mis oídos, oigo los pasos de los caracoles. También oigo muchas palabras y gritos y canciones y llantos de niño, y unas risas como las que hacíamos Zalenda y yo. Por más que me meto en los recuerdos no sé cuándo se me cayeron las palabras. Zalenda cuenta que aún andaba a gatas, que yo decía padre y Anleda y perro y mula y calo y tac tac, pero que una mañana me quedé solo con los ruidos. Debí de ser hace mucho porque Ordilo dijo un mediodía que ya había pasado el tiempo de morirme y que él había cumplido, que me dejaba en las manos de Dios. Por la tarde cuando no estaba Ordilo nos ajuntamos Zalenda y yo, y Zalenda lloraba porque tenía los carrillos llenitos de agua salada que yo lamía. Hacía mucho calor y los pájaros y el perro me habían dicho que iba a llover. El cuerpo de Zalenda estaba húmedo y tenía el vientre un poco hinchado y yo olía su olor a laurel. Me puse muy contento cuando comenzaron a caer unas gotas bien gordas que sonaban como cuando los niños lanzan piedras a las mulas muertas, y me puse a dar saltos con el perro y dije a Zalenda que me iba a buscar caracoles, y Zalenda sonrió y sus ojos tenían chiribitas húmedas. Nunca cogí tantos caracoles. Me llené de miedo cuando no encontré a Zalenda, ni al perro, ni a Ordilo. Me entró tanto miedo que me vine con los caracoles para acá, y acá me quedé arrimadito a la pared de esta iglesia, ovillado, con la talega de los caracoles pegadita a mi pecho. No sé por qué será que aquí casi no vienen pájaros, solo esas lechuzas que se alunan de aceite. Yo estoy esperando a Zalenda para que me haga cosquillas y para ver si me quita de encima esta saca de tierra húmeda.

## XV

Me dijeron que te habías ido y durante años esperé tu vuelta.

No me fui, me llevaron a un lugar al que le dicen el caserón de los locos. Salí cuando ya no podía ver el mundo. Eso fue por Santa Ana, pero para entonces de seguro que ya te habías muerto.

des poêles et aiguïser des couteaux. J'entends le bruit de l'eau qui descend le long des murs. Pour sûr que les gouttières sont de tuile car c'est un bruit qui roule. De tuile et non pas en fer, car l'eau fait un bruit de boue. Je ne peux pas me dégager de ce tas de terre mouillée, dans lequel, tout près de mes oreilles, j'entends les pas des escargots. J'entends aussi beaucoup de mots et des cris et des chansons et des pleurs d'enfant, et des rires comme celui de Zalenda et le mien. J'ai beau plonger dans mes souvenirs, je ne sais pas à quel moment je perdis mes mots. Zalenda raconte que je marchais encore à quatre pattes, que je disais père et Anleda et chien et mule et chaliot et tac tac, mais qu'un matin je restai seul avec les bruits. Cela a dû se passer il y a longtemps parce qu'Ordilo a dit un jour, vers midi, que le temps où j'aurais dû mourir était passé et qu'il avait fait de son mieux, qu'il me laissait dans les mains de Dieu. L'après-midi, Ordilo étant parti, Zalenda et moi nous sommes rejoints, et Zalenda pleurait car elle avait les joues pleines d'eau salée que je léchais. Il faisait très chaud et les oiseaux et le chien m'avaient indiqué qu'il allait pleuvoir. Le corps de Zalenda était humide et elle avait le ventre un peu gonflé et je sentais son odeur de laurier. J'étais joyeux quand il commença à tomber des gouttes bien grosses qui résonnaient comme les coups que lancent les enfants sur les mules mortes, et j'ai commencé à faire des bonds avec le chien et j'ai dit à Zalenda que j'allais chercher des escargots, et Zalenda a souri et ses yeux avaient des étincelles humides. Je n'avais jamais ramassé autant d'escargots. La peur m'a envahi en ne retrouvant pas Zalenda, ni le chien, ni Ordilo. J'ai eu si peur que je suis venu avec les escargots et je suis resté ici, tout contre le mur de cette église, pelotonné, avec la sacoche des escargots bien serrée contre ma poitrine. Je ne sais pas pourquoi il ne vient presque pas d'oiseaux ici, rien que ces chouettes qui se gavent d'huile à la lueur de la lune. Je suis en train d'attendre Zalenda pour qu'elle me chatouille et pour voir si elle me débarrasse de ce tas de terre humide.

## XV

On m'avait dit que tu étais parti et pendant des années j'ai attendu ton retour.

Je n'étais pas parti, on m'avait emmené à un endroit que l'on appelle la baraque des fous. J'en suis sorti quand je ne pouvais plus voir le monde. C'était vers Sainte Anne, mais à l'époque tu étais sûrement déjà mort.

Mis brazos eran tan fuertes como mis ansias, pero nunca pude seguirte en los trechos de los dalles.

No te llegaba a la cintura y mi joroba me hacía más chiquito, como que me rebajara tirándome hacia el suelo.

Hubo un tiempo en el que en el territorio de Zalorna nadie me igualaba, ni como sementero ni como acarreador.

Toda la vida soñé que yo tenía tu cuerpo cenceño y alto. Solo mis ojos no cambiaban, mis ojos verdes y luminosos. Durante años soñé que yo era Zilo, y que iba al baile de Cumara, y que las mujeres suspiraban por mis besos.

Es lo último que recuerdo, unos labios en mis labios y un clavel en mi pecho. Aunque ni tan siquiera sé si eso ocurrió de verdad.

Siempre lo bueno de la vida se pareció a los sueños, por eso yo no hacía nada más que soñar para ver si se confundía un poquito la suerte...

Cuando ajustaban a los segadores, tú eras el primero y yo el segundo en las preferencias de los amos. Luego, en el baile, me decían las mujeres que cómo podía ser que los brazos y el pecho de un jorobado enclenque fueran más fuertes que los míos.

El secreto estaba en picar apropiadamente los dalles, no en mi cuerpo deforme, sino en mis manos de mujer, que nunca a hembra acariciaron.

Rebanaban los alambres las cigarras de la tierra, y un viento de piedra amarilla secaba el sudor, pero la piel volvía a sudar, y la cabeza húmeda bajo el sombrero de paja quemaba como quemar las piedras de los hornos; segaba culebras, sapos, huevos de codorniz, ni a coger sus polluelos me detenía, pero nunca pude seguirte en los trechos de los dalles. Aún hay días en que oigo aquel raspar de la piedra en la hoja de la guadaña, y aquel rítmico rasgar de tallos.

Iba de fiesta en fiesta a lomo de mi asno. Me sentaba en un rincón para verte bailar con las mujeres que regaban el perfume intenso de los deseos. Cuando callaba la música y salías con ellas, me acurrucaba en la banca de los boteros y me ponía a sonar con la armónica esas canciones que silba la pena.

Pero una sementera mis fuerzas ya no fueron mis fuerzas, y comenzaron a saltamontear las soldadas y los besos.

Mes bras étaient aussi forts que mes désirs, mais je ne pus jamais te suivre dans les intervalles des faux.

Je n'arrivais pas à la hauteur de ta taille et ma bosse me faisait paraître encore plus petit, comme si elle me rapetissait en me poussant vers le sol.

Il fut un temps où dans tout le territoire de Zalorna personne ne m'égalait ni comme semeur ni comme charroyeur.

Toute ma vie j'ai rêvé que j'avais ton corps mince et élancé. Seuls mes yeux ne changeaient pas, mes yeux verts et lumineux. Pendant des années j'ai rêvé que j'étais Zilo, et que j'allais au bal de Cumara, et que les femmes soupiraient après mes baisers.

C'est la dernière chose dont je me souviens, des lèvres sur mes lèvres et un œillet sur ma poitrine. Mais je ne sais même pas si cela est arrivé réellement.

Les bonnes choses de la vie ont toujours ressemblé aux rêves, c'est pourquoi je ne faisais que rêver pour voir si la destinée se trompait un petit peu...

Quand on prenait les moissonneurs, tu étais le premier que les patrons choisissaient, et moi le deuxième. Ensuite, au bal, les femmes me demandaient comment il était possible que les bras et la poitrine d'un bossu malingre fussent plus forts que les miens.

Le secret était dans le parfait affûtage des faux ; non pas dans mon corps déformé mais dans mes mains délicates qui n'ont jamais caressé une femme.

Des cigales métalliques fouaillaient la terre, et un vent de poussière jaune desséchait la sueur, mais la peau se remettait à suer, et, sous le chapeau de paille, la tête humide brûlait comme brûlent les pierres dans les fours ; je moissonnais des serpents, des crapauds, des œufs de caille, je ne m'arrêtais même pas pour ramasser les oisillons, mais jamais je ne pus te suivre dans les intervalles des coups de faux. Il y a des jours où j'entends encore ce grattement de la pierre aplatissant la lame de la faux, et ce mouvement rythmique d'arrachement des tiges.

J'allais d'une fête à l'autre sur le dos de mon âne. Je m'asseyais dans un recoin pour te regarder danser avec les femmes qui exhalaient le parfum intense des désirs. Quand la musique se taisait et que tu sortais avec elles, je me tapissais dans la caisse des *boteros* et je tirais de l'harmonica ces chansons que fait surgir la peine.

Mais vint une saison où mes forces ne furent plus ce qu'elles avaient été, et les payes et les baisers s'espacèrent comme les bonds des sauterelles.

Yo tuve que contentarme con las caricias de las manos chicas. Pero hasta en eso me persiguió la desgracia, porque me pilló don Relo cuando Cibia estaba con su lengua haciéndome cosquillas, y como aseguran que es el pecado más grande me encerraron en un lugar al que le dicen el caserón de los locos.

Anduve un tiempo metido a pobre para dormir en los pajares. Yo también terminé viendo cómo las hembras se iban con otros a los trigales. Ya anciano, me vine para Alhuma y me hice trampero, en los pagos de los chozos, al otro lado del Barranco de las Yeguas.

Yo veía a través de un ventanuco el páramo de las piedras, tan ancho que por más que aguzaba los ojos nunca alcanzaba sus lindes. En las noches soñaba con los labios chiquitos de Cibia, y soñaba también que era Zilo, que llegaba a la plaza con el pañuelo de colores anudado al cuello, y oliendo a hombre, no a cera, el olor que siempre acompañaba a Tuma, y que bailaba como una peonza y que las mujeres besaban mis labios. Y veía al pobre Tuma sentado en el banco de los boteros, con la mirada perdida, encogido como un pollito, al que los niños y los hombres tocaban la chepa y reían. Entonces, para no volverme loco, me ponía a sonar con la armónica esas canciones que dicta la soledad.

Solo en Cumara pude comprar el amor tranquilo, porque en la Casa Alegre, cuando les pregunté que si se acordaban de mí, un tal Zilo el Rubio, se rieron y me dijeron que sí, cómo no, que mi nieto alguna vez había pasado por Alhuma. Fue por entonces cuando los sueños se me poblaron de malvas.

Cercado por el aburrimiento me puse a buscarme, y veía mi chepa, mi dalle y a Cibia... Y a ti, Zilo, girando las sonrisas de las hembras que olían como huelen los deseos... Nunca pude encontrarme en el tiempo, como si me hubieran sacado de una baraja, pintadito y todo. Cuando les contaba estas cosas a los guardianes, me respondían que por eso estaba allí, rodeado de bisbiseos, inmóvil, con el páramo de las piedras abajo, y arriba con un cielo gris lleno de buitres clavados en él, como cruces que mueve el viento.

Se me poblaron de malvas los sueños y, entonces, Tuma, se vino así, como a escondidas, esa cosa mustia a la que llaman pesadumbre, y me puse

Je dus me contenter de mains petites pour les caresses. Mais là aussi, le malheur me poursuivit, car don Relo me surprit lorsque Cibia était en train de me chatouiller avec sa langue et, comme on assure que c'est le plus grand péché, on m'enferma dans un endroit que l'on appelle la baraque des fous.

Je menai la vie du pauvre pendant un temps, pour pouvoir dormir dans les greniers à foin. Moi aussi à la fin je voyais les femmes partir avec d'autres que moi vers les champs de blé. Quand je devins vieux, je vins à Alhuma et devins trappeur dans les terres près des cabanes, de l'autre côté du Ravin aux Juments.

A travers une lucarne je regardais la lande pierreuse, si immense que même en plissant les yeux je n'en voyais pas les limites. La nuit je rêvais des petites lèvres de Cibia, et je rêvais aussi que j'étais Zilo, que j'arrivais sur la place, le mouchoir de couleurs noué autour du cou, sentant le mâle et non pas la cire, cette odeur qui accompagnait toujours Tuma, et que je dansais comme une toupie et que les femmes embrassaient mes lèvres. Et je voyais le pauvre Tuma assis sur la caisse des *boteros*, le regard perdu, ramassé comme un poussin, à qui les enfants et les hommes touchaient la bosse en riant. Alors, pour ne pas devenir fou, je jouais à l'harmonica ces chansons qu'inspire la solitude.

Il n'y a qu'à Cumara que je pus acheter l'amour paisible, car dans la Maison de Joie, en leur demandant si on se souvenait de moi, un certain Zilo le Blond, on en rit et on me répondit qu'effectivement, mon petit-fils avait dû passer une fois à Alhuma. C'est à cette époque-là que mes rêves commencèrent à se peupler de mauves<sup>3</sup>.

Encerclé par l'ennui je me lançai à ma recherche et je voyais ma bosse, ma faux et Cibia... Et toi, Zilo, faisant se retourner les femmes souriantes qui exhalaient un parfum comme celui qu'exhalent les désirs... Je ne pus jamais me retrouver dans le temps, comme si l'on m'avait tiré d'un jeu de cartes, dessiné tel que je suis. Quand je racontais cela aux gardiens, ils me répondaient que c'était la raison pour laquelle j'étais là, entouré de chuchotements, immobile, avec la lande pierreuse au-dessous, et avec un ciel gris en haut, plein de vautours cloués dessus tels des croix qui bougeaient avec le vent.

Mes rêves commencèrent à se peupler de mauves et alors, Tuma, cette chose terne que l'on appelle chagrin m'envahit doucement, comme en ca-

---

<sup>3</sup> Fleurs qui poussent dans les cimetières.



a esperar tu vuelta para ver si era cierto que un día me llamaron Zilo, el mejor sembrero y el mejor acarreador de la comarca de Zalorna.

Al otro lado de los muros iban y venían sombras que llenaban de quejidos las esquinas de los senderos, pero las más de las veces solo se oía un rumor como de zumbido de moscas, y cuando parecía que nada se oía, se alzaba un viento sañudo que revolvía el polvo, y era como esas polvaredas que levantan los rebaños en el páramo. Entonces, para no volverme loco, me ponía a soñar con los labios chiquitos de Cibia, y soñaba también que era Zilo, que llegaba a la plaza con el pañuelo de colores anudado al cuello, oliendo a hombre, y no a cera, el olor que siempre acompañaba a Tuma, y sonaba con la armónica esas canciones que piden silencio, y me decía que seguro que existía un pueblo llamado Alhuma, al otro lado de mi alcoba llena de cucarachas, seguro que existía.

Pregunté en Alhuma que cuándo venías, pero nadie te recordaba. Tampoco recordaban a Zilo.

Mis ojos eran botoncitos llagados en los que apenas cabía una mota de luz. Me escapé del caserón de los locos un día de puertas sin guardianes y fui en busca de las carretas de Malenda. Un arriero me cruzó el páramo a cambio de mis tres dientes de plata y mis dos dientes de oro. Sonaban lentas las campanas de Alhuma cuando me vaciaron la boca con unos hierros.

Yo cambiaba liebres por amor en la Casa Alegre.

La luz me quemó las mariposas de los ojos, y oí el zumbido de metal de las avispas, y luego el repique de los martillos en la guadaña, y dentro de mi sombra vi a Tuma en el cerro Lintero, solo, muy viejo, con el sombrero de paja caído sobre la frente, acariciando con los dedos el filo del dalle.

El sueño se me fue llenando de malvas. Posó sus labios en mis labios, depositó un clavel en mi pecho y me borró el mundo con los dedos.

Nunca pude encontrarme en la vuelta del tiempo, como si me hubieran sacado de una baraja, ya pintado.

La verdad es que tampoco recordaban a Zilo, por eso me pasé la vida esperando tu regreso.

Fue por Santa Ana.

chette, et je me mis à attendre ton retour pour vérifier s'il était vrai qu'un jour on m'avait appelé Zilo, le meilleur semeur et le meilleur charroyeur de la contrée de Zalorna.

De l'autre côté des murs, des ombres allaient et venaient emplissant de gémissements les recoins des sentiers, mais la plupart du temps on n'entendait que la rumeur sourde d'un bourdonnement de mouches et, quand on croyait ne plus rien entendre, un vent rageur s'élevait qui remuait la poussière, et c'était comme les tourbillons que soulèvent les troupeaux dans la lande. Alors, pour ne pas devenir fou, je commençai à rêver des petites lèvres de Cibia, et je rêvais aussi que j'étais Zilo, que j'arrivais sur la place avec le mouchoir de couleurs noué autour du cou, sentant le mâle et non pas la cire, cette odeur qui accompagnait toujours Tuma, et je jouais à l'harmonica ces chansons qui appellent le silence, et je me disais qu'il existait assurément un village appelé Alhuma de l'autre côté de ma chambre pleine de cafards, pour sûr qu'il existait.

A Alhuma je demandai quand tu reviendrais mais personne ne se souvenait de toi. On ne se souvenait pas non plus de Zilo.

Mes yeux étaient de petits boutons ulcérés dans lesquels il n'y avait de la place que pour une touche de lumière. Je m'échappai de la baraque des fous un jour où les portes n'avaient pas de gardien et j'allai chercher les chariots de Malenda. Un muletier me fit traverser la lande en échange de mes trois dents en argent et de mes deux dents en or. Les cloches d'Alhuma sonnaient lentement alors qu'on vidait ma bouche avec des fers.

J'échangeais des lièvres contre de l'amour dans la Maison de Joie.

La lumière brûla les papillons de mes yeux et j'entendis le bourdonnement métallique des guêpes et ensuite le tac tac des marteaux sur la faux, et à l'intérieur de mon ombre je vis Tuma sur le coteau Lintero, seul, très vieux, le chapeau de paille lui tombant sur le front, caressant avec les doigts le tranchant de la faux.

Mon sommeil commença à s'emplir de mauves. Elle posa ses lèvres sur les miennes puis un œillet sur ma poitrine, et fit disparaître le monde avec ses doigts.

Je ne me suis jamais retrouvé dans les détours du temps, comme si l'on m'avait tiré d'un jeu de cartes, dessiné tel que je suis.

A vrai dire, on ne se souvenait pas non plus de Zilo, c'est pour cela que j'ai passé ma vie à attendre ton retour.

C'était vers Sainte Anne.

## XVI

Me tapó los ojos con la mano y cuando me susurró, ábrelos, vi la flor encima de la mesa, y supe que era la flor de mi desgracia. La trajo por los caminos de la guerra y, tal vez, por eso, había en sus ojos un sedimento de lágrimas cuando con la voz menuda de la derrota y la fatiga me dijo: es la flor de una reina.

La llevabas prendida al pecho y todas las mujeres de Alhuma te envidiamos, hasta las hijas de Cileno, que en vano se perdieron en la ciudad en busca de una flor más hermosa.

La flor de una reina me regaló Munero, pero desde ese momento la vida comenzó a marchitarse.

Siempre fuiste un poco ventolera, Silena, y por eso te pasó lo que te pasó, y en eso no entra la flor del oro. Tus querencias desmedidas te perdieron.

Yo nací para el amor, pero nunca se me ocurrió ponerlo en venta, porque cada hombre fue para mí algo más que un capricho o que una hucha.

Pero no te importó la suerte de Munero, que se volvió el hombre más triste de Alhuma.

Mi cuerpo y mis caricias y mi voz le prestaron de tanto en tanto el sosiego, aunque no hay sosiego cuando se ha respirado el aire de los muertos.

Tampoco te importaban las mujeres a quienes robabas los maridos.

Ninguna plata ensució mis besos y solo a Munero le arropé con la ternura.

Munero..., de casa a las tierras de regadío y de las tierras de regadío a casa, siempre con los mismos pantalones de pana negra, la camisa deslucida y las botas de cuero gastadas. Ay, aquel Munero que fue lo que fue, con su traje de lana y su gorra a cuadros fatigando los bailes... Daba pena verle caminar por Alhuma; se arrimaba tanto a las sombras, que al final se hizo invisible.

Por qué sería que siempre hablabais del pobre Munero.

Poco a poco se le consumieron las tierras fértiles, y las ovejas, mientras tú seguías encendiendo los deseos con tus perfumes y miradas manchadas. Al final, las vergüenzas le encerraron en una alcoba, como a pájaro entumecido en una jaula.

## XVI

Avec sa main il couvrit mes yeux et, quand il me chuchota : ouvre-les, je vis la fleur sur la table et je sus que c'était la fleur de mon malheur. Il l'avait apportée à travers les chemins de la guerre et, c'est peut-être à cause de cela qu'il y avait dans ses yeux un reste de larmes lorsque, avec la voix grêle de la défaite et de la fatigue, il me dit : c'est la fleur d'une reine.

Tu la portais accrochée à la poitrine et toutes les femmes d'Alhuma étions jalouses de toi, même les filles de Cileno, qui s'égarèrent dans la ville à la recherche d'une fleur plus belle que celle-là, mais en vain.

Munero m'offrit la fleur d'une reine, mais à partir de ce moment-là ma vie commença à se faner.

Tu as toujours été un peu emportée, Silena, et c'est pour cela qu'il t'est arrivé ce qui t'est arrivé et la fleur d'or n'y est pour rien. Tes passions démesurées causèrent ta perte.

Je suis née pour l'amour, mais jamais je n'eus l'idée de le monnayer, parce chaque homme fut pour moi bien plus qu'un caprice ou qu'une tirelire.

Mais le sort de Munero ne t'intéressa pas, et il devint l'homme le plus triste d'Alhuma.

Mon corps, et mes caresses et ma voix lui donnèrent la tranquillité de temps à autre, mais on n'a pas de tranquillité lorsque l'on a respiré l'air des morts.

Les femmes à qui tu volais les maris ne t'intéressaient pas non plus.

Jamais l'argent n'a sali mes baisers et il n'y a que Munero que j'ai entouré de ma tendresse.

Munero... il allait de la maison aux terres irrigables et des terres irrigables à la maison, toujours avec le même pantalon de velours noir, la chemise négligée et les bottes de cuir usées. Ah, ce Munero-là, il fallait voir comme il avait été auparavant, avec son costume de laine et sa casquette à carreaux, inépuisable dans les bals... Il faisait peine à voir quand il traversait Alhuma ; il se pressait tellement contre les ombres qu'à la fin il devint invisible.

Pourquoi est-ce que vous parliez toujours du pauvre Munero.

Peu à peu ses terres fertiles se consumèrent, ainsi que ses moutons, et pendant ce temps-là toi tu continuais à enflammer les désirs avec tes parfums et tes regards peccamineux. A la fin, la honte le poussa à s'enfermer dans une chambre, comme un oiseau paralysé dans une cage.

Recuerdo el otoño de las lluvias. En Alhuma solo se oía un murmullo líquido, el graznido de los cuervos, el paso de las caballerías y el ladrido de los perros. Fue entonces cuando Munero, envuelto en una manta de arriero, se sentó enfrente de la ventana para ver llorar al mundo. Cuando se iba la tarde, buscaba mis perfumes y mis telas transparentes para que la vida le brotara. Recuerdo el otoño de las lluvias, las manos de Munero que acariciaban lentamente un desconsuelo vago, y el agua resbala aires amarillos y cercanos horizontes de cobre, y Munero con la cabeza en mis pechos escuchando el llanto del mundo, recuerdo el otoño de las lluvias...

Al pasar por tu calle se respiraba la tristeza. Tus perfumes debían de flotar en otra alcoba, porque en la noche el rostro de Munero estaba pegado a los cristales.

Este pueblo fue siempre un pueblo de rostros tras los cristales.

Muchos envidiaron a Munero el día de su boda, aunque nunca supe por qué, ya que la belleza no fue generosa con tu cara. Luego tuvieron toda la vida para compadecerle.

Yo sé cuánto lo envidiaban. Envidiaban incluso al hombre que cubría su frío con una manta de arriero.

Un hombre con el rostro pegado a la ventana mientras tú te ibas a las fiestas de Cumara, y de Gumel, y de Malenda, y de otros pueblos cuyos nombres nunca supimos. Los muchachos le miraban como se mira a un aparecido. Una noche rompieron los cristales y vieron una mecedora inmóvil con unos ojos de mochuelo en lo alto que lloraban.

Aquella madrugada lo arrullé en mis brazos hasta que se quedó dormido. Tenía una mejilla rajada que alivié con saliva. Fue aquella noche cuando se le murió el habla y se escribieron en su rostro las letras de todos sus pasados. Su silencio me enseñó a mirarlo, porque solo un rostro mudo habla sin engaños.

Muchos envidiaron a Munero el día de su boda. Luego tuvieron toda la vida para compadecerle...

Cambié la flor del oro por una flor de fantasía, justo unos días después de que se quedara sin palabras.

Contaron que se la robó a una mujer que fue su amante, y hasta no faltó quien dijera cosas peores.

Alhuma, un lugar que pueblan rostros tras los cristales y murmullos negros.

Je me rappelle l'automne de pluies. A Alhuma on n'entendait qu'un murmure liquide, le croassement des corbeaux, le passage des chevaux et l'aboïement des chiens. C'est alors que Munero, enveloppé d'une couverture de muletier s'assit face à la fenêtre pour voir pleurer le monde. Quand l'après-midi tombait, il cherchait mes parfums et mes voiles transparents pour faire surgir la vie au fond de lui. Je me rappelle l'automne des pluies, les mains de Munero qui caressent lentement une tristesse vague, et l'eau qui fait glisser des airs jaunes et des horizons de cuivre tout proches, et Munero, la tête sur mes seins, en train d'écouter les pleurs du monde, je me rappelle l'automne de pluies...

Quand on passait dans ta rue on respirait la tristesse. Tes parfums flottaient sans doute dans une autre chambre, car la nuit, le visage de Munero était collé derrière la vitre.

Ce village a toujours été un village avec des visages derrière les vitres.

Beaucoup de gens envièrent Munero le jour de son mariage, même si je n'ai jamais su pourquoi, puisque la beauté ne s'était pas montrée généreuse avec ton visage. Après, ils eurent la vie entière pour avoir pitié de lui.

Je sais combien ils l'enviaient. Ils enviaient même l'homme qui couvrait le froid de son corps avec une couverture de muletier.

Un homme qui collait son visage derrière la vitre pendant que tu allais aux fêtes de Cumara, et de Gumel, et de Malenda, et d'autres villages dont nous n'avons jamais su les noms. Les garçons le regardaient comme on regarde un revenant. Une nuit ils cassèrent la vitre et ils virent une chaise à bascule immobile, avec des yeux de hibou qui pleuraient tout en haut.

Cette aube-là je le berçai dans mes bras jusqu'à ce qu'il s'endormît. Une de ses joues était tailladée et je la soignai avec de la salive. C'est cette nuit-là qu'il arrêta de parler tandis que sur son visage s'écrivaient les lettres de tous ses passés. Son silence m'apprit à le regarder, car seul un visage muet parle sans tromperie.

Beaucoup de gens envièrent Munero le jour de son mariage. Ensuite ils eurent la vie entière pour avoir pitié de lui...

J'ai échangé la fleur d'or contre la fleur de la fantaisie, juste quelques jours après qu'il a perdu ses mots.

On raconta qu'une femme qui avait été sa maîtresse l'avait volée, et l'on raconta des choses encore pires.

Alhuma, un lieu peuplé de visages derrière les vitres, et de noirs murmures.

Era alto y hermoso con su traje de lana y su gorra a cuadros fatigando los bailes..., y todas te envidiamos. La flor aleteaba en tu pecho como una mariposa de alas presas. Seguro que Munero estaba con los ojos en los cristales buscando el vuelo de tu falda. Era de madrugada cuando los ladridos de los perros te encontraron desnuda.

Sonaban los cohetes y un hombre cantaba. Me arrebató el aire con su beso. Desnuda en el agua aún tuve tiempo de oír el final de la canción.

Te enterraron al pie del saúco una mañana que clavaban las cigarras. Nadie se acordó de Munero, que debía de estar con los ojos tras los cristales buscando el vuelo de tu falda.

Sentí cómo la humedad envolvía mi piel y humedecía el calor. Mis oídos se llenaron de bisbiseos que sonaban como las hojas del otoño cuando se las pisa. Fue entonces cuando llamé a Munero, pero en el otro lado solo se oía el tañido de una campana y unas voces parecidas al pulso de las letanías.

Todos nos olvidamos de Munero. Debió de quedarse en su alcoba escuchando el llanto del mundo, aunque nunca más le vimos con su rostro pegado a los cristales.

Alhuma, un pueblo con rostros tras los visillos y murmullos negros.

Lo encontraron una mañana de primavera, al pie del saúco, boca abajo. Una nube de mariposas revolaba sobre su cuerpo. Las campanas no tocaron el sonido de los muertos, y los sepultureros, en vez de abrir un hoyo, arrojaron cal y tierra que golpearon con palas para que no lo desenterrasen los perros.

Su cuerpo se vino bajando por la tierra hasta encontrarme. Cuando llueve, Munero me acaricia y yo le acuno en los brazos para no olvidarnos de cuán dulce es la ternura.

## XVII

Aunque nadie lo vio, dicen que lo encontraron tendido en el páramo y tuvieron que cerrar, y abrir, y cerrar sus ojos para saber que Lumbo Alca estaba muerto y bien muerto. Dicen también quienes lo vieron que temían que fingiese la muerte para averiguar el secreto de la desgracia y la amar-

Il était grand et beau, avec son costume de laine et sa casquette à carreaux, inépuisable dans les bals..., et nous t'avons toutes enviée. La fleur battait des ailes sur ta poitrine comme un papillon aux ailes entravées. A coup sûr, Munero suivait l'envol de ta jupe derrière la vitre. L'aube était arrivée quand les aboiements des chiens te retrouvèrent nue.

Les fusées pétaradaient et un homme chantait. Il me coupa l'air avec son baiser. Nue au fond de l'eau j'eus même le temps d'entendre la fin de la chanson.

On t'ensevelit au pied du sureau, un matin percé par le cri des cigales. Personne ne se souvint de Munero qui se trouvait probablement les yeux derrière la vitre, à la recherche de l'envol de ta jupe.

Je sentis l'humidité envelopper ma peau et humidifier la chaleur. Mes oreilles se remplirent de chuchotements qui faisaient un bruit semblable à celui que font les feuilles d'automne quand on marche dessus. C'est alors que j'appelai Munero, mais de l'autre côté on n'entendait que le tintement d'une cloche et quelques voix qui semblaient réciter des litanies.

Nous oubliâmes tous Munero. Il dut rester dans sa chambre à écouter les pleurs du monde, bien qu'on ne le vît plus derrière la vitre.

Alhuma, un village avec des visages derrière les voilages et de noirs murmures.

On le trouva un matin de printemps, au pied du sureau, à plat ventre. Un nuage de papillons voletait sur son corps. Les cloches ne firent pas retentir la sonnerie des morts et les fossoyeurs, au lieu de creuser un trou, jetèrent sur lui de la chaux et de la terre qu'ils avaient bien tassée, pour que les chiens ne pussent le déterrer.

Son corps est descendu peu à peu à travers la terre jusqu'à retrouver le mien. Quand il pleut, Munero me caresse et je le berce dans mes bras, ainsi nous n'oublions pas comme elle est douce, la tendresse.

## XVII

Même si personne ne le vit, on raconta qu'on l'avait trouvé étendu dans la lande et qu'il avait fallu tour à tour lui fermer les yeux, les lui rouvrir et les lui refermer pour s'assurer que Lumbo Alca était bel et bien mort. Ceux qui le virent disent aussi qu'ils craignaient qu'il n'ait feint la mort afin de connaître le secret du malheur et de l'amertume qui le poursuivaient de-



gura que le perseguía desde que volviera de la guerra, y descubrir así quién le odiaba más y obrar en consecuencia. Y obrar en consecuencia significaba que el señalado por la ira terminaría su tiempo balanceándose en una soga trenzada, bien prieta en el estirado gaznate, anudada a un rama gruesa del tilo de la Huerta Grande. A veces, cuando la rabia le rompía los sentidos, descargaba los cartuchos de la escopeta apoyando el cañón en un rostro que salpicaba tajadas de carne, y cuando el cuerpo de aquel rostro sin pasado se caía, con un silbido afilado llamaba a los perros que acudían jadeando ladridos, ansiosos del sabor salobre de la sangre caliente. Luego se sentaba en el suelo, con las piernas cruzadas, y allí se quedaba, inmóvil, olvidado del tiempo, con la escopeta humeante encima de los muslos y con una sonrisa cuajada que descomponía su bigote de largas guías. Solo cuando dejaban de oírse los deslizantes lametazos de las lenguas, se ponía lentamente en pie y silbaba como nadie silbó nunca en Alhuma.

Lo cierto es que resultaba difícil imaginar que el hijo de Alcio y Damila hiciera lo que hizo. Alcio y Damila llegaron a Alhuma el mismo día en que dieron tierra a don Orlano, que se murió de la manera que tantas veces he referido. Se ajustaron como pastores de las caballerías y aquí trabajaron, tuvieron el hijo y un atardecer de lluvia inclinada desaparecieron de Alhuma.

Sucedió en uno de los descansos de las guerras cuando de lugares tan lejanos como Munientes y Omila venían en unos carromatos hombres con uniformes y escopetas terciadas para llevarse a los mozos. Y se llevaron a Lumbo a pesar de que Damila se arrastró por los suelos comiendo tierra y escupiendo cantitos, y a pesar de que gritó hasta que se le aflojaron esas cuerdas que tenemos en la garganta y que sirven para soltar las palabras.

Alhuma estaba tan lejos que los únicos forasteros que llegaban eran los pastores, los curas y los hombres con carros y escopetas cuando tocaba ir a la guerra. Pero eso sucedía pocas veces, y a excepción de ellos y de los buhoneros, queseros y afiladores, todos los que arribaron a Alhuma allí se quedaron. Pero como te iba diciendo, Lumbo Alca fue el único que regresó de todos los que arrearon para la guerra, que no fueron menos de quince. Vino en un caballo cuatralbo al que apenas llegaba a los belfos, porque tienes que saber que Lumbo era bajito, aunque ancho y fuerte. Debió de sor-

puis son retour de la guerre, et découvrir ainsi qui le haïssait le plus, et alors agir en conséquence. Et agir en conséquence signifiait que celui qui aurait été désigné par sa colère finirait ses jours en se balançant au bout d'une corde tressée, bien serrée autour de son gosier étiré, attaché à une grosse branche du tilleul de la Place Grande. Parfois, quand la rage brouillait sa raison, il déchargeait les cartouches de son fusil en appuyant le canon sur un visage qui éclatait alors en tranches de chair, et quand le corps de ce visage sans passé tombait, avec un sifflement aiguisé il appelait ses chiens qui accouraient avec des aboiements haletants, avides de goûter la saveur saumâtre du sang chaud. Ensuite il s'asseyait sur le sol, les jambes croisées, et il demeurait là, immobile, à l'écart du temps, le fusil fumant sur les cuisses et un sourire figé qui soulevait sa moustache aux longues pointes. C'est seulement lorsqu'on cessait d'entendre les lèchements glissants des langues qu'il se redressait lentement et sifflait comme personne d'autre n'a jamais sifflé à Alhuma.

La vérité c'est qu'il était difficile d'imaginer que le fils d'Alcio et Damila avait fait ce qu'il avait fait. Alcio et Damila étaient arrivés à Alhuma le jour où l'on ensevelit don Orlano, mort de la manière que j'ai maintes fois racontée. Ils furent pris comme gardiens de chevaux et restèrent travailler ici, eurent un enfant, et, une après-midi de pluie oblique, disparurent d'Alhuma.

Cela s'est passé lors d'une trêve entre deux guerres lorsque, d'endroits aussi lointains que Munientes et Omila, des hommes en uniforme avec des fusils en bandoulière étaient venus dans des roulottes pour emmener les jeunes hommes. Et ils emmenèrent Lumbo malgré l'opposition de Damila qui se traîna sur le sol en mangeant de la terre et en crachant des petits cailloux, et malgré ses cris qui lui brisèrent les cordes que l'on a dans la gorge et qui servent à lâcher les mots.

Alhuma était si loin que les seuls étrangers qui arrivaient étaient les bergers, les curés et ces hommes avec des chariots et des fusils qui surgissaient quand il fallait aller à la guerre. Mais cela arrivait rarement et, à l'exception de ceux-ci et des camelots, fromagers et autres rémouleurs, tous ceux qui arrivèrent à Alhuma y restèrent. Mais comme je te le disais, Lumbo Alca fut le seul qui revint, de tous ceux que l'on avait emmenés de force à la guerre, et qui n'étaient pas moins de quinze. Il revint sur un cheval balzan dont il n'atteignait pas le mors, car tu dois savoir que Lumbo, tout en étant corpulent et fort, était de petite taille. Il dut s'étonner du si-

prenderle el silencio y la soledad del pueblo porque hasta los perros y las gallinas se habían escondido como cuando disparan las escopetas los días de caza o aparecen los eclipses. Cuentan, Colino, que se paró en medio de la Huerta Grande y silbó con tanta fuerza que el aire se puso a rodar silbidos, pero nadie se asomó a la ventana ni salió a la puerta. Se encaminó entonces a su casa y, allí, Marbolo, el nuevo yegüero, le contó lo que contaban sobre una de las muertes de Alcío y Damila.

Aunque nadie se asomó a la ventana ni salió a la puerta, todos le vieron perderse al galope y también le vieron regresar una tarde en el caballo cuatralbo, acompañado por tres perros pastores. Volvieron a verle trotar entre dos luces por los alrededores de Alhuma dando tiros al aire y acarreado en la grupa a la nieta de la nieta de Falima. Aparecía de vez en cuando en busca de mujeres, acompañado siempre por los perros y con la escopeta de la guerra al hombro. Un anochecer, se oyó un disparo en la cantina y todos supieron que Ubelio se había topado con una de sus dos muertes.

Pasado un tiempo, don Uldrás, y el alcalde y panadero, don Oludio, dieron batidas por las tierras del páramo, pero en el páramo hay muchas cuevas, y el páramo es inmenso, y después de él venían los arribes, y el monte cuando aún había monte, Colino, y resultaba del todo imposible perseguir a Lumbo Alca. Ni siquiera pudieron tenderle una emboscada cuando devolvía a los maridos las hembras de mirada reluciente.

Una noche, don Uldrás se dirigió a la iglesia después de una de las batidas, bajó del caballo, anudó el ramal en la herradura del atrio, empujó la pesada puerta de madera, que solo estaba entornada, y después de abrir y cerrar varias veces los ojos vio, a la luz del Santísimo, a un hombre que estaba sentado a la manera turca, con la escopeta de la guerra en los muslos y con el principio de una sonrisa en sus labios resguardados por el bigote de largas guías. Bueno, así fue como dijo que lo vio, aunque más bien lo imaginó, porque solo había sombras en la iglesia, y todos recordaban a Lumbo Alca en esa postura y con una sonrisa que ni sonrisa era; se levantó despacito, encañonó a don Uldrás, pero, cuando iba a dispararle, cambió la dirección del cañón, apretó el gatillo y el rostro del Cristo de madera se llenó de unos hoyuelos tan feos como esos que deja la viruela.

Para entonces, ya había matado a ocho hombres y a una mujer, y el

lence et de la solitude du village car même les chiens et les poules s'étaient cachés, comme quand on tire des coups de fusil les jours de chasse, ou quand il y a des éclipses. Eh bien, Colino, on raconte qu'il s'arrêta au milieu de la Place Grande et siffla si fort que l'air se mit à rouler en sifflant mais personne ne se montra à la fenêtre ni n'apparut à la porte. Il se dirigea alors vers sa maison et là, Marbolo, le nouveau valet chargé des juments lui raconta ce qu'on racontait de l'une des morts d'Alcio et Damila.

Même si personne ne se montra à sa fenêtre ni n'apparut à sa porte, tous le virent disparaître au galop, et tous le virent aussi revenir une après-midi sur le cheval balzan, accompagné de trois chiens de berger. On le revit, entre chien et loup, trottant aux alentours d'Alhuma, tirant des coups de fusil en l'air et promenant en croupe la petite fille de la petite fille de Falima. Il faisait son apparition de temps à autre à la recherche de femmes, toujours accompagné des chiens, et portant le fusil de guerre à l'épaule. Un soir on entendit un coup de feu dans la taverne, et tous comprirent qu'Ubelio s'était trouvé nez à nez avec l'une de ses deux morts.

Quelque temps après, don Uldras, et don Oludio, maire et boulanger du village, firent des battues dans les terres de la lande, mais dans la lande il y a beaucoup de grottes, et la lande est immense, et derrière elle, se trouvaient les contreforts et le maquis, du temps où il y avait encore du maquis, tu vois, Colino, et il était tout à fait impossible de poursuivre Lumbo Alca. Ils ne purent même pas lui tendre une embuscade au moment où il rendait aux maris leurs femmes, qui rentraient à la maison le regard étincelant.

Une nuit don Uldras se dirigea vers l'église au retour d'une des battues, il descendit de cheval, attacha le licou dans le fer à cheval du parvis, poussa la lourde porte en bois, qui était seulement rabattue, et après avoir ouvert et fermé les yeux à plusieurs reprises, il vit, à la lumière du Saint-Sacrement, un homme assis à la turque, le fusil de guerre sur les cuisses et le début d'un sourire sur ses lèvres protégées par la moustache aux longues pointes. Enfin, c'est ainsi qu'il dit l'avoir vu, ou plutôt qu'il l'imagina, car il n'y avait que des ombres dans l'église et tout le monde se rappelait Lumbo dans une position comme celle-là et arborant un sourire qui n'en était pas un ; il s'était levé lentement, avait pointé son arme sur don Uldras, mais quand il allait tirer il avait changé la direction du canon, avait pressé sur la détente et le visage du Christ de bois avait été percé de trous aussi laids que ceux que laisse la variole.

A ce moment-là il avait déjà tué huit hommes et une femme, et la

sexto año mató a cinco hombres en las cuatro trampas que le tendieron. Una mañana, Lumbo Alca se miró en las aguas del Roderno y se vio diminuto y ajado, y silbó las canciones que había aprendido de niño, las que solía silbar cuando seguía los rastros de los lobos en las noches frías. La tarde de aquella mañana bajó a Alhuma porque deseaba estar con Urca, como allá en las cuevas, y saber por fin quién ayudó a Ubelio a matar a sus padres, y cuál de las dos muertes había ejecutado, y en qué lugar se estaban pudriendo sus cuerpos; entonces silbó como solo él podía hacerlo y el aire se trezó. Cuando vio al hombre, disparó la escopeta de la guerra y dejó que los perros lamieran la sangre caliente y salobre del cuerpo quieto y encogido. Solo Urca supo que era su última muerte y que Lumbo Alca ya no vendría con los silbos que silban los sueños.

Una mañana, al recoger el pan en el horno del panadero, sintió el mismo olor que aquella tarde de lluvia torcida en que desaparecieron Alcio y Damila.

## XVIII

Lo primero que hice al llegar aquí, fue dar gracias a Dios porque finalmente podía descansar.

Solo una loca puede desear semejante cosa. A mí siempre me dijeron viva la gallina con su pepita.

Cada una es cada una y nadie puede pensar ni sentir por otro. Así que mejor te guardas tus malditos dichos, que a buen seguro que tú también te embuchaste de reniegos.

Me llamaban la Vedina, la que trajeron un mediodía a morir bajo el tilo de la Huerta Grande. Si escuchas el viento de las murmuraciones seguro que me encuentras. Al fin y al cabo, con las maledicencias se alivia el aburrimiento, por eso tardan tanto en desvanecerse.

Vedina..., así, de pronto, no caigo, aunque escuché el dicho igual que las llagas de la Vedina. Si eres tú la de la copla, en eso te quedaste, en un dicho para significar los embustes.

Ya veo que solo entiendes de refranes y solo te complaces con las des-

sixième année il tua cinq hommes dans les cinq pièges qu'on lui tendit. Un matin Lumbo Alca se regarda dans les eaux du Roderno et s'y vit tout petit et fripé, et il siffla les chansons qu'il avait apprises, enfant, celles qu'il sifflait d'habitude quand il suivait la trace des loups les nuits froides. L'après-midi qui s'ensuivit, il descendit à Alhuma car il voulait être auprès d'Urca, comme là-bas dans les grottes, et savoir enfin qui avait aidé Ubelio à tuer ses parents, et laquelle des deux morts il avait exécutée, et à quel endroit leurs corps étaient en train de pourrir ; il siffla alors comme lui seul pouvait le faire et l'air se crispa. Quand il vit l'homme, il tira avec le fusil de guerre et laissa les chiens lécher le sang chaud et saumâtre du corps immobile et recroquevillé. Seule Urca sut que c'était là sa dernière mort et que Lumbo Alca ne reviendrait plus avec les sifflements que l'on entend siffler dans les rêves.

Un matin, au moment de prendre le pain dans le four du boulanger, elle avait senti la même odeur qui flottait l'après-midi de pluie oblique où Alcio et Damila disparurent.

## XVIII

La première chose que j'ai faite en arrivant ici a été de remercier Dieu de pouvoir enfin me reposer.

Il faut être folle pour désirer une chose pareille. Moi on m'a toujours dit vive la poule eût-elle la pépie.

On est comme on est et personne ne peut penser ni sentir à la place d'un autre. Donc tu te gardes tes satanés dictons car, à coup sûr, tu t'es empiffrée de jurons toi aussi.

On m'appelait la Vedina, celle qu'on a emmenée mourir un jour à midi sous le tilleul de la Place Grande. Si tu écoutes le vent des cancons tu me retrouveras sûrement. En fin de compte, les médisances distraient de l'ennui, c'est pour cela qu'elles mettent tant de temps à se dissiper.

Vedina..., comme ça, tout à coup, je ne vois pas, même si j'ai entendu parler du dicton et des plaies de la Vedina. Si c'est toi celle qu'on chante dans le couplet, tu es réduite à n'être que ça, un dicton pour signifier le mensonge.

Ce que je constate c'est qu'à part les proverbes tu ne connais pas grand-chose et que tu ne te complais que dans le malheur. C'est une triste

dichas. Triste vida una vida llagada. *La Amargada*, o *la Quejona*, o *la Suspiros*, por alguno de estos nombres debieron de conocerte.

Otro nombre fue mi nombre. Me llamaron *Belona la Coneja*. Doce hijos parí, todos varones. Los niños se iban en el otoño como las hojas de los chopos, pero yo no tuve que cavar ningún agujero en el campo de la cal. En cambio, se me desgraciaron dos bueyes cuando la necesidad más apretaba. Suficiente infortunio para olvidarse de que existe la sonrisa. Seguro que tus llagas eran más benignas.

Los dolores eran dolores y no embustes. Fue una ocurrencia para alegrar a don Orlano, que desde la desaparición de Baladón se quedó sin sosiego, y de eso debía de hacer ya mucho tiempo, porque cuando yo lucía de mocita solo se le conocía por las murmuraciones.

Igual que las llagas de la Vedina..., en ese recuerdo te quedaste, Vedina.

Recuerdo que me desprendía del vestido a la luz de los cirios y me juntaba a su cuerpo que olía como las velas, y le sentía grande y caliente, y me hacía desaparecer, y yo oía como en un sueño una voz de plumas que decía: eres como la Virgen.

A mí solo me escupían insultos con aliento de vinagre. En vez de haber envenenado con yerbas a Mulno, me llené de los brebajes que me preparaba Tisnela, pero mi barriga solo dejó de hincharse cuando me quedé seca. Ni en las vísperas de parir me libré de los trabajos. En tres ocasiones tuvieron que montar a Tisnela en una mula para que llegara a tiempo a los arroyos.

Tanto placer y ningún hijo... Seguro que ése fue el pago por mi pecado. Me daba tanta envidia la mujer del manto bordado en oro... Yo quería la mirada de sus ojos tristes y alargar como ella las manos. Así me encontró don Orlano una tarde, como si me hubieran bajado de la hornacina, con el mismo dolor en el semblante encerado, y la misma mirada triste bajo mis cejas curvas, hasta el color de las cerezas respiraba por mis labios. Con trocitos de vidrio filoso pinté las mariposas de la sangre en la cuenca de las manos para que él las lamiera.

Yo no tuve tiempo para fantasías ni locuras. Mi dolor era Mulno, que nada más levantarse corría a la cantina para quemarse con aguardiente, pero no me duró la vida para verle abrasado. Eres más vago que Mulno, he oído que aún dicen en Alhuma.

vie qu'une vie de plaies. *L'amère*, ou *la Plaintive* ou *la Soupirs*, on t'a sans doute connue par un de ces surnoms.

Mon nom a été tout autre. On m'a appelée *Belona la Lapine*. J'ai mis au monde douze enfants, tous des garçons. Les enfants s'en allaient à l'automne comme les feuilles des peupliers, mais je n'ai eu à creuser aucune fosse dans le champ de chaux. En revanche deux de mes bœufs ont été perdus quand le besoin était le plus pressant. Assez de malheur pour oublier que le sourire existe. Assurément tes plaies étaient plus bénignes.

Les douleurs étaient des douleurs et non pas des mensonges. Cela avait été une idée comme ça, pour amuser don Orlano qui vivait dans l'angoisse depuis la disparition de Baladon, et cela devait déjà faire longtemps, parce que, lorsque j'étais jeune fille, on ne parlait de lui que dans les cancans.

Comme pour les plaies de la Vedina... tu en es réduite à n'être que ça, juste ce souvenir-là.

Je me rappelle que je retirais ma robe à la lueur des cierges et me serais contre son corps qui sentait la bougie, et je le sentais grand et chaud, et il me faisait disparaître, et j'entendais, comme en rêve, une voix de plumes qui me disait : tu ressembles à la Vierge.

Moi, je ne recevais que des insultes comme des crachats empestés de vinaigre. Plutôt que d'empoisonner Mulno avec des herbes, je m'emplissais des breuvages que Tisnela préparait, mais mon ventre ne s'est arrêté de gonfler que quand je suis devenue tout à fait sèche. Même à la veille des accouchements je n'étais pas dispensée de trimer. A trois reprises on a dû ramener Tisnela sur un mulet pour qu'elle arrive à temps aux ruisseaux.

Autant de plaisir et aucun enfant... Cela a été sûrement le prix de mon péché. J'étais tellement jalouse de la femme au manteau brodé d'or... Je voulais avoir le regard de ses yeux tristes et tendre les mains comme elle le faisait. C'est ainsi que don Orlano m'a trouvée une après-midi, comme si l'on m'avait descendue de la niche : la même douleur sur le visage de cire et le même regard triste sous mes sourcils recourbés, même la couleur des cerises respirait dans mes lèvres. Avec des brisures aiguisées de verre j'avais peint les papillons de sang dans la paume de mes mains, pour qu'il vienne les lécher.

Je n'ai pas eu de temps pour des fantaisies ou des folies. Ma douleur était Mulno qui, à peine réveillé, courait à la taverne s'anéantir dans l'eau-de-vie. Mais je n'ai pas eu assez de vie pour le voir se consumer. J'ai entendu que l'on dit encore à Alhuma : tu es plus fainéant que Mulno



Nunca nadie me amó como aquella tarde don Orlano. Olía a mirra y zureaban las palomas, y los cirios incendiaban los vitrales. Nunca nadie me amó como aquella tarde don Orlano...

Llamó a la puerta porque había extraviado el sendero y caía la noche. Mara se llamaba. Ella me enseñó el amor dulce de las mujeres. Todos los atardeceres recordé aquel amor, que acariciaba con manos de tórtola, para no desquiciarme. Quién sabe si por eso el castigo fue llenarme de varones.

Una tarde, durante el rosario, unos dolores en las manos hormigueantes me privaron del sentido. Cuando volví en mí, muchos ojos viejos y encogidos me clavaban alfileres. Dizque dijeron que llegaron de más allá de Munientes para castigar a mis demonios.

Los míos se llamaban hielo, sabañones, sementera, mocos, miseria, gritos, cosecha, sed, el cuerpo de un borracho cubriéndome sin caricias ni brío. Yo hubiera querido no despertar nunca de aquel sueño sin sueños, Vedina.

Me contaron que la campana de los muertos se puso a tocar justo a la hora en que despiertan los gallos. Cuando abrieron la puerta de la iglesia sonaron los gritos. La desnuda humanidad de don Orlano pendía de la cuerda de las campanas, con el miembro bien tieso. La lengua parecía burlarse de los que le contemplaban y los ojos miraban como miran los ojos de los bizcos. Eso me contaron, y que el aire ondeaba el olor de las flores en aquel amanecer de mayo.

Igualito entonces al ahorcado que está en el rincón de un cuadro que hay en la iglesia, enfrente de la pila del agua bendita. Es un dibujo coloreado del tamaño de un ventano.

Tenía tanto tiempo don Orlano, que alguno de los tiempos tenía que sacrificarlo.

Un invierno tumbada en un jergón, cercada por dolores que picoteaban por todo mi cuerpo. El último hijo se marchó con los canteros, y ni palabras les entregó a los demandaderos que pisaban estos rumbos. Solo supe que Mulno se había arrejuntado con la pajillera de Malenda.

Me encerraron en el convento de Munientes para que enloqueciera la locura y me librase así de los demonios, primeros pasos en el gran negocio de la salvación del alma, me dijeron, y que leyese milagros de santas para

Personne ne m'a jamais aimée comme don Orlando l'a fait cette après-midi-là. L'odeur de la myrrhe flottait et les colombes roucoulaient et les cierges incendiaient les vitraux. Personne ne m'a jamais aimée comme don Orlando l'a fait cette après-midi-là...

Elle avait frappé à la porte parce qu'elle s'était égarée en chemin et que la nuit tombait. Elle s'appelait Mara. Elle m'a appris l'amour doux des femmes. Toutes les après-midi je me suis rappelé cet amour-là, qui caressait avec des mains de tourterelle, pour ne pas perdre la raison. C'est peut-être à cause de cela que mon châtement a été de n'avoir que des garçons.

Un soir, à l'heure du rosaire, mes mains fourmillantes ont été assaillies de douleurs telles que j'ai perdu connaissance. Quand je suis revenue à moi, une foule d'yeux, vieux et troubles, me piquaient avec des épingles. Il paraît qu'ils ont dit qu'ils venaient de plus loin que Munientes pour châtier mes démons.

Les miens s'appelaient gel, engelures, sillon, morve, misère, cris, récolte, soif, le corps d'un ivrogne me couvrant sans caresses ni entrain. J'aurais voulu ne jamais me réveiller de ce sommeil sans rêves, Vedina.

On m'a raconté que le glas s'était mis à sonner juste à l'heure où les coqs se réveillent. Quand on a ouvert les portes de l'église, on a entendu les cris. Don Orlando dans son auguste nudité pendait de la corde des cloches, le membre bien raide. Sa langue semblait se moquer de ceux qui le contemplaient et ses yeux avaient le regard de ceux qui souffrent de strabisme. C'est ce qu'on m'a raconté, et que l'air faisait ondoyer l'odeur des fleurs en ce petit matin du mois de mai.

Alors il devait être identique à un pendu que l'on voit à l'angle d'un tableau de l'église, en face du bénitier. C'est un dessin coloré de la taille d'une petite fenêtre.

Il possédait une telle variété de temps, don Orlando, qu'il fallait bien qu'il sacrifie l'un d'eux.

Un hiver, couchée sur une paillasse, assaillie de douleurs qui pico-taient tout mon corps. Le dernier de mes fils est parti avec les cantonniers, et il n'a même pas offert de mots en échange à ceux qui s'aventuraient dans ces parages. J'ai appris que Mulno s'était mis à la colle avec la tailleuse de pipes de Malenda.

On m'a enfermée dans le couvent de Munientes afin de rendre folle ma folie et me débarrasser enfin de mes démons ; ce sont les premiers pas dans le grand négoce du salut de l'âme, m'a-t-on dit, et que je lise des mira-

que estuviese preparada el día señalado. Tanto recé, que Dios debió de oír mis plegarias, porque hasta el último ocaso de mi breve vida, al toque del Angelus, bajó del cielo don Orlando.

Todo un invierno oyendo cómo las lechuzas perseguían a los ratones que anidaban en los ruidos de mi vientre.

Y me juntaba a su cuerpo que olía como las velas, y le sentía grande y caliente.

Morirme fue mi ventura.

También olía a mirra y zureaban las palomas, y los cirios incendiaban los vitrales.

El día de mi muerte olía como cuando queman la basura.

## XIX

Mi tío Zulco me dijo que de Alhuma procedíamos y que Alhuma se había muerto porque había olvidado los preceptos de la lógica, pero hacía tantos años de eso que solo él y algunos miembros de la familia recordaban la historia de Alhuma, aunque ellos hubiesen venido al mundo en Munientes. Porque mis abuelos se fueron de Alhuma y solo regresaron cuando perdieron los sentidos, pero eso sucedió medio siglo después de que salieran a recorrer los caminos del mundo en una tartana arrastrada por una mula tuerta. En realidad, solo mi padre había abandonado aquel lugar a trasmano del tiempo, porque mis tíos siguieron alimentándose de las voces de un pueblo que vieron por primera vez cuando dando tumbos por senderos inciertos y limpiándose el sudor arenoso con boinas negras, bebiendo el agua tibia de dos botijos y fustigando las caballerías con un látigo largo y trenzado, arribaron a su término en una noche de agosto para cavar con palas y azadones, a la luz de un farol, dos hoyos en los que depositaron sendas sacas que envolvían los restos de las vidas de su padre y de su madre. Pero ni siquiera entonces conocieron el pueblo, tan solo el campanario de tinieblas crujientes, al que subieron a tientas, sobresaltados por los chillidos de los murciélagos, para que sonara en la llanura la naciente presencia del olvido, cumpliendo así la última y única voluntad de los finados, aunque ignoraban el lenguaje ritual de los sonidos fúnebres.

cles des saintes pour être prête le jour dit. J'ai tellement prié que Dieu a dû entendre mes prières, car jusqu'au dernier crépuscule de ma courte vie, dès qu'on sonnait l'Angélus, don Orlando descendait du ciel.

Un hiver entier à écouter les chouettes poursuivre les souris qui nichaient dans les bruits de mon ventre.

Et je me pressais contre son corps qui avait l'odeur des cierges, et je le sentais grand et chaud.

Mourir a été ma chance.

L'odeur de la myrrhe flottait aussi et les colombes roucoulaient, et les cierges incendiaient les vitraux.

Le jour de ma mort une odeur d'ordures brûlées flottait dans l'air.

## XIX

Mon oncle Zulco me dit que nous étions originaires d'Alhuma et qu'Alhuma avait périclité parce qu'il avait oublié les préceptes de la logique, mais il y avait tellement longtemps de cela que seulement lui et quelques membres de la famille se souvenaient de l'histoire du village, bien qu'ils fussent venus au monde à Munientes. Car mes grands-parents étaient partis d'Alhuma et n'y étaient retournés que quand ils ne pouvaient plus rien éprouver, mais cela s'était passé un demi-siècle après qu'ils furent partis parcourir les chemins du monde dans une carriole traînée par une mule borgne. En réalité, seul mon père avait quitté ce lieu à rebours du temps, car mes oncles avaient continué à se nourrir des voix d'un village qu'ils avaient vu pour la première fois lorsque, cahotant à travers des sentiers incertains et s'essuyant la sueur sableuse avec les bérêts noirs, buvant l'eau tiède de deux gargoulettes et fustigeant les montures avec un fouet long et tressé, ils étaient arrivés à destination une nuit du mois d'août. Là, à la lueur d'une lanterne, ils creusèrent avec des pics et des pioches deux fosses dans lesquelles ils déposèrent deux sacs qui contenaient les restes de ce qu'avaient été les vies de leur père et de leur mère. Mais, même alors, ils ne connurent pas le village, seulement le clocher aux ténèbres grinçantes en haut duquel ils étaient montés à tâtons, effrayés par les cris perçants des chauve-souris, pour faire résonner à travers la plaine la présence naissante de l'oubli, accomplissant ainsi la dernière et unique volonté des défunts, bien que ceux-ci eussent ignoré le langage rituel des sons funèbres. Ils dormirent dans le cha-

Durmieron en el carro del que habían desenganchado las dos yeguas que tumbadas pacían las hierbas ásperas del corralón de las tumbas. Al amanecer, Zulco y Brandilo abrieron su hambre con cecina de chivo y levantaron su cansancio y el de las caballerías sin agua, y se fueron de Alhuma traqueteando en la tierra desmenuzada, asustados porque el único olor a carne era el suyo y el de las yeguas, y el de la huella de unos cuerpos que habían humedecido su ausencia en las tablas del carro donde moscardones azules zumbaban un ruido de embudo. Los dos hermanos rodaron extravíos caniculares que envolvieron grandes círculos tangentes hasta bordear las tierras de las cárcavas y divisar, como dibujada a pluma, la hilera de los álamos temblones aun cuando los vientos se aquietan y anuncian la presencia de cauces semejantes al regato hacia el que las caballerías trotaron ajenas al tironear de los ramales que incrustaban la sierra en sus belfos, y entraron en la corriente sin movimiento apenas, aleteando las narices sonoras y sacudiendo las colleras e inclinando el carro que los dos hombres contrapesaron colgando los encogidos cuerpos de los adrales mientras gritaban juramentos, casi las únicas palabras que pronunciaron en un caminar entristecido con canciones solo silbadas, y cuando devolvieron el carro al equilibrio de las ruedas firmes, ellos también saciaron la sed que la cecina azuzaba. El río, que ni regato era, los apartó de los confusos senderos y límites del páramo bajándolos a la tierra del rastrojo donde aún quedaban algunas morenas, llevándolos por los pueblos donde ladraban los perros, guiándolos el croar de las ranas en las sombras lunares hasta alcanzar el río grande que fluía los olores de la vega de Munientes, adonde cincuenta años atrás un hombre y una mujer dieron varias vueltas al torno de grasa reseca de un carro tirado por una mula tuerta antes de bajarse y acercar una lata de agua a un perro negro y lanudo atado con una sogá al aro de los tentemozos y decir que venían de Alhuma.

## XX

Cuando era de noche mi madre me decía: vete y amusga la oreja en la ventana de la glorieta y que no se te vuele ni una palabra.

riot dont ils avaient détaché les deux juments qui, allongées, mangeaient les herbes âpres de la cour des tombeaux. A l'aube, Zulco et Brandilo réveillèrent leur faim avec de la viande séchée de bouc et mirent debout leur fatigue et celle des montures qui n'avaient pas bu, et ils partirent d'Alhuma en cahotant sur la terre craquelée, apeurés car la seule odeur de chair était la leur et celle de leurs juments, et celle de l'empreinte humide que l'absence des deux corps avait dessiné sur les planches du chariot où des mouches à viande bleues bourdonnaient avec un bruit d'entonnoir. Les deux frères roulèrent à travers des égarements caniculaires, enveloppés de grands cercles tangents, jusqu'à contourner les terres des ravines et apercevoir, pareille à un dessin à la plume, la rangée tremblotante des peupliers, tandis que les vents se calment et annoncent la présence de cours d'eau pareils au ruisseau vers lequel les montures se mirent à trotter, indifférentes au tiraillement des rênes qui leur incrustaient le mors dans les commissures des lèvres, et entrèrent dans le courant presque immobile, agitant les narines bruyamment et secouant les harnais jusqu'à faire basculer le chariot que les deux hommes réussirent à rééquilibrer en suspendant aux ridelles leurs corps ramassés, tout en proférant des jurons, quasiment les seuls mots qu'ils eussent prononcés dans leur cheminement morose accompagné seulement de chansons sifflotées, et quand ils remirent le chariot en équilibre sur ses roues bien à plat, ils étanchèrent eux aussi leur soif, que la viande séchée avait exacerbée. La rivière, qui n'était même pas un ruisseau, les avait écartés des sentiers imprécis des bords de la lande en les faisant descendre vers les terres des chaumes où il restait encore quelques javelles, les conduisant à travers des villages où des chiens aboyaient, tandis que le coassement des grenouilles les guidait dans les ombres lunaires jusqu'à atteindre le grand fleuve qui déversait les odeurs de la riche vallée de Munientes, là où, cinquante ans auparavant, un homme et une femme avaient fait tourner plusieurs fois le frein mal graissé de la carriole qu'une mule borgne tirait, avant d'en descendre et d'apporter un bol d'eau à un chien noir et poilu attaché avec une corde à l'anneau de la chambrière, et de dire qu'ils venaient d'Alhuma.

## XX

Quand il faisait nuit, ma mère me disait : vas-y et tends l'oreille à la fenêtre de la salle et n'en perds pas un mot.

Si yo hubiera sido tu hermano te habría colgado en el tilo de la Huerta Grande.

Pero tú no eras mi hermano. El día que se casó con Sulca fue como si nos sepultara bajo un basural. Una semana duró la fiesta, pero mi madre se marchó la tarde del primer día y yo al amanecer del segundo. Cuando llegué a casa la encontré sentada en una piedra, junto a la puerta, mirando los relumbres del páramo. Lloraba con el llanto alambrado de los perros.

Sulca..., la sobrina de Cileno. Cuando no sobra la belleza y se tiene con qué se vende la bolsa. Siempre ha sido así. Muchos nos hubiéramos apañado con Sulca. Pero tu madre no, que erais de mal contentamiento y no parasteis hasta encizañar Alhuma.

Nunca cercó tanto la zozobra a los Cilenos. Rebotaron las voces cuando pillaron a Tarnila sentada bajo su ventana una noche de grillos asfixiados.

Yo vi cómo Tinicio la curaba con orines, aceite y sal, y Tarnila gemía como gimen las mulas cuando las arrastran camino del Barranco de las Yegüas para que se acaben de morir. Huyeron rumbo al páramo, a pura alpargata, sin el sombrero de los segadores, con la cachava midiendo el polvo y el zurrón terciado, seguidos por el perro aquel que parecía que hablara con las ovejas. Unas mujeres de Cumara oyeron un viento agujereado de ladridos, y siguiendo su llamada descubrieron dos cuerpos en un rastrojo, con el sol tizonándoles los sesos.

Después de lo que pasó a la pobre Tarnila, mi madre me dijo: inventa los secretos. Pero para entonces yo deseaba saber lo que rumiaban por dentro las personas. Había aprendido que las buenas mentiras precisan de su poquito de verdad.

Y el aire de Alhuma trajo y llevó y volvió a traer las palabras escondidas y aviesas. Recuerdo que los hombres prohibieron confesarse a las mujeres.

Don Relino daba vueltas y vueltas en la iglesia, desvariando en voz alta porque no podía soportar tanta cuaresma de susurros de mujer, que nadie mejor que yo para saber cuánto alivian la congoja los dolores ajenos. Le espiaba desde las troneras y sentía un calor dulce en el pecho porque no él, sino yo era el sabedor de los secretos de Alhuma.

A fuerza de rumores, Alhuma pintó un rubor de sombras esquinadas.

Si j'avais été ton frère je t'aurais pendu au tilleul de la Place Grande.

Mais tu n'étais pas mon frère. Le jour où il se maria avec Sulca ce fut comme s'il nous avait ensevelis sous un tas d'ordures. La fête dura une semaine, mais ma mère partit l'après-midi du premier jour et moi, au lever du deuxième. Quand je rentrai à la maison je la trouvai assise sur une pierre, à côté de la porte, en train de regarder les lueurs de la lande. Elle pleurait avec les pleurs écorchés des chiens.

Sulca... la nièce de Cileno. Quand la beauté n'est pas excessive et qu'on a du bien on vend la bourse. Cela a toujours été ainsi. Beaucoup d'entre nous se seraient contentés de Sulca. Mais pas ta mère, vous étiez difficiles à contenter et vous n'avez eu de cesse de semer la zizanie à Alhuma.

Jamais les Cileno n'avaient été aussi tenaillés d'inquiétude. Les rumeurs se déchainèrent quand on surprit Tarnila assise sous sa fenêtre une nuit de grillons étouffés.

Je vis comment Tinicio la guérissait avec de l'urine, de l'huile et du sel, et Tarnila gémissait comme les mules quand on les traîne sur le chemin du Ravin aux Juments pour aller y mourir. Ils s'enfuirent en direction de la lande, juste chaussés d'espadrilles, sans le chapeau des moissonneurs, la crosse au ras de la poussière et la gibecière en bandoulière, suivis de ce chien qui semblait parler aux moutons. Quelques femmes de Cumara entendirent un vent percé d'aboiements et, en suivant son appel, elles découvrirent dans les chaumes deux corps, le soleil leur brûlant la cervelle.

Après ce qui arriva à la pauvre Tarnila, ma mère me dit : invente les secrets. Mais à ce moment-là je voulais savoir ce que les personnes rumaient au-dedans. J'avais appris que les bons mensonges nécessitaient un petit peu de vérité.

Et l'air d'Alhuma emporta, ramena et emporta à nouveau les mots cachés et torves. Je me rappelle que les hommes interdirent aux femmes de se confesser.

Don Relino tournait en rond dans l'église, délirant à voix haute car il ne pouvait plus supporter tant de carême de chuchotements de femmes, et je suis bien placé pour savoir combien les douleurs d'autrui soulagent les peines. Je l'espionnais derrière les meurtrières et je sentais une douce chaleur dans la poitrine parce que ce n'était pas lui, mais moi celui qui connaissait les secrets d'Alhuma.

A force de colporter des ragots, à Alhuma même les ombres rougis-saient au coin des rues.



Desde que Armilo se casó con Sulca el sueño desvarió a mi madre. Nos las pagará el muy ingrato, me decía mientras enredaba y desenredaba la madeja de lana en mis brazos de niño que abrazaban el aire. Nos las pagará. Inventa su secreto, hijo, inventa su secreto.

Un rubor de sombras esquinadas, cuerpos mudos en las alcobas y en los campos y en la taberna de Vinelo... Don Relino estuvo sonando todo un día las campanas para asustar al silencio murmurador, pero cuando llegó el amanecer los relinchos se clavaron en los aires y los gallos picotearon las pesadillas de las lombrices.

Me daba coraje que mi voz fuera tan solo una voz sin rostro. Veía a los hombres mirarse entre sí como miran las mujeres a las ratas y entonces me hinchaba como una tórtola. Días después de que Relano me propinara una paliza por robarle ciruelas supo que su mujer se juntaba con Merto al abrigo de estas tapias, y a Relano se le oscureció para siempre el rostro de la sonrisa.

Hasta en mi cabeza hurgaste. Cuando corrió el dicho de que yo, llano, se moría de amor por Amuna se me encendió la piel de la cara y las palabras me salieron tropezonas. Nunca se me había ocurrido imaginar que amaba a Amuna. Pero Amuna era inalcanzable y a mí también se me fue el sueño. Y todo porque alguien dijo que dijeron que yo suspiraba por Amuna, antes incluso de que supiera de amores. De tanto perseguirla se me pegó en la piel el vuelo de sus olores. Por eso no conseguí olvidarla.

Pero un día me cansé de recoger las palabras como se recogen los cascos rotos de un botijo. Me cansé de lañar vuestras vidas. Era como habitar dos Alhumas que al final terminan mezclándose como las aguas rodantes en las charcas de la loma.

Ventanas de ojos resbalosos... Las hembras de la Casa Alegre pusieron candiles y gatos en todos los rincones y hacían el amor raspando los quejidos. Desde la noche en que Bulindo le susurró que el amante que ella sabía iba a contar lo que ella ya sabía, Ulina renunció a los hombres y, sentada en un rincón, esperaba la madrugada acariciando los graznidos de un cuervo al que emborrachaba con anís. Vivió cuarenta años acariciando graznidos de cuervo en la clausura de Munientes.

Yo vi cómo la llevaban en un carro. Y también vi cómo Talindo salaba la sementera de su hermano Elmo porque creía que era él quien propalaba

Dès qu'Arnilo se maria avec Sulca ma mère en perdit le sommeil. Il nous revaudra ça, l'ingrat, me disait-elle, tout en mêlant et en démêlant l'écheveau de laine dans mes bras d'enfant qui s'ouvraient en l'air. Il nous paiera cela. Invente son secret, mon enfant, invente son secret.

Des ombres rougissant au coin des rues, des corps muets dans les chambres, et dans les champs et dans la taverne de Vinello... Don Relino fit sonner les cloches pendant toute une journée pour faire peur au silence cancanier, mais au petit matin les hennissements s'incrustèrent dans les airs et les coqs picotèrent les cauchemars des lombrics.

Ma voix n'était qu'une voix sans visage et cela me faisait enrager. Je voyais les hommes se regarder les uns les autres comme les femmes regardent les rats et alors je me gonflais comme une tourterelle. Quelques jours après que Relano m'ait flanqué une raclée à cause des prunes que je lui avais volées, il apprit que sa femme couchait avec Merto à l'abri de ces murs, et le sourire de son visage s'éteignit à jamais.

Tu fouillas même dans ma tête. Quand la voix courut que moi, Ilano, je mourais d'amour pour Amuna, je sentis brûler la peau de mon visage et mes mots sortirent en cahotant. Il ne m'était jamais venu à l'esprit que j'aimais Amuna. Mais Amuna était impossible à atteindre et moi aussi j'en perdis le sommeil. Et tout cela parce que quelqu'un avait dit qu'on avait dit que je soupirais pour Amuna, avant même que je ne découvre ce qu'était l'amour. A force de la poursuivre, l'envol de ses odeurs imprégna ma peau. C'est pour cela que je ne parvins pas à l'oublier.

Mais un jour j'en eus assez de ramasser les paroles comme on ramasse les fragments brisés d'une gargoulette. J'en eus assez d'agrafer nos vies. C'était comme si j'habitais deux Alhumas qui finissaient par se mélanger comme les eaux qui se déversent dans les flaques de la colline.

Des regards fuyants aux fenêtres... Les femmes de la Maison de Joie mirent des lampes à huile et des chats dans tous les recoins et elles faisaient l'amour avec des gémissements entrecoupés. Après la nuit où Bulindo lui susurra qu'un de ses amants dont il ne citerait pas le nom allait raconter ce qu'elle savait déjà, Ulina renonça aux hommes et, assise dans un coin, se mit à attendre le lever du jour en caressant les croassements d'un corbeau qu'elle saoulait avec de l'anis. Elle vécut quarante ans en caressant des croassements de corbeau dans le cloître de Munientes.

Je vis de quelle façon on l'emmena dans un chariot. Et aussi de quelle façon Talindo sema du sel dans les semis de son frère Elmo car il croyait

los embustes que le desgraciaron la vida.

Pero todo llega a su fin, y los Cilenos te pillaron como a Tarnila, sentado bajo su ventana una noche de grillos asfixiados.

Fui yo quien los estuve esperando desde el día en que oí un rumor que no era mi rumor. Cuando se lo conté a Sulca se le escondieron las palabras.

Te rompieron las piernas y te cortaron la lengua. Sangrabas como un cerdo y los perros se acercaron al olor de la sangre, y bramabas como brama el novillo el día en que sacrifican al buey en el corral.

Armilo me levantó del suelo y me llevó en brazos a la Huerta Grande. Se sentó bajo el tilo y balanceó mi cuerpo. Yo oía sus palabras de agua dulce, y oía el ladrar roto de una noche de grillos asfixiados, y la sangre se detuvo en los labios y las palabras se enredaron en el sueño.

Armilo te cuidó como un padre. Te paseaba en un carrito tirado por un asno y al llegar a la Huerta Grande cantaba la *Canción del lirio inmarchitable*.

Me llevaba hasta lo alto del cerro Lintero para que contemplara el páramo y oyese los tirones del viento. Pero yo solo oía sus palabras de agua bajo el tilo de la Huerta Grande, que eran igualitas al rumor que no era mi rumor, las mismas que le dije a Sulca, las mismas que en sueños me dijo mi madre en la noche de mi secreto.

Una tarde te encontraron muerto en el carrito de colores.

Armilo estaba en el Roderno cuando vinieron los Cilenos y me limpiaron el muñón de la lengua con aquel agua que me borró la luz. Sabía a pezuña y olía como el plumón de las abubillas. Para que no mires los adentros, carne sin padre, me dijeron.

Vestidos de negro y en el carro de colores se fueron para siempre de Alhuma. Dicen que tiraron para Munientes.

A Munientes se fue Sulca...

Armilo y tu madre, vestidos de negro en el fuego del páramo...

Yo solo quería saber si en Alhuma sabían su secreto, por eso se lo dije a Sulca, la que se fue a Munientes para ver si se le gustaba el recuerdo que, después de tantos años pudriéndome a los pies de las paredes de esta tapia, aún no sé si fue verdadero y si fue nuestro secreto.

que c'était lui qui faisait courir les mensonges qui lui avaient pourri la vie.

Mais tout a une fin et les Cileno te surprisent comme Tarnila, assis sous la fenêtre une nuit de grillons étouffés.

Moi je les attendais depuis le jour où j'avais entendu une rumeur qui n'était pas ma rumeur. Quand je le racontai à Sulca ses mots cherchèrent une cachette.

On te brisa les jambes et on te coupa la langue. Tu saignais comme un porc et les chiens s'approchèrent à l'odeur du sang, et tu bramais comme brame le veau le jour où l'on sacrifie le bœuf dans la cour.

Arnilo me leva et me porta dans ses bras jusqu'à la Place Grande. Il s'assit sous le tilleul et balançait mon corps. J'entendais ses paroles d'eau douce, et j'entendais l'abolement cassé d'une nuit de grillons étouffés, et le sang s'arrêta dans les lèvres et les mots s'emmêlèrent dans le sommeil.

Arnilo prit soin de toi comme un père. Il te promenait dans un petit chariot tiré par un âne et, en arrivant à la Place Grande, il te chantait la *Chanson du lys qui ne se fane pas*.

Il m'emmenait au plus haut du coteau Lintero afin que je puisse contempler la lande et entendre le vent arracheur. Mais je n'entendais que ses paroles d'eau sous le tilleul de la Place Grande, pareilles à la rumeur qui n'était pas ma rumeur, les mêmes que je dis à Sulca, les mêmes que ma mère me dit en rêve la nuit de mon secret.

Une après-midi on te trouva mort dans le petit chariot de couleurs.

Arnilo était dans le Roderno lorsque les Cileno vinrent me nettoyer le moignon de langue avec cette eau qui effaçait la lumière de mes yeux. Cela avait un goût de pieds sales et sentait comme le duvet des huppées. Pour que tu ne puisses pas regarder à l'intérieur des choses, chair sans père, me dirent-ils.

Ils quittèrent Alhuma pour toujours, vêtus de noir, sur le chariot de couleurs. On dit qu'ils prirent la direction de Munientes.

Sulca partit à Munientes...

Arnilo et ta mère, vêtus de noir dans le feu de la lande...

Je voulais seulement savoir si à Alhuma on connaissait son secret, c'est pourquoi je l'avais dit à Sulca, celle qui partit à Munientes pour effacer le souvenir qui, après tant d'années passées là à pourrir au pied de ce mur, je ne sais toujours pas si c'était réel et si c'était notre secret.

## XXI

El viento y el resplandor del sol le cegaban los ojos y se los frotó con el dedo índice hasta sentir un picor áspero. Silbó recortando el sonido en su extremo y el perro trazó una pequeña circunferencia, se detuvo, e inmóvil le miró con las orejas erguidas. Volvió a silbar, esta vez más suave, se inclinó sobre el vientre de la mula y el perro corrió a su encuentro moviendo la cola. Le acarició despacio el hocico humeante y la parte alta de la cabeza.

El chopo seguía allí, grueso, erguido y sin hojas, embalsamando el fugaz recodo del río acerado. Desandaría el camino hasta llegar a la altura del barranco, que cruzaría por el puente de troncos antes de que cayera la noche. Escrutó el horizonte de nubes ligeras y violetas, y volvieron a picarle los ojos, y volvió a restregárselos. Se miró el brazo tajado a la altura de la muñeca y recordó unos bramidos, y recordó el olor a almizcle y el sabor a sangre, y los ladridos de un perro asfixiando sus jadeos.

Al llegar a los chozos, bajó de la mula y prosiguió el camino a pie. Llevaba la manta de arriero abierta sobre la pelliza de oveja, pero sentía frío, un frío que le subía desde la planta de los pies calzados con botas altas de piel de becerro y calcetines de lana. Cuando arrecido arribó al cobertizo, la luna lucía alta y brillante. Decidió que sería mejor descansar, calentarse con los troncos de encina apilados en un rincón, comer un poco de tasajo y templar el cuerpo con orujo. Encendió una gran fogata que onduló resplandores y agigantó las sombras. Extendió las manos sobre las llamas hasta que se caldearon; luego fue a la entrada y palmeó el lomo de la mula tendida en el suelo y le desató el saco de la mano derecha, que flexionó con cuidado. La mula resopló raspando la tierra endurecida con los cascos traseros y sacudió violentamente la cabeza.

Se sentó en un tocón con las alforjas entre las piernas. Comió cecina, apuró los últimos hilos de vino con sabor a pez, bebió de la botella de orujo dos tragos cortos y arrojó unos mendrugos al perro, que se tumbó a su lado, cara al fuego.

Despertó con el sol alto y frío. Se frotó con la manta el rostro de barba crecida e hirsuta, se atusó la melena entrecana y se puso en pie silbando la única canción que silbaba desde aquella noche.

## XXI

Le vent et l'éclat du soleil l'aveuglaient et il se frotta les yeux avec l'index jusqu'à sentir un picotement rêche. Il siffla en arrêtant le son brusquement et le chien traça un petit cercle, s'arrêta, et le regarda immobile, les oreilles dressées. Il siffla à nouveau, cette fois plus doucement, s'inclina sur le ventre de la mule et le chien courut à sa rencontre en agitant la queue. Il lui caressa lentement le museau fumant et le sommet de la tête.

Le peuplier était toujours là, épais, élancé et sans feuilles, embaumant le coude étroit de la rivière acérée. Il avait l'intention de revenir sur ses pas jusqu'aux environs du ravin, et de le franchir sur le pont en rondins avant la tombée de la nuit. Il scruta l'horizon peuplé de nuages légers et violets ; il sentit à nouveau brûler ses yeux et il les frotta encore une fois. Il regarda son bras, sectionné à la hauteur du poignet et se souvint des brames, et il se souvint de l'odeur de musc et du goût du sang, et des aboiements d'un chien qui étouffait ses jappements.

En arrivant aux cabanes il descendit de la mule et poursuivit le chemin à pied. Il portait la couverture de muletier ouverte sur la pelisse en mouton, mais il avait froid, un froid qui remontait depuis la plante de ses pieds chaussés de bottes hautes en cuir de veau et de chaussettes de laine. Lorsque, transi de froid, il s'abrita dans la grange, la lune, haute et brillante, resplendissait. Il décida qu'il valait mieux se reposer, se réchauffer avec les bûches de chêne empilées dans un des coins, manger un peu de viande séchée et se redonner du cœur au ventre avec de l'eau-de-vie. Il alluma un grand feu de bois qui fit onduler les lueurs et agrandit les ombres. Il tendit les mains vers les flammes jusqu'à ce qu'elles se furent réchauffées ; ensuite il alla dans l'entrée, tapota le dos de la mule étendue sur le sol et détacha le sac de la main droite en la fléchissant délicatement. La mule souffla en râlant avec ses postérieurs la terre durcie et secoua violemment la tête.

Il s'assit sur une souche avec ses provisions sur les jambes. Il mangea de la viande séchée, termina les derniers filets du vin qui avait un goût de goudron, but au goulot deux courtes gorgées d'eau-de-vie et lança quelques restes au chien qui s'assit à ses côtés, face au feu.

Quand il se réveilla il y avait un soleil haut et froid. Avec la couverture il frotta son visage sur lequel avait poussé une barbe hirsute, aplatis sa tignasse parsemée de cheveux blancs et se mit debout en sifflant la même chanson qu'il n'avait cessé de siffler depuis cette nuit lointaine.

Ha imaginado tantas veces ese instante que es como si ya lo hubiese vivido. En su reconstrucción, llega a los linderos de Alhuma a la hora del crepúsculo ensombrecido, con el cuerpo al acecho y el hacha de mango corto y filo ancho dentro del zurrón que siempre lleva en bandolera, debajo de la manta de arriero. Los buitres sobrevuelan el Barranco de las Yeguas, como cangilones del viento; las sombras de una noche precoz flotan en el páramo y ruedan rumores huérfanos las aguas del río. Hace rato que espera sentado en la paja, con la espalda apoyada en el muro del cobertizo, arrebujado en la manta a cuadros negros y blancos. Cuando los perros comienzen a ladrar acudirá como aquella noche a la cantina, pero no a jugarse la soldada con el hijo menor de Oludio, Cumelo el Zurdo.

Todo el trabajo del estío en el brazo cuyo codo apoya en las tablas de pino, en su rostro tenso que la luz del carburo alumbraba, y ensombrece, y mueve. El brazo del otro dobla el suyo lentamente y él adivina el cerco de ojos expectantes de los hombres silenciosos de Alhuma. Las venas como lombrices gordas y azulencas, la cabeza de cuello hinchado inclinada, prietos los dientes que rechinan, un esfuerzo al otro lado del dolor combado de su brazo en el que vibran las somnolientas vigiliadas de acarreo, las jornadas de guadaña sin agua y torso dolorido, el brazo apalancado que ha olvidado todo su cuerpo, tatuado con picores ácidos, ansioso de la piel quemante de Bunela. Le contará que ha vencido al hijo menor de Oludio, al que le dicen *Tres Hombres*. Se lo contará porque saca la fuerza del placer futuro de este momento, de esta respiración a punto de reventarle pecho y cuello ahora que su brazo se aúpa, y aúpa, y empuja ciego una fuerza que cede, y cede, y cede hasta que él ruga y escucha su respiración acezante rodeada de un murmullo que revolea y quiebra el tenso silencio; ve a Cumelo el Zurdo que le mira con ojos enrojecidos, que arroja el fajo de billetes al suelo, que se alza tirando la silla y sale de la cantina seguido del perro.

Se han marchado los hombres después de haber trasegado dos cántaras de vino, y él respira la brisa que trae el tibio olor de las zarzamoras. Silba muy quedo, con los párpados entornados, la canción de Bunela, que abrirá y cerrará los cuartillos y bajará alborotada en busca de su piel encendida. Va a levantarse cuando el perro de Cumelo el Zurdo ladra a la entrada de la taberna. Tres cuerpos hacen oscilar las sombras de los candiles y

Il a imaginé tant de fois cet instant que c'est comme s'il l'avait déjà vécu. Dans sa reconstitution, il arrive à l'entrée d'Alhuma à l'heure des ombres crépusculaires, le corps aux aguets et la hache au manche court et au large tranchant à l'intérieur de la besace qu'il porte toujours en bandoulière, sous la couverture de muletier. Les vautours survolent le Ravin aux Juments, tels des auges dans le vent ; les ombres d'une nuit précoce flottent sur la lande et des rumeurs orphelines roulent dans les eaux de la rivière. Il attend depuis un moment déjà assis sur la paille, le dos appuyé au mur de la grange, emmitouflé dans la couverture à carreaux noirs et blancs. Quand les chiens commenceront à aboyer il se rendra à la taverne, comme cette nuit-là, mais ce ne sera pas pour y jouer sa paye avec Cumelo le Gaucher, le fils cadet d'Oludio.

Tout le travail de l'été dans son bras dont le coude s'appuie sur les planches en pin, dans son visage tendu que la lumière de la lampe à acétylène éclaire, puis assombrit et agite. Le bras de l'adversaire plie le sien lentement et lui devine l'expectative dans les yeux des hommes silencieux d'Alhuma qui les encerclent. Ses veines qui ressemblent à des lombrics gras et bleutés, sa tête inclinée, au cou gonflé, ses dents brunes qui grincent, un effort de l'autre côté de la douleur arc-boutée de son bras dans lequel vibrent les veillées somnolentes du convoi, les journées de fauchage sans boire avec le torse endolori, ce bras qui fait levier et qui a oublié le reste de son corps, tatoué de démangeaisons acides, avide de la peau brûlante de Bunela. Il lui racontera qu'il a battu le fils cadet d'Oludio, celui qu'on appelle *Trois Hommes*. Il le lui racontera car la force du plaisir à venir il la puise dans cet instant, dans cette respiration qui est sur le point de faire éclater sa poitrine et son cou, à présent que son bras prend le dessus, un peu plus encore, avançant aveuglement contre une force qui cède, et qui cède encore et encore jusqu'au moment où il rugit et entend sa respiration haletante entourée d'un brouhaha qui flotte et brise le silence tendu ; il voit Cumelo le Gaucher qui le regarde avec des yeux rougis, qui jette la liasse de billets au sol, qui se lève en faisant tomber sa chaise et sort de la taverne suivi du chien.

Les hommes sont partis après avoir éclusé deux cruches de vin et il respire la brise qui apporte l'odeur tiède des mûriers sauvages. Il siffle doucement, avec les yeux à demi fermés, la chanson de Bunela qui ouvrira et refermera les volets et qui descendra, excitée, chercher sa peau brûlante. Il est sur le point de se lever quand le chien de Cumelo le Gaucher aboie à l'entrée de la taverne. Trois corps font osciller les ombres des lampes à huile



el carburo, y avanzan con pasos que crujen. Cumelo el Zurdo, blandiendo un hacha de leñador, le mira desde muy arriba, flanqueado por sus hermanos. Bramidos de alambre le clavaron los oídos, olió luego el borboteo de la sangre y su mano brincó como un costro.

Un dolor intenso de los dedos le despertó, pero al ir a palpárselos tocó los trapos que envolvían la muñeca. No sabía si era la noche del desafío, u otra noche. Oyó el ladrido del perro y a continuación golpes y voces en la puerta. Aquella madrugada corrió hasta llegar al chopo, con el dolor arras-trándole hacia el sueño, con la boca sin saliva, con el perro de los Oludios venteando su resuello. Cruzó el Roderno nadando como nadan las ratas y cuando el perro de Cumelo alcanzó el recodo del río, no oyó sus ladridos, sino el cuerno del yegüero, justo antes de perder el sentido en la copa del árbol, encogido e inmóvil como los gurriatos helados.

Todo sucedió como lo había imaginado: la misma luz de carburo y candiles, y Cumelo el Zurdo sentado a la mesa jugando a las cartas. Era el mismo Cumelo que había visto en la recreación de este momento: gordo, calvo, con una vejez prematura. En el futuro que ya había vivido nadie le reconocía, y él se acercaba a la mesa cuyo centro iluminaba la luz del carburo. Como en las horas interminables de su espera, la mano de Cumelo el Zurdo descansó horizontalmente en la mesa en el preciso instante en que él descargó raudamente un curvo y violento golpe de hacha afilada ejercitado durante años. Bramidos de alambre se clavaron en los oídos de Cumelo, que olió el borboteo de su sangre y vio que la mano le brincaba como un sapo. En ese instante, la angustia de un destino le llenó de tropezones el tiempo porque ignoraba el resto de la historia. Recordó el perro, la canción, a Banela, el árbol, la mula que había robado al hombre del chozo; aquella noche hacía calor, las moscas agitaban la agonía de un vuelo prisionero en la superficie de unas tiras impregnadas de miel y los grillos raspaban el silencio. Silbó la única canción que silbaba desde entonces, acarició la cabeza del perro, sintió el frío de las sombras en sus huesos y supo que el resto de la historia no le pertenecía.

et de la lampe à acétylène, et ils s'avancent avec des pas qui craquent. Cumelo le Gaucher, brandissant une hache de bûcher, l'a regardé de très haut, flanqué de ses deux frères. Des hurlements en fil de fer lui ont cloué les oreilles, il a senti ensuite le bouillonnement du sang et sa main a sauté comme un crapaud.

Une douleur intense dans les doigts le réveilla mais en cherchant à les palper il toucha les chiffons qui enveloppaient son poignet. Il ne savait pas si c'était là la nuit du défi, ou une autre nuit. Il avait entendu l'aboïement du chien et ensuite des coups et des voix à la porte. Cette aube-là il avait couru jusqu'au peuplier, la douleur l'entraînant vers le sommeil, la bouche desséchée, le chien des Oludio poursuivant son essoufflement. Il avait franchi le Roderno en nageant comme le font les rats et quand le chien de Cumelo avait atteint le coude de la rivière, il n'avait plus entendu ses aboiements mais le cor du gardien des juments juste avant de perdre connaissance en haut de l'arbre, ramassé sur lui-même et immobile comme les petits moineaux transis.

Tout arriva comme il l'avait imaginé : la même lumière de la lampe à acétylène et des lampes à huile, et Cumelo le Gaucher, assis à la table en train de jouer aux cartes. C'était le même Cumelo qu'il avait vu dans la reconstitution de ce moment : gros, chauve, vieux d'un vieillissement prématuré. Dans le futur qu'il avait déjà vécu, personne ne le reconnaissait et il s'approchait de la table dont le centre était éclairé par la lumière de la lampe à acétylène. Comme aux heures interminables de son attente, la main de Cumelo le Gaucher, reposa horizontalement sur la table au moment précis où il asséna d'un geste vif de sa hache affûtée le coup rond, net et violent auquel il s'était exercé pendant des années. Des hurlements en fil de fer se plantèrent dans les oreilles de Cumelo, qui sentit le bouillonnement du sang et vit sa main bondir comme un crapaud. A cet instant-là, son temps se heurta à l'angoisse d'un destin inconnu car il ignorait le reste de l'histoire. Il se souvint du chien, de la chanson, de Bunela, de l'arbre, de la mule qu'il avait volée à l'homme de la cabane ; cette nuit-là il faisait chaud, les mouches s'agitaient dans un vol agonissant, prisonnières de quelques bandes de papier imprégnées de miel, et les grillons râpaient le silence. Il siffla la seule chanson qu'il n'avait cessé de siffler depuis lors, caressa la tête du chien, sentit le froid des ombres dans ses os, et sut que le reste de l'histoire ne lui appartenait pas.

## XXII

Nunca quise que me trajeran a este lugar, pero ya se sabe, el muerto al hoyo y el vivo al bollo. Era bien poco lo que te pedía. Solicité a la maldición que te ruñara la vida. Ojalá que al menos ella no se hiciese la olvidadiza.

Fuiste muy tozudo y la única cosa que te importó fue tu orgullo. No hay peor sordo que el que no quiere oír, y tú apresuraste la desgracia de pura sordera.

Te retacabas de berza y luego te sentabas en cuclillas junto al perro para ver pasar las horas cagadas de moscas. Eso era lo que tú sabías hacer. Se lo dije a tu madre: nos salió siestero y tragaldabas.

Mi madre, una de las mujeres más bellas que conoció Alhuma... Solo tuvo una tacha, casarse con un hombre al que le importaban más sus pegujales que su mujer. Esa fue su cruz.

Tú lo has dicho, un hombre.

No sé si hasta aquí llegó el rumor de que tú no me engendraste. Esos decires corrieron poco después de que te enterraran debajo del sendero, justo antes de la cancela, para que al entrar todos te pateen y nunca puedas descansar.

La envidia alimenta el odio, gran voceador de embustes y dicerios.

Palabras nunca te faltaron. *El Fabulador* y *el Palabrero* te apodaban. Bueno para los de fuera y malo para los de casa.

No sería tan malo cuando no conocisteis la necesidad, y en Alhuma murieron muchos de puro necesitados. Tú llevabas ese camino, porque te hiciste haragán y perezoso. Seguro que acabaste tirado por los arroyos.

Mi madre..., una de las mujeres más bellas que conoció Alhuma reducida a una casucha, a la matanza, al olor de las boñigas, a la zozobra del ladrido nocturno de los perros, y todo porque su marido no quiso darse a razones.

De Cilenos y Oludios se pobló nuestro miedo.

Palabras sonoras nunca faltaron en tu boca, pero mejor nos hubiera ido si le hubieses vendido los cuatro pegujales. Madre hubiera trabajado

## XXII

Je ne voulais pas que l'on m'emmène ici mais, comme on dit, le mort à la fosse, le vivant à la noce. C'était peu de chose ce que je t'avais demandé. J'ai demandé à la malédiction de te ronger la vie. Pourvu qu'elle au moins ne feigne pas d'avoir oublié.

Tu as été très têtue et la seule chose qui t'intéressait était ton orgueil. Il n'y a pas pire sourd que celui qui ne veut pas entendre, et tu as précipité le malheur à force de surdité.

Tu t'empiffrais de chou et te recroquevillais ensuite à côté du chien pour regarder passer les heures comme on regarde chier les mouches. C'est tout ce que tu savais faire. Je l'ai dit à ta mère : nous voilà bien avec un amateur de sieste doublé d'un glouton.

Ma mère, une des plus belles femmes qu'Alhuma ait connues... Elle n'a eu qu'un tort, se marier avec un homme qui s'intéressait davantage à ses lopins de terre qu'à sa femme. Cela a été sa croix.

Tu l'as dit, un homme.

Je ne sais pas si la rumeur qui disait que tu ne m'avais pas engendré est arrivée jusqu'ici. Ces racontars ont couru peu de temps après que l'on t'ait enterré dans le sentier, juste devant la grille d'entrée, afin que tous puissent te piétiner en entrant et que jamais tu ne puisses te reposer.

La jalousie nourrit la haine, qui claironne des mensonges et des insultes.

Les mots ne t'ont jamais manqué. On t'a surnommé *L'Affabulateur* et le *Parolier*. Aimable pour ceux qui viennent d'ailleurs et mauvais pour ceux de sa propre maison.

Je n'ai pas dû être aussi mauvais que cela puisque vous n'avez pas connu le besoin et à Alhuma beaucoup sont morts de dénuement. Tu étais voué à ce même destin car tu es devenu fainéant et paresseux. Tu as sûrement fini au fond du ruisseau.

Ma mère... une des plus belles femmes qu'Alhuma ait connues, réduite à vivre dans une maisonnette, à attendre qu'on tue le cochon, à l'odeur du crottin, à l'angoisse de l'aboiement nocturne des chiens, et tout cela parce que son mari n'a pas voulu entendre raison.

Notre peur s'est peuplée des Cileno et des Oludio.

Les mots bien sentis n'ont jamais manqué dans ta bouche, mais il aurait mieux valu pour nous que tu leur vendes les quatre lopins de terre.

como lavandera y nosotros como criados en sus fincas, que yo ya tenía catorce años cuando te enterramos.

Dieciocho años tenía tu madre cuando la conocí y yo veinticuatro. El día en que me mataron aún no había cumplido los cuarenta.

Era el día de mi santo y no me dijiste nada. No recuerdo que me cogieses en brazos, como hacen los padres con los hijos, ni que me besaras. Solo sabías recriminarme. Aún estoy esperando el trompo que me prometiste. Un trompo de colores, azul, verde y rojo.

Una mañana estuve labrando y pintando el trompo, y le puse una punta que no se partía ni desgastaba. Era duro como la encina y lucía muy hermoso aspando los colores. Don Cileno dice que te diga que quiere hablar contigo, y me ha regalado un trompo, me dijiste la tarde de aquella mañana. Era un trompo de colores, azul, verde y rojo.

Lo tiré en el Roderno. Estuve llorando hasta que se hizo de noche y me asustaron los ruidos. Al llegar a casa me pegaste con el cinto y me mandaste a la cama sin cenar.

Desde chiquito fuiste un extraviado. Cuando, en la sementera, me llevabas la comida confundías los senderos. Una tarde tuvimos que buscarte con teas y te encontramos aterido en el sueño cerca del Barranco de las Yeguas.

Estaba soñando con trompos de colores.

Te envolví en una piel de oveja y regresé golpeando los relinchos del caballo. Yo también lloré esa tarde.

Tú me hacías un trompo con madera del árbol del cerro Lintero, y era un trompo que nunca se cansaba. Lo cogía en la palma de la mano y seguía girando los colores y los demás niños querían el trompo de mi padre.

Esa noche me arrepentí de haberle prometido a Cileno que le vendería los pegujales.

Tanto odié esa palabra, que se me revolvieron los senderos.

Veía brillar en el invierno los surcos como rejas de arados pardos; oía por las noches el murmullo del viento en los trigales; respiraba el olor cobrizo del otoño, y los suspiros de la tierra eran mis suspiros, su aliento verde, mi aliento.

Sabías que don Cileno estallararía de la rabia cuando le comunicaras

Mère aurait travaillé comme blanchisseuse et nous comme servants dans ses propriétés ; moi, j'avais déjà quatorze ans quand nous t'avons enterré.

Ta mère avait dix-huit ans quand j'ai fait sa connaissance, et moi j'en avais vingt-quatre. Le jour où l'on m'a tué je n'avais pas encore quarante ans.

C'était le jour de ma fête et tu ne m'as rien dit. Je ne me rappelle pas que tu m'aies pris dans tes bras, comme le font les pères avec les enfants, ni que tu m'aies embrassé. Tu ne savais que me récriminer. J'attends encore la toupie que tu m'as promise. Une toupie de couleurs bleue, verte et rouge.

J'ai passé une matinée à tailler et à peindre la toupie, et je lui ai mis une pointe qui ne se cassait ni ne s'usait. Elle était dure comme du chêne et très belle à voir en dévidant les couleurs. Don Cileno me dit de te dire qu'il veut parler avec toi et il m'a offert une toupie, c'est ce que tu m'as dit l'après-midi de ce matin-là. C'était une toupie de couleurs, bleue, verte et rouge.

Je l'ai jetée dans le Roderno. J'ai pleuré jusqu'au moment où la nuit est tombée et où les bruits m'ont effrayé. Quand je suis rentré à la maison tu m'as frappé avec ta ceinture et tu m'as envoyé au lit sans dîner.

Depuis que tu étais petit tu t'égarais. Lorsque tu m'apportais le repas dans les champs, tu confondais les sentiers. Une après-midi nous avons dû te chercher avec des flambeaux et nous t'avons retrouvé endormi et transi près du Ravin aux Juments.

J'étais en train de rêver de toupies de couleurs.

Je t'ai enveloppé dans une peau de mouton et je suis revenu en frappant les hennissements du cheval. Moi aussi j'ai pleuré cette après-midi-là.

Tu me fabriquais une toupie avec le bois d'un arbre du coteau Lintero, et c'était une toupie qui ne cessait jamais de tourner. Je la prenais dans le creux de ma main et ses couleurs continuaient à tourner, et les autres enfants voulaient la toupie de mon père.

Cette nuit-là j'ai regretté d'avoir promis à Cileno de lui vendre mes lopins de terre.

J'ai tellement haï ce mot que les sentiers se sont brouillés pour moi.

L'hiver, je voyais briller les sillons comme s'il s'agissait de la grille d'une herse brune ; le soir j'entendais le murmure du vent dans les champs de blé ; je respirais l'odeur cuivrée de l'automne et les soupirs de la terre étaient mes soupirs, son haleine verte était mon haleine.

Tu savais que don Cileno exploserait de rage en apprenant que tu

que habías cambiado de opinión. Lo sabías porque me pediste que si morías te sepultara en la tierra que llaman la Redonda.

Yo quería sentir sobre mi cuerpo las hojas de los álamos que bordean la Redonda; oír el paso fugaz y liviano de las liebres y las botas hondas de los cazadores, el lento deshacerse del agua blanca y el susurro redondo de los girasoles. Pero me trajisteis aquí para que no me olvidase de vuestros murmullos.

Avanzaban escondiendo sus cuerpos agachados en la maleza del Roderño. Eran tres y se agazaparon detrás de unas matas. No te avisé y me vine para Alhuma sin volver la cabeza.

Recuerdo que te grité que naciste para flojo. Pero no me respondiste. Nos salió perezoso y tragaldabas. Eso fue lo último que pensé.

Te encontraron al mediodía flotando en la poza de los ahogados. Cubría tu cuerpo el olor sucio del río y unos pájaros te miraban dando saltitos en tu cara.

Aquella tarde el perro no se movió de casa para ladrar los sobresaltos de tu madre. Era bella y buena, pero medrosa y asustadiza como una caballería.

Dijeron que te atoraste de agua porque corría el rumor de que tú no eras mi padre. Por eso te enterraron delante de la cancela, debajo del sendero, para que al entrar todos te pateen y nunca puedas descansar.

Dieciocho años tenía tu madre cuando la conocí y yo veinticuatro. Era de Ormuncia y al llegar a Alhuma se le puso un nublo en la mirada.

Don Cileno le dio trabajo como lavandera. Pero no le duró mucho, porque una mañana la vieron caminar en el páramo rumbo a Cumara. Parece ser que se casó en Ormuncia con uno al que nombraban *el Pellejero*. Quizá lo recuerdes porque llevaba un parche en un ojo.

Cuando me mataron aún no había cumplido los cuarenta. Hacía mucho calor y era el día de tu santo.

Don Cileno me hizo pastor de su rebaño más grande. También hacía calor el día en que arree las ovejas al filo del Barranco de las Yeguas. Les azucé los perros de colmillos rabiosos para que despeñaran sus balidos y

avais changé d'avis. Tu le savais car tu m'as demandé, au cas où tu viendrais à mourir, de t'enterrer dans la terre que l'on appelle la Ronde.

Je voulais sentir sur mon corps les feuilles des peupliers qui entourent la Ronde ; entendre le passage fugace et léger des lièvres et les bottes enfoncées des chasseurs, le lent délitement de l'eau blanche et la rumeur circulaire des tournesols. Mais vous m'avez emmené ici afin que je n'oublie pas vos murmures.

Ils avançaient en penchant le corps pour se cacher dans les taillis du Roderno. Ils étaient trois et ils se sont tapis derrière les buissons. Je ne t'en ai pas averti et je suis parti en direction d'Alhuma sans regarder en arrière.

Je me souviens de t'avoir crié que tu étais né pour être un mou. Mais tu ne m'as pas répondu. Il s'est révélé amateur de sieste et glouton. C'est la dernière chose à laquelle j'ai pensé.

On t'a retrouvé à midi, flottant dans le trou des noyés. Ton corps était couvert de l'odeur sale de la rivière et quelques oiseaux te regardaient en faisant de petits bonds sur ton visage.

Cette après-midi-là le chien n'a pas bougé de la maison pour aller aboyer devant les soubresauts de ta mère. Elle était belle et gentille mais peureuse et farouche comme une monture.

On a dit que tu t'étais étouffé avec de l'eau parce qu'une rumeur racontait que tu n'étais pas mon père. C'est pour cela qu'on t'a enterré devant la grille, dans le sentier, afin que tous te piétinent en entrant et que tu ne puisses jamais te reposer.

Ta mère avait dix-huit ans quand j'ai fait sa connaissance, et moi j'en avais vingt-quatre.

Elle venait d'Ormuncia et en arrivant à Alhuma elle a attrapé une sorte de brouillard dans le regard.

Don Cileno lui avait donné du travail comme blanchisseuse. Mais cela n'a pas duré longtemps car un matin on l'a vue marcher à travers la lande vers Cumara. Il paraît qu'elle s'était mariée à Ormuncia avec quelqu'un qu'on appelait *le Peletier*. Tu te souviens peut-être de lui parce qu'il portait un bandeau sur l'œil.

Quand on m'a tué je n'avais pas encore quarante ans. Il faisait très chaud et c'était le jour de ta fête.

Don Cileno a fait de moi le berger de son plus grand troupeau. Il faisait chaud aussi le jour où j'ai entraîné les moutons jusqu'au bord du Ravin aux Juments. J'ai lancé contre eux les chiens aux crocs enragés pour qu'ils



esquilas. Los moscones corrían por mi cara, los perros sesteaban a mi lado y los pájaros se desplomaban del vuelo. Me quedé sentado mirando el páramo hasta que el cielo se llenó de buitres. Hacía mucho calor aquel día de mi cumpleaños.

Se me encogió la tarde y no pude decírtelo.

Me trajeron aquí, cerquita de mi padre, pero al otro lado de la cerca, para que no se me olviden vuestros murmullos.

### XXIII

Que mis ojos le quemaban, eso decía Minulo, un pariente de los Cilenos. Y tanto debían de quemarle que no cejó de perseguirme hasta que me tumbó bien tumbada en los trigales altos y calentitos. Mi madre me dijo que era su segunda desgracia, aunque me gustó tanto esa desgracia que me hice la desgraciada, pero de tanto ir y venir e ir a los trigales me quedé sin roto y bien descosida, y como lo que se obtiene sin fatiga se desprecia, pronto se quedó huérfano mi cuerpo al que no le quedó más remedio que contentarse con las manos. Así que me recogí en la iglesia, pero no para confesarme de esas cosas que da vergüenza confesar, sino para decirle a don Romío que me hiciera bien de pecados. A mi madre le entró mucha congoja, y se le descompuso la sonrisa, y las piernas comenzaron a hincharse y a pesarle como si estuviesen recubiertas de fierro. Decía que así se ahorra la vergüenza de perdonarme por Alhuma y de que la injurieran con palabras compasivas y con sonrisas de alegría mala, como la de esos niños que gritan y ríen mientras se mean en los agujeros de los grillos.

Aquí abajo solo oigo el viento e imagino el vuelo de las lechuzas. Cuando iba a pedirle a don Romío que se hartara de hacerme bien de pecados oía un yet yet que acompañaba su vuelo silencioso. Se posaban en lo alto del altar y desde allí miraban y oían todos mis pecados. Para mí que por eso los santos no quisieron que me quedase preñada por más que les rezaba y rezaba y les sacaba brillo y les ponía flores en aquellos búcaros de colores tan bonitos. Mi cuerpo estaba lleno de relinchos dormidos prontitos a despertarse, pero aunque don Romío me los sacaba de bien abajo, ni aun

précipitent dans le vide leurs bêlements et leurs clochettes. Les grosses mouches couraient sur mon visage, les chiens faisaient la sieste à mes côtés et les oiseaux s'effondraient en plein vol. Je suis resté à regarder la lande jusqu'à ce que le ciel se couvre de vautours. Il faisait très chaud ce jour-là, jour de mon anniversaire.

Mon après-midi s'est raccourcie et je n'ai pas pu te le dire.

On m'a emmené ici, près de mon père, mais de l'autre côté de la clôture, pour que je n'oublie pas vos murmures.

## XXIII

Que mes yeux le brûlaient, c'est ce que Minulo, de la famille des Cilenos, me disait. Et ils devaient bien le brûler car il ne cessa de me poursuivre jusqu'à me renverser bien à plat dans les blés hauts et tièdes. Ma mère me dit que c'était sa deuxième déchéance mais cette déchéance-là me plut tellement que je devins une déchue, mais à force d'aller et revenir, puis de repartir vers les champs de blé je me retrouvai bien mariée et sans mari, et comme on méprise ce qu'on obtient sans effort, bientôt mon corps se retrouva orphelin et n'eut pas d'autre choix que ses propres mains pour se donner du plaisir. Je me recueillis donc dans l'église, non pas pour me confesser de ces choses qu'on a honte de confesser, mais pour dire à don Romio de faire avec moi bien des péchés. Ma mère en fut très affligée, et son sourire se déforma et ses jambes commencèrent à enfler et à peser comme si elles avaient été recouvertes de fer. Elle disait que cela lui évitait la honte d'avoir à me traîner à travers Alhuma et se faire injurier avec des mots de fausse pitié et des sourires de joie mauvaise, comme ceux de ces enfants qui crient et rient pendant qu'ils pissent dans les trous des grillons.

Ici-bas je n'entends que le vent et j'imagine le vol des chouettes. Quand j'allais dire à don Romio de se repaître en faisant avec moi bien des péchés, j'entendais un iet iet accompagnant leur vol silencieux. Elles se posaient tout en haut de l'autel et de là-haut elles écoutaient tous mes péchés. A mon avis c'est pour cela que les saints ne voulurent pas que je tombe enceinte malgré le fait que je les priais encore et encore, que je les lustrais, que je leur offrais des fleurs dans ces vases de couleurs si jolies. Mon corps était plein de hennissements endormis prêts à se réveiller, et don Romio allait les chercher tout au fond de moi, mais même comme ça je n'eus pas d'enfant

así tuve un hijo para aliviar la vejez, como yo alivié la de mi madre a la que no se le quitaba de la boca Amira, ven, Amira, límpiame, Amira, pon el puchero, Amira, que llega el de las cabras.

Vinimos a Alhuma cuando yo debía de ser muy chiquita porque mis primeros recuerdos son recuerdos de Alhuma. Mi madre nunca quiso decirme quién era mi padre. La verdad es que mi madre acabó de rematarme la vida porque pronto le dio por ponerse como esos perros o bueyes que se quedan alelados, como que no están en el mundo, pero que están, y comen y cagan, que no habré yo limpiado a mi madre..., que me cayó en suerte una hija grande y requetegruñona, y no una de verdad, alguien que ríe y grita y te chupa los pechos para llenarse de leche en vez de ese continuo Amira, desgraciada, dónde estabas, maldita. Mi madre era bonita y le llamaban Bonia Bonita, por eso me daba más coraje que yo hubiese salido fea, a pesar de aquellos ojos que quemaban y que tanto gustaban a Minulo, y a don Romio que los miraba y miraba y decía que yo era esa luz que salía por mis pupilas, las palabras más bonitas que me dijeron, casi las únicas bonitas y amables que oí en mi vida. No es que a mí me pasaran cosas malas malas, que ni eso, pues solo me pasaron los días como pasa el agua del Roderno, que nunca se acaba, y ése es el peor de los males. Poco a poco me empezó a entrar esa cosa que llaman aborrecimiento, y tanto se me pegó en los adentros que hasta me cambió aquella mirada que quemaba y quitaba los sueños, como decía don Romio mientras me acariciaba los pechos. También mis pechos eran lindos, que en algo tenía que parecerme a mi madre. Seguro que mi padre puso su cara en mi cara para que mi madre se acordase siempre de él. Cuando le preguntaba si me parecía a mi padre, no daba ni un suspiro de ésos que dejan adivinar una caricia o un fastidio. Solo me miraba con unos ojos secos y duros, y fijos como los de las lechuzas cuando vigilaban aquellos pecados tan pecados que me hacía don Romio. Al menos las lechuzas decían sgrieg... sgrieg. Quizá mi padre la persiguió hasta acorralarla en un trigal, allá en Dulama, un lugar del que solo supe el nombre y que está muy lejos de Alhuma. Mi padre le hizo aquella hija que fui yo y luego la abandonó, y mi madre se puso a caminar hasta que se perdió en Alhuma, donde se detuvo y se ganó la vida dando puntadas hasta que Bonia Bonita fue solo el recuerdo de Bonia Bonita. Vivíamos en una casa de barro, con hierbas en las paredes, cerca de la Huerta

qui vînt soulager ma vieillesse, alors que j'avais soulagé celle de ma mère, qui avait tout le temps à la bouche Amira, viens, Amira, essuie-moi, Amira, mets la cocotte, Amira, l'homme aux chèvres va arriver.

Nous avons dû arriver à Alhuma quand j'étais encore très petite car mes premiers souvenirs sont des souvenirs d'Alhuma. Ma mère ne voulut jamais me dire qui était mon père. Le fait est que ma mère a fini de me pourrir la vie car très vite elle est devenue pareille à ces chiens ou ces bœufs qui demeurent hébétés, comme s'ils n'étaient plus dans ce bas monde tout en y demeurant cependant, et qui mangent et chient, combien de fois ai-je nettoyé ma mère... car le sort m'a accordé une fille grande et rouspéteuse à l'excès, et non pas une vraie fille, quelqu'un qui rit et crie et te suce les seins pour se gorger de lait au lieu du continuel Amira, malheureuse, où étais-tu, maudite. Ma mère était jolie et on l'appelait Bonia Jolie, c'est pour cela que j'enrageais d'être née laide, malgré ces yeux qui brûlaient et qui plaisaient tant à Minulo, et à don Romio qui les regardait encore et encore et disait que j'étais cette lumière qui sortait de mes prunelles, les plus jolis mots et les plus aimables que j'aie entendus de toute ma vie. Ce n'est pas qu'il me soit arrivé des choses vraiment mauvaises, même pas cela, car les jours passèrent sur moi comme l'eau du Roderno, qui ne s'arrête jamais, ce qui est le pire des maux. Peu à peu je fus gagnée par ce qu'on appelle le dégoût et cela me marqua si profondément que cela changea même ce regard qui brûlait et qui empêchait de dormir, comme disait don Romio en me caressant les seins. Mes seins aussi étaient beaux, il fallait bien que j'aie quelque chose de ma mère. Mon père dut sûrement mettre son visage sur le mien afin que ma mère se souvienne de lui pour toujours. Quand je lui demandais si je ressemblais à mon père, elle n'exhalait même pas un de ces soupirs qui laissent deviner une caresse ou une gêne. Elle me regardait seulement de ses yeux secs et durs et fixes, comme ceux des chouettes quand elles surveillaient ces péchés-là, si peccamineux, que don Romio commettait avec moi. Au moins les chouettes disaient sgrieg... sgrieg. Peut-être mon père la poursuivit-il jusqu'à la coincer dans un champ, là-bas à Dulama, un endroit dont je ne connus que le nom et qui se trouve très loin d'Alhuma. Mon père lui fit cette fille-là, qui était moi, et ensuite il l'abandonna, et ma mère se mit en marche jusqu'à se perdre dans Alhuma, où elle s'arrêta et gagna sa vie en faisant de la couture jusqu'au moment où Bonia Jolie devint seulement le souvenir de Bonia Jolie. Nous habitions une maison en pisé, avec des plantes qui poussaient sur les murs, près de la Place

Grande. Cuando le entró aquella tristeza rara se sentaba a la puerta y no paraba de decir Amira, Amira, lechuza, más que lechuza, límpiame y dame de comer; Amira, ya ves que dar puntadas cuesta más que tumbarse en los trigales, so desgraciada; Amira, machorra, llévame a la sombra del tilo, y yo empujaba aquel trozo de madera con asiento y ruedas que nos hizo Lamara. Seguro que mi madre podía andar, al menos un poquito, y seguro que se hacía sus cacas encima para llenarme de ascos, que no había hierbas que limpiaran aquel olor a tripas podridas y aquel otro olor agrio de los vómitos, porque un día le dio el capricho de ponerse a devolver la comida, y le cogió gusto al capricho. Seguro que recordaba a mi padre persiguiéndola en los trigales de Daluma entre rumor de espigas y arrullos de tórtola; seguro que recordaba su belleza, Bonia Bonita, la amante de los Oludios, que eso corrían las voces, aunque yo nunca vi un hombre en nuestra casita de barro, como de juguete, con hierbas en las paredes que ramoneaban las cabras. Y así, pues sin querer, se me fue yendo la vida. Me hice medio sacristana y encendía y apagaba los cirios, y barría la iglesia y la llenaba con las flores de los perfumes, aunque yo solo olía olores agrios y unos hedores como el de los animales que alimentan los gusanos. También me escondía detrás del confesionario para oír esas cosas que dicen las mujeres que hacen. Lo que se dice, dice descansar, ni cuando murió mi madre. Amira, Amira, maldita, machorra, Amira, que llueve y el cielo cocea y los rayos me estremecen, Amira, fea, fea, ven, ven. Salí con una silla al bochorno del anochecer, me senté al otro lado de la puerta, y allí me quedé muda, enfrente de la lluvia ruidosa y prieta. Vi cómo se retorció en aquel pedazo de madera con ruedas, cómo me gritaba, y cómo le salían los hedores que el viento se llevaba para confundirlos con los olores de la tierra húmeda. Yo miraba el cielo negro y bajo, y oía el ruido de la lluvia y el silencio, uno de esos silencios tan grandes que no se puede soportar, y le pregunté por mi padre. Mi madre se puso a llorar con ese llanto, que ni llanto es, de las mulas heridas cuando se van a morir. Era la primera vez que la veía llorar, y sonreí. Cerré la puerta y la dejé sentada en la noche para que sus hedores de carne vieja y vientre desparramado se los llevaran

Grande. Quand elle fut gagnée par cette tristesse étrange elle prit l'habitude de s'asseoir devant la porte et elle n'arrêtait pas de dire Amira, Amira, oiseau de malheur, essuie-moi et donne-moi à manger ; Amira, tu vois que coudre coûte plus que se coucher dans les champs de blé, espèce de minable ; Amira, garçonne, porte-moi à l'ombre du tilleul, et je poussais ce siège posé sur une planche avec des roues que Lamara nous avait fabriqué. Ma mère pouvait sûrement marcher, au moins un peu, et il est certain qu'elle faisait son caca sur elle pour me dégoûter, car il n'y avait pas d'herbes capables de nettoyer cette odeur de tripes pourries et cette autre odeur aigre des vomis, car un jour l'idée lui vint de se mettre à rendre la nourriture, et elle prit goût à ce caprice. Elle se souvenait sûrement de mon père en train de la poursuivre dans les champs de blé de Daluma entre rumeurs d'épis et roucoulements de tourterelle ; elle se souvenait sûrement de sa beauté, Bonia Jolie, la maîtresse des Oludios, c'est ce que les voix colportaient, bien que je n'aie jamais vu d'homme dans notre petite maison en pisé qui ressemblait à une maison de poupée, avec des plantes sur les murs, que les chèvres broutaient. C'est donc comme ça que, sans le vouloir, la vie m'échappa peu à peu. Je devins à moitié sacristaine et j'allumais et éteignais les cierges et balayais l'église et l'emplissais de fleurs parfumées, même si je ne sentais que les odeurs aigres et des vapeurs comme celles des animaux nourris par les vers. Je me cachais aussi derrière le confessionnal pour entendre ces choses que les femmes disent qu'elles font. Mais me reposer pour de vrai, ça, ça ne m'est même pas arrivé quand ma mère est morte. Amira, Amira, maudite, garçonne, Amira, regarde il pleut et le ciel rue dans les brancards et les éclairs me donnent des frissons. Amira, vilaine, vilaine, viens, viens. Je sortis avec une chaise dans l'air suffocant à la tombée du soir, je m'assis de l'autre côté de la porte, et là je demeurai muette, face à la pluie qui tombait drue et bruyante. Je vis comme elle se tordait sur cette planche à roulettes, comme elle me criait et comme elle exhalait des vapeurs que le vent emportait en les confondant avec celles de la terre humide. Je regardais le ciel noir et bas, et j'entendais le bruit de la pluie et le silence, un de ces silences si grands qu'on ne peut pas les supporter, et je lui demandai de me parler de mon père. Ma mère se mit à pleurer avec ces pleurs, qui ne sont même pas des pleurs, des mules blessées qui sentent qu'elles vont mourir. C'était la première fois que je la voyais pleurer et je souris. Je fermai la porte et la laissai assise dans la nuit pour que ses vapeurs de vieille chair et de ventre délité soient emportées par le vent et par

los aires y el agua. Dormí sin sueños y cuando me desperté no llovía. Encontré su cuerpo mojado en el lodo, encogido, con las manos en el vientre; los gatos habían arañado la sonrisa triste de mi madre, a la que le decían Bonia Bonita. La aurora húmeda se metió por mis huesos y me puso muy triste aquella aurora. Al padre Romio le conté estas cosas y él me maldijo y me aseguró que no había perdón para mí y que me enterraría en el corralón de los condenados o me tiraría por el Barranco de las Yeguas. Desde entonces me senté en aquella madera con ruedas que fueron los pies de mi madre. Me pasaba las noches junto a la puerta a ver si soñaba con lluvias y gatos. Pero los ojos se me quedaban abiertos, como de lechuza. Por eso fui a la iglesia, cerca de las llamas que aquietan el miedo de los santos, y me quedé inmóvil, acurrucada como una gata transida, sentada en la escalera, aquella cosa que era yo, a quien llamaban Amira, una cara puro hoyitos y una nariz de gavián y unos cabellos ralos, mustios como las hierbas de la casita de juguete, y soñé que mi madre decía Amira, ven, Amira, Amira, mira sus ojos, pero no conseguí saber si me llevaban al corralón o al barranco, porque desde aquí abajo solo oigo voces lejanas y un viento en tremolina, y es por eso que no consigo averiguar si me enterraron en el corralón o me rodaron nomás por el barranco.

## XXIV

Vivís como animales

Los animales viven bien.

Vamos a proceder a la parcelación de las tierras.

Mientras yo viva no habrá particiones ni en el páramo ni en el valle, que no son pieles viejas. Nuestros nombres los prestamos cuando nacemos porque entonces ni siquiera son nuestros, y de ese nombre usamos hasta el día de la muerte. Pero convertir la tierra y los nombres en papel, y achicarlas, ni por mientes, señor Juez de Tierras, y menos aún llenarle el carro de esas cosas que sembramos y criamos a cambio de unos papeles en donde dicen que nos dan lo que ya poseemos.

Quien se opone a la ley anuda la sogá en el gaznate, y no ordena la ley

l'eau. Je dormis d'un sommeil sans rêves et en me réveillant je vis qu'il ne pleuvait plus. Je trouvai son corps mouillé dans la boue, ramassé, les mains contre le ventre ; les chats avaient griffé le sourire triste de ma mère, que l'on appelait Bonia Jolie. L'aube humide pénétra mes os et me rendit très triste ce matin-là. Je racontai ces choses-là au père Romio et il me maudit et m'assura qu'il n'y aurait pas de pardon pour moi et qu'il m'enterrerait dans le carré des damnés ou me jetterait dans le Ravin aux Juments. Depuis ce jour-là je m'asseyais sur cette planche à roulettes qui était devenue les pieds de ma mère. Je passais les nuits à côté de la porte pour le cas où je rêverais de pluies et de chats. Mais mes yeux demeuraient ouverts, comme ceux des chouettes. C'est pour cela que j'allai à l'église, près des flammes qui calment la peur des saints et j'y restai immobile, recroquevillée comme une chatte transie, assise dans l'escalier, cette chose que j'étais, que l'on appelait Amira, un visage fait de petits trous et un nez d'épervier et des cheveux rares, éteints comme les herbes de la petite maison de poupée et je rêvai que ma mère disait Amira, viens, Amira, Amira, regarde ses yeux, mais je ne réussis pas à savoir si l'on m'emmenait au carré ou au ravin, car ici bas je n'entends que des voix lointaines et un vent en tourbillon, et c'est pour cela que je ne parviens pas à savoir si l'on m'a enterrée au carré ou si l'on m'a fait rouler dans le ravin.

## XXIV

Vous vivez comme des bêtes.

Les bêtes vivent bien.

Nous allons procéder au démembrement des terres.

Tant que je vivrai il n'y aura de pas de partages, ni dans la lande ni dans la vallée, puisque ce ne sont pas des peaux à vendre. Nous empruntons nos noms à la naissance car à ce moment-là ils ne sont même pas à nous, et nous en usons jusqu'au jour de notre mort. Mais transformer en papier et la terre et les noms, et les réduire, ça nous ne le ferons pour rien au monde, monsieur le Juge du Cadastre, et encore moins remplir votre chariot avec les fruits de nos cultures et de nos élevages en échange de quelques papiers sur lesquels il est dit qu'on nous donne ce que nous possédons déjà.

Celui qui s'oppose à la loi se met la corde au cou et la loi n'ordonne



vivir como animales ni hacer oídos sordos al que manda.

Los animales viven bien, señor Juez de Tierras. Y si regresa, podrá estrenar una soga bien trenzada.

Fue en pleno estío, Beldo; lo recuerdo porque se había muerto un día antes la mula de Ralero y los buitres seguían trazando círculos en el Barranco de las Yeguas. Dolían los ojos con solo abrirlos, como si te echaran dos gotitas de sol dentro. El Juez de Tierras montó en su carro entoldado, agitó los ramales, gritó arre y se fue. Ni siquiera dijo adiós. Lo recuerdo muy bien, porque fue el día en que a Mirno se le pegó una sombra en la cara.

Aún no habían volado las hojas de los árboles. Los colores se me cayeron de los ojos y hasta los rumores se escaparon. Lo último que vi fue una mancha como de abubilla. Me gustaba tanto mirar los colores, y el agua del Roderno, y oler el aire del otoño que no los sentí.

Fue Mirno el que subió al campanario y comenzó a voltear las campanas.

Eso fue lo último que oí.

Rodearon el pueblo con sus caballos y los que venían cubiertos de hierro entraron hasta la Huerta Grande y comenzaron a dar tajazos.

Aún me rutan los gañidos; yo vi a Ervolina corriendo con las tripas fuera, y las tripas se le enredaban en los pies y no paraba de tropezar, y tú, Delonio, llevabas el brazo cogido por la mano y con él dabas mandobles como si fuese una estaca.

Con él derribé a quien me lo cortó antes de caerme. Luego ya no supe más, como cuando se duerme.

Y Mirno voltea que voltea las campanas y el pueblo ardiendo y todo era vocerío hasta que los ruidos y los gritos se callaron.

Si no hubieran vigilado tanto los corros de candela me habría salvado. A nosotras nos dieron poca faena, pero no a Dafila, porque decían que era el único plato que valía la pena repetir. No menos de quince se frotaron las barbas en sus enormes pechos hasta que la pobre perdió el sentido. Luego nos cambiaron por las chicas del pueblo y a alguna de nosotras nos arras-

pas de vivre comme les bêtes, ni de faire la sourde oreille à celui qui détient le pouvoir.

Les bêtes vivent bien, monsieur le Juge du Cadastre. Et si vous vous avisez de revenir vous allez étrenner une corde bien tressée.

C'était en plein été, Beldo ; je m'en souviens car la mule de Ralero était morte la veille et les vautours continuaient à tracer des cercles au dessus du Ravin aux Juments. On sentait brûler les yeux dès qu'on les ouvrait, comme si on avait mis dedans de petites gouttes de soleil. Le Juge du Cadastre monta sur son chariot couvert d'une bâche, agita les rênes, cria hue! et partit. Il ne dit même pas au revoir. Je m'en souviens très bien car c'est le jour où une ombre est venue se coller sur le visage de Mirno.

Les feuilles des arbres ne s'étaient pas encore envolées. Les couleurs se détachèrent de mes yeux et même les rumeurs s'en échappèrent. La dernière chose que j'aie vue fut une espèce de huppe. J'aimais tellement regarder les couleurs et l'eau du Roderno, et humer l'air de l'automne que je ne me rendis pas compte qu'ils arrivaient.

C'est Mirno qui monta au clocher et se mit à sonner les cloches.

C'est la dernière chose que j'aie entendue.

Ils entourèrent le village avec leurs chevaux et ceux qui portaient une armure entrèrent dans la Place Grande et commencèrent à donner des coups de couteau à tout va.

Les hurlements me hantent encore ; je vis Ervolina, éventrée, en train de courir, empêtrée dans ses tripes qui s'emmêlaient dans ses pieds ; et je te vis toi, Delonio, portant à la main ton propre bras avec lequel tu frappais comme s'il s'était agi d'un épieu.

Avant de tomber je m'en servis pour abattre celui qui me l'avait coupé. Après je ne sus plus rien de ce qui était arrivé, comme quand on s'endort.

Et Mirno faisait sonner les cloches encore et encore et le village brûlait et le vacarme envahissait tout jusqu'au moment où les bruits et les cris finirent par s'apaiser.

J'aurais pu me sauver si les brasiers n'avaient pas été aussi surveillés. Nous autres n'avons pas été trop malmenées mais Dafila ce fut autre chose car ils disaient qu'elle était le seul plat qui méritait qu'on en reprenne. Pas moins de quinze d'entre eux se frottèrent la barbe dans ses énormes seins jusqu'au moment où la pauvre perdit connaissance. Ensuite ils nous échangèrent contre les filles du village et traînèrent quelques unes d'entre nous

traron a las hogueras dándonos de cuchilladas. Casi me salgo de las llamas, pero me vieron, y corrí la suerte de los lagartos y las cucarachas.

Más le hubiera valido tirarse del campanario.

Pero Mirno era Mirno, el hombre más valiente de Alhuma.

Fue él quien tocó los sonidos de los muertos porque don Uldrás o don Orlano, que los nombres se me confunden y cambian, apareció tres días después, cuando solo quedaba un olor como aquel del horno de don Olu-dio. Será por eso que don Uldrás o don Orlano, que los nombres se me confunden y cambian, cuando hablamos de estas cosas se calla y se va a la otra esquina o se baja a lo más hondo.

No me negaréis que Mirno era el hombre más valiente de Alhuma.

No puedo negarlo. Apareció en la puerta de la iglesia y no le reconocimos. Era como si hubiera crecido varios palmos y como si su cuerpo se hubiese vestido con la lumbre de la luna. Hasta la soldadesca que iba a apresar-lo se comió los gritos y le abrió paso.

El Juez de Tierras a la luz de las teas le mostró los papeles, y Mirno los miró y nada habló. El Juez de Tierras le dijo que firmara sin dilación si no quería patalear al extremo de una soga, pero Mirno solo le miraba como se mira a los que no se miran. Y el Juez de Tierras le gritó y le gritó y le cruzó el rostro con un látigo, pero Mirno se limpió las gotas de sangre talmente como se espantan los moscones. Entonces un soldado que había estado en las tierras allende los mares propuso matarle como se hacía con los indios rebeldes y principales. Clavaron un palo en el suelo, unos dos codos, y le afilaron una punta larga, como un hastial, que templaron al fuego, y allí le sentaron, fijándolo por el centro; lo fueron bajando mientras reían, pero Mirno no lloró, ni gritó, y sus ojos miraban como los que no miran, hasta que se llenaron de agua roja, hasta que sus palabras hablaron sangre los animales viven bien, señor Juez de tierras. Parecía mismamente que estuviera echando el pantalón, solo que se le veía el cuerpo algo más ladeado y las piernas como si fueran las patas de una piel de conejo.

No me negaréis que Mirno era el hombre más valiente de Alhuma.

Todavía debe de andar vagando por el páramo porque arrojaron cada

jusqu'aux bûchers tout en nous lardant de coups de couteau. Je faillis échapper aux flammes, mais ils me virent et je connus alors le sort des lézards et des cafards.

Il aurait mieux valu qu'il se jette du haut du clocher.

Mais Mirno était Mirno, l'homme le plus courageux d'Alhuma.

C'est lui qui sonna le glas car don Uldrás ou don Orlano, je confonds les noms, apparurent trois jours après, quand il ne restait qu'une odeur comme celle du four de don Oludio. C'est peut-être à cause de cela que don Uldrás ou don Orlano -je confonds les noms ou je les change- se tait ou s'en va vers l'autre coin, ou descend plus profondément dans la terre quand nous parlons de ces choses-là.

Vous ne pouvez pas nier que Mirno était l'homme le plus courageux d'Alhuma.

Je ne peux pas le nier. Il apparut à la porte de l'église et nous ne le reconnûmes pas. On aurait dit qu'il était devenu beaucoup plus grand et que la lueur de la lune avait enveloppé son corps. Même la soldatesque qui allait l'emprisonner ravala ses cris et le laissa passer.

Le Juge du Cadastre, à la lumière des flambeaux, lui montra les papiers et Mirno les regarda sans rien dire. Le Juge du Cadastre lui dit de signer sans attendre s'il ne voulait pas se balancer au bout d'une corde, mais Mirno le regardait seulement comme on regarde ceux qu'on ne voit pas. Et le Juge du Cadastre cria sur lui à plusieurs reprises et cingla son visage avec le fouet, mais Mirno s'essuya les gouttes de sang comme on chasse les mouches. Alors un soldat qui avait été dans les terres au-delà des mers proposa de le tuer comme on faisait là-bas avec les indiens rebelles et importants. On planta un bâton d'environ deux coudées sur le sol et on lui tailla une longue pointe, comme un pignon, qu'ils durcirent au feu, et on l'assit dessus, en le fixant par le milieu ; on le fit descendre petit à petit pendant qu'ils riaient, mais Mirno ne pleura ni ne cria, et ses yeux regardaient comme s'ils ne voyaient pas, jusqu'à ce qu'ils se remplissent d'eau rouge, jusqu'à ce que ses mots parlent avec du sang, les bêtes vivent bien, monsieur le Juge du Cadastre. On aurait dit tout juste qu'il était en train de faire ses besoins, sauf que son corps semblait posé un peu de travers et ses jambes faisaient penser aux pattes d'une peau de lapin.

Vous n'allez pas nier que Mirno était l'homme le plus courageux d'Alhuma.

Il doit errer encore à travers la lande car on jeta chaque quartier dans

cuarto en un picón, para que no les diera por juntarse. Hasta de eso le privaron.

Los pobrecitos no tenían la culpa. Tres niñas y dos niños nacieron y los tirasteis al Roderno como se hace con los perros que sobran.

Eran hijos de mala sangre.

Eran nuestros hijos. Nos llevasteis a la casa de las muchachas alegres y allí nos dejasteis. Como a los perros, pero el agua se infectó y el Roderno se tornó más sediento.

Todo comenzó a hacerse más chiquito, como las tierras, que al principio crecieron porque se quemaron los árboles del monte, pero se volvieron tan resacas que, por más que las removíamos, no encontrábamos nada más que piedras. La tierra se había huido, como si tuviera patas de liebre.

Eran nuestros hijos y los ahogasteis como se hace con los perritos que sobran.

Callaos, malditas, que otros fueron los preñadores.

No diréis que Mirno no era el hombre más valiente de Alhuma.

## XXV

Vurnio tiró de los ramales inclinando ligeramente el cuerpo hacia atrás, gritó sooo y la mula se detuvo sacudiendo la grupa. Lloviznaba y un sol bajo teñía de luz irisada el horizonte. Cuando cesó el volteo de las campanas, el susurro de las espigas y el murmullo del agua cubrieron el silencio del campo. Lumba acunó al hijo, que rechazaba el pecho, en el regazo, Nola se acurrucó en la parte delantera acariciando el lomo de Cumeo, y Vurnio bajó a calzar las ruedas, a descorrer las anillas de los tentemozos y a desatar el perro. Desenganchó la mula e inmovilizó el carro posando las varas en la tierra. Cuando llegara definitivamente la noche la libraría del collarón y le ataría las manos con los cordeles. Había dejado de llover y el olor a tierra húmeda se mezclaba con un hedor a carroña que venía del norte. Sentados en el pescante, oyeron el ladrido de los perros, el canto de los grillos y el croar de las ranas, y contemplaron el surgir de la luna en los límites del llano, grande y redonda como un pandero de cobre. Comieron queso, chorizo y unos mendrugos antes de irse a dormir al interior de la tartana, apretujados sobre una manta mulera.

un coin perdu pour qu'ils n'aient pas l'occasion de se rassembler. Même cela lui fut refusé.

Pauvres petits, ce n'était pas leur faute. Trois filles et deux garçons sont nés et vous les avez jetés dans le Roderno comme on fait avec les chiots dont on ne veut pas.

C'étaient des enfants du mauvais sang.

C'étaient nos enfants. Vous nous avez emmenées dans la maison des filles de joie et vous nous y avez laissées. Eux, vous les avez traités comme des chiens, mais l'eau a tournée et le Roderno a eu de plus en plus soif.

Tout commença à rétrécir, comme les terres qui, au début, s'étendirent car on brûla les arbres du maquis, mais elles se desséchèrent tellement que même en les retournant on n'y trouvait rien d'autre que des pierres. La terre s'était enfuie comme si elle avait eu des pattes de lièvre.

C'étaient nos enfants et vous les avez noyés comme l'on fait avec les chiots en surnombre.

Taisez-vous, maudites, c'étaient d'autres les géniteurs.

Vous ne direz pas que Mirno n'était pas l'homme le plus courageux d'Alhuma.

## XXV

Vurnio serra les rênes en penchant le corps légèrement vers l'arrière, cria ho ! et la mule s'arrêta en secouant la croupe. Il bruina et un soleil bas teintait l'horizon d'une lumière irisée. Quand la volée des cloches cessa, le bruissement des épis et le murmure de l'eau couvrirent le silence des champs. Lumba berça son fils qui, blotti dans son giron, refusait le sein, Nola se recroquevilla à l'avant de la carriole en caressant le dos de Cumeo, et Vurnio descendit caler les roues, retirer les anneaux des étais et détacher le chien. Il détela la mule et immobilisa le chariot en plaçant les perches contre le sol. Quand la nuit serait tombée pour de bon, il la libérerait du collier et lui attacherait les antérieurs avec des cordeaux. La pluie avait cessé et l'odeur de la terre humide se mêlait à une vapeur de charogne qui venait du nord. Assis sur le siège du conducteur, ils entendirent l'aboiement des chiens, le chant des grillons et le coassement des grenouilles, et ils contemplèrent la lune qui se levait aux confins de la plaine, grande et ronde comme un tambourin de cuivre. Ils mangèrent du fromage, du chorizo et quelques quignons de pain avant d'aller dormir à l'intérieur de la carriole, serrés sur une couverture de muletier.

Se dio cuenta de que se había perdido cuando las sombras del carro y de la mula marcaban el norte. Se detuvo y escudriñó el límite de la llanura cuarteada como piel reseca, miró las nubes cada vez más oscuras, el aire naciente que sostenía el vuelo de los buitres y se dijo que lo mejor era continuar porque donde hay carroñeros aletea la vida. Prosiguió el camino sin salirse de la vereda, tratando de evitar las aulagas y los desniveles. Pensó que del mal el menor, ya que, al fin y al cabo, mañana era fiesta y con una pizca de suerte podría recaudar unas monedas y reposar la fatiga de tanto viaje. Cuando alcanzó la parte más pedregosa del páramo, los truenos y relámpagos, y el aire, repentinamente ingrávito, trajeron una lluvia de gotas gruesas que repicó en el toldo de la tartana.

Como de costumbre, Vurnio se despertó antes de que cantaran los gallos. Bajó al río con un caldero y una barrila y, mientras pisaba tanteando el filo del agua, se arrepintió de no haber salido a buscar caracoles. El vuelo rectilíneo y de zumbantes alas de un martín pescador cruzó paralelo a la superficie y en la copa de los árboles comenzaron a alborotar los pájaros. Respiró hondo y trató de recordar cuál era el signo de las aves de la ribera en la baraja de la suerte. Todavía olía a tierra húmeda cuando el sol abrió con una luz ancha los bordes del páramo.

Cuando la gente de Alhuma salía de la iglesia y se achicaban las sombras, Vurnio se llevó la trompeta a los labios y tocó varias veces la canción de la fiesta. Pronto la explanada del árbol se fue llenando de corros murmuradores, y el perro volador saltó por encima de un bastón, alto la cabeza de un buey, y danzó sobre las patas traseras al son de la música que los dedos del hombre hacían brotar de una guitarra; los desafortunados buscaron la otra cara del destino en la voz secreta de una mujer de cabello negro y reluciente, que vestía una falda acampanada, de vivos colores, lucía un pañuelo rojo anudado al cuello, pulseras y sortijas de oro y hablaba con un gato negro encerrado en una jaula de palitos verdes; sentados en el suelo a la manera turca, quemados por el sol y perseguidos por las moscas, los habitantes de Alhuma oyeron *el Romance de la niña que se fue a la guerra*, y *el del hermoso bastardo, vengador de siete muertes*, y *el del marinero que cantaba la canción de las maravillas*; los que padecían de insomnio compraron los collares,

Il s'était rendu compte qu'il s'était égaré lorsque les ombres du chariot et de la mule avaient indiqué le nord. Il s'était arrêté et avait scruté les confins de la plaine ravinée comme une peau desséchée, avait regardé les nuages de plus en plus sombres puis le souffle naissant qui soutenait le vol des vautours, et s'était dit qu'il valait mieux continuer car là où il y a des charognards la vie bat de l'aile. Il avait poursuivi son chemin sans quitter le sentier, tâchant d'éviter les ajoncs et les dénivellations. Il avait pensé que de deux maux il fallait choisir le moindre, puisque, tout compte fait, le lendemain c'était jour de fête et, avec une pichenette de chance, il pourrait se procurer quelques pièces et se reposer de la fatigue de tant de voyages. Quand il avait atteint la zone la plus pierreuse de la lande, le tonnerre et les éclairs, et l'air, soudain sans pesanteur, avaient apporté une pluie de grosses gouttes qui avait martelé sur le toit de la carriole.

Comme d'habitude Vurnio se réveilla avant le chant du coq. Il descendit à la rivière avec un chaudron et une gargoulette, et tandis qu'il avançait prudemment au bord de l'eau, il regretta de ne pas être allé chercher des escargots. Le vol rectiligne d'un martin-pêcheur aux ailes vrombissantes fendit l'air parallèlement à la surface, et, au sommet des arbres, les oiseaux commencèrent à faire du vacarme. Il respira profondément et essaya de se rappeler ce que les oiseaux de la rivière signifiaient dans les cartes qui prédisent la chance. L'odeur de la terre humide flottait encore lorsque le soleil écarta, avec une large lumière, les bords de la lande.

Au moment où les gens d'Alhuma sortaient de l'église et où les ombres devenaient plus minces, Vurnio porta la trompette à ses lèvres et joua plusieurs fois la chanson de la fête. Bientôt l'esplanade autour de l'arbre se remplit de petits groupes bourdonnants, et le chien qui savait voler sauta au dessus d'un bâton, haut comme la tête d'un bœuf, et dansa sur les pattes arrière au son de la musique que les doigts de l'homme faisaient jaillir d'une guitare ; les malchanceux cherchèrent l'autre face du destin dans la voix secrète d'une femme aux cheveux noirs et brillants, habillée d'une jupe cloche aux couleurs vives, qui portait un foulard rouge noué autour du cou, des bracelets, des bagues en or et qui parlait avec un chat noir enfermé dans une cage faite de petits barreaux verts ; assis à la turque, à même le sol, brûlés par le soleil et harcelés par les mouches, les habitants d'Alhuma écoutèrent la *Romance de la fille qui partit à la guerre* et celle du *beau bâtard, vengeur de sept morts*, et celle du *marin qui chantait la chanson des merveilles* ; ceux qui souffraient d'insomnie achetèrent les colliers, les bracelets et les bagues qui ou-



las pulseras, y los anillos que abren, alientan y sellan el amor, y los más curiosos y desprendidos vieron asombrados cómo los buitres volaban tan cerca que podían distinguir su cuello de tripa rellena, y descubrieron con asombro que casi tocaban la inmovilidad de las espigas al otro lado del ojo que acercaba la lejanía del mundo. Solo los perdedores en los juegos de albur se lamentaron de los avisos de su vista tramposa, incapaces de averiguar bajo qué montón se escondía la lenteja de níquel.

Este es un sol empozado, sentenció un hombre al ver cómo a un pájaro se le caía el vuelo. Poco después, cuando la muchacha descalza posó el niño sonrosado y somnoliento bajo el tilo y paseó de corro en corro el sombrero de paja al extremo de su mano extendida, el campo de Alhuma era puro reverbero.

Hacía tiempo que no comían tan bien: entrañas y costillas de oveja, chorizo, una ensalada de lechuga y cebolla, y una hogaza de pan que se deshacía en la boca. Subió del río un caldero de agua para apagar las ascuas que brillaban entre las cenizas de las trébedes. Desató las manos de la mula, extendió la manta bajo un sauce y se tendió de costado. Miró a Lumba que mecía al niño que no cejaba de llorar, a Nola tumbada bajo el carro, junto al perro asediado por los jadeos y las moscas azules, y al gato que trepaba sigiloso por el tronco de un chopo. Se dio la vuelta hasta quedarse boca arriba, con la cabeza apoyada en los brazos cruzados.

Los resplandores que se filtraban por las hojas de los árboles le obligaron a entornar los párpados. Ya no lloraba el niño y, como le solía suceder a la hora de la siesta, el intenso olor de Lumba le excitó, y volvió a darse media vuelta. En el duermevela vio a su padre llevando en brazos el gallo de pelea a la plaza de Calena. Luego soñó o creyó soñar que su hijo lloraba, y cuando le despertó el volteo alocado de las campanas estaba soñando que el fuego cercaba a Alhuma.

Vio al otro lado del cristal cómo la candela rodaba sus olas candentes y cómo en las tierras próximas al pueblo correteaban las hogueras un humo blanquecino. Adivinó el crepitar de las mieses, los chillidos de las codornices, la desbandada ciega de culebras y costros, y olió la dulzona y húmeda quemazón del campo. Vio también a los hombres de Alhuma uncir los bueyes, colocar en los ubios los arados romanos y brabanés, y subir de la otra parte del río pellejos y odres hinchados de agua a lomo de mulos y asnos.

vrent, encouragent et scellent l'amour ; et les plus curieux et détachés virent avec étonnement les vautours voler tellement près qu'on pouvait distinguer leur cou, pareil à une tripe farcie, et ils découvrirent avec surprise qu'ils touchaient presque les épis immobiles, de l'autre côté de l'œil qui rapprochait la partie lointaine du monde. Seuls ceux qui perdirent aux jeux de hasard se plaignirent de ce que leur vue abusée leur montrait, incapables qu'ils étaient de savoir sous quel tas se trouvait la pièce de nickel.

Ce soleil est plombant, affirma un homme en voyant un oiseau tomber en plein vol. Peu après, lorsque la jeune femme aux pieds nus posa l'enfant au visage rose et somnolent sous le tilleul et promena d'un groupe à l'autre le chapeau de paille au bout de sa main tendue, les champs d'Alhuma étaient devenus une véritable fournaise.

Ils n'avaient pas aussi bien mangé depuis longtemps: de l'onglet et des côtes de mouton, du chorizo, une salade de laitue avec des oignons, et une miche de pain qui fondait dans la bouche. Il remplit un chaudron dans la rivière et le monta pour éteindre les braises qui brillaient dans les cendres du trépied. Il détacha les antérieurs de la mule, étendit la couverture sous un saule et se coucha sur le côté. Il regarda Lumba bercer l'enfant qui ne cessait de pleurer, puis Nola, couchée sous le chariot à côté du chien, harcelé par l'essoufflement et par les mouches bleues, et aussi le chat, qui grimpait silencieusement sur le tronc d'un peuplier. Il se retourna jusqu'à se trouver sur le dos, la tête appuyée sur ses bras croisés.

Les rayons lumineux qui filtraient à travers les feuilles des arbres l'obligèrent à plisser les yeux. L'enfant ne pleurait plus et, comme il était habituel à l'heure de la sieste, l'odeur intense de Lumba l'excita, et il se retourna à nouveau. Avant de basculer vers le sommeil il vit son père portant dans ses bras le coq de combat vers la place de Calena. Puis il rêva ou crut rêver que son fils pleurait, et quand la volée affolée des cloches le réveilla il était en train de rêver que le feu encerclait Alhuma.

De l'autre côté du cristal il vit rouler les vagues brûlantes du feu et, dans les terres proches du village, une fumée blanchâtre tournoyer sur les brasiers. Il devina le crépitement des épis, le criaillement des cailles, l'aveugle débandade des serpents et des crapauds, et il sentit l'odeur douceâtre et humide du champ en flammes. Il vit aussi les hommes d'Alhuma attacher les bœufs, placer dans les jougs les charrues romaines et les brabants, et faire monter des peaux et des outres d'eau à dos de mulet et d'âne depuis l'autre côté de la rivière.

Bandadas de pájaros cruzaron el cielo ruidoso y relampagueante. Las nubes oscuras y aceradas se rompieron cuando cesó el maceo del viento, y una lluvia de gotas presurosas y profusas regó la tierra desde el cerro Lintero hasta el término de Cumara.

Todavía le quedaba luz al atardecer cuando Vurnio se sentó en el pescante y arreó la mula con el ramal. Cruzó Alhuma por la vereda de las fincas que hombres y mujeres revolvían y apaleaban con horcas. El olor a tierra quemada y a tierra húmeda no les abandonó hasta que la luna alumbró la línea de los llanos.

Descansaría para engañar el sueño cuando alcanzase la parte más pedregosa porque le convenía llegar a Calena la víspera de la pelea de gallos. Iba a cantar la *Canción del prisionero* para espantar los miedos de la noche, cuando Lumba le dijo que el niño tenía el cuerpecito tieso y la frente fría. Y a Vurnio se le encogió el pasmo, y maldijo no haberle preguntado a Lumba cuál era el signo de las aves de la ribera en la baraja de la suerte.

## XXVI

En Malenda empecé a sorber el aire para que no se me acabara la vida. Pudiste haberte quedado en Balno y ahorrarte incomodidades y pesadumbres.

Quería ver el Roderno y también si era verdad lo que me habían contado.

En Alhuma, los cuentos son cuentos para herir.

Los castrados y malformados no podían cantar misa, y yo debía de ser de alguna manera un tullido que solo podía aspirar a lego.

Mejor eso que lo que aquí te esperaba.

Pero ni aún así hubiera podido quedarme porque me entró un dolor en el costado y se me espesó el sueño. Luego me vinieron los delirios, y los vómitos, y las diarreas, y el hermano enfermero dijo que nada podía hacerse, que la vida y la muerte estaban en manos del Señor.

Todos los sitios son iguales para morir.

Des bandes d'oiseaux traversèrent le ciel bruyant et percé d'éclairs. Les nuages gris et acérés se déchirèrent lorsque le balancement du vent cessa, et une pluie de gouttes empesées et profuses arrosa la terre depuis le coteau Lintero jusqu'à la limite de Cumara.

Il restait encore un peu de lumière à la tombée de la nuit lorsque Vurnio s'assit sur le siège du conducteur et fit partir la mule en agitant le licou. Il traversa Alhuma par le sentier des propriétés que des hommes et des femmes remuaient et battaient avec des piques. L'odeur de la terre brûlée et de la terre humide ne les quitta plus jusqu'au moment où la lune éclaira la ligne des plaines.

Il prévoyait de se reposer pour tromper le sommeil lorsqu'il aurait atteint la zone la plus pierreuse car il avait intérêt à arriver à Calena la veille du combat de coqs. Il allait chanter la *Chanson du prisonnier* pour chasser les peurs de la nuit lorsque Lumba lui dit que le petit corps de l'enfant était raide et son front froid. Alors Vurnio sentit que son ébahissement se nouait et il se maudit de n'avoir pas demandé à Lumba ce que les oiseaux de la rivière signifiaient dans les cartes qui prédisent la chance.

## XXVI

A Malenda j'ai commencé à boire l'air pour retenir la vie.

Tu aurais pu rester à Balno et t'épargner ainsi des inconforts et des chagrins.

Je voulais voir le Roderno et voir aussi si ce qu'on m'avait raconté était vrai.

A Alhuma ce qu'on raconte a l'intention de blesser.

Les castrats et les malformés ne pouvaient pas célébrer la messe, et moi, d'une certaine façon je devais être un invalide qui ne pouvait aspirer qu'à être frère lai.

Mieux valait cela que ce qui t'attendait ici.

Mais de toute façon je n'aurais pas pu rester là-bas car j'ai été pris d'une douleur sur le côté qui a rendu mon sommeil épais. Ensuite j'ai eu des délires et des vomissements et des diarrhées et le frère infirmier a dit qu'on n'y pouvait rien, que la vie et la mort étaient dans les mains du Seigneur.

Tous les endroits se valent pour mourir.

Yo quería mirar el arrebol de la tarde en la curva del Roderno.

Fue un verano lluvioso, pero el día que te fuiste lucía un sol de parva y los vencejos chillaban revolando los montoncitos de yerros.

Mi madre me acompañó hasta el Camino de las Liebres, y luego continué el viaje por el sendero. Creí que me había perdido porque tardé dos días en llegar a Cumara.

Aparecieron en la primavera y mandaron recado a la Casa Alegre. Dicen que don Birlo les avisó. Yo solo recuerdo que se acercaron otras dos veces a Alhuma, pero a mí no me buscaron. Así que el mundo se me acabó en Malenda.

Me estuvieron preguntando muchas cosas y al final me dijeron que yo era un niño listo y que ellos habían venido para salvarme. Por eso me llevaron de Cumara al convento de Balno. Pero yo solo quería pescar en el Roderno.

Muchos padres envidiaron tu suerte. Nulinda voceó que se metería a zorra si eso permitía a su hijo estudiar para cura, y no sufrir la zozobra de la vejez, que por eso se dijo, larga vida al enemigo. Pero se le estropeó el tiempo porque se llenó de caprichos y le dio por pasear desnuda en la iglesia durante la celebración de la misa. Un domingo vinieron los Orlino y la subieron a un carro, amarrada y con las quijadas bien sujetas con un pañuelo. La encerraron en un chozo y Arduno le tiraba queso, pan de avena y tasajo.

A mí me dijeron que si un día era misacantano y mi madre aún estaba en el siglo, no podría ser ama de cura. Poco después me vinieron con lo de lego.

Solo otras dos veces se acercaron a Alhuma, pero la segunda tú debías de estar ya muerto, porque a mí se me había regado la memoria y mis ojos solo veían un atardecer que era la prolongación de otro atardecer. Hasta correteando por ahí se me quedó el nombre.

Llegaban en primavera entresacando los niños más despabilados. Te matamos el hambre, me dijeron, y nunca podrás pagarnos tanto bien. Pero yo hubiera querido dormir ovillado a los pies de mi madre cuando le sonaron las campanas, y saber cuáles eran las letras escritas en el polvo de la losa que aparecía en los sueños.

Je voulais regarder les couleurs rosées de l'après-midi dans la courbe du Roderno.

Ce fut un été pluvieux, mais le jour où tu partis un soleil estival brillait et les martinets criaillaient en voletant au dessus des petits tas d'avoine.

Ma mère m'accompagna jusqu'au Chemin des Lièvres et ensuite je poursuivis mon voyage sur le sentier. Je crus que je m'étais égaré car j'eus besoin de deux jours pour arriver à Cumara.

Ils étaient venus au printemps et avaient envoyé un message à la Maison de Joie. On raconte que don Birlo les avait avertis. Je me rappelle seulement qu'ils s'approchèrent encore à deux reprises d'Alhuma, mais ils ne me cherchèrent pas. Pour moi le monde se réduisit donc à Malenda.

Ils me demandèrent beaucoup de choses et à la fin ils me dirent que j'étais un enfant éveillé et qu'ils étaient venus me sauver. Pour cette raison ils m'emmenèrent depuis Cumara au couvent de Balno. Mais moi je voulais seulement pêcher dans le Roderno.

Beaucoup de parents envièrent ta chance. Nulinda avait dit à qui voulait l'entendre qu'elle deviendrait putain si cela permettait à son enfant d'étudier pour devenir curé et ne pas souffrir l'angoisse de la vieillesse, car c'est pour cela que l'on souhaite longue vie à l'ennemi. Mais elle perdit la boussole, devint capricieuse et en vint à se promener toute nue dans l'église pendant la célébration de la messe. Un dimanche les Orlino vinrent et la firent monter dans un chariot, attachée et avec les mâchoires bien serrées dans un mouchoir. Ils l'enfermèrent dans une cabane et là Anduno lui jetait du fromage, du pain d'avoine et de la viande séchée.

Ils me dirent que si un jour j'arrivais à célébrer ma première messe et que ma mère était encore de ce monde, elle ne pourrait pas venir habiter dans la maison du curé. Peu après ils m'annoncèrent cette histoire de frère lai.

Ils sont revenus seulement deux fois encore à Alhuma, mais la deuxième fois tu devais être déjà mort, parce que ma mémoire était en charpie et mes yeux voyaient seulement un crépuscule qui était la prolongation d'un autre crépuscule. Même mon nom erre encore et hante ces parages.

Ils arrivaient au printemps pour enjôler les enfants les plus espiègles. Nous avons calmé ta faim, m'ont-ils dit, et tu ne pourras jamais nous payer tant de bonté. Mais moi, j'aurais voulu dormir pelotonné aux pieds de ma mère quand le glas a sonné pour elle, et savoir quelles étaient les lettres inscrites dans la poussière de la pierre tombale qui apparaissait dans mes rêves.

Encontraron a Nulinda Orlino muerta en la nieve. Estaba desnuda y sonreía. Dicen que cuando un muerto sonrío no se acercan los carroñeros. Estuve tocando las campanas hasta que el cansancio se pobló de murciélagos.

En el mío rebotaban las piedras. Puede que al cruzar el Páramo de los Escorpiones soñase que me lo contaban. El aire se me cortaba y mis ojos raspaban soles de arena.

Veía el cuerpo envuelto en la sábana mientras resonaban los golpes derramados de mis paladas en la tierra y el viento de la nieve relinchaba en la tapia. Don Birlo abrevió tanto los rezos que se olvidó de la cruz. Los tres Orlinos, don Birlo, y el chucho negro y lanudo tendido en la tierra recién allanada gimiendo como gimen los difuntos... Nulinda tenía los ojos abiertos y sus labios malvas buscaban tristes la sonrisa. Una abubilla y su olor, y Nulinda..., y el perro negro..., y yo continuaba viendo el cuerpo flaco y desnudo, sus ojos sin parpadeo, y el humo de las chimeneas, y oía el ruido de la cancela, de las pisadas en la nieve, el aletear de los tordos en los basurales ...

No recuerdo quién era Nulinda, aunque su nombre me habla de otro tiempo, cuando pescaba cangrejos con Arduino en el Roderno.

Regresé por la noche con dos palos clavados en forma de cruz. Enterre el más largo bien hondo, hasta que los brazos tocaron el suelo. Me tumbé boca abajo al lado del perro lanudo, y me puse a llorar sin que sonaran las lágrimas, como lloran los difuntos. El viento revolvía graznidos de pájaro y silbidos raspadores en las piedras.

En Malenda soñé que habían matado a mi madre tirándole piedras. Pero puede ser que no lo soñase y que me lo contara el carretero que desde Balno no paraba de hablar para que yo no me olvidase de la vida antes de alcanzar Alhuma. Hasta de noche se levantaba para despertarme y secar con una rodea el sudor de mi frente. Me daba de beber del agua que traía en un odre y yo sorbía esa agua que de seguro se había llenado de grillos que solo esperaban bajar a mi estómago para subirse a la cabeza y comenzar a alborotar.

Después de la muerte de mi madre Nulinda, se me despertó la vergüenza.

Solo quería llegar a Alhuma para saber si era verdad que espachurron con una piedra la cabeza de mi madre, o si era un cuento, o una de esas

On trouva Nulinda Orlino morte sur la neige. Elle était nue et souriait. On dit que quand un mort sourit, les charognards ne s'en approchent pas. Je fis sonner les cloches jusqu'à ce que ma fatigue se trouve peuplée de chauve-souris.

Dans mon rêve les pierres rebondissaient. Il se peut qu'en traversant la Lande aux Scorpions j'aie rêvé qu'on me racontait cela. L'air me manquait et des soleils de sable râpaient mes yeux.

Je voyais le corps enveloppé dans le linceul pendant que mes pelletées résonnaient dans la terre et que le vent neigeux hennissait contre le mur. Don Birlo a écourté tellement les prières qu'il a oublié la croix. Les trois Orlino, don Birlo et le clébard noir et poilu couché sur la terre fraîchement remuée, gémissant comme les défunts... Nulinda avait les yeux ouverts et ses lèvres de couleur mauve cherchaient tristement le sourire. Une huppe et son odeur, et Nulinda..., et le chien noir..., et moi je voyais toujours le corps maigre et nu, ses yeux qui ne cillaient plus, et la fumée des cheminées, et j'entendais le bruit de la grille, les pas sur la neige, le volettement des étourneaux dans le fumier...

Je ne me rappelle pas qui était Nulinda, même si son nom me fait penser à un temps enfui, lorsque je pêchais des écrevisses avec Arduino dans le Roderno.

J'y suis retourné la nuit avec deux bâtons cloués en forme de croix. J'ai enfoncé le plus long très profondément, jusqu'à ce que les bras touchent le sol. Je me suis couché sur le ventre à côté du chien poilu et me suis mis à verser des larmes silencieuses, comme celles des défunts. Le vent enchevêtrait des croassements d'oiseaux et des sifflements râpeux entre les pierres.

A Malenda j'ai rêvé qu'on avait tué ma mère à coups de pierres. Mais il se peut que je ne l'aie pas rêvé et que cela m'ait été raconté par le muletier qui depuis Balno ne cessait de parler afin que je n'oublie pas de vivre avant d'atteindre Alhuma. Même la nuit il se levait pour me réveiller et sécher avec un linge la sueur de mon front. Il me donnait à boire l'eau qu'il emportait dans une outre et je buvais des gorgées de cette eau qui devait être sûrement remplie de grillons qui n'attendaient que de descendre dans mon estomac pour ensuite me monter à la tête et commencer leur vacarme.

Après la mort de ma mère Nulinda, ma honte s'est réveillée.

Tout ce que je voulais c'était arriver à Alhuma pour voir s'il était vrai qu'on avait écrabouillé la tête de ma mère avec une pierre, ou si c'était un bobard, ou une de ces choses qu'on rêve, et regarder les lumières chaudes



cosas que se sueñan, y mirar el arrebol de la tarde en la curva del Roderno, porque el arrebol presagia un día claro.

La vi sentada en la solana de la Casa Alegre. Cuando me acerqué me dijo: qué quieres, muchacho, y entonces se me removieron todos los corajes. La golpeé y le di de patadas, y acallé sus gritos con una piedra grande que, al golpear en su cabeza, sonó como cuando se machacan los esqueletos en las hueseras.

Solo tuve tiempo de vislumbrar el cielo sin nubes de Alhuma y oír el chillido de los vencejos.

La enterraron al lado de Nulinda, en el rincón que perfuman los jacintos.

Me quedé dormido en el sueño y no conseguí despertarlo. Mi madre estaba tendida y un hombre escribía un epitafio en el polvo.

Hasta correteando por ahí se me quedó el nombre.

## XXVII

Mis zapatos relucientes, mis medias de seda, mi vestido alumbrado de arco iris...

Métete en la cabeza que estás muerta y bien muerta, y que la muerte no sabe de nostalgias y arrepentimientos.

Aquella voz columpiándose en las llamas...

Suspira, suspira si eso te consuela, que de consuelos mucho sabías. ¡Cuánto copete y cuánto humo...!

Todo infundio era bueno para sacar la lengua a pacer. Mis vestidos de volantes...

Por qué no dices mejor los vestidos de Murbio, el canijo y el viejo... A la postre, tanto pavoneo solo te sirvió para cubrir los amores con una piel de sapo.

Pura envidia...

Pobrecita Candia, que aun vieja y requetevieja te sentabas enfrente del espejo y no parabas de untarte con mejunjes la cara. Le hablabas con unos labios de culo de pollo y le hacías muecas de mica. Luego te ibas por ahí igualita a esas muñecas que traían los comediantes. Acuérdate que las

de l'après-midi dans la courbe du Roderno, car les lumières chaudes annoncent une journée claire.

Je l'ai vue assise dans le coin ensoleillé de la Maison de Joie. Quand je me suis approché d'elle, elle m'a dit : qu'est-ce que tu veux, mon garçon, et alors toutes mes rages se sont réveillées. Je l'ai frappée et lui ai donné des coups de pied, et j'ai fait taire ses cris avec une grosse pierre qui, au moment de frapper sa tête, a produit un bruit comme celui des squelettes qu'on broie dans les ossuaires.

Je n'ai eu le temps que de percevoir le ciel sans nuages d'Alhuma et entendre le criaillement des martinets.

On l'a enterrée à côté de Nulinda, dans le coin parfumé des hyacinthes.

Je me suis endormi dans le rêve et ne suis pas parvenu à le briser. Ma mère était couchée et un homme écrivait une épitaphe dans la poussière.

Même mon nom erre encore et hante ces parages.

## XXVII

Mes chaussures étincelantes, mes bas de soie, ma robe aux reflets d'arc-en-ciel...

Mets-toi dans la tête que tu es morte et bien morte, et que la mort ne connaît rien aux nostalgies ni aux repentances.

Cette voix-là se balançant au milieu des flammes...

Soupire, soupire si cela te console, toi qui t'y connaissais si bien en matière de consolations.

Combien de frime et de fumée!

N'importe quelle sornette était prétexte à aiguïser votre langue. Mes robes à volants...

Pourquoi ne dis-tu pas plutôt les robes de Murbio, le vieux rabougri... En fin de compte, tous ces grands airs ne t'ont servi qu'à cacher tes amours avec une peau de crapaud.

Rien que de la jalousie...

Candia, pauvrette, toi qui, même vieille archi vieille, t'asseyais devant le miroir et n'arrêtais pas de t'enduire le visage d'onguents. Tu parlais à ton image en formant un cul de poule avec tes lèvres et lui faisais des grimaces de singe. Ensuite tu t'en allais ça et là, pareille à ces poupées que les comédiens emmenaient. Souviens-toi qu'ils les sortaient des

sacaban de unos arcones negros y polvorientos para pasearlas un ratito.

También traían unos palos carcomidos y feos, con los pómulos de colorete en una bola marrón con puntitos de azabache.

Pobrecita Candia, palabras sin dientes vagando por los caminos.

Rociaba mi cara con agua de rosas, pintaba mis labios con zarzamora y me iba a pasear a la Huerta Grande... Qué de silbos y de ojos... Vosotras veníais detrás, a ver lo que caía, cogidas del brazo y cloqueando.

Pero nosotras tuvimos un hombre y unos hijos y unos nietos con los que aliviar la tarea de vivir.

Tuvisteis lo que tuvisteis... Yo entraba en el baile con la mantilla negra balanceándose en mis hombros blancos y el aire regaba mi perfume de aceite de enebro y desasosegaba los cuerpos con el relumbrar de mis ojos, qué relumbre de cristales en mis ojos... Hasta la música se callaba de puro sobresalto, y cuando recuperaba el aliento le entraban unos alborotos de loca. Así entraba yo en los bailes.

Con los ojos de Murbio a tus espaldas entrabas. Cuando se murió te dio la ventolera de pasear tu cuerpo estirado hasta la curva del Roderno. Volvías como habías ido, dando tumbos con un andar de muñeca tropezona. Te sentabas debajo del tilo de la Huerta Grande y abrías uno de esos libros que hablaban de mujeres y que, a buen seguro, te prestaron el patrón de tus vestidos de cintura de hilo, y los botines negros, y aquella sombrilla estampada que sostenías en la mano enguantada. Esas extravagancias te metió Murbio en la cabecita, y te las metió bien metidas, porque ni desapa-recido se te fueron.

Murbio... De mocita iba a su casa para que su hermana me enseñara los secretos de las plantas y el uso de las agujas. Nada más verme se sentaba en un escabel en el rincón de la glorieta, quieto como los santos de los altares; me gustaba mirarle con fijeza, y encenderle las mejillas, y hacer que las manos se le revolvieran como lagartijas.

Esas mañas no las aprendiste en los libros del maestro embustero que en tiempos tiraron por el barranco.

Se aprende lo que hay que aprender...

Dicen que dormía en una cama de hierros retorcidos con un crucifijo grande a la cabecera y otros dos ligados con correas a las bolas del catre. Dicen que dormía con dos hachones alumbrando su cara de bota arrugada.

grands coffres, noirs et poussiéreux, pour les promener pendant un petit moment.

Ils emmenaient aussi des bâtons rongés et laids, avec les pommettes fardées dans une boule de couleur marron avec de petits points de jais.

Candia, pauvrette, des paroles sans dents errant sur les chemins.

J'aspergeais mon visage avec de l'eau de roses, je peignais en rouge mes lèvres avec des mûres sauvages et j'allais me promener à la Place Grande... Que de sifflements et d'œillades... Vous veniez derrière, voir ce qui pouvait tomber, bras dessus bras dessous et caquetant.

Mais nous, nous avons eu un homme et des enfants et des petits-enfants avec qui alléger le fardeau de l'existence.

Vous avez eu ce que vous avez pu avoir... Moi, j'entrais au bal avec la mantille noire flottant sur mes épaules blanches et l'air répandait mon parfum d'huile de genévrier et je semais le trouble dans les corps avec l'éclat de mes yeux... Même la musique se taisait de saisissement et, quand elle reprenait, elle avait de folles stridences. C'est comme ça que j'entrais dans les bals.

Avec les yeux de Murbio derrière toi, c'est comme ça que tu y entrais. Quand il mourut tu eus la lubie de promener ton corps élancé jusqu'à la courbe du Roderno. Tu t'en revenais comme tu étais partie, clopin-clo pant avec une démarche de poupée cahotante. Tu t'asseyais sous le tilleul de la Place Grande et ouvrais un de ces livres qui parlent des femmes et qui à coup sûr te servirent de modèle pour tes robes à ceinture en fil, et tes bottines noires, et cette ombrelle imprimée que tu portais dans ta main gantée. Murbio mit ces extravagances dans ta petite tête et il les y mit si bien que même après sa disparition elles ne se dissipèrent pas.

Murbio...quand j'étais jeune fille j'allais chez lui pour que sa sœur m'apprenne les secrets des plantes et l'usage des aiguilles. Dès qu'il me voyait il s'asseyait sur un tabouret dans un coin de la salle, immobile comme les saints des autels ; j'aimais le regarder fixement, et le faire rougir, et faire en sorte que ses mains se tortillent comme des lézards.

Tu n'appris pas ces manières dans les livres du maître menteur qu'on précipita dans le ravin il y a longtemps.

On apprend ce qu'il faut apprendre.

On dit qu'il dormait sur un lit en fer tordu, avec, au-dessus du chevet, un grand crucifix et deux autres attachés avec des courroies aux boules du lit. On dit qu'il dormait avec deux flambeaux éclairant son visage de botte

Así que te acostabas pegadita al rostro baboso de un moribundo. Candia, pobrecita Candia.

Me contaba la historia de una mujer mariposa que...

Bien que historias. La noche de la hembra requiere otros trabajos, pero qué podía esperarse del pobre Murbio...

De mocita le encendía los cachetes. Me perfumaba lo alto de los pechos y me inclinaba para que se abrieran los olores y las carnes, y él las viera y se le enroscase la respiración.

Lagarta, lagartona, que buscabas lo que buscabas, pero seguro que en el pecado encontraste la penitencia, lagarta, cacho lagarta.

Un atardecer lo senté en las rodillas y mis dedos rayaron sus cosquillas para despertarle la risa de los hipos.

El secreto de las yerbas... Su hermana se murió ...

Me tumbaba en la cama desnuda y él peinaba mi cabellera taheña y derramaba por mi cuerpo esos perfumes aceitosos que embriagan el viento. Sus manos delicadas iban y venían por mi piel con el tiemblo de los miedos.

Di más bien con el escalofrío de las culebras, que eso es lo que era Murbio. Cuentan que se emborrachó el día en que murió su padre y que anduvo toda la noche cantando por los polvos de Alhuma las canciones de la abundancia. No era Cileno ni Oludio, pero sí de los que miraban el hambre desde los tejados. Desde que abandonó el seminario y se convirtió en el manejador de los papeles de Alhuma, mucho se ensacharon sus predios. Esos eran los libros que heredaste de Murbio, cacho lagarta, que no otra cosa perseguían tus olores.

Me compraba vestidos y para que el tedio no me marchitara me abrió los libros del amor.

Otras cosas hay para remediar eso que llamas tedio. Para hacer lo que hay que hacer no se precisaba tanto teatro.

Todo requiere una espera y sus adornos. Por eso me pintaba las palabras cuando desperezaba mis cosquillas.

Alguien le vio peinándote los cabellos mientras una mano se movía por tu vientre. Siempre fue muy raro Murbio. No se le conoció un amor hasta que tú le embaucaste. Pero para aquel entonces era solo una cucaracha llena de ruidos y legañas. Malas lenguas dijeron que el avío lo tuvo en casa.

Yo anhelaba la hora de los hachones que caminaban su sombra por mi cuerpo con brillo de bronce y alas de cuervo, y a Murbio acurrucado detrás

fripée. Ainsi donc tu te couchais tout près du visage baveux d'un moribond. Candia, Candia, pauvrete.

Il me racontait l'histoire d'une femme papillon qui...

Des histoires. La nuit, la femme réclame d'autres occupations, mais que pouvait-on attendre du pauvre Murbio...

Quand j'étais jeune fille je faisais monter le rouge à ses joues. Je me parfumais le haut des seins et m'inclinai pour que mes odeurs et ma poitrine se déploient devant ses yeux et qu'il en eût la respiration coupée.

Perfide, trainée, tu cherchais ce que tu savais, mais dans le péché tu dus sûrement trouver ta pénitence, maudite trainée.

Une après-midi je le mis sur mes genoux et mes doigts parcoururent ses chatouilles pour réveiller le rire de ses hoquets.

Le secret des herbes... Sa sœur mourut...

Je m'allongeais nue sur le lit et il peignait ma chevelure rousse et versait sur mon corps ces parfums huileux qui enivraient le vent. Ses mains délicates allaient et venaient sur ma peau avec le tremblement de la peur.

Dis plutôt qu'elles le faisaient avec les frissons des serpents, car c'est ce qu'il était, Murbio. On raconte que le jour où son père mourut il se soûla et que toute la nuit il chanta à travers Alhuma les chansons de l'abondance. Il n'était ni Cileno ni Oludio mais il était de ceux qui regardent la faim du haut des toits. Depuis le jour où il abandonna le séminaire et devint le chargé des registres d'Alhuma, ses propriétés s'élargirent considérablement. Ce sont ces livres-là que tu héritas de Murbio, espèce de trainée, car ce n'était pas autre chose ce que tes odeurs poursuivaient.

Il m'achetait des robes et, afin que l'ennui ne vînt pas me faner, il m'ouvrit les livres de l'amour.

Il y a bien d'autres choses qui remédient à ce que tu appelles l'ennui. Pour faire ce qu'il faut faire il n'était pas nécessaire de jouer la comédie.

En toute circonstance il faut savoir attendre et y mettre les formes. C'est pourquoi il dessinait mes paroles lorsqu'il étirait mes chatouilles.

Quelqu'un le vit en train de peigner tes cheveux pendant qu'une main se déplaçait sur ton ventre. Murbio fut toujours un être très étrange. Personne ne lui connut de liaison jusqu'au jour où tu l'embobinas. Mais à ce moment-là il n'était plus qu'un cafard plein de bruits et de chassies. Les mauvaises langues dirent que ce dont il avait besoin il l'avait chez lui.

J'attendais avec anxiété l'heure des flambeaux qui promenaient leur ombre sur mon corps avec un éclat de bronze et des ailes de corbeau, et

de mi cabellera esparcida; disfrutaba viéndole llorar mientras me acariciaba y cantaba poesías tristes que gemían como el viento encerrado en los pajares.

A la hermana no se le conoció varón. De casa a la iglesia y de la iglesia a casa. Quienes ocasionalmente la trataron aseguraban que tenía una mirada turbia y un habla de suspiros. Siempre se la vio con una saya ancha y negra que le llegaba hasta los tobillos. Toda la largueza de Murbio se le fue contigo, aunque cuesta creerlo, que la vejez acucia la codicia, y a Murbio le llamaron Murbio Alcancía.

Cuando se murió...

Todos pensamos que le habías dado alguna de aquellas hierbas que a su hermana le sirvieron para abreviar los enojos cuando entraste en la alcoba de las teas. Murbio tenía el mismo color de muerto que ella; parecía un cerdito morado con manchas verdosas. En la caja se revino y como que lucía más calvo. Hasta para los gusanos le salió lo de roñoso.

Todos los atardeceres encendía los hachones y tendida en la cama rociaba con ungüentos soñadores mis carnes y peinaba los cabellos, y cantaba unos poemas tristes que sonaban como el viento deshojado de los otoños.

Pensamos que había llegado el momento que tanto habías esperado y que te rejuntarías con alguien que te durmiese con los relinchos del cuerpo y no con lloriqueos de mujer como hacía aquel garabato de hombre que fue Murbio. Pero nunca más fuiste al baile, ni brillaron tus ojos.

Me extravié en la vida de las historias que bajaron del desván para que no me marchitara.

Pero bien marchita te encontraron una mañana de primavera bajo el tilo de la Huerta Grande. Parecías dormida, con el libro cerrado entre las manos que reposaban el aire coloreado de las mariposas. Eras mismamente una muñeca como esas que traían los comediantes, bien pintadita, con el rostro lleno de hilos y los ojos muy chiquitos.

Di más bien que igualita a esas muñecas de los comediantes que alguien sacaba de unos arcones negros y polvorientos para pasearlas un ratito y volverlas luego a encerrar.

Murbio, recroquevillé derrière ma chevelure étalée ; j'éprouvais du plaisir à le voir pleurer pendant qu'il me caressait et qu'il chantait des poèmes tristes qui gémissaient comme le vent enfermé dans les greniers

Personne ne put jamais dire que sa sœur eût un homme dans sa vie. De la maison à l'église et de l'église à la maison. Ceux qui eurent affaire à elle occasionnellement, affirmaient qu'elle avait un regard trouble et parlait comme si elle soupirait. On la vit toujours avec une large jupe noire qui lui tombait jusqu'aux chevilles. Toute la générosité de Murbio fut pour toi, même si c'est difficile à imaginer car la vieillesse pousse à la convoitise ; les gens appelaient Murbio, Murbio Tirelire.

Quand il mourut...

Nous pensâmes tous que tu lui avais fait boire quelques-unes de ces herbes qui servirent à sa sœur pour abréger ses colères à l'époque où tu étais entrée dans la chambre aux flambeaux. Murbio avait la même coloration de cadavre qu'elle ; il ressemblait à un petit cochon violet avec des taches verdâtres. Dans le cercueil il commença à se décomposer et il avait l'air plus chauve qu'auparavant. Même avec les vers il se montra radin.

Tous les jours en fin d'après-midi il allumait les flambeaux et, moi allongée sur le lit, il aspergeait ma chair avec des onguents enivrants et peignait mes cheveux, et chantait des poèmes tristes dont les sons faisaient penser au vent sans feuilles de tous les automnes.

Nous pensâmes que le moment que tu avais tant attendu était arrivé, et que tu allais t'unir à quelqu'un qui t'endormirait avec les hennissements du corps et non pas avec des pleurnicheries de femme, comme le faisait ce simulacre d'homme qu'était Murbio. Mais tu n'allas plus jamais au bal, et tes yeux cessèrent de briller.

Ma vie s'égara dans les histoires qui étaient descendues du grenier dans le but de m'empêcher de me faner.

Mais on te trouva bien fanée un matin de printemps sous le tilleul de la Place Grande. Tu semblais endormie, avec le livre fermé entre les mains, reposant dans l'air coloré des papillons. Tu étais pareille à une de ces poupées que les comédiens emmenaient, bien fardée, avec le visage couvert de fils et les yeux très petits.

Dis plutôt que j'étais pareille à ces poupées que les comédiens sortaient des grands coffres noirs et poussiéreux, pour les promener un petit moment avant de les renfermer.



## XXVIII

Está sentado a la sombra de la encina del cerro Lintero, con la espalda ligeramente apoyada en el tronco, las piernas cruzadas dentro de un gastado pantalón de pana oscura, y la boina, de un color ceniza desvaído, ladeada a la izquierda de su cabeza chica. Al alcance de la mano derecha tiene un zurrón de cuero muy tazado y una hoz con el mango de madera de ave llano. Salió al amanecer en busca de menta silvestre y de las plantas que exhalan otros aromas. Hasta donde le llega la memoria él se recuerda recogiendo hierbas, y hasta donde le alcanza el recuerdo las bebe en infusiones para alejar las dolencias, aunque nunca pudo encontrar la flor cuyo aroma embriaga y proporciona el descanso a quien la bebe mezclada con romero. Su madre debió de perderse en la incertidumbre de ese aroma y, tal vez, por eso, buscó en la nébeda el sosiego de la mente y el alivio de las angustias. Y quizá de tanto beber infusiones se le estrechó la cara y sus ojos asomaron brillos sombríos. También a su padre se le oscureció el semblante y se le esquinaron las palabras. Alguna vez le recuerda unciendo los bueyes en el zaguán, profiriendo juramentos y apretando con vueltas breves el sobeo en los cuernos; le ve sujetar en la mancera el fardel que guarda la tartera y salir al campo del que regresaba cuando canta el búho. Después de echar el pienso a la pareja, subía al desván cuarteando un silencio huraño. Sus últimas voces en la casa fueron la guadaña de un grito, y a ese grito debe el que ahora él esté pellizcando con ademán distraído la hierba agostada.

Durante toda la vida le han acompañado los gritos de sus padres, y aquellos quejidos de los hermanos que sonaban como la voz quebrada de los ratones bajo las garras de los cárabos. El dormía en la habitación frontera y solo tuvo tiempo para correr escaleras abajo. Con el azoramiento del pecho retumbándole en el nicho del calentadero de la glorieta, oyó pasos de pisar precipitado y rechinar de hierros; cuando abrió los ojos, vio y dejó de ver a su madre desnuda en el palor de la noche blandiendo una hoz, y luego a su padre gritando en el vano de la puerta su nombre como gritaban los gritos en aquella casa grande de Zamula.

A los hermanos los llevaron en dos cajitas de madera al cementerio y hasta que no las cubrieron de tierra las campanas estuvieron doblando los

## XXVIII

Il est assis à l'ombre du chêne vert du coteau Lintero, le dos appuyé légèrement sur le tronc avec les jambes croisées, portant un pantalon de velours sombre usé, et le béret d'une couleur de cendre délavée posé de côté sur sa petite tête. A portée de sa main droite se trouve une besace en cuir très patiné et une faucille avec un manche en bois de noisetier. Il était sorti au petit matin chercher de la menthe sauvage et des plantes qui exhalent d'autres parfums. Du plus lointain recoin de sa mémoire il se voit en train de ramasser des herbes et aussi loin que le porte le souvenir il les boit en infusion pour éloigner les maux, bien qu'il n'ait jamais trouvé la fleur dont l'arôme enivre et procure le repos à celui qui la boit mélangée avec du romarin. Sa mère avait dû se perdre dans l'incertitude de cet arôme et, c'est peut-être à cause de cela, qu'elle chercha, dans la menthe, la sérénité de l'esprit et le soulagement de ses angoisses. Et ce fut peut-être à force de boire des infusions que son visage s'était émacié et que des éclats sombres étaient apparus dans ses yeux. Le visage de son père s'était assombri aussi et ses paroles étaient devenues aigres. Parfois il se souvient de lui, en train d'atteler les bœufs dans l'entrée, lançant des jurons et attachant la courroie avec des tours serrés autour des cornes ; il le voit fixer dans le mancheron le sac qui garde la gamelle, et sortir pour aller à la campagne, d'où il revenait à l'heure où chante le hibou. Après avoir mis le fourrage au couple de bœufs, il montait au grenier traînant le poids d'un silence hargneux. La dernière fois qu'il entendit sa voix dans la maison, elle avait été la faux d'un cri, et c'est à ce cri qu'il doit d'être là à présent, en train de tirailler l'herbe desséchée d'un geste distrait.

Tout au long de sa vie les cris de ses parents l'ont accompagné, et les plaintes que ses frères avaient poussé et qui résonnaient comme la voix cassée des souris sous les griffes des chats-huants. Lui était en train de dormir dans la chambre entre les deux autres et n'avait eu que le temps de courir en bas des escaliers. La poitrine martelée de coups, il avait entendu au fond de la salle des pas précipités et des fers qui grinçaient ; quand il avait ouvert les yeux, il avait vu et refusé de voir sa mère nue, dans la pâleur de la nuit, brandissant une faux, et ensuite son père sur le seuil, vociférant son nom, avec les cris qu'on entendait crier dans cette grande maison de Zamula.

Ses frères furent emportés au cimetière dans deux petites caisses en bois et les cloches sonnèrent le glas de la mort blanche jusqu'à ce que les

sonidos de la muerte blanca. A su madre la enterraron desnuda en el corralón de los malditos, sin que doblaran las campanas. Eso al menos le contaron en casa de Arlino, adonde le recogieron como muchacho de todo hacer. Eso le refirieron, y que a su madre la habían encontrado con el vientre hinchado dando vueltas lentas en la poza del Roderno. En cambio, nadie tuvo que decirle que se llevaron a su padre en un carro tirado por un macho porque él oyó aquellos aullidos burilados que a las lechuzas espantaban.

Cuando la luna grande de la primavera asomaba por los bordes de la loma, llenaba el zurrón con pencas de cardo y se iba en busca de los rumbos que conducen a Zamula. Siempre llegaba al atardecer y siempre repetía indefectiblemente las mismas escenas: sonar la campana, esperar al guardián, pronunciar un nombre y recorrer a la luz de los candiles pasillos estrechos y hediondos hasta que el hombre de las llaves se paraba delante de un rectángulo oscuro. Nada más entrar en el espacio roído por la humedad, que la puerta de hierro acotaba y sellaba, veía aquel remedo de cuerpo que era el cuerpo de su padre arrebujado en el suelo, enfrente de un vano con barrotes. A pesar de los cansados caminos, se sentaba a su lado, y los dos se quedaban mirando el trozo de cielo, que movía la luna redonda y brillante, hasta la madrugada, que era cuando el sueño de aquel cuerpo, cubierto apenas por una bata gris y raída, se acurrucaba en un jergón de tela sucia que olía a meado. Ahora él está sentado a la sombra de la encina del cerro Lintero, con las piernas estiradas y la espalda inclinada, clavado en una inmovilidad que se diría la de un cadáver a no ser porque esa postura requiere cierta fuerza y concentración. También en casa de Arlino, cuando éste corría la barra de la puerta, se sentaba en el suelo de tablas. A pesar de la fatiga, solo conseguía conciliar el sueño cuando la luna cruzaba por la claraboya del granero o cuando los pájaros de la noche revolvían los ruidos sobresaltados de las sombras. Pero en este día de reverberos no es solo la infancia la que borra los hechos hasta difuminar sus huellas, reduciéndolos a una luna errante que aparece y desaparece agitando el duermevela que una barra acorralla hasta el canto de los gallos. La vida entera se desprende, en el confuso y dudoso despertar de los sueños, de las adherencias livianas e insustanciales, y si bien no puede por menos de sonreír cuando evoca a las hembras alquiladas que se agitaban en los pajares, siente que ni siquiera entonces le pertenecían del todo los escalofríos de su piel caliente. Quizá por eso se conformó con una existencia so-

cercueils fussent couverts de terre. Sa mère fut enterrée nue dans le carré des damnés, et les cloches ne sonnèrent pas pour elle. C'est du moins ce qu'on lui raconta chez Arlino, où il fut recueilli comme garçon à tout faire. On lui raconta cela, et aussi que sa mère avait été trouvée avec le ventre gonflé, tournant en cercles lents dans le trou du Roderno. En revanche personne n'eut à lui dire que son père avait été emporté dans un chariot tiré par un percheron, car il avait entendu ses hurlements burinés qui épouvantaient les chouettes.

Quand la grande lune de printemps apparaissait sur les bords de la colline, il remplissait sa besace avec des feuilles charnues de chardon et partait en direction des chemins qui menaient à Zamula. Il arrivait toujours à la tombée du soir et répétait indéfectiblement les mêmes gestes : faire tinter la cloche, attendre le gardien, prononcer un nom et parcourir à la lueur des lampes à huile des couloirs étroits et fétides jusqu'à un rectangle sombre où l'homme aux clefs s'arrêtait. Dès qu'il entra dans l'espace rongé par l'humidité, limité et fermé par la porte en fer, il voyait ce semblant de corps qu'était le corps de son père, roulé sur le sol face à une ouverture avec des barreaux. Malgré la fatigue de la route, il s'asseyait à côté de lui et tous deux restaient là, à contempler le morceau de ciel que la lune ronde et brillante faisait bouger jusqu'à l'aube, moment où ce corps ensommeillé, à peine couvert d'une blouse grise et usée, se recroquevillait sur une natte en tissu sale qui sentait l'urine. A présent il est assis à l'ombre du chêne du coiteau Lintero, avec les jambes étirées et le dos penché, plongé dans une immobilité pareille à celle d'un cadavre, sauf qu'une telle posture exigerait une toute autre force et concentration. Chez Arlino aussi, quand il mettait la barre à la porte, il s'asseyait sur le sol en planches. Malgré la fatigue, il ne parvenait à s'endormir que quand la lune traversait la lucarne du grenier ou quand les oiseaux de nuit faisaient du tapage dans le soubresaut des ombres. Mais en ce jour de grande chaleur, l'enfance n'est pas seule à effacer les faits jusqu'à en estomper les empreintes, les réduisant à n'être qu'une lune errante qui apparaît et disparaît en agitant un demi-sommeil qu'une barre retient jusqu'au chant du coq. Dans le réveil confus et doux des rêves, la vie entière se défait des adhérences légères et sans substance, et même s'il ne peut que sourire en évoquant les femmes vénales qui s'agitaient dans les greniers à foin, il sent que, même à cette époque-là, les frissons de sa peau brûlante ne lui appartenaient pas. Peut-être fut-ce à cause de cela qu'il accepta une existence terne en attendant les paroles que

bria a la espera de sucumbir a las palabras que nunca pronunció su padre. Incluso, la sedición de aquel cuerpo que fue su cuerpo le parece falsa, porque, de todos los rostros y de todos los cuerpos que el paso de las noches amojonó, solo ha sobrevivido el que había de estrenar en el instante de su muerte y aquel otro alumbrado por un resplandor que se hincaba en unos ojos asaltados por un grito que le aislaba de todo lo que no fuera aquel aullido inmóvil en las sombras alunadas.

Quizá todo haya sido la espera o la búsqueda inconsciente de este momento en el que un murmullo líquido le empuja a la orilla oscura que extiende el olvido. Percibe que un vaho extraño emborriona el cristal que reflejó las vejaciones del desvío de los otros, la insidiosa y lenta humedad de la cueva que fue su morada, y el brinco asfixiante de los miedos. En el campo abrasado apenas distingue la hoz con la que su madre cortaba las hierbas y las setas, y el zurrón en donde las guardaba; se seca el sudor con la boina que cubrió la cabeza de su padre, allá en Zamula, y en un intento por retener la consciencia imagina que saborea las pencas de cardo, aunque lo que realmente ha masticado es una hierba de aroma virgen. Le vence el cuerpo, y resbalan torso y cabeza hasta tocar la tierra, y siente el cosquilleo de falsas espigas cerca del oído, que rodea un lejano canto de cigarras. Ha debido de pasar mucho tiempo y puede que ese chillido de ratón bajo las garras del cábaro sea el de los carroñeros picoteando los ojos, aunque puede también que se trate tan solo de una pesadilla y él no sea el hombre encorvado que vagó por la loma recogiendo hierbas, ni éste cuyas partes blandas picos ganchudos revuelven. Seguro que, cuando le hostigue el insoportable desamparo, su madre acudirá para descubrirle el secreto de la hierba cuyo aroma embriaga y proporciona el descanso si se la mezcla con romero, y entonces podrá descansar con los ojos fijos en la noche sigilada por la luna.

## XXIX

Bajaba al Roderno con los reteles y me pasaba las noches oyendo el canto de los ruiseñores. Si había nubló o tormenta los cangrejos no cabían en las redes, pero entonces se mojaba la voz de los ruiseñores.

son père ne prononça jamais. Même la déchéance de ce corps qui fut le sien lui semble fausse, car parmi tous les visages et tous les corps qui ont jonché ses nuits, seul celui qu'il devait étreñner à l'instant de sa mort a survécu. Et aussi cet autre, éclairé par une lueur fichée dans un regard halluciné qu'un cri isolait de tout ce qui ne fut pas ce hurlement immobile dans les ombres lunaires.

Peut-être que tout dans sa vie n'a été que l'attente ou la recherche inconsciente de ce moment pendant lequel un murmure liquide le pousse vers la rive obscure que l'oubli déploie. Il perçoit une buée étrange en train de ternir le miroir qui refléta les humiliations subies par la faute des autres, l'humidité lente et insidieuse de la grotte qui lui servit de demeure, et l'assaut étouffant de ses peurs. Dans la campagne calcinée il distingue à peine la faux avec laquelle sa mère coupait les herbes et les champignons, et la besace dans laquelle elle les rangeait ; il essuie sa sueur avec le béret qui couvrit la tête de son père, là-bas à Zamula, et, dans une tentative pour rester conscient, il imagine qu'il savoure les feuilles charnues de chardon, bien que l'herbe mâchée soit en réalité une herbe sans goût. Le corps ne résiste plus et le torse et la tête glissent jusqu'à toucher terre, et il sent le chatouillement des faux-épis près de l'oreille, bercé par un chant lointain de cigales. Beaucoup de temps a dû passer et peut-être que ce couinement de souris sous les griffes du chat-huant est celui des charognards en train de lui picoter les yeux, mais il se peut aussi qu'il s'agisse uniquement d'un cauchemar, que ce ne soit pas lui l'homme courbé qui a erré à travers la colline en ramassant des herbes, ni celui-ci dont les parties molles sont en train d'être déchiquetées par des becs crochus. Il est certain que lorsqu'il sera harcelé par l'insupportable sentiment d'abandon, sa mère accourra pour lui révéler le secret de l'herbe dont l'arôme enivre et procure le repos si on la mélange avec du romarin, et alors il pourra se reposer avec les yeux fixés dans la nuit que la lune traverse à pas feutrés.

## XXIX

Je descendais jusqu'au Roderno avec les nases et j'y passais la nuit à écouter chanter les rossignols. Quand il y avait du brouillard ou de l'orage les écrevisses faisaient éclater les filets, mais alors la voix des rossignols semblait mouillée.

Desde que se te encovó el habla, tus ojos se agrandaron, como se agrandan los sustos por la noche.

Ese no fue el peor de mis destinos.

Eras el mejor a la rayuela, y a los cartones, y en la escuela sabías casi tanto como don Ontalo.

Mi padre me enseñó a despertar el silencio de las letras.

Aquella tarde corrías aspando agua con los brazos y amagando palabras con tu boca torcida, moviendo esos gritos sin gritos que gritamos en las pesadillas.

Me colgué de la cuerda de las campanas para que sonasen los sonidos de la desgracia.

Toda la vida buscándola con vuestro orgullo de recién llegados. Y ya se sabe, quien mucho busca, al fin encuentra.

Desde bien chiquito me dieron miedo las abejas, con ese ruido suyo que frota los espantos. Siempre soñaba con nubes de abejas hurgando en mi aliento.

No le dieron los pies para llegar al Roderno, seguro que por aquella su costumbre de caminar como las babosas, arrastrando las alpargatas.

Corre, hijo, y tírate al río, me voceó, pero me desboqué y caí de bruces en la Huerta Grande. Supe entonces que las abejas se habían escapado de mi sueño. No recuerdo cómo llegué a la cuerda de las campanas, pero sí que me quedé escolingando de los sonidos aciagos.

Estaba tumbado de costado, a una vara del agua. Los perros lamieron y desaflojaron sus manos que trenzaban un garabato sobre la cara hinchada, donde quedaban algunas abejas rutadoras, como caídas del alboroto de espinas que debió de revolotear en torno a su cuerpo, y había como acericos de pescado empapados de sangre debajo de las cejas.

Don Oludio quiso ajustarme de pastor a cambio de sus pajares y comidas, pero yo me volví a las cuevas que están en la otra cara del cerro Lintero.

No eran vidas vuestras vidas, siempre a la vera del río y siempre afañados por cazar y pescar. Ya lo decía don Oludio, vida de vagos la de ese padre y ese hijo.

Depuis le jour où tu as perdu tes mots, tes yeux se sont agrandis comme les frayeurs s'agrandissent pendant la nuit.

Celle-là n'a pas été la pire de mes destinées.

Tu étais le meilleur à la marelle, et au jeu des cartons, et à l'école tu en savais presque autant que don Ontalo.

Mon père m'avait appris à réveiller le silence des lettres.

Cette après-midi-là tu courais en aspergeant de l'eau avec tes bras et en essayant de former des mots avec ta bouche tordue, répétant ces cris sans cri que l'on crie dans les cachemars.

Je me suis suspendu à la corde des cloches pour faire résonner les sons du malheur.

Vous avez passé toute votre vie à le chercher, ce malheur, avec votre orgueil de nouveaux venus. Et c'est bien connu, à force de chercher on finit par trouver.

Depuis tout petit j'ai toujours eu peur des abeilles, à cause du bruit qu'elles font, qui réveille l'effroi. Je rêvais toujours de nuages d'abeilles en train de fouiner dans mon haleine.

Ses pieds n'ont pas pu le porter jusqu'au Roderno, sûrement à cause de son habitude de marcher comme les limaces, toujours à traîner les savates.

Cours, mon fils, jette-toi dans la rivière, m'a-t-il crié, mais je n'ai pas pu m'arrêter et je suis tombé la tête la première dans la Place Grande. J'ai su alors que les abeilles s'étaient échappées de mon rêve. Je ne me souviens pas comment je suis arrivé jusqu'à la corde des cloches, mais je me souviens d'être resté emmêlé dans les sons de la disgrâce.

Il était allongé sur le côté, à un peu plus d'une coudée de l'eau. Les chiens ont léché et descellé ses mains qui avaient tressé une sorte de gri-bouillage sur son visage tuméfié, au dessus duquel demeuraient suspendues quelques abeilles bourdonnantes, sans doute tombées du tourbillon d'épines qui avait dû tourner autour de son corps, et on aurait dit qu'il avait, en dessous des sourcils, des coussinets de poisson trempés de sang.

Don Oludio avait voulu me prendre comme berger en échange de ses greniers à foin et de ses repas, mais je m'en suis retourné aux grottes qui se trouvent de l'autre côté du coteau Lintero.

Vos vies n'étaient pas des vies, toujours au bord de la rivière, occupés à chasser et à pêcher. Don Oludio avait raison, quelle vie de fainéants celle de ce père-là et de ce fils-là.



Me llevaba a la escuela a lomos de la yegua colorada, y a la luz del carburo me leía cuentos de un libro que guardaba en una cajita de nogal. Era un libro que tenía dos sirenas, verde y rosa, que movían las pastas duras, donde cabía todo el mar.

Mala gente quien esconde su lugar de procedencia. Gente taimada y de poco fiar. Tu padre tenía un habla que despiconaba las palabras y su rostro brillaba como arena verde.

Venía de la tierra de sus cuentos.

Y ya nunca volviste a la escuela, ni quisiste jugar a la rayuela, ni a los cartones.

Pero bajaba a Alhuma con las alforjas llenas de ratas de agua, y pieles de conejo, y liebres y truchas, que cambiaba por ropa en la cantina de Vinelo.

Ruilo decía que eras como un perro vagabundo y que a los perros vagabundos se les persigue a cantazos o se le cuelga de los árboles.

Muchas noches se removían las pedradas en la cabeza y era como cuando soñaba con las abejas. Desde entonces procuré bajar a Alhuma cuando estabais en la casa de don Ontalo.

Ruilo decía que a los zorros se les saca de las cuevas taponándolas con montones de aliagas encendidas.

Se me paró el viento dentro del pecho de tanto humo, y las piernas se amorataron de tantos cantazos.

Aunque rastreamos el páramo hasta los arribes de Bimula, donde comienza el robledal, no encontramos a Ruilo. Por abajo siguieron los rumbos de Calena, hasta los pomares, pero nadie dio con Ruilo.

Antes de que se llamara Orvano lo encontré cerca del Barranco de las Yeguas. Se acercó meneando la cola, despacio, con la cabeza gacha y ojos precavidos. Era negro, y tenía unos colmillos largos y afilados, y un mirar de pensamiento.

Desde la desaparición de Ruilo, todos te tiraban cantos en Alhuma, incluso don Birlo y don Ontero.

Tuve que ir a Malenda y hasta más allá de Cumara en busca de los trueques. Cuando regresaba temía encontrar un círculo de buitres en el cielo, encima de mi cueva.

De no verte, hasta casi nos olvidamos de ti, de aquel hijo de un hom-

Il m'emmenait à l'école sur le dos de la jument alezane et, à la lumière de la lampe à acétylène, il me lisait des histoires d'un livre qu'il rangeait dans une petite boîte en noyer. C'était un livre dans lequel il y avait deux sirènes, l'une verte et l'autre rose, qui faisaient bouger les couvertures rigides entre lesquelles était contenue toute la mer.

Ce sont les méchantes gens qui cachent leur lieu d'origine. Des gens sournois dont il faut se méfier. Ton père avait une manière de parler qui écorchait les mots et son visage brillait comme du sable vert.

Il venait de la terre de ses histoires.

Et tu n'es plus revenu à l'école, ni n'as voulu jouer à la marelle, ni aux cartons.

Au lieu de cela je descendais à Alhuma avec des sacs remplis de rats d'eau, et des peaux de lapin, et des lièvres et des truites, que j'échangeais contre des vêtements dans la taverne de Vinelo.

Ruilo disait que tu étais pareil à un chien errant et que les chiens errants on les persécute à coups de pierres ou on les pend aux arbres.

Bien de nuits les coups de pierre remuaient à l'intérieur de ma tête et c'était comme quand je rêvais des abeilles. A partir de ce moment-là je me suis efforcé de descendre à Alhuma quand vous étiez chez don Ontalo.

Ruilo disait qu'on fait sortir les renards de leurs tanières en obstruant celles-ci avec des ajoncs enflammés.

L'air est resté bloqué à l'intérieur de ma poitrine avec toute cette fumée et mes jambes sont devenues bleues sous les coups de pierres.

Nous avons suivi sa trace à travers la lande jusqu'aux contreforts de Bimula, là où commence la chênaie, mais nous n'avons pas trouvé Ruilo. On a suivi les chemins de Calena vers le bas, jusqu'aux vergers, mais personne n'a trouvé trace de Ruilo.

Avant qu'il ne s'appelle Orvano, je l'avais trouvé près du Ravin aux Juments : il s'approcha de moi en remuant la queue, lentement, la tête basse et les yeux alerte. Il était noir, et il avait des crocs longs et aiguisés, et un regard plein d'intelligence.

Depuis la disparition de Ruilo, tout le monde te jetait des pierres à Alhuma, même don Birlo et don Ontero.

J'ai dû aller à Malenda et même au-delà de Cumara pour faire mes trocs. Au retour je craignais de trouver un cercle de vautours dans le ciel au dessus de ma grotte.

A force de ne plus te voir, nous t'avons presque oublié, nous avons

bre que despiconaba las palabras. Nos conformábamos con saber que penabas con un perro y una mula en una de las cuevas, como los animales.

En uno de mis sueños, Orvano bebía la sangre fatigada del cuello de Ruilo. Cuando se le fueron los movimientos y el aire, lo arrastré hasta la cueva donde lo hundí en un hoyo pocero, que cubrí de cal y más cal, y tierra bien pisada. Eso sucedió en uno de mis sueños, y ese sueño se pobló de buitres.

Cuando regresó había cambiado tanto que no le reconocimos.

Parte de una vida soñando un sueño, temeroso del vuelo de los buitres ..., soñando sueños...

Si no hubiera sido por sus recuerdos, hubiésemos creído que era un falsario, o un aparecido, alguien que tú enviabas para aliviarte de nuestro rencor.

Apareció en la cueva un atardecer y prendió aulagas para caldear el frío. Me dijo que había vuelto para librarme del sueño de los buitres, y para librarme de todos los sueños, eso dijo.

Después de su regreso volvimos a verte por Alhuma y pusimos en tu boca sin palabras el recuerdo de la voz despiconada de tu padre, y en tu rostro su color de arena aceitada.

Entonces comencé a soñar con perros que ladraban con esos ladridos que ladran las angustias.

Volvimos a tirarte piedras con nuestros brazos viejos. Caminabas como las babosas, arrastrando las alpargatas, y te cubrías la cabeza con los codos.

Yo quería soñar con abejas rutadoras alambrando mi aliento, pero las abejas debían de haberse perdido en el sueño de mi padre.

La venida de Ruilo removió tu presencia y atizó nuestra rabia.

Las noches se me llenaban de Orvanos rabiosos que tensaban la traílla. Y yo ansiaba que se murieran los perros dentro del sueño.

Fuimos a buscarte una noche incendiada, pero solo encontramos tu perro ahorcado en la encina del cerro Lintero.

Quise adelantarme al destino. Luego me fui a la regada para aquietar mi pena y mi zozobra con el canto de los ruiseñores.

Tanto había cambiado Ruilo por los caminos del mundo, que ya no

oublié le fils de cet homme qui écorchait les mots. Il nous suffisait de savoir que tu hantais une des grottes, avec un chien et une mule, vivant comme un animal.

Dans un de mes rêves, Orvano buvait le sang fatigué du cou de Ruilo. Lorsque qu'il eût perdu ses mouvements et sa respiration, je le traînai jusqu'à la grotte et le poussai dans le trou d'un puits que je couvris avec plusieurs couches de chaux et de terre bien battue. Cela s'est passé dans un de mes rêves et ce rêve-là s'est peuplé de vautours.

Quand il est revenu il avait tellement changé que nous ne l'avons pas reconnu.

Passer une partie de sa vie à faire un rêve, à craindre le vol des vautours... rêvant de rêves...

S'il n'avait pas évoqué ces souvenirs, nous aurions cru qu'il était un faussaire, ou un revenant, quelqu'un que tu envoyais pour te libérer de notre rancune.

Il est apparu dans la grotte une après-midi et a fait du feu avec des ajoncs pour chauffer le froid. Il m'a dit qu'il venait me soulager du rêve des vautours, et me libérer de tous mes rêves, c'est ce qu'il a dit.

Après son retour nous t'avons vu à nouveau à Alhuma et nous avons mis dans ta bouche sans mots le souvenir de la voix écorchée de ton père, et dans ton visage sa couleur de sable huilé.

J'ai commencé alors à rêver de chiens qui aboyaient avec ces aboiements que l'angoisse fait aboyer.

Nous t'avons jeté des pierres à nouveau avec nos vieux bras. Tu marchais comme les limaces, en traînant les savates et tu cachais la tête derrière tes coudes.

Je voulais rêver d'abeilles bourdonnantes en train de percer mon ha-leine, mais les abeilles avaient dû se perdre dans le rêve de mon père.

Le retour de Ruilo a remué en nous ta présence et a excité notre rage.

Mes nuits s'emplissaient d'Orvanos enragés qui excitaient la meute. Et je voulais voir mourir les chiens à l'intérieur du rêve.

Nous sommes allés te chercher une nuit incendiée, mais n'avons trouvé que ton chien pendu au chêne du coteau Lintero.

J'ai voulu prendre les devants face au destin. Puis je suis parti au bord de l'eau en cherchant à mitiger ma peine et mon angoisse avec le chant des rossignols.

Ruilo avait tellement changé en parcourant les chemins du monde

era Ruilo. En vano pretendió desviarnos de nuestros propósitos. Eso sí, consiguió librarte de la suerte del Orvano porque después de tanta disputa llegamos tarde, y de puro coraje le ahorcamos pegadito a tu perro.

Bajé al río con la cajita de nogal para recordar el silencio de las letras. Me quedé atrapado dentro de uno de sus sueños del que solo recuerdo el sonido de las gotas de la lluvia y el canto mojado de los ruiseñores.

### XXX

Alhuma es buena tierra para morir, y a morir me vine. Cuando recién salido de chiquito la abandonamos, juré que regresaría para prender fuego a los trigales y cebadas, o traerles la malilla o cosas así. Luego, como que me olvidé, aunque debió de quedárseme dormido en el cuajo porque si decían Alhuma, me entraba un coraje que zancadilleaba las palabras y no acertaba a hablar. Acá me trajeron mis padres, que eran yegüeros y se ajustaban donde podían. De ellos heredé el oficio y el maltrato, por lo que se me fueron quedando en los adentros unas rozaduras oscuras, como cicatrices de rabia.

Llegamos un atardecer y nos llevaron a una casa llena de rajaduras. Me costó dormir porque oía pisadas por todos los rincones, y por eso tuve que orinar varias veces en el cuenco de barro, que es una manera de aventar los miedos. Al levantarme, lo encontré helado y me asusté tanto que creí que tenía cristales en el vientre, pero mi madre me dijo que pasaba igual que pasa con los charcos, que el frío les endurece el agua. Por la mañana vi tanta nieve que me senté en la cuadra y me la quedé mirando, como nos pasa con el fuego, que uno lo mira arder en los troncos de encina y no se cansa. Las piernas aún me colgaban de la silla, así que bien puede decirse que empecé a ver el mundo en Alhuma. Recuerdo el sol quemando la loma y muchos chicos enterrándome en la nieve. Cuando logré salir me castañeteaban los dientes y me había meado. Pero esto solo fue el principio, porque lo que me hacían en la escuela daría para muchos cuentos, que

que ce n'était plus Ruilo. C'est en vain qu'il a essayé de nous dévier de nos desseins. En tout cas, il réussit à t'épargner le sort d'Orvano car, à force de nous disputer entre nous, nous sommes arrivés trop tard et, de rage, nous l'avons pendu lui, tout contre ton chien.

Je suis descendu à la rivière avec la petite boîte en noyer pour me souvenir du silence des lettres. Je suis resté piégé à l'intérieur d'un de ses rêves dont les seuls souvenirs qui me restent sont le son des gouttes de pluie et le chant mouillé des rossignols.

### XXX

Alhuma est une bonne terre pour mourir alors je suis venu pour y mourir. Lorsque j'étais encore petit et que nous avons quitté cette terre j'ai juré que je reviendrais mettre le feu aux champs de blé et d'orge, ou leur apporter le mauvais œil ou des choses comme cela. Ensuite, il semble que je l'ai oublié, mais l'idée a dû rester endormie dans ma couenne parce que quand j'entendais nommer Alhuma, j'étais pris d'une colère qui faisait trébucher mes mots et je n'arrivais pas à parler. Mes parents m'ont emmené ici, ils étaient gardiens de chevaux et ils travaillaient là où ils trouvaient du travail. C'est d'eux que j'ai hérité et le métier et la maltraitance, ce qui m'a laissé au-dedans des espèces d'écorchures sombres, comme des cicatrices de rage.

Nous sommes arrivés une après-midi et on nous a emmenés dans une maison pleine de fentes. J'ai eu du mal à dormir car j'entendais des pas dans tous les coins, et à cause de cela j'ai dû uriner plusieurs fois dans la bassine d'argile, ce qui est une manière de se débarrasser de ses peurs. En me levant je l'ai trouvée glacée et j'ai eu tellement peur que j'ai cru avoir des cristaux dans le ventre mais ma mère m'a dit que c'était comme dans les flaques, où le froid durcit l'eau. Le matin j'ai vu tellement de neige que je me suis assis dans l'écurie et je suis resté à la regarder comme on regarde le feu : on peut rester longtemps à le regarder brûler les troncs de chêne, sans jamais se fatiguer. Assis sur la chaise, mes jambes ne touchaient pas encore le sol ; on peut donc dire que c'est à Alhuma que j'ai fait connaissance avec le monde. Je me souviens du soleil qui brûlait la colline et de beaucoup d'enfants qui m'ensevelissaient dans la neige. Lorsque je suis parvenu à m'en extirper, mes dents claquaient et j'avais mouillé mon pantalon. Mais ça n'a été que le début car il y aurait beaucoup à raconter sur ce

por eso le pedí a mi madre que me sacara de allí, porque no podía con tanta amargura.

Nada más pisar de nuevo el polvo de Alhuma me vinieron los olores, y no es que diga olor de tilo u olor de marrano o de boñiga, es un olor que no se huele pero que anuncia la tristeza. Ya no hay árboles y el río como que se está ahogando de tanto riego y de tanto buscar pozos, pero eso siempre fue así, siempre fue repetir lo anterior hasta desgastarlo, que para eso sirven los hombres. Sin ir más lejos, yo mismamente. Me rodé la vida yendo de pueblo en pueblo, con mejor o peor avío, pero al final uno se pregunta para qué, se lo pregunta pero no con esas preguntas miedosas de los sermoneros de cuaresma. No pasé mayormente hambre, tuve mujeres y amé a una sobre todas, Golima se llamaba, y como la amé me pagó con dolores, por lo que al final uno no sabe dónde está el goce. El enamorado es muy aficionado a los despropósitos, al menos ahora así me lo parece. Seguro que a mi padre y al padre de mi padre les pasó lo mismo.

Me hice viejo sin darme cuenta y me arrumbé para acá, maldiciendo cada madrugada mis huesos y haciendo como que no oigo las burlas de los mozos, que son las burlas de los viejos. Seguro que dirán que para qué vine a encerrarme en un granero derruido y a sentarme en el banco de la Huerta Grande con un perro más sarnoso que su amo, que solo puede comer esa comida de patatas cocidas que voy afanando. Alhuma es buena tierra para morir, y a morir me vine, pero vine también para retacar el odio hasta voltearlo por más allá de los ojos.

Eso le dije a Temencio, y Temencio se me quedó mirando como si no me conociera. Verdad es que los años nos cambian, pero siempre algo queda y por el hilo se saca el ovillo. Estaba en el corral echando el pantalón, en cuclillas. Daba pena verlo, tan mermado que parecía un renacuajo de hombre. Ya de niño apuntaba retaco, quizá por eso revolvía mala sangre. Yo quería reír con la risa aquella con la que enviscó el perro a mi madre. Le rasgó el muslo y le quedó una cicatriz en la cara, en el centro de la mejilla derecha, que le afeó para siempre su presencia.

qu'on me faisait à l'école, c'est pourquoi j'ai demandé à ma mère de m'en retirer car je n'en pouvais plus de tant d'amertume.

Dès que j'ai marché à nouveau dans la poussière d'Alhuma, ses odeurs me sont revenues, et on ne peut pas dire qu'il s'agisse d'une odeur de tilleul, ou d'une odeur de cochon ou de crottin ; c'est une odeur qui n'a pas d'odeur mais qui annonce la tristesse. Il n'y a plus d'arbres, et on dirait que la rivière est en train de se noyer, épuisée par l'irrigation et le creusement de puits, mais cela a toujours été ainsi, on ne fait que refaire toujours ce qu'on a fait auparavant, jusqu'à l'épuisement, c'est à cela que les hommes s'emploient. Il ne faut pas aller chercher loin, j'en suis un bon exemple. J'ai bourlingué d'un village à l'autre, avec bon ou mauvais profit, mais à la fin on se demande à quoi cela sert, on se le demande, mais non pas avec les questions craintives de ceux qui prêchent pendant le carême. Je n'ai guère souffert de la faim, j'ai eu des femmes et j'en ai aimé une plus que toutes les autres. Elle s'appelait Golima et, comme je l'aimais, elle m'a payé avec des douleurs, ce qui fait qu'à la fin on ne sait pas où se trouve le plaisir. Quand on est amoureux on tend à être excessif, c'est du moins ce qu'il me semble à présent. Je suis sûr qu'il est arrivé la même chose à mon père et au père de mon père aussi.

Je suis devenu vieux sans m'en rendre compte et j'ai mis le cap vers ici, maudissant mes os chaque matin et feignant d'ignorer les moqueries des jeunes, qui sont les mêmes moqueries que celles des vieux. Ils se demandent sûrement pourquoi je suis venu m'enfermer dans un grenier délabré et m'asseoir sur le banc de la Place Grande avec un chien plus galeux que son maître, incapable de manger autre chose que ce repas de patates cuites que j'arrive à me procurer. Alhuma est une bonne terre pour mourir, et je suis venu pour y mourir, mais je suis venu aussi pour ressasser la haine jusqu'à la pousser plus loin que ce que voient les yeux.

C'est ce que j'ai dit à Temencio, et lui s'est mis à me regarder comme s'il ne me connaissait pas. Il est vrai que les années nous changent mais il en reste toujours quelque chose, et un bout de fil fait dévider l'écheveau. Il était recroquevillé dans la cour en train de faire ses besoins. Il faisait peine à voir, tellement diminué qu'il ressemblait à un têtard humain. Depuis son enfance on voyait qu'il serait un nabot, c'est peut-être à cause de cela que le mauvais sang remuait en lui. Je voulais rire avec le même rire avec lequel il avait lancé son chien contre ma mère. Le chien lui déchira la cuisse et lui laissa une cicatrice au visage, en plein milieu de la joue droite, qui l'enlaidit pour toujours.



Cuando iba con las yeguas, para matar el tiempo me daba por buscar la primera vez que reconocí el resentimiento, pero nunca pude decir aquel día o aquella noche, como solemos decir a veces. Y como nadie nace con esas cosas puestas, como sucede con los ojos o los pies, y esas cosas se aprenden y para aprender se requiere tiempo, debió de crecer despacito hasta convertirse en una planta bien grandota que me robaba la luz. Lo que sí recuerdo es un chillido de navaja que me entró en el pecho, y fue el día en que el perro de Temencio mordió a mi madre en el muslo y en la cara, y mi padre no mató al perro, ni fue adonde tenía que ir para hacer lo que los hombres que son hombres están obligados. Fue aquel día cuando acabé de conocer lo que es el odio, y se me puso en el estómago una piedra grandota que pesaba más que yo, porque pesa mucho el desprecio a un padre. Pero yo no sabía que uno puede no quererse y es, según me dijo un estudiante de Zamula, una manera de odiarse. Para mí que eso fue porque siempre hice lo mismito que mi padre, solo que yo no me quería. Bueno, tampoco puedo asegurar que él se quisiera, pero al menos así me lo pareció. Por eso lo abandoné en cuanto pude, también porque no soportaba ver a mi madre dándole a las lágrimas.

Vine a Alhuma a morir, pero vine también para quererme y para querer a mi padre y devolverle las lágrimas a mi madre. También vine porque sé de cierto que en la otra vida se repite ésta y que antes de morir tenemos la oportunidad de reparar las desgracias para que allá no nos amarguen, que en eso consiste descansar en paz. Seguro que Temencio se ha de acordar allá de lo que le espera y no va a sonreír con la sonrisa de culebra que yo le quité bien quitada en cuanto le dije, he venido para que pruebes la mordedura de perro. Estaba echando el pantalón en el corral y se agarraba a dos estacas clavadas en el suelo, cerca de la tapia. Parecía un renacuajo de hombre rodeado de moscas y gallinas. Cuando supe que entraba en el recuerdo le envisqué el perro, que es un perro sarnoso pero que sabe clavar los colmillos. Seguro que lo encontraron tumbado en su mierda de diarrea, con el cuello bien roto y los ojos como sorprendidos, pues los cadáveres no cambian de postura.

Por ahí andan buscando al perro y por el perro al amo. De lo que me olvidé es de que en la otra vida estaré pensando siempre en este instante y será una vida llena de miedo, que por eso estoy hablando solo porque

Quand j'allais garder les juments, pour tuer le temps, j'essayais de me rappeler la première fois où j'avais identifié le ressentiment, mais je n'ai jamais pu dire que cela avait été ce jour-là ou cette nuit-là, comme on dit d'habitude. Et comme personne ne naît avec ces choses-là déjà bien posées dessus comme les yeux ou les pieds, et que ces choses on les apprend, et que pour apprendre il faut du temps, il a dû grandir petit à petit jusqu'à devenir une plante énorme qui me volait la lumière. Je me souviens, ça oui, d'un grincement de couteau pénétrant dans ma poitrine, et cela s'est passé le jour où le chien de Temencio a mordu ma mère dans la cuisse et au visage, et mon père n'a pas tué le chien, ni n'est allé là où il aurait dû aller pour faire ce que les hommes qui sont de vrais hommes sont obligés de faire. C'est ce jour-là où j'ai fini de connaître ce qu'est la haine, et dans mon estomac a poussé une grosse pierre qui pesait plus que moi, parce que le mépris du père pèse très lourd. Mais je ne savais pas qu'on peut ne pas s'aimer soi-même, ce qui, d'après ce qu'un étudiant de Zamula m'a dit, c'est une manière de se haïr. A mon avis c'est parce que j'ai fait toujours la même chose que mon père, sauf que moi, je ne m'aimais pas. Enfin, je ne puis être sûr qu'il s'aimait, lui, mais c'est l'impression que j'en avais. C'est pour cela que je l'ai abandonné dès que j'ai pu, et aussi parce que je ne supportais plus de voir ma mère pleurer à longueur de journée.

Je suis venu mourir à Alhuma, mais je suis venu aussi pour m'aimer et pour aimer mon père et rendre ses larmes à ma mère. Je suis venu aussi car je sais avec certitude que cette vie se répète dans l'autre, et qu'avant de mourir nous avons l'opportunité de réparer les malheurs afin que là-bas ils ne nous rendent pas la vie amère, c'est cela reposer en paix. Temencio se souvient sûrement, là où il est, de ce qui l'attend, et il ne sourira pas avec ce sourire de couleuvre que j'ai fait si bien disparaître de son visage quand je lui ai dit : je suis venu te faire déguster la morsure du chien. Il était en train de faire ses besoins dans la cour et il se cramponnait à deux épieux plantés sur le sol, près du mur. Il ressemblait à un têtard humain entouré de mouches et de poules. Quand j'ai eu la certitude qu'il m'avait remis, j'ai lancé le chien contre lui, c'est un chien galeux mais qui sait planter les crocs. On l'a sûrement trouvé couché dans la merde de sa diarrhée, avec le cou brisé et les yeux étonnés, car les cadavres ne changent pas de posture.

On est en train de chercher le chien et, à travers le chien, le maître. Ce que j'ai oublié c'est que dans l'autre vie je penserai toujours à cet instant et ce sera une vie pleine de frayeur, c'est pourquoi je suis en train de parler

cuando se tiene mucho miedo se habla solo y también cuando se va a morir, porque uno se pone a repasar lo que sucedió, aunque de tantas cosas como nos pasan pocas cuentan, que a las veces una basta para saber lo que valemos.

Estoy sentado en el banco de la Huerta Grande, junto a mi perro, y casi puedo decir que estoy ya en la otra vida, lleno de miedo, el mismo miedo que tenía mi padre, y que tenía Temencio cuando anochecieron sus ojos.

## XXXI

Me quedé dormido a la sombra de la nogala.

Sombra traidora esa sombra. Pero yo nunca las vi en este lugar de malas hierbas.

Llegué al mediodía lleno de sudor y de fatiga y me quedé dormido. Cuando me desperté, se había apagado el sol y los ruidos eran como los que oímos en los sueños. Me extrañó que la noche no tuviera olores.

Hace tanto tiempo que las campanas no anuncian el término de una vida...

Quise volver a ver el pueblo de las historias de mi tío Zulco, que fueron las historias de mi abuelo al que trajeron a Alhuma metido en una saca para cubrirle de tierra.

Sombra traidora la sombra de la nogala. A lo mejor te quedas sin bendiciones y sin la piedra del recuerdo, porque no he oído los tañidos de la muerte.

No hay manos en Alhuma que repiquen las campanas.

Entonces oiremos el vuelo alborotado de buitres y quebrantahuesos. Una lástima, porque no tendrás ese tiempo en el que aún las palabras salen de una boca con labios. Luego son solo ecos de un rumor que suena como el viento en los cañaverales.

Quizá sea un sueño que mi tío Brandilo me está contando en este cuento.

Aún me dura la pesadilla del aire asfixiante, me dije cuando no lograba despertar de la siesta. No me ahogué en el río, pero un sofoco me hin-

seul, parce que, lorsqu'on a très peur, on parle seul et il en est de même quand on va mourir, car on entreprend de se rappeler ce qui nous est arrivé, bien que peu de choses comptent parmi toutes celles qui nous sont arrivées ; et parfois une seule suffit pour connaître notre valeur.

Je suis assis sur le banc de la Place Grande, à côté de mon chien, et je peux dire que je suis presque dans l'autre vie, mort de peur, de cette même peur dont tremblait mon père, et dont Temencio tremblait lorsque la nuit s'est abattue sur ses yeux.

### XXXI

Je me suis endormi à l'ombre du noyer.

Ombre traîtresse que cette ombre-là. Mais je ne les avais jamais vues dans ce coin plein de mauvaises herbes.

Je suis arrivé à midi, éreinté et trempé de sueur, et je me suis endormi. Quand je me suis réveillé le soleil s'était éteint et les bruits ressemblaient à ceux qu'on entend dans les rêves. Je me suis étonné de voir que la nuit n'avait pas d'odeurs.

Cela fait si longtemps que les cloches n'ont pas annoncé le terme d'une vie...

J'ai voulu revoir le village dont il est question dans les histoires de l'oncle Zulco, qui furent les histoires de mon grand-père, lui qu'on emmena à Alhuma dans un sac pour y être enseveli.

Ombre traîtresse que l'ombre du noyer. Tu vas peut-être te retrouver privé des prières et de la pierre du souvenir, parce que je n'ai pas entendu sonner les cloches de la mort.

Il n'y a pas de mains pour faire sonner les cloches à Alhuma.

Nous entendrons alors le vol agité des vautours et des gypaètes. Dommage, car tu auras perdu ce temps pendant lequel les mots sortent encore d'une bouche pourvue de lèvres. Ensuite il n'y a que des échos d'une rumeur qui résonne comme le vent dans les roselières.

C'est peut-être un rêve que mon oncle Brandilo est en train de me raconter à l'intérieur de cette histoire.

Le cauchemar d'air étouffant n'en finit pas, me suis-je dit en sentant que je ne parvenais pas à me réveiller de la sieste. Je ne suis pas noyé dans la rivière, mais une grosse chaleur a fait enfler ma poitrine, tordre ma

chó el pecho, me torció la boca y me reviró los ojos. A mí también me extrañó que no oliera la noche y que no croasen las ranas.

Cina me estará esperando a la sombra del plátano de la plaza. Llevará maíz para las palomas y mirará inquieta las sombras de la torre.

Toda la vida adecentando cadáveres y abriendo sepulturas... Después de comer, me fui a limpiar el cuerpo con piedra pómez en el río porque las mujeres me decían que hedía a cadáver.

El sábado mirará inquieta las sombras de la torre y sentada en el banco esperará hasta que los pájaros se duerman y los ruidos suenen como suenan los ruidos recién estrenados.

Llegaron un atardecer aterido, cuando los pájaros buscan las rendijas de las paredes. Caminaron por el pueblo con un saco al hombro y hablaban como hablan las mujeres en la iglesia, con ese murmullo de hojas secas que les brinca de la boca.

Tal vez, en el cuento de mi tío Brandilo, Cina se case, y tenga hijos, y se siente en el banco de la plaza, y cuando sea anciana me recuerde como se recuerdan las historias que cuentan a los niños. Tal vez, en el cuento de mi tío Brandilo, Cina, muy viejita, se extravíe en el sueño un atardecer de primavera, sentada bajo el plátano, mirando inquieta la sombra de la torre.

Se cobijaron en el pajar de los Cilenos, el que está al lado de la curva del río. Durante la noche me restregaba y restregaba los ojos, pero no conseguía borrar sus dientes de conejo, ni su mirada vagabunda, ni sus cachetes colorados. Cuando se levantó el amanecer, la alcoba olía a romero y mi cuerpo abrasaba.

Yo la conocí en el baile de Vinuela. La tarde de los sábados me esperaba en el banco de la plaza rodeada de palomas. Cuando se caía el sol nos íbamos a la orilla del río. La nombraban Cina, Cina la de Valunde; olía a yerbabuena, le relinchaba el brillo de los ojos y le ardían los muslos.

Que olía a cadáver, me decían, el olor de la desgracia. A los difuntos se les pega pronto un sosiego de niño dormido en el rostro de la muerte, porque la vida se queda con los dolores y afanes. Yo que había cerrado la mirada sorprendida de los cadáveres de Alhuma no podía ver la mía, y me exasperaba el temor de que la boca torcida y el espanto que horroriza las

bouche et révolser mes yeux. Moi aussi je me suis étonné de voir que la nuit ne sentait rien et que les grenouilles ne coassaient pas.

Cina doit être en train de m'attendre à l'ombre du platane de la place. Elle apportera du maïs pour les pigeons et elle regardera avec inquiétude les ombres de la tour.

La vie entière à faire la toilette des cadavres et à creuser des fosses... Après le déjeuner je suis allé me nettoyer le corps avec la pierre ponce dans la rivière car les femmes me disaient que je puais le cadavre.

Le samedi elle regardera avec inquiétude les ombres de la tour et attendra assise sur le banc jusqu'à ce que les oiseaux s'endorment et que les bruits résonnent comme si on les entendait pour la première fois.

Ils sont arrivés une après-midi glaciale au moment où les oiseaux cherchent les fentes des murs. Ils ont marché à travers le village, un sac à l'épaule, et ils parlaient de la même manière que les femmes à l'église, avec ce bruissement de feuilles desséchées qui jaillit de leur bouche.

Peut être bien que, dans l'histoire de mon oncle Brandilo, Cina se mariera et aura des enfants et s'assiéra sur le banc de la place et quand elle sera vieille elle se souviendra de moi comme on se souvient des histoires que l'on raconte aux enfants. Peut être bien que dans l'histoire de mon oncle Brandilo, Cina, très vieille, s'égarera dans le rêve une après-midi de printemps, assise sous le platane, regardant avec inquiétude l'ombre de la tour.

Ils se sont abrités dans le grenier à foin des Cileno, celui qui se trouve à côté de la courbe de la rivière. Pendant la nuit je me frottai les yeux encore et encore mais je ne parvenais pas à effacer leurs dents de lapin, ni leur regard vagabond, ni leurs joues rouges. Lorsque l'aurore s'est levée la chambre sentait le romarin et mon corps brûlait.

J'ai fait sa connaissance au bal de Vinuela. Les samedis après-midi elle m'attendait sur le banc de la place, entourée de pigeons. Au coucher du soleil nous descendions vers le bord de la rivière. On l'appelait Cina, Cina de Valunde ; elle sentait la menthe, quelque chose hennissait dans l'éclat de ses yeux et ses cuisses brûlaient.

On disait de moi que je sentais le cadavre, l'odeur du malheur. Sur leur visage mort, les défunts acquièrent très vite une sérénité d'enfant endormi, car la vie demeure du côté des douleurs et des soucis. Moi, qui avais fermé le regard étonné des cadavres d'Alhuma, je ne pouvais pas voir le mien, et je redoutais que la bouche tordue et les pupilles écarquillés d'hor-

pupilas fuera mi pintura de muerto. Piedra pómez, agua y flores en mi cuerpo...

No podré contar ya las historias de mi tío Zulco, ni de mi tío Brandilo, ni releeré los papeles desordenados de Alino Canero, *el Escriba*, que el viento esparcirá por Alhuma, ni le regalaré a Cina los pendientes de oro...

Solo los Oludios y Cilenos lucían dientes de oro, pero no se los encontré en sus bocas de muertos. Los muertos de Alhuma se olvidaban de los adornos y de los vestidos del día de la fiesta.

Una existencia ajena a la brevedad de su medida, un murmullo de hojas rodea mi insomnio... Colino, Colino, gritarán en Munientes, Colino...

La esperé todas las tardes en el portón del pajar de los Cilenos, con un cesto de flores para que no repudiara mi olor. Cuidaba las ovejas de Brino Cileno, y cantaba por el páramo cantos encharcados.

Mi muerte bajo la nogala en un camposanto donde maúllan los gatos... Seguro que hubo un día en el que los pájaros se cimbreaban en el aire de Alhuma, y hubo perros con ladridos y siestas de lengua palpitante, y muchos olores, el olor de los tilos, el olor a primavera, el olor a humedad, a madera y estiércol, el olor a jabón y el olor a mujer..., la carne perfumada de Cina...

Ya solo oirás un viento que se queda quieto, o que aletea su distancia, o arremolina su voz de pájaro miedoso, y que a las veces es un viento caprichoso de voces perdidas.

Tampoco hay hornos de aliento quemado, solo adobe raído en paredes sin plomada, tejados derrumbados, cuadras sin boñigas ni cagarrutas, y cambrones y cardos tan altos como un hombre.

Si al menos volara su voz... Me quedé sin el sabor de sus labios, sin su risa callada igualita a la miel, sin el desmayo de su olor a romero. El mediodía de mi entierro oí su canto encharcado, justo encima de este montoncito de tierra. Piedra pómez, agua y flores en mi cuerpo...

Mi olvido a la sombra de la nogala en el camposanto de Alhuma donde maúllan los gatos... Cina la de Valunde me recordará como se recuerdan los cuentos que decimos a los niños.

reur soient ma toilette mortuaire. De la pierre ponce, de l'eau et des fleurs sur mon corps...

Je ne pourrai plus raconter les histoires de mon oncle Zulco, ni celles de mon oncle Brandilo, je ne relirai pas les papiers désordonnés d'Alino Canero, *le Scribe*, que le vent éparpillera dans Alhuma, ni n'offrirai à Cina les boucles d'oreille en or...

Seuls les Oludio et les Cileno exhibaient des dents en or, mais je n'en ai pas trouvé dans leurs bouches de morts. Les morts d'Alhuma oubliaient leurs parures et leurs vêtements des jours de fête.

Une existence indifférente à la brièveté de sa durée, un crissement de feuilles entoure mon insomnie... Colino, Colino, criera-t-on à Munientes, Colino...

Je l'ai attendue toutes les après-midi sous la grande porte du grenier à foin des Cileno, avec un panier de fleurs pour qu'elle ne repousse pas mon odeur. Elle gardait les moutons de Brino Cileno et à travers la lande elle chantait des chansons poignantes.

Ma mort sous le noyer dans un cimetière où les chats miaulent... Il y a eu sûrement un jour où les oiseaux frémissaient dans l'air d'Alhuma et il y a eu des chiens avec des aboiements et des siestes avec la langue haletante, et beaucoup d'odeurs, l'odeur des tilleuls, l'odeur du printemps, l'odeur de l'humidité, du bois et des fientes, l'odeur du savon et l'odeur de la femme... la chair parfumée de Cina...

Tu n'entendras plus qu'un vent qui demeure suspendu, ou qui volette dans la distance, ou qui fait tourbillonner sa voix d'oiseau peureux, qui est parfois aussi un vent capricieux chargé de voix égarées.

Il n'y a pas non plus de fours à l'haleine brûlée, rien que du torchis branlant dans des murs de guingois, des toitures écroulées, des étables sans crottin et sans crottes de moutons, et des ronces et des chardons grands comme un homme.

Si au moins sa voix voltigeait... Je me suis retrouvé sans la saveur de ses lèvres, sans son rire silencieux pareil au miel, sans son odeur de romarin qui me faisait défaillir. Le jour de mon enterrement, à midi, j'ai entendu son chant poignant, juste au dessus de ce petit monticule de terre. De la pierre ponce, de l'eau et des fleurs sur mon corps...

Mon propre oubli à l'ombre du noyer dans le cimetière d'Alhuma à l'endroit où les chats miaulent... Cina, celle qui venait de Valunde, se souviendra de moi comme on se souvient des histoires que l'on raconte aux enfants.



La muerte te emborronó las palabras y de seguro que te quedas sin la piedra de los recuerdos porque no han sonado los tañidos de la muerte.

Ya no hay manos en Alhuma para doblar las campanas.

Entonces oiremos el vuelo alborotado de buitres y quebrantahuesos, y luego los ecos de un rumor que habla como el viento en los cañaverales.

Puede que sea solo un sueño que mi tío Brandilo me está contando en este cuento. O puede que alguien esté dictando esta mi muerte, que es como doblar las campanas o grabar el olvido en la piedra de los recordatorios.

## XXXII

Cuando subió a lo alto del cueto, el sol poniente le achicó los ojos; pautó los jadeos y, doblándose despacio, se sentó en un corro de yeso. Se palpó con suavidad los pies llagados y unas punzadas agrias corrieron por dentro de los huesos. Cruzó las piernas, se secó el sudor con el antebrazo y haciendo visera con la mano escrutó el horizonte. Delante de él se extendía una llanura ocre terrosa, con manchas blanquecinas, que debía de ser el Páramo de los Lagartos del que tanto hablaba Ruilo, allá en Numela, a la que llegó cuando le dio un aire, el mismo aire que debió de devolverle al páramo un atardecer de viento encabritado. A él también le había revuelto los sentidos un pronto y sin saber por qué se puso a patear senderos para ver si se le apaciguaban las ansias que le ruñaban el estómago. Ya su madre le había dicho que si no se cosían bien los pensamientos venían las desgracias. Pero su madre se asustaba por cualquier cosa desde que su marido, un tal Aniorte, se descalabró la vida al caerse de un árbol en el que estaba catando una colmena. Él no lo recuerda porque aún andaba por los barrotes de Numela a gatas, pero al decir de su madre, Aniorte era un buen hombre, aunque un tanto extraño porque pasó su tiempo revolviendo nidos de pájaro, persiguiendo con un perro de hocico torcido las víboras de los sequedales, y comprando y vendiendo galgos.

Ya con el sol crecido, dio con un aguadero y se arrodilló; antes de beber, acarició con la mano la superficie oscura para apartar los mosquitos;

La mort a transformé tes mots en gribouillages et tu te retrouveras sûrement sans la pierre des souvenirs parce que les sons de cloche de la mort n'ont pas résonné.

Il n'y a plus de mains à Alhuma qui fassent sonner les cloches.

C'est alors que nous entendrons le voltigement agité des vautours et des gypaètes, et ensuite les échos d'une rumeur qui parle comme le vent dans les roselières.

Peut être ne s'agit-il que d'un rêve que mon oncle Brandilo est en train de me raconter à l'intérieur de cette histoire. Ou peut-être quelqu'un est-il en train de dicter cette mort qui est ma mort, ce qui est comme faire sonner les cloches ou graver l'oubli dans la pierre des souvenirs pieux.

## XXXII

Lorsqu'il monta tout en haut du coteau le soleil couchant lui fit plisser les yeux ; il contrôla son essoufflement et, se pliant lentement, s'assit sur un cercle de plâtre. Il tâta doucement ses pieds couverts de plaies, et des élancements aigres parcoururent ses os. Il croisa les jambes, essuya la sueur de son front avec son avant-bras et, formant visière avec sa main, il scruta l'horizon. Devant lui s'étendait une plaine ocre terreuse avec des taches blanchâtres, qui était sans doute cette Lande aux Lézards dont Ruilo parlait tellement, là-bas à Numela, là où il était arrivé poussé par un air, sans doute le même qui l'avait ramené à la lande une après-midi de vent cabré. Lui aussi avait eu les sens troublés par un brusque changement d'humeur et, sans savoir pourquoi, il s'était mis à fouler les chemins en cherchant à apaiser les angoisses qui lui rongeaient le ventre. Sa mère l'avait déjà prévenu que si l'on ne cousait pas bien les pensées, les malheurs survenaient. Mais sa mère avait peur de n'importe quoi depuis le jour où son mari, un certain Aniorte, s'était esquivé la vie en tombant d'un arbre alors qu'il goûtait une ruche. Il ne se souvient pas de lui car à l'époque il marchait encore à quatre pattes dans la boue de Numela, mais d'après sa mère, Aniorte était un homme bon, même s'il était un peu étrange car il avait passé sa vie à fouiller des nids d'oiseau, à poursuivre les vipères des terres sèches, accompagné d'un chien au museau de travers, et à acheter et à revendre des lévriers.

Le soleil était déjà fort lorsqu'il trouva un point d'eau devant lequel il se mit à genoux ; avant de boire il passa la main sur la surface sombre pour

después se refrescó varias veces la cabeza y volvió a beber haciendo buches. Sentado, desató y aflojó los cordones de las botas, se las quitó e introdujo los pies enrojecidos en el charco hasta cubrirlos de lodo. Se levantó, miró el cielo sin nubes y anduvo descalzo un buen trecho, pero las piedras filosas y los cardos le rasgaban las plantas y los bordes de los pies, y volvió a calzarse las botas abiertas por las juntas de la suela. Al mediodía oyó los ladridos lejanos de unos perros y pensó que con un poco de suerte podría llegar a Alhuma y procurarse una caballería antes de que ellos entraran en el pueblo.

Caminó hasta el volteo de la luz sin encontrar ni una mata, con el cielo allá arriba bien encendido, y él, acá abajo, cambiando su sombra en la tierra cuarteada. Solo vio un alcaraván corriendo detrás de un saltamontes y sus botas rajadas aplastando insectos. Antes de llegar al cerro se desbarataron y las tiró, como antes la mula le había tirado a él.

Bajó y subió el Tajo de los Perros a fuerza de costaladas y magulladuras. Agazapado detrás de un mogote, vio cómo los perseguidores desmontaban los machos, tanteaban temerosos la bajada, desandaban el camino, volvían a subir a las monturas y emprender a zancada pasera el regreso a Imala. Durmió hasta que el roce de unas patas le sobresaltó la angustia, que se calmó al ver la cola de un zorro y luego al animal que huía volviendo la cabeza. Le dolía todo el cuerpo y sintió hambre y sed, y al palpase los muslos reconoció la navaja cabritero con la que ahora removía la tierra del hormiguero. No debía ceder a la fatiga porque pronto oiría los ladridos y las sombras enturbiarían los senderos. Ni siquiera sabía si detrás de este páramo se encontraba Alhuma. En Imala le habían dicho que después del Tajo de los Perros venían la estepa y luego puro páramo, y más allá Alhuma. Pero bien pudiera ser que se hubiese desviado al cruzar el barranco. Le dolían los retortijones anudados en el vientre y le ardía la boca sin saliva como si la lumbre del aire que raspaba la distancia se le hubiese metido dentro. Haría un hoyo para prender candela a las hierbas y asar algún lagarto grande. Quizá encontrara cardos lecheriegos con los que aliviar un poquito la boca llagada y sedienta. Se alzó con dificultad y un dolor de rajaduras le

écarter les moustiques ; ensuite il se rafraîchit la tête à plusieurs reprises et but à nouveau en faisant des gargarismes.

Une fois assis, il défit et relâcha les lacets de ses bottes, les enleva et mit ses pieds rougis dans la mare jusqu'à ce qu'ils fussent couverts de boue. Il se leva, regarda le ciel sans nuages et marcha pieds nus sur une bonne étendue mais les pierres aiguisées et les chardons lui déchiraient les plantes et les bords des pieds, alors il rechaussa ses bottes, décousues aux jointures des semelles. A midi il entendit l'abolement lointain des chiens et pensa qu'avec un peu de chance il pourrait arriver à Alhuma et se procurer une monture avant l'arrivée des autres.

Il marcha jusqu'à un point où la lumière basculait de l'autre côté, sans trouver la moindre végétation, avec le ciel bien embrassé là-haut tandis que lui, en bas, voyait son ombre changer de forme sur la terre craquelée. Il ne vit qu'un butor qui chassait une sauterelle, ainsi que ses bottes fendillées en train d'écraser des insectes. Avant d'arriver au sommet elles se démantibulèrent et il les jeta, de la même façon que la mule l'avait jeté, lui aussi, auparavant.

Il descendit puis remonta le Précipice des Chiens au prix de culbutes et des meurtrissures. Tapi derrière un tertre, il vit ses poursuivants descendre de cheval, tenter la descente, craintifs, rebrousser chemin, remonter à cheval et reprendre au pas la route de retour en direction d'Imala. Il dormit jusqu'à ce qu'un frôlement de pattes le fasse sursauter d'angoisse, mais il se rassura en voyant tout d'abord la queue d'un renard, puis l'animal tout entier, qui s'enfuyait en tournant la tête. Tout son corps lui faisait mal, et il sentit qu'il avait faim et soif, et, en palpant ses cuisses, il reconnut son couteau de chasse avec lequel à présent il remuait la terre de la fourmilière. Il ne devait pas céder à la fatigue parce que bientôt il entendrait les aboiements et les ombres assombriraient les sentiers. Il ne savait même pas si, derrière la lande où il se trouvait à présent, se trouvait Alhuma. A Imala on lui avait dit que derrière le Précipice des Chiens il y avait la steppe et ensuite rien que de la lande, et qu'Alhuma se trouvait encore au delà. Mais il se pouvait bien qu'il se fût dévié en traversant le ravin. Les crampes se nouaient dans son estomac en le faisant souffrir, et il sentait brûler sa bouche desséchée comme si l'air en feu qui râpait l'étendue de son parcours s'était logé à l'intérieur. Il creuserait un trou pour y faire brûler des herbes et faire rôtir quelque grand lézard. Peut-être trouverait-il quelques cardes laiteuses pour soulager les plaies de sa bouche assoiffée. Il se re-

culebreó por los muslos. Orinó apuntando a los pies y luego recogió en el cuenco de la mano orina con la que hizo ruedas en la boca; la escupió y se pasó la lengua por los labios escocidos. No ladraban los perros, y pensó que quizá habían perdido el rastro. Cuando volvió a sentarse, tuvo la sensación de que todo él se había quebrado. Se tendió boca arriba, mirando las estrellas apenas dibujadas en el cielo, con la navaja abierta al alcance de la mano. Le dolía mucho la frente, como si grillos candentes corrieran por dentro de las sienas. Ya su madre le había dicho que si no se cosían bien los pensamientos venían las desgracias, y a él le dolía mucho la cabeza. Si no hubiese perdido la mula ahora estaría lejos del páramo. El sabía cómo bajar las caballerías por las cortaduras de las cárcavas y despeñaderos, pero esta vez la mula se llenó de resabios antes de que la desmontara y le tiró al suelo, alejándose, sorda a los silbidos, con la alforja atada al arzón de la silla.

Pensaba llegar antes del atardecer a Imala para proseguir con la fresca del amanecer el camino que lleva a Alhuma, donde Ruilo decía que siempre había un hombre necesitado de pastores. Cuando avistó el pueblo, decidió descansar un rato bajo una buena sombra. Abrevó la mula en el pilón de la fuente, mojó el sombrero, y a pie, sujetando la caballería por el ramal, se dirigió a la taberna. El sol secaba el aire ingrátido, roto por el zumbido de los moscones y el remoto rasgueo de los dalles. Tuvo un presentimiento que de golpe fue una certidumbre, y en el preciso instante en que acababa de desanudar los ramales de la argolla oyó que le llamaban por su nombre. Creyó haber vivido ese momento, aunque en el recuerdo no había una plaza, ni se oía el débil goteo del caño de la fuente, ni revolaban los vencejos, ni el hombre le esperaba en la penumbra de una cantina. Lo había vivido desde la noche en que le robó en la feria de Zamula todos los dineros que llevaba ocultos en la faja. Si vas por Culara, pregunta por Lero, le había dicho cuando sentados a la sombra de un fresno bebían vino y comían costillas de oveja. Pero eso fue antes de que cubriera de espantos y de lágrimas su cara con la punta de la navaja presionando su cuello y le obligara a desfajarse. Culara, ése era el nombre que había olvidado. Vio a Lero acercarse moviendo con los pies su menguada sombra e instintivamente sacó la navaja, pero otro instinto le izó sobre la mula. Oyó voces, y luego gritos y más

dressa péniblement et des fêlures douloureuses descendirent comme des serpents le long de ses cuisses. Il urina en visant ses pieds puis ramassa au creux de sa main un peu d'urine qu'il fit tourner dans sa bouche ; il la cracha et passa sa langue sur ses lèvres meurtries. Les chiens n'aboyaient pas, et il pensa qu'ils avaient peut-être perdu sa trace. Quand il se rassit il eut la sensation que tout son corps s'était cassé. Il s'allongea sur le dos, regardant les étoiles à peine dessinées dans le ciel, le couteau prêt à portée de la main. Son front lui faisait mal, comme si des grillons incandescents couraient derrière ses tempes. Sa mère l'avait déjà prévenu que si on ne cousait pas bien les pensées, les malheurs survenaient, et il avait très mal à la tête. S'il n'avait pas perdu la mule, à présent il serait loin de la lande. Il savait comment faire descendre les chevaux dans les sillons des ravines et des précipices, mais cette fois-ci la mule était devenue vicieuse avant qu'il n'ait pu en descendre et l'avait jeté au sol, s'éloignant ensuite, sourde à ses appels, avec les provisions attachées à l'arçon de la selle.

Il prévoyait d'arriver à Imala avant le soir de manière à poursuivre son chemin dans la fraîcheur du petit matin en direction d'Alhuma, où d'après Ruilo, il y avait toujours quelqu'un qui avait besoin de bergers. Quand il avait aperçu le village il avait décidé de se reposer un moment sous une ombre accueillante. Il avait mené sa mule à l'abreuvoir de la fontaine, y avait mouillé son chapeau et, à pied, tenant sa monture par les rênes, il s'était dirigé vers la taverne. Le soleil séchait l'air sans pesanteur, brisé par le bourdonnement des mouches à viande et les lointains arpeges des faux. Il eut un pressentiment qui tout à coup devint certitude, et, à l'instant même où il venait de détacher les rênes de l'anneau, il entendit qu'on l'appelait par son prénom. Il crut avoir déjà vécu cet instant même si dans son souvenir il n'y avait pas la place, ni le faible son d'égouttement du jet de la fontaine, ni le vol des martinets, ni l'homme qui l'attendait dans la pénombre d'une taverne. Il avait vécu cet instant depuis la nuit où il lui avait volé tout l'argent qu'il portait caché dans sa ceinture à la fête foraine de Zamula. Si tu vas à Culara, demande à voir Lero, lui avait dit celui-ci lorsque, assis à l'ombre d'un frêne, ils buvaient du vin en mangeant des côtes de mouton. Mais cela s'était passé avant qu'il ne couvre son visage de terreur et de larmes en pressant la pointe de son couteau sur son cou pour l'obliger à défaire sa ceinture. Culara, c'était le nom qu'il avait oublié. Il avait vu Lero s'approchant de lui, déplaçant sur ses pieds son ombre ramassée et instinctivement il avait sorti le couteau, mais un autre instinct l'avait

gritos y el golpear de alguna piedra en los corvejones. A la salida de Culara desmontó, encendió candela con el chisquero de yesca y prendió fuego a los trigales. Unas llamas rizadas crepitaron en el borde de las eras ondulando un humo blanquecino. Eso fue todo lo que vio, porque ni siquiera volvió la cabeza cuando se le cayó el sombrero. En Imala le dijeron que el atajo para Alhuma obligaba a brincar el Tajo de los Perros, pero que no había montura que lo cruzara, cuanto menos una mula medio reventada.

No le despertaron los ladridos que en el sueño cercaban el páramo, ni los hachones que caminaban como luciérnagas aladas, ni el canto de los grillos rebotando en su cabeza porque descansó como descansan los difuntos, separado de los sueños.

El relente de los altos tiritó en su piel y le trajo los resplandores de la madrugada. Un líquido caliente le bañó los pantalones y sintió un hormigueo bajando por los muslos.

Ahogó un quejido, entornó los párpados, y los mastines y la lumbre continuaron persiguiéndole en el páramo del sueño.

### XXXIII

Que te la estás jugando y un día te vamos a achicharrar en los trigales o a transformarte en almuerzo de gusanos, maldito arbolero, que te la estás jugando. Que te la estás jugando repitió el hombre, pero en la voz de un mandado poco atemorizaban tales avisos. Además, él tenía ya la cabeza en otros miedos porque en San Miguel se casaría con Dalina, a la que dejó preñada por San Antonio. Se encontraron un mediodía en los trigales desgranando espigas, y se juntaron bien rejuntaditos oyendo sin oír el gorjeo de la alondra. La perseguía desde antes de las nieves, por eso, cuando don Moldán le amenazó, se echó a reír y le dijo que ya se había achicharrado en los trigales y que tenía su regusto, tanto regusto que no hacía otra cosa que achicharrarse.

A su abuelo le llamaron *el Pajarero*, y él había heredado el gusto por los árboles y las aves, y le apodaron *el Buscanidos* y *el Arbolero*. A esa afición

poussé à se hisser sur sa mule. Il avait entendu des voix, puis des cris et encore des cris et quelques coups de pierre sur les jarrets. A la sortie de Culara il était descendu de la mule, avait allumé son briquet d'amadou et mis le feu aux champs de blé. Des flammes frisées avaient crépité au bord des plantations en faisant onduler une fumée blanchâtre. C'est tout ce qu'il avait vu car il n'avait pas tourné la tête, même quand son chapeau était tombé. A Imala on lui avait dit que le raccourci pour aller à Alhuma passait par le Précipice des Chiens, mais qu'il n'y avait pas de monture capable de le franchir, et encore moins une mule quasiment épuisée comme la sienne.

Il ne fut pas réveillé par les aboiements qui dans le rêve encerclaient la lande, ni par les flambeaux qui avançaient tels des lucioles ailées, ni par le chant des grillons rebondissant dans sa tête, car il se reposa comme le font les défunts, à l'écart des rêves.

La brise des hauteurs frissonna dans sa peau et fit venir les lueurs de l'aube. Un liquide chaud trempa son pantalon et il sentit descendre un fourmillement le long de ses cuisses.

Il étouffa une plainte, baissa les paupières et les mâtins et le feu continuèrent à le poursuivre à travers la lande du rêve.

### XXXIII

Tu joues avec le feu, maudit planteur d'arbres, je te préviens, tu joues avec le feu et un jour on te fera griller dans les champs de blé ou on te transformera en déjeuner pour la vermine. Tu joues avec le feu, répéta l'homme, mais dans la voix d'un commanditaire, de tels avertissements ne portaient guère. En outre, il avait déjà d'autres craintes dans la tête parce qu'à la Saint-Michel il allait se marier avec Dalina qu'il avait engrossée à la Saint-Antoine. Ils s'étaient rencontrés un jour à midi dans les champs de blé alors qu'ils égrainaient des épis et ils s'étaient unis bien serrés l'un contre l'autre en écoutant le pépiement de l'alouette mais sans vraiment l'entendre. Il la poursuivait de ses assiduités depuis longtemps, avant l'arrivée de la neige, c'est pourquoi lorsque don Moldan le menaça il se mit à rire et lui dit qu'il avait déjà bien grillé dans les champs de blé et qu'il en avait bien profité, tant et si bien qu'il ne faisait que griller de plaisir.

Les gens appelaient son grand-père l'*Oiseleur*, et lui, ayant hérité le goût pour les arbres et les oiseaux, fut surnommé le *Cherche-nids* et le *Plan-*



se debía que estuviese reforestando los baldíos que los ovejeros y labradores habían ido robando con las mañas del cuco. Sintió el crujido de la escaracha bajo la suela de las botas y al bordear el Roderno vio la urraca congelada en los carrizos. Olía a brasa de encina la mañana de Alhuma, y a la humedad que el río rodaba. Resbaló y a punto estuvo de que se le cayesen al agua las herramientas que llevaba para podar los frutales que había plantado en los pegujales del sur. Oyó los sonidos altos de un rabilargo y volvió a ver una urraca inmóvil en los alisos, y aunque no creía en agüeros se alejó de la orilla y acortó la distancia caminando a campo traviesa. Lo que encontró al llegar a la tierra de los árboles no le produjo la rabia desatada, ni la tristeza que siempre acompañan a la crueldad porque, desde el día en que cavó los hoyos para que la tierra se airease, supo, de alguna manera, que nadie comería manzanas, peras o ciruelas de los árboles que allí enterraría. Enfrente de él había una superficie de tocones delgados, y solo un ciruelo se erguía en el centro de la plantación con un cuervo atado a una rama. El sol le estremeció el frío y se frotó los ojos. A lo lejos, por encima del roquedal, adonde no trepan los pinos, los enebros y las sabinas, volaban las rapaces.

Como vuelvas a tocar una oveja te achicharramos, pero las palabras amenazantes de don Moldán nada tenían que ver con un nombre que retumbaba en la boca con solo pronunciarlo. Tantas veces oyó que iban a achicharrarlo que empezó a maquinar la venganza del fuego. Lo de las ovejas había sido pura casualidad. Vio el rebaño arracimado sesteando en torno a la encina del Cerro Lintero, vigilado solo por los mastines, y sin pensárselo dos veces azuzó furioso a los perros con su vara de fresno. Pronto fue el campo un salpicón de balidos y ladridos, y una nube de polvo que se detuvo al filo del Barranco de las Yeguas, donde repicaron algunos tropezones de esquilas. Sin embargo, en lo del incendio tuvieron la culpa las amenazas cascajosas de don Moldán.

Antes de que la candela prendiera recio le dio tiempo a alcanzar la ribera y subirse al alboroto de la copa de un fresno. Las llamas del balaguero de la flor flotaron en la sombra clara, danzando como lenguas chicas y grandes que se curvaban, subían y bajaban pintando de fuego la noche. Re-

*teur d'arbres.* C'était grâce à ce penchant qu'il était en train de replanter les friches que les éleveurs de moutons et les laboureurs avaient volées petit à petit avec les ruses du coucou. Il sentit le crissement du givre sous la semelle de ses bottes et, en contournant le Roderno, vit la pie gelée dans les roseaux. Le matin d'Alhuma sentait la braise de chêne et l'humidité qui roulait avec la rivière. Il glissa et faillit faire tomber dans l'eau les outils qu'il portait pour élaguer les arbres fruitiers qu'il avait plantés dans les lopins de terre du sud. Il entendit le chant aigu d'un rollier et vit à nouveau une pie immobile dans les aulnes et, bien qu'il ne crût pas aux mauvais augures, il s'éloigna de la rive et coupa à travers champs. Ce qu'il trouva en arrivant dans le champ planté d'arbres ne souleva pas en lui la rage aveugle ni la tristesse que provoque toujours la cruauté car, depuis le jour où il avait creusé des trous pour aérer la terre, il sut, d'une manière intuitive, que personne ne mangerait les pommes, ni les poires, ni les prunes des arbres qu'il y planterait. Face à lui il y avait une étendue de souches minces et seul un prunier se dressait au milieu du champ avec un corbeau suspendu à une branche. Le soleil lui donna un frisson glacial et il se frotta les yeux. Au loin, par-dessus la rocaille, là où les pins, les genévriers et les sables ne grimpent pas, les rapaces tournoyaient.

Si tu touches encore une fois à un mouton nous te ferons griller, cependant ces paroles menaçantes de don Moldan n'avaient rien à voir avec un nom qui grondait dans la bouche rien qu'en le prononçant. Il avait tellement entendu dire qu'on allait le faire griller qu'il commença à ourdir la vengeance du feu. Ce qui était arrivé aux moutons était dû à un pur hasard. Il avait vu le troupeau regroupé pour la sieste autour du chêne du coteau Lintero, surveillé seulement par les mâtins et, sans y penser, avait excité furieusement les chiens avec sa baguette en frêne. Bientôt la campagne n'avait été qu'un salmigondis de bêlements et d'aboiements et un nuage de poussière qui s'arrêta au bord du Ravin aux Juments, dans lequel on entendit résonner quelques trébuchements de sonnailles. Cependant pour ce qui était de l'incendie, ce furent les rauques menaces de don Moldan qui en furent responsables.

Avant que le feu n'eût déployé toute sa fureur il avait eu le temps d'atteindre la rivière et de monter jusqu'au sommet d'un frêne au milieu du vacarme. Les flammes des meules d'avoine avaient flotté dans l'ombre claire, en dansant comme des langues petites et grandes qui se tordaient, montant et redescendant, pour peindre la nuit de la couleur du feu. Les

lincharon los caballos, los perros ladraron los ladridos que se muerden y los hombres acuciaron los gritos.

La brisa de la madrugada le remeció el sueño acurrucado y le trajo el olor a paja quemada. Los zarzales continuaban despertando la regada, y él, enhiesto en la copa del fresno, divisó a lo lejos, en la llanura difusa que la aurora abría, los carros del acarreo, quietos al pie de las morenas.

Fue por la Virgen de Agosto, antes del mediodía. Había ido a la Fuente del Avellano a calmar la sed y de regreso a Alhuma se restregó con hojas de abedul la piel antes de tumbarse a la sombra de una morena de modo que el caminar del sol le despertase. Pero no fue la luz del sol la que le despertó, sino el roce frío y duro del hierro en el rostro. Se extrañó de que no hubiera oído sus pasos ni olido el mal olor de las dos sombras. Un blusón negro se inclinó por detrás de su cabeza, y luego un sombrero de paja, y entonces él recordó los avisos de don Moldán. Quiso levantarse, pero los dientes de la horca se lo impidieron. Cerró los ojos porque el sol le deslumbraba. Al abrirlos, vio la trasera del carro y luego el astil que se movía nervioso hacia arriba y hacia abajo. Sintió los hierros hincándole la garganta en el rastrojo, luego vio o sintió que la sangre saltaba a su rostro. Los húmedos temblores de una lengua de perro se le perdieron en el oído y olió el olor de las hojas fétidas de la sabina cuando se las frota.

Al menos me libré del fuego, pues me subieron al carro como se sube un pesado saco de trigo, balanceándome por los extremos varias veces y lanzándome con un grito al seco golpe de las tablas, y en el carro del acarreo me trajeron al bosque. Cavaron un hoyo profundo y en él me arrojaron sin tan siquiera chamuscarme; luego lo taparon con tierra bien apisonada y lo cubrieron con mucha hojarasca.

Hasta que me convertí en barro maldije aquella perdiz que se hizo la coja y me fatigó camino de la Fuente del Avellano. Aunque puede que no me perdiese por culpa de la perdiz, sino de la juventud, porque esa es la edad en que todo parece posible, menos la muerte. Lo que de veras me llenó de pena fue que no me alcanzara el tiempo para ver al hijo de la Dalina..., la Dalina que olía toda ella a romero en aquellos trigales donde gorjeaban las alondras, la Dalina....

Ni siquiera me engañó el consuelo de sus voces porque en este enjam-

chevaux avaient henni, les chiens avaient aboyé avec des aboiements capables de mordre, et les hommes avaient crié leur angoisse.

La brise du petit matin secoua son sommeil recroquevillé et lui apporta l'odeur de la paille brûlée. Les ronciers continuaient à réveiller le bord de l'eau, et lui, dressé au sommet du frêne, observa au loin, dans la plaine étendue que l'aube dilatait, les chariots de transport, immobiles au pied des javelles.

Cela se passa aux alentours de la fête de la Vierge d'août avant midi. Il était allé à la Source du Noisetier pour étancher sa soif et de retour à Alhuma il s'était frotté la peau avec des feuilles de bouleau avant de se coucher à l'ombre d'une javelle, installé de manière à être réveillé par le parcours du soleil. Mais ce ne fut pas la lumière du soleil ce qui le réveilla mais le frôlement froid et dur du fer sur son visage. Il s'étonna de ne pas avoir entendu leurs pas ni senti la mauvaise odeur des deux ombres. Un blouson noir se pencha à l'arrière de sa tête, puis un chapeau de paille, et alors il se souvint des avertissements de don Moldan. Il voulut se lever mais les dents de la fourche l'en empêchèrent. Il ferma les yeux car le soleil l'éblouissait. En les rouvrant il vit l'arrière du chariot et ensuite le manche qui bougeait nerveusement vers le haut puis vers le bas. Il sentit les fers enfonçant sa gorge dans les chaumes, puis il vit et sentit le sang qui éclaboussait son visage. Les tremblements humides d'une langue de chien disparurent dans son oreille et il sentit l'odeur des feuilles puantes de la sabine quand on les frotte.

Au moins j'échappai au feu, car ils me mirent sur le chariot comme on fait avec un lourd sac de blé, en me balançant plusieurs fois par les extrémités et en me jetant, avec un cri, d'un coup sec sur les planches, et dans le chariot de transport ils m'emmenèrent dans le bois. Ils y creusèrent un trou profond et ils m'y jetèrent sans même me brûler ; ensuite ils le bouchèrent avec de la terre bien tassée et le couvrirent de feuilles mortes.

Jusqu'au moment où je suis devenu de la boue j'ai maudit cette perdrix-là qui, feignant d'être boiteuse, m'a fatigué alors que j'étais en chemin vers la Source du Noisetier. Mais peut-être ne me suis-je pas égaré à cause de la perdrix mais à cause de ma jeunesse, car c'est l'âge où tout semble possible sauf la mort. Ce qui me chagrina vraiment c'est de ne pas avoir eu le temps de connaître l'enfant de la Dalina... cette Dalina dont le corps tout entier sentait le romarin dans ces champs de blé-là où les alouettes pépiaient, la Dalina...

Je ne fus même pas mystifié par leurs voix consolatrices, car j'aurais

bre de ruidos las hubiera encontrado, pero debieron irse muy allá de Alhuma.

En este enjambre de ruidos se oyen voces que van y vuelven sin rodear el árbol que el viento empuja, pero no arranca, voces que van y vuelven sin detenerse en el canto del arrendajo que dicen funesto, ni en el tronco que al jabalí fiero alivia el lomo, voces que durante la vida que los años nutren se adelgazaron para fundirse en la tierra que humedece la nieve, blanca savia calcinada, afán de voz sepultada en esa sombra de polvo casi muda que soy yo.

Ya no oigo el rítmico y fatigado tajo del hacha, ni el traqueteo lento de las carretas, ni el soplido del armonioso paso del lobo, ni risas nuevas porque solo las palabras giran como una rueda rodando en el silencio. Hasta puede que ni palabras sean, como yo no sé si soy un eco que danza, traído y llevado por un aire negro como vuelo de corneja.

Todo es negro aquí abajo, en donde no hay olores, ni dedos que acariciar puedan, ni boca que guste lo dulce y lo amargo, porque en la piedra y en la cal solo germinan temblores y gemidos.

## XXXIV

Entre los escritos de Alino Canero, *el Escriba*, encontré algunas hojas con el discurso interrumpido, bastante tazadas, como si las hubiera llevado dobladas mucho tiempo en algún bolso de la chaqueta. Su letra clara, con la caligrafía inconfundible de los seminaristas de Zamula, que no ha variado desde su fundación hasta mi época de teólogo disidente, como he podido comprobar en los archivos catedralicio y municipal, está casualmente emborronada en algunos renglones y no tan casualmente en el encabezamiento tachonado. Así que, más que leer, hay que adivinar las palabras *epitafios* y *recordatorios*, bien enmalladas en tinta china, acompañadas de una frase cegada. El tono de lo que podemos llamar, para entendernos, *Recordatorio*, difiere de los escritos que de él nos han llegado, a los que, curiosa paradoja, complementa. Tal vez deseaba dar fe de unas vidas punzándolas en un opúsculo, por desgracia incompleto, concebido a la manera de ciertos

pu les retrouver dans cet essaim de bruits, mais elles ont dû s'en aller bien plus loin qu'Alhuma.

Dans cet essaim de bruits on entend des voix qui vont et qui viennent, sans contourner l'arbre que le vent pousse mais n'arrache pas ; des voix qui vont et qui viennent sans que le chant du geai, que l'on dit funeste, les arrête, ni le tronc sur lequel le sanglier féroce soulage son flanc ; ces voix qui pendant la vie nourrie par les années s'amincissent jusqu'à se fondre dans la terre que la neige humidifie, telle une blanche sève calcinée ; palpitation d'une voix ensevelie dans cette ombre de poussière presque muette que je suis.

Je n'entends plus le son rythmé et coupant du tranchant de la hache, ni le craquement lent des carrioles, ni le souffle harmonieux du pas du loup, ni des rires nouveaux, car seuls les mots tournoient comme une roue qui roule en roulant dans le silence. Il se peut qu'il ne s'agisse même pas de mots, et je ne sais pas non plus si je suis un écho qui danse, emmené et ramené par un air noir comme le vol d'une corneille.

Tout est noir ici-bas où il n'y a pas d'odeurs, ni de doigts qui puissent caresser, ni de bouche pour goûter ce qui est doux et ce qui est amer, car dans la pierre et dans la chaux seuls germent des tremblements et des plaintes.

## XXXIV

Parmi les écrits d'Alino Canero, *le Scribe*, j'ai trouvé quelques feuillets au discours interrompu, assez tassés comme s'il les avait emportés longtemps pliés dans une des poches de sa veste. Son écriture claire à la calligraphie bien reconnaissable des séminaristes de Zamula, inchangée depuis la fondation du séminaire jusqu'à l'époque où j'y étais théologien dissident – détail que j'ai pu vérifier dans les archives de la cathédrale et de la municipalité –, apparaît à demi effacée par le fait du hasard à certains endroits, et un peu plus volontairement dans l'en-tête raturé. Il faut donc deviner plutôt que lire les mots *épitaphes et souvenirs pieux*, bien ornés de boucles à l'encre de chine, accompagnés d'une phrase effacée. Le ton de ce que, pour nous entendre, nous appellerons *Souvenirs*, diffère des autres écrits qui nous sont parvenus de lui et paradoxalement les complète. Peut-être dési-rait-il témoigner de ces quelques vies en les insérant dans un opuscule, malheureusement incomplet, composé à la manière de certains auteurs la-

autores latinos a los que sin duda leyó en el seminario de Zamula. Lo que me extraña es que mis tíos Zulco y Brandilo, que se jactan de recordar los nombres de todos los alhumenses, no hayan oído jamás el de Alino Canero, ni el de seis personas de las que cita en el *Recordatorio*. Sin embargo, las hojas manuscritas, arrancadas de un cuaderno de los que aún hoy se usan para llevar las cuentas, que firma siempre en el encabezamiento, añadiendo la palabra *Escriba*, y numera al modo cíclico, no arrojan la más mínima duda sobre su existencia, fuese o no Alino Canero un alias o un ingenuo impostor. Mis tíos Zulco y Brandilo aseguran que hombres con carrera, naturales de Alhuma, solo hubo dos, Findo Alio, a quien es imposible atribuirle la hipotética impostura, como más adelante se verá, y un clérigo loco, que ni tiempo ni seso tuvo para ocultarse bajo el seudónimo de Canero. Arguyen también que no se ajusta a la verdad la referencia a un albéitar porque en el pueblo no puso el pie ningún albéitar, ni ningún médico, hasta las vísperas de su desaparición, cuando a lomos de una caballería aparecían de Pascuas a Ramos anunciándose al modo de los capadores. Lo que nunca faltó en Alhuma, apostillan, fueron diligentes comadronas y yerberas, precisas sangradoras y hábiles arreglahuesos.

Más allá de estériles y, por lo tanto, ridículas lucubraciones de autoría y conjeturas sobre una personalidad tan inasible como el humo, lo que realmente deseo es regresar a Alhuma e inspeccionar el cementerio para tratar de encontrar, en lo posible, las lápidas de las personas que aparecen en el *Recordatorio*, en las restantes hojas de Canero y en las habladurías de mis tíos. Quién sabe si no he de hallar en el nicho de otro calentadero una caja de nogal con papeles, pues ya se sabe que el azar solo recompensa a quien lo propicia.

Y como lo que importa es lo que importa, dejemos que hable la letra menuda y palatina de Alino Canero.

#### **AQUÍ YACEN:**

- **Alceno Brendo**, que soñó durante cincuenta años que se alzaba en la madrugada de los gallos para ir a los arenales con la pala y el azadón. La noche plácida de su sesenta y dos cumpleaños se le consumió la fatigosa cera del sueño y se quedó sin nadie que lo soñara.

tins qu'il avait sans doute lus au séminaire de Zamula. Ce qui m'étonne c'est que mes oncles Zulco et Brandilo, qui prétendent se souvenir des noms de tous les Alhumiens, n'aient jamais entendu celui d'Alino Canero, ni ceux de six autres personnes citées dans les *Souvenirs*. Cependant les feuillets manuscrits arrachés à un cahier, de ceux qu'on utilise encore aujourd'hui pour tenir des comptes, toujours signés de son nom suivi du mot *Scribe* dans l'en-tête, et qu'il numérote à la manière cyclique, ne permettent pas de douter un seul instant de son existence, soit qu'il ait pris le nom d'Alino Canero comme un alias soit qu'il n'ait été qu'un imposteur naïf. Mes oncles Zulco et Brandilo affirment qu'il n'y eut que deux hommes originaires d'Alhuma qui aient fini leurs études : Findo Alio, à qui il est impossible d'attribuer l'hypothétique imposture, comme on pourra le constater plus loin, et un prêtre fou qui n'eut ni le temps ni l'esprit de se cacher sous le pseudonyme de Canero. Ils arguent d'autre part que la référence à un vétérinaire n'est pas conforme à la réalité car aucun vétérinaire, ni aucun médecin d'ailleurs, ne mit jamais les pieds au village jusqu'à la veille de sa disparition, et alors ils se présentaient, à Pâques ou à la Trinité, sur le dos d'une monture annonçant leur présence à la manière des châtreurs. Ce qui ne manqua jamais à Alhuma, insistent-ils, ce furent des accoucheuses et des guérisseuses zélées, d'adroites saigneuses et d'habiles rebouteux.

Au-delà des élucubrations stériles, et donc ridicules, sur l'auteur et des suppositions concernant une telle personnalité, insaisissable comme la fumée, ce que je désire en réalité c'est retourner à Alhuma pour inspecter le cimetière et tâcher de retrouver, si possible, les pierres tombales des personnes qui apparaissent dans *Souvenirs*, dans les feuillets épars de Canero et dans les racontars de mes oncles. Qui sait si je ne vais pas trouver, dans la niche d'un autre *calentadero*, une boîte en noyer contenant des papiers car il est bien connu que le hasard ne récompense que celui qui le favorise.

Et, comme il faut s'occuper de ce qui nous occupe, laissons parler l'écriture menue et palatine d'Alino Canero.

#### CI-GISENT :

- **Alceno Brendo**, qui rêva pendant cinquante ans qu'il se levait à l'heure du chant du coq pour aller vers les sablières portant la pioche et la pelle. La nuit paisible de son soixante-deuxième anniversaire, la fatigante chandelle de son rêve finit de se consumer et il se retrouva sans personne pour rêver de lui.



- **Ruma Brela**, que estando preñada comunicó a su marido que había dormido un sueño poblado de gatos, y el sueño no la abandonó ninguna noche. En la fecha señalada, parió una niña para sosiego y alegría de todos. A los seis meses encontraron a la criatura asfixiada, según el proceder de las mañas celosas de los gatos, y Ruma Brela, inclinada sobre una cuna vacía, comenzó a llenar de maullidos su alcoba. La encerraron en la casa de las jaulas de Zamula. Muy enferma, con el rostro surcado de arañazos y los ojos revolviendo destellos de cristales rajados, la trajeron a Alhuma, donde murió sin saber que se moría a la edad de cuarenta y un años.
- **Sanín Luno**, que alcanzó la increíble edad de noventa y nueve años. Los últimos veinte se los pasó buscando a un tal Sanín Luno, un herrero al que decía conocer desde que nació.
- **Cambo Dolo**, que vivió cuarenta y cinco años sin poner los pies en la iglesia. A los sesenta enfermó de un mal indoloro que le adelantó el tiempo de su término. La noche de su óbito, su mujer solicitó la ayuda de don Uldrás, que después de ungrarle para tan proceloso tránsito, conforme a costumbre, dijo, más bien por decir algo, ya que creía que el moribundo había perdido los sentidos, que tengas paz en la otra vida, Cambo Dolo. Y Cambo Dolo respondió con voz débil, pero audible: “Las excepciones nunca se repiten”.
- **Una cruz**: Nació, le palmearon en las nalgas, gritó y no volvió a gritar.
- **Uno que pasaba por Alhuma**: Nació, vivió y murió. Que el cantero no se olvide de grabar, donde corresponda, el signo de interrogación.
- **Runo Domo**, criado fiel que fue de don Cileno. Víctima del llamado mal de ijada, al preguntarle el albéitar cuál era la parte que le dolía, solo acertó a responder: “Que lo diga don Cileno”. Abandonó este valle de lágrimas a la edad de cuarenta y un años.
- **Don Oludio**: Nieto que fue de don Oludio y biznieto de don Oludio. Murió a la edad de ochenta y tres años, acompañado por el consuelo desconsolado de sus familiares y confortado con todas las seguridades que se requieren en tan difícil y costoso trance. Sus pas-

- **Ruma Brela**, qui, enceinte, raconta à son mari qu'elle avait traversé un rêve peuplé de chats et le rêve ne l'abandonna pas une seule nuit. A la date prévue elle accoucha d'une fillette au grand soulagement et à la joie de tous. Six mois après on trouva l'enfant asphyxiée selon les agissements habituels des chats jaloux, et Ruma Brela, penchée sur un berceau vide, commença à remplir sa chambre de miaulements. On l'enferma dans la maison aux cages de Zamula. Très malade, le visage lacéré de coups de griffe et les yeux révulsés remplis d'éclats de cristaux brisés, on l'emmena à Alhuma où elle mourut sans savoir qu'elle était en train de mourir à l'âge de quarante et un ans.
- **Sanin Luno**, qui atteignit l'âge incroyable de quatre-vingt-dix-neuf ans. Ses vingt dernières années il les passa à chercher un certain Sanin Luno, un forgeron qu'il disait connaître depuis sa naissance.
- **Combo Dolo**, qui vécut quarante-cinq ans sans mettre les pieds à l'église. A soixante ans il tomba malade d'une maladie sans douleurs qui précipita son terme. La nuit de son trépas sa femme appela don Uldras. Celui-ci, fidèle à la coutume, après l'avoir oint pour le préparer à une si orageuse étape, persuadé que le moribond avait perdu connaissance, dit, histoire de dire quelque chose, je te souhaite de trouver la paix dans l'autre vie, Cambo Dolo. Et Cambo Dolo répondit d'une voix faible mais audible : « Les exceptions ne se produisent jamais deux fois ».
- **Une croix** : il est né, on lui mit deux claques sur les fesses, il cria et ne cria plus.
- **Un passant qui traversait Alhuma** : Il naquit, vécut et mourut. Que le tailleur de pierres n'oublie pas de graver, là où il faut, le point d'interrogation.
- **Runo Domo**, qui fut le fidèle serviteur de don Cileno. Victime de ce que l'on appela le point de côté, quand le vétérinaire lui demanda à quel endroit il avait mal, il ne sut répondre que : « Seul don Cileno peut le dire ». Il quitta cette vallée de larmes à l'âge de quarante et un ans.
- **Don Oludio** : il fut le petit-fils de don Oludio et l'arrière-petit-fils de don Oludio. Il mourut à l'âge de quatre-vingt-trois ans, entouré de la consolation désolée des membres de sa famille et réconforté par toutes les assurances nécessaires dans une épreuve aussi difficile et

tores, jornaleros, y los necesitados no podrán olvidarle por mucho que dure la noche perpetua.

- **Lenca Anera:** Apenas le despuntaron los pechos, la vistieron de blanco y la entregaron a un hombre. Tuvo siete varones, de los que sobrevivieron cuatro. Madre y esposa abnegada, trabajó sin que nadie la oyera proferir una queja. La única vez que la vieron sonreír tenía cincuenta y ocho años, y tan singular evento sucedió el último domingo de junio, víspera de su entierro.
- **Onila Lenda:** Vino a la Casa Alegre de Alhuma al final de su dilatada carrera activa. Durante su regencia, cargo que ocupó a raíz de su retiro, la mancebía vivió su época dorada. Fue autora, con la ayuda puramente instrumental de don Burlo, insigne pluma zamulana, del conocido tratado intitulado *Falología*. En dicho estudio, además de los tamaños, formas, funciones y buen uso, activo y pasivo, de los distintos falos que conoció y anotó puntualmente durante su rica actividad profesional, cabe destacar que redujo a diez las innumerables, imposibles y enojosas variantes de otros tratados, más propias de gimnastas que de amadores, propiciando un amor razonablemente variado al alcance de todos, piedra angular en la democratización de la práctica amatoria. Notable fue también su aportación a los estudios de la felicidad, sintetizados en una máxima: “La tristeza nace en la cama”. La susodicha Onila Lenda, en el umbral de su acabamiento, recibió la nerviosa visita de don Romio, obligado por su oficio a confortarla. Como hombre no solo precavido, sino también bien provisto de recursos, le contó la historia de María de Magdala. Don Romio, advirtiéndole que la pecadora se moría, le dijo para consolarla que si se arrepentía Dios la recibiría en su seno. Y Onila Lenda, guiñando un ojo, respondió que eso estaba muy bien y le convenía, pues así podría conocer al Espíritu Santo.
- **O** (Faltan cuatro letras, de imposible lectura) o: Nació, creció, a veces le visitaron los sueños, se casó, fornicó, tuvo hijos, soportó la coyunda, trabajó, comió cuando pudo, rio algunos días, lloró otros, fue todo lo honrado que el miedo permite, enfermó, sanó, pero no del todo, maldijo los achaques, volvió a enfermar y cuando se moría

- coûteuse. Ses bergers, ses journaliers et les nécessiteux ne pourront pas l'oublier, aussi longue que soit la nuit éternelle.
- **Lenca Anera** : Dès que ses seins pointèrent on l'habilla en blanc et on la donna à un homme. Elle eut sept garçons dont quatre survécurent. Mère et épouse dévouée, elle travailla sans que personne ne l'entende exhiler une plainte. La seule fois où on la vit sourire elle avait cinquante-huit ans, et pareil événement eut lieu le dernier dimanche de juin, à la veille de son enterrement.
  - **Onila Lenda** : elle vint à la Maison de Joie d'Alhuma à la fin de sa longue vie active. Durant sa régence, charge qu'elle occupa à partir du moment où elle prit sa retraite, la maison close connut son âge d'or. Elle fut l'auteur, avec l'aide purement instrumentale de don Burlo, insigne plume zamulienne, du célèbre traité intitulé *Phallologie*. Dans cette étude, outre les tailles, formes, fonctions et indications d'usage, actif et passif, des différents phallus qu'elle avait connus et commentés ponctuellement durant sa riche activité professionnelle, il faut souligner qu'elle réduisit à dix les innombrables, impossibles et dérangeantes variantes d'autres traités, qui semblaient concerner davantage des gymnastes que des amateurs, encourageant ainsi un amour raisonnablement varié à la portée de tous, ce qui est la pierre angulaire de la démocratisation de l'exercice amoureux. Également remarquable fut son apport aux études sur le bonheur, synthétisées dans la maxime : « La tristesse naît au lit ». Ladite Onila Lenda, au seuil de sa dernière heure, reçut la visite de don Romio, anxieux, obligé de la reconforter de par son métier. En tant qu'homme non seulement prévoyant mais également bien pourvu de ressources il lui raconta l'histoire de Marie de Magdala. Don Romio, observant que la pécheresse était sur le point de mourir, lui dit pour la consoler que si elle se repentait Dieu l'accueillerait en son sein. Et Onila Lenda, répondit avec un clin d'œil que cela était très bien et lui convenait car ainsi elle pourrait connaître l'Esprit Saint.
  - **O** (il manque quatre lettres impossibles à déchiffrer) o : il naquit, grandit, fut parfois visité par des rêves, se maria, forniqua, eut des enfants, supporta le joug, travailla, mangea tant qu'il put, certains jours il rit, d'autres il pleura, il fut aussi honnête que la peur permet de l'être, tomba malade, guérit mais pas tout à fait, maudit les maux, tomba malade encore une fois et alors qu'il était en train de

se preguntó para qué, y él mismo respondió: “A buenas horas, mangas verdes”.

- **Findo Alio**, más conocido como el sentencioso. Desertor del seminario, ejerció como maestro en Alhuma. Suyos son muchos de los pensamientos concentrados que hoy en día se usan, máxima gloria a la que puede aspirar todo creador, aunque ni él tuvo conocimiento de tal gloria ni puede que, si así hubiera sido, le hubiese importado un comino. No son pocos los pensamientos que se sirven en odres nuevos por él cosidos y empegados. Como ejemplos, recordemos: “Tener más miedo que un maestro escuela”, que la transmisión oral acuñó en la variante “Tener más hambre que un maestro escuela”. “Cántaro que mucho suena, agua no guarda”, que la férula de la rima memoriosa transformó en “Cántaro que mucho suena, agua no lleva”. “Tras índice recto, peligroso majadero”. “Si la muerte es sombra, puesta la llevas”, y otros de no menos enjundia y sentido.

Pues es de saber que estando Findo Alio a las puertas de la muerte, como se suele decir y ya hemos dicho, muchos acudieron curiosos a su lecho para recoger la última sentencia, posiblemente la sentencia de las sentencias, algo así como “Aparta, si es posible, Señor, de mí este cáliz”, u otras semejantes que los hombres a quienes la historia consagró como ingenios pronunciaron para ejemplo de las generaciones venideras.

Findo Alio, el sentencioso, miró como el que ya no ve a quienes apretujándose y dándose codazos rodeaban su lecho, se puso boca abajo y tapándose con la manta dijo: “Vale, vieja, sopla la vela y vámonos”.

- **El Mudo**, así llamado porque cuando llegó a Alhuma, a la edad en que crece la barba, ya le habían cortado la lengua y no sabía escribir. Fue ratero, es decir, cazador de ratas de río, pajarero, agostero y, sobre todo, pastor. Alcanzada la edad en la que la existencia se adelgaza tanto que ni se la ve ni se la siente, don Galín le dijo que se preparase porque llegaba la muerte, y el Mudo se puso a ladrar.
- **Calo Arso**, que por tercera vez fue proclamado en Cumara el Tragón de los Tragones, aunque apenas lo celebró porque después del

mourir il se demanda à quoi bon et y répondit : « Tout ce qui est bon arrive trop tard ».

- **Findo Alio**, mieux connu sous le nom du sentencieux. Déserteur du séminaire il exerça le métier de maître d'école à Alhuma. Bon nombre des maximes qu'on utilise aujourd'hui sont de lui, ce qui est la plus haute gloire à laquelle tout créateur puisse aspirer, bien qu'il n'ait pas eu connaissance d'une telle gloire, et combien même, il n'y aurait sans doute pas attaché la moindre importance. Nombreuses sont les sentences remises au goût du jour qui ont été retapées et rafistolées par ses soins. Prenons un exemple : « Avoir plus peur qu'un maître d'école » que la transmission orale consacra dans la variante « Avoir plus faim qu'un maître d'école ». « Cruche qui trop résonne, ne conserve pas l'eau », que la rime imposée transforma en « Cruche qui résonne trop, ne contient pas d'eau ». « Derrière tout index pointé, il y a un dangereux imbécile ». « Si la mort est une ombre, tu la portes sur le dos », et d'autres qui n'ont pas moins de substance et de bon sens.

Il faut savoir que lorsque Findo Alio se trouva aux portes de la mort, comme on a coutume de dire et comme nous l'avons déjà dit, beaucoup de curieux accoururent près de son lit pour y recueillir sa dernière sentence, celle qui allait être sans doute la sentence des sentences, quelque chose du genre « Seigneur, éloigne de moi, si cela est possible, ce calice » ou d'autres semblables que les hommes consacrés comme des génies par l'Histoire prononcèrent pour édifier les générations futures.

Findo Alio, le sentencieux, regarda avec un regard qui ne voyait plus ceux qui, se serrant les uns contre les autres et jouant des coudes, entouraient son lit, il se mit à plat ventre et en se couvrant avec la couverture dit : « D'accord, la vieille, souffle la bougie et partons ».

- **Le Muet**, ainsi appelé car, en arrivant à Alhuma à l'âge où la barbe pousse, on lui avait déjà coupé la langue et il ne savait pas écrire. Il fut ratier, c'est-à-dire chasseur de rats d'eau, oiseleur, moissonneur du mois d'août et surtout berger. Quand il atteignit l'âge où l'existence devient si inconsistante qu'on n'en a ni la vision ni la perception don Galin lui dit de se préparer car la mort arrivait, et le Muet se mit à aboyer.
- **Calo Arso**, consacré pour la troisième fois à Cumara comme le Goinfre des Goinfres, même s'il ne put guère en profiter car après le

olímpico banquete su cara parecía un tomate, los ojos girasoles y la piel una gran tripa húmeda. Pasadas tres semanas, Calo Arso seguía sin poder aliviar el vientre, resultando inútiles, cuando no perjudiciales, laxantes como el maná de fresno, emplasto de higo, aceite de olivo y otros que las yerberas le prepararon. Calo Arso, ante tanto dolor y desasosiego, gritó me cago en Dios, y don Birlo le reconvino, digamos que por una simple cuestión de verosimilitud y de economía verbal, ya que a nada conduce pronunciar el nombre de Dios en vano. Calo Arso fue el único hombre de Alhuma al que manos curiosas le practicaron el herbero. Eso le sucedió a la edad de treinta y tres años.

- **Toneo Liro**, sepulturero que vivió sesenta y siete años y hasta el día de su muerte fue amante escrupuloso de su deber, y si el vocablo amante parece excesivo o impropio, digamos lisa y llanamente sepulturero responsable. Cuando don Lúo le comunicó con palabras sinuosamente dulces, si lo sinuoso puede ser dulce, que había que ir pensando en recogerse en la última morada, Toneo Liro bajó al cementerio y cavó en la tierra dura con fuerza recobrada la fosa más fosa que jamás cavara. Luego cribó la tierra, apartando las piedras y los cantos, y regresó al lecho con la luna bien alta. Por la mañana, cuando don Lúo fue a visitarle, Toneo Liro le dijo que ya estaba listo, pero eso sí, que tuviese cuidado con las piedrecillas y los cantos de los mojones, no fuera que le despertasen, y cerrando los ojos se echó a morir.
- **Canda Lica**, más conocida por Lica la Linda, que de tanto oír la promesa, para ella certidumbre, de que resucitaremos con los mismos cuerpos que tuvimos, a la edad de veinte años comenzó a beber vinagre y a expulsar de vez en cuando por la boca unos cuajarones morados que recogía en un pañuelo de seda. Consumida por el delirio de la nieve, la encontraron, vestida de novia, yacente en un lecho cubierto por una sábana de hilo que olía a almendras. Siete rosas, lánguidas curvas rojas sobre la almohada blanca, perfumaban una larga cabellera rubia y sus labios besaban el aire con un beso de zarzamora.

banquet olympique son visage ressemblait à une tomate, ses yeux à des tournesols et sa peau à une grande tripe humide. Trois semaines après Calo Arso ne parvenait toujours pas à soulager son ventre et les laxatifs tels que la manne du frêne, l'emplâtre de figuier, l'huile d'olive et d'autres que les guérisseuses lui préparèrent se révélèrent inutiles sinon préjudiciables. Calo Arso, au milieu de tant de douleurs et d'angoisses cria j'emmerde Dieu, et don Birlo lui en fit reproche, surtout pour une question de vraisemblance et d'économie verbale, car cela ne sert à rien de prononcer vainement le nom de Dieu. Calo Arso fut le seul homme d'Alhuma à qui des mains curieuses pratiquèrent le soin de l'herboriste. Cela lui arriva à l'âge de trente-trois ans.

- **Toneo Liro**, fossoyeur qui vécut soixante-sept ans et qui jusqu'au jour de sa mort fut un fervent amoureux de son devoir, et si le vocable amoureux paraît excessif ou impropre, disons bien plate-ment qu'il était un fossoyeur responsable. Lorsque don Luo lui communiqua par des mots sinueusement doux, si tant est que ce qui est sinueux puisse être doux, qu'il fallait qu'il envisage de se recueillir dans sa dernière demeure, Toneo Liro descendit au cimetière et creusa avec une force renouvelée, dans la terre dure, la fosse la mieux creusée qu'il eut jamais creusée. Puis il tamisa la terre, en écartant pierres et cailloux, et retourna au lit quand la lune était haute dans le ciel. Au matin, lorsque don Luo alla lui rendre visite, Toneo Liro lui dit qu'il était prêt, mais qu'il le priait en tout cas de faire attention aux petits cailloux et aux angles des bornes qui pouvaient le réveiller, et en fermant les yeux il se laissa mourir.
- **Canda Lica**, mieux connue comme Lica la Belle qui, à force d'entendre la promesse, certitude pour elle, que nous ressusciterions dans les mêmes corps que nous avons eus, à l'âge de vingt ans commença à boire du vinaigre et à rejeter de temps en temps par la bouche de gros caillots violets qu'elle recueillait dans un mouchoir de soie. Consumée par le délire de la neige, on la trouva en robe de mariée, gisant dans un lit couvert d'un drap de fil qui sentait l'amande. Sept roses, languissantes courbes rouges sur le blanc oreiller, parfumaient sa longue chevelure blonde et ses lèvres embrassaient l'air dans un baiser de mûre sauvage.



- **Lamio Munro**, que fue el único clérigo nacido en Alhuma. De niño mostró un raro sobresalto cuando veía una sombra, lo que quiere decir que estaba siempre dando botes. Ya mayor, leyó un texto latino en el que un perro corría espantado porque le ladraba un perro de sombra. Parece ser que la sentencia de Findo Alío, “Si la muerte es sombra, puesta la llevas”, acabó de rematarle el juicio, pues se le vio con una hoz tajando afanoso la sombra que sus pies movían. Preguntado por qué lo hacía, respondió que si lograba arrancar sus brotes viviría eternamente, como lo demostraba el silogismo más elemental. Y si eso era así, como sin duda lo era, no necesitaría morir y, quíerase o no, tener que pasar por el trago del albur de una resurrección que se anunciaba, en el mejor de los supuestos, multitudinaria, confusa y con el aire cruel de las confesiones generales, y por lo tanto públicas, eso sin contar con la desolación de tener que diluirse en la sombra durante siglos, y quién sabe si durante esas edades de las que no conocemos su término. Recluido en una celda de Areima, decidió prender fuego a la sombra ya que solo en la tierra calcinada fenecen las raíces. Le acarrearón a Alhuma para que la yerbera Lirca le untara con remedios dulces su cuerpo de corcho frito. Antes de morir, pidió que llenaran de velas y candiles su tumba para que no le moliesen del todo la luz. Entró en el reino de las tinieblas a la edad de veintinueve años.
- **Camia Bunda**, la de vientre estéril, que dedicó su vida a la creación de muñecas de trapo. A la edad de setenta y un años, soñó que era tan leve y menuda que una niña la enterraba dentro de una cajita.
- **Rendo Zondo**, más conocido como el Hombre de los Consejos, murió a la edad de sesenta y ocho años sin haber salido de Alhuma.
- **Avona Jifea**, que de tanto rezar olvidó que rezaba. Murió a los setenta y siete años, una mañana en que volaban chillidos de gOLONdrinas.
- **Zuca Alea**, que habiendo huido las tres hijas a un burdel de Zamula, se le murió el marido del mal de ira. Desde entonces, dedicó su afán a remover los ruidos en los desvanes de la casa oscura. Los

- **Lamio Munio**, qui fut le seul prêtre né à Alhuma. Enfant il sursautait bizarrement dès qu'il apercevait une ombre, ce qui veut dire qu'il passait son temps à rebondir. Devenu adulte il lut un texte en latin dans lequel un chien courait, effrayé par les aboiements d'un chien qui était une ombre. Il paraît que la sentence de Findo Alio « Si la mort est une ombre tu la portes sur le dos » acheva de le débousso-ler car on le vit, une faux à la main, fauchant anxieusement l'ombre que ses pieds faisaient bouger. A ceux qui lui en demandèrent la rai-son il répondit que s'il parvenait à en arracher les pousses il vivrait éternellement, ce qui pouvait être démontré par le syllogisme le plus élémentaire. Et si c'était comme ça, ce qui ne faisait aucun doute, il n'aurait pas besoin de mourir et de passer, de gré ou de force, par l'épreuve d'une résurrection hasardeuse qui s'annonçait dans le meilleur des cas comme une manifestation de foules, dans la confusion et sous le signe cruel des confessions générales, et partant publiques. Sans parler de la désolation d'avoir à se diluer dans l'ombre pendant des siècles, et même peut-être pendant ces âges dont on ne connaît pas le terme. Reclus dans une cellule d'Areima, il décida de mettre le feu à son ombre puisqu'il n'y a que dans la terre brûlée que les racines succombent. On le porta sur un chariot à Alhuma afin que la guérisseuse Lirca pût oindre avec des remèdes doux son corps de liège grillé. Avant de mourir il demanda que sa tombe soit remplie de bougies et de lampes à huile afin de ne pas être privé tout à fait de lumière. Il entra dans le royaume des ténèbres à l'âge de vingt-neuf ans.
- **Camia Bunda**, femme au ventre stérile qui consacra sa vie à la créa-tion de poupées de chiffon. A l'âge de soixante-et-onze ans elle rêva qu'elle était si légère et menue qu'une enfant l'enterrait dans une petite boîte.
- **Rendo Zondo**, mieux connu comme l'Homme des Conseils, mou-rut à l'âge de soixante-huit ans sans être jamais sorti d'Alhuma.
- **Avona Jifea**, qui, à force de prier oublia qu'elle priait. Elle mourut à soixante-sept ans, un matin où voltigeaient des criaillements d'hi-rondelles.
- **Zuca Alea**, dont les trois filles s'échappèrent vers un bordel de Za-mula, perdit son mari, mort du mal de la colère. A partir de ce mo-ment-là, elle employa son énergie à chasser les bruits dans les gre-

atardeceres la sorprendieron siempre atrancando puertas y el alba la vio contando los huevos de los ponederos. Durante la noche vigi- laba las sombras prendidas de los candiles y desenterraba lombrices en el corral con una azuela y una cuchara. A la edad de cincuenta y dos años la encontraron tendida sobre una cama de pajas, pequeñita y quebradiza como un palomo, cubierta de cacareos, con la expresi- ón tan triste que le lloraban los ojos picoteados por las gallinas.

- **Bora Vica.** Durante sesenta años fue de casa en casa inventando vidas. A punto de morir, preguntó por Bora Vica.
- **Indimio Zumio,** mordido por una víbora a la edad de seis años...

En el estrecho y dentado margen izquierdo, Alino Canero anota con letra muy menuda lo que sigue: *“Hace siglos, grabaron sobre una piedra: Que la tierra sea tan leve sobre ti, como tú lo fuiste sobre la tierra. Epitafio imposi- ble en el cementerio de Alhuma”*.

Estas hojas amarillentas y muy barajadas, de difícil lectura porque el tiempo y la humedad las redujeron a una especie de palimpsesto, fue el único legado, además de la vida, que me dejó Cina la de Valunde. Con no poco esfuerzo las he ordenado y transcrito, cuando no inventado, tarea por lo demás estéril ya que no he logrado saber lo que más me importaba: por qué, a los pocos días de traerme al mundo, me abandonó mi madre en el confesionario de la iglesia de Vinuela y luego se hizo la desaparecida.

Budapest, Santo Domingo (República Dominicana), noviembre de 2001, mayo de 2002.

niers de sa sombre maison. Les couchers de soleil la surprisent toujours à barricader les portes, et l'aube à compter les œufs dans les pondoirs. Pendant la nuit elle surveillait les ombres attachées aux lampes à huile et déterrait les vers de terre de la cour avec une herminette et une cuillère. A l'âge de cinquante-deux ans on la trouva étendue sur un lit de paille, petite, fragile comme un pigeon, couverte de caquètements, et une expression si triste que ses yeux picorés par les poules en étaient pleins de larmes.

- **Bora Vica.** Pendant soixante ans elle alla d'une maison à l'autre en inventant des vies. Sur le point de mourir elle demanda des nouvelles de Bora Vica.
- **Indimio Zumio,** mordu par une vipère à l'âge de six ans...

Dans la marge gauche, étroite et dentée, Alino Canero annote d'une écriture très menue ce qui suit : « Il y a des siècles on grava sur une pierre " Que la terre soit légère sur toi, comme tu l'as été sur la terre ". Epitaphe impossible dans le cimetière d'Alhuma ».

Ces feuillets jaunâtres et très abîmés par l'usure, difficiles à lire car le temps et l'humidité les ont réduits à une sorte de palimpseste, ont été le seul legs, hormis la vie, que Cina, celle de Valunde, m'ait laissé. Ce n'est pas sans effort que je suis arrivé à les ordonner et à les transcrire, quand je ne les ai pas inventés, tâche par ailleurs stérile puisque je ne suis pas parvenu à découvrir ce qui m'intéressait le plus : pourquoi, peu de jours après m'avoir mis au monde, ma mère m'abandonna dans le confessionnal de l'église de Vinuela et fit semblant ensuite de disparaître.











